

DE FIESTA POR JALISCO

INDUMENTARIA TRADICIONAL DE JALISCO
FIESTAS Y TRADICIONES DE JALISCO



LAS
Culturas
Populares
DE JALISCO

Culturas
Populares
DE JALISCO

DE FIESTA POR JALISCO



DE FIESTA POR JALISCO

Martha Heredia Casanova

INDUMENTARIA TRADICIONAL DE JALISCO

FIESTAS Y TRADICIONES DE JALISCO

Silvia Quezada (coordinadora)

SECRETARÍA DE CULTURA
GOBIERNO DEL ESTADO DE JALISCO
2006

La Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco agradece a Editorial Ágata, *El Informador* y a la Dirección de Culturas Populares e Indígenas del Conaculta por su apoyo para la realización de la colección *Las Culturas Populares de Jalisco*.

Primera edición en español, 2006

Por los textos:

D.R. © Sus autores

Por la edición:

D.R. © Secretaría de Cultura

Gobierno del Estado de Jalisco

Av. de la Paz 875, Zona Centro

44100 Guadalajara, Jalisco, México

ISBN 970-624-504-9

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Índice

LAS CULTURAS POPULARES EN JALISCO	11
PRÓLOGO	13
Juan José Doñán	
INDUMENTARIA TRADICIONAL DE JALISCO	
MARTHA HEREDIA CASANOVA	
HUICHOLES [21], NAHUAS DE TUXPAN [24], INDUMENTARIA PARA LAS DANZAS [27], DANZAS RELACIONADAS CON EL CICLO DE MOROS Y CRISTIANOS [30], INDUMENTARIA MESTIZA POPULAR [36], BIBLIOGRAFÍA [43]	
FIESTAS Y TRADICIONES DE JALISCO	
<i>...Porque la vida es una fiesta</i>	
Silvia Quezada	47
<i>Fervor religioso de la planicie a la montaña</i>	
Francisco Becerra	51
AMATITÁN [51], ATENGUILLO [53], COCULA [55], MASCOTA [56], MIXTLÁN [58], SAN CRISTÓBAL DE LA BARRANCA [59], SAN JUANITO DE ESCOBEDO [60], SAN MARTÍN HIDALGO [62], TALPA DE ALLENDE [63], TEQUILA [64]	

En lo alto de las fiestas

María Cervantes 67

ARANDAS [67], CUQUÍO [69], DEGOLLADO [70], ENCARNACIÓN DE DÍAZ [72], JESÚS MARÍA [73], LAGOS DE MORENO [74], OJUELOS DE JALISCO [76], SAN DIEGO DE ALEJANDRÍA [77], SAN JULIÁN [78], UNIÓN DE SAN ANTONIO [79], ZAPOTLANEJO [80]

Entre valles, sierra, mar:

pueblos que caben en la palabra

Juan Fernando Covarrubias Pérez 81

AYUTLA [81], CABO CORRIENTES [82], GUACHINANGO [84], HOSTOTIPAUQUILLO [85], MAGDALENA [86], PUERTO VALLARTA [87], SAN MARCOS [89], SAN SEBASTIÁN DEL OESTE [90], VILLA PURIFICACIÓN [92]

Pasarela de fiestas, magia y diversión

con carácter de identidad regional

David del Toro 95

AMACUECA [96], ATOYAC [98], CONCEPCIÓN DE BUENOS AIRES [100], GÓMEZ FARÍAS [101], LA MANZANILLA DE LA PAZ [102], PIHUAMO [103], TECHALUTA DE MONTENEGRO [104], TEOCUITATLÁN DE CORONA [106], TOMATLÁN [107], VALLE DE JUÁREZ [108], ZAPOTLÁN EL GRANDE [109]

Hasta las entrañas,

un recorrido por el sur de Jalisco

Armín Figueroa 111

JILOTLÁN DE LOS DOLORES [111], MAZAMITLA [114], QUITUPAN [115], SANTA MARÍA DEL ORO [116], TAMAZULA DE GORDIANO [118], TECALITLÁN [119], TONILA [121], TUXPAN [123], ZAPOTILIC [124]

Tradiciones en ruta

Pablo Gómez Martínez 127

EJUTLA [127], EL SALTO [128], GUADALAJARA [129], IXTLAHUACÁN DEL RÍO [131], JUANACATLÁN [132], JUCHITLÁN [133], TECOLOTLÁN [133],

TENAMAXTLÁN [134], TLAJOMULCO DE ZÚÑIGA [135], TLAQUEPAQUE [135], TONALÁ [137], ZAPOPAN [138]

Allá, muy al sur

Patricia Guerrero 141

AUTLÁN DE NAVARRO [141], CASIMIRO CASTILLO [142], CIHUATLÁN [144], CUAUTITLÁN DE GARCÍA BARRAGÁN [145], EL GRULLO [146], EL LIMÓN [148], LA HUERTA [149], TALA [150], TOLIMÁN [151], UNIÓN DE TULA [152], VILLA CORONA [153]

El ánimo de la ciénega

María Teresa Hernández Cortéz 155

AYOTLÁN [155], CHAPALA [156], ETZATLÁN [159], IXTLAHUACÁN DE LOS MEMBRILLOS [160], JAMAY [162], JOCOTEPEC [163], LA BARCA [164], OCOTLÁN [167], PONCITLÁN [168], TIZAPÁN EL ALTO [168], TUXCUECA [169]

Festivas entrañas del norte jalisciense

Edgar Leandro 171

BOLAÑOS [171], CHIMALTITÁN [173], COLOTLÁN [175], HUEJÚCAR [176], HUEJUQUILLA EL ALTO [178], MEZQUITIC [179], SAN MARTÍN DE BOLAÑOS [180], SANTA MARÍA DE LOS ÁNGELES [181], TOTATICHE [182], VILLA GUERRERO [183]

Jalisco, a los Altos del norte

Angélica Ortiz Garza Ral 185

CAÑADAS DE OBREGÓN [185], JALOSTOTITLÁN [186], MEXTICACÁN [188], SAN JUAN DE LOS LAGOS [189], SAN MIGUEL EL ALTO [191], TEOCALTICHE [192], TEPATITLÁN DE MORELOS [194], VALLE DE GUADALUPE [196], VILLA HIDALGO [197], YAHUALICA DE GONZÁLEZ GALLO [199]

Por caminos de piedra y casas de adobe

Jorge Urzúa Jiménez 201

ACATLÁN DE JUÁREZ [202], ATEMAJAC DE BRIZUELA [204], CHIQUI-

LISTLÁN [206], SAN GABRIEL [207], SAYULA [209], TAPALPA [210],
TONAYA [211], TUXCACUESCO [213], ZACOALCO DE TORRES [215], ZA-
POTITLÁN DE VADILLO [216]

De Acatic a Zapotlán del Rey

Paulo Verdín

219

ACATIC: LUGAR DE CAÑAS [219], AHUALULCO DE MERCADO: TIERRA
DE LIBERTAD [220], AMECA: EL SEÑOR GRANDE [222], LA VIRGEN
DE ATENGO [223], ATOTONILCO EL ALTO: EL JARDÍN DE JALISCO
[224], CUAUTLA: LOS HIJOS AUSENTES [225], EL ARENAL: NUESTRA
SEÑORA DE TALPA [227], LA TRADICIÓN DE TEUCHITLÁN [228],
TOTOTLÁN: EL SEÑOR DE LA SALUD [230], ZAPOTLÁN DEL REY Y LA
VIRGEN DEL SOCORRO [231]

Bibliografía

233

Calendario de fiestas de Jalisco

237

LAS CULTURAS POPULARES EN JALISCO

Jalisco en su historia, en su amplia geografía, en el temperamento e ingenio de su gente, ha sido un pueblo creador de arraigadas tradiciones, de modos de ser, de costumbres, que han conformado a lo largo de los tiempos, elementos culturales que han contribuido a forjar los símbolos de la identidad nacional.

La fortaleza de las culturas populares e indígenas de los jaliscienses ha trascendido los siglos y sigue siendo sustento importantes de la mexicanidad. Por ello, era inaplazable emprender un amplio programa de investigación con el concurso de académicos, promotores culturales, estudiosos del acontecer cultural rural, indígena y urbano, para que reunidos en un equipo humano, profesional e interdisciplinario, registren en letra impresa, el estado que guardan las culturas del pueblo jalisciense, en su diversidad, en su constante transformación, en sus arraigados mitos y en sus nuevas manifestaciones, insertas en la globalización, a la que nuestro país se incorpora aceleradamente.

Los investigadores y coordinadores de este trabajo enciclopédico consultaron libros y bibliotecas y caminaron por las diversas montañas de la geografía jalisciense, para escuchar de viva voz y ratificar con su presencia el acontecer cultural de los danzantes y mariacheros, los modos de hablar, las leyendas y personajes, la música y los bailes, la charrería, los deportes y las diversiones, las culturas indígenas, la literatura y el teatro, la religiosidad, las artesanías, el arte en las calles y las plazas y todas las expresiones culturales del pueblo que en el pasado y en el presente son la esencia de las culturas jaliscienses.

El Gobierno del Estado pretende que esta colección bibliográfica sea un valioso apoyo para que los jaliscienses conozcamos nuestras propias manifestaciones culturales y para que futuros investigadores puedan hurgar en nuestras raíces históricas y sus constantes transformaciones.

Este esfuerzo de la Secretaría de Cultura, a través de su Dirección General de Fomento y Difusión, y de su Dirección de Culturas Populares, es de gran valor por haber concertado con importantes instituciones académicas y con prestigiados investigadores, un estudio integral que consigna en sus 18 volúmenes las expresiones culturales del pueblo jalisciense, producto del talento y del corazón palpitante del pueblo, pero sobre todo, de la transmisión oral y cotidiana de tradiciones y costumbres que han mantenido varias generaciones de jaliscienses.

Bienvenido sea este libro, donde converge las observaciones de varios investigadores y se hace un recorrido muy amplio por nuestro calendario festivo en Jalisco. Bienvenido, porque desde las fiestas de índole religioso —con su simultánea efervescencia y solemnidad— hasta los eventos de carácter profano como el Carnaval, podemos decir que en nuestra tierra se sabe disfrutar con intensidad la interminable fiesta que es la vida misma.

Francisco Javier Ramírez Acuña
Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco

PRÓLOGO

Este libro trata sobre el Jalisco profundo. Se ocupa de asuntos que son de la mayor importancia para el pueblo; asuntos que invariablemente y a pesar de su aparente diversidad temática, atañen a la vida espiritual de ese mismo pueblo que, como si de una planta de chayote se tratara, tiene también raíces hondas y fuertes. Los autores de este libro se ocupan precisamente de algunas de esas raíces, que al tiempo que nutren a una colectividad, la definen y hasta fijan sus principales rasgos idiosincráticos. Esas recias raíces espirituales son las fiestas populares, las coloridas jornadas religiosas y profanas en que un conglomerado social se celebra a sí mismo, presntándose ante propios y extraños como lo que verdaderamente es. Según el esteta y pintor mexicano Ángel Zárraga, a los pueblos en lo colectivo y a las personas en lo individual, «se les capta mejor donde trabajan, donde juegan y donde rezan» (María Luisa Novelo Quintana, en el *Catálogo de la Exposición de Ángel Zárraga*, 1985, Museo Rufino Tamayo). Las fiestas populares —lo mismo en su vertiente sagrada que en la profana— permiten ese conocimiento ventajoso y mejorado, pues en ellas hombres y mujeres del pueblo, al tiempo que celebran su fe y recrean su ánimo, no sólo aparecen como son, sino que al hacerlo muestran también cómo fueron sus mayores, cercanos y lejanos, predecesores inmediatos y ancestros remotos.

El Jalisco festivo que se presenta en este libro es estudiado desde dos ópticas distintas, pero complementarias. Una de ellas se ocupa de la gran variedad de atuendos e indumentaria que legiones de jaliscienses sacan a relucir en las diversas celebraciones populares. La Otra, más amplia, hace una descripción sucinta de las principales fiestas y ferias que tienen lugar, a lo largo

del año, en los 125 municipios del estado. El primero de estos estudios le fue encomendado a una autoridad en la materia: Martha Heredia, que lleva muchas horas con la sonaja en la mano, lo mismo como testigo que como estudiosa y partícipe directa de varias de estas fiestas populares.

La segunda parte de este volumen, que también es la más extensa, fue elaborada por una docena de jóvenes que tienen varias cosas en común: son estudiantes avanzados de la carrera de letras hispánicas (seguramente para cuando aparezca este libro, del que son coautores, ya serán egresados); son originarios o tienen raíces familiares y afectivas con los municipios y regiones del Jalisco que describen; realizaron una investigación documental, pero sobre todo de campo, recorriendo la geografía estatal, especialmente durante las fechas en que cada uno de los 125 municipios está de manteles largos, ya sea por los fastos dedicados al santo patrono del lugar, ya por la fiesta de alguna otra imagen particularmente venerada, ya por acontecimientos pagano-religiosos como el carnaval (la antiquísima fiesta de las carnes tolendas, en la que hay licencia para participar en un variado y colorido desenfreno social, en las vísperas de «la cuaresma opaca», como dijera el poeta) y que en algunas poblaciones de Jalisco mantiene notables particularidades, ya en las septembrinas fiestas patrias, cuyo arraigo y popularidad no le van a la zaga a casi ninguna celebración religiosa, o hasta en ferias recientes que se idearon expresamente para celebrar oficios y señas de identidad locales (ejemplos: la Feria de la Pitaya, en Techaluta y en Amacueca; la Feria de la Caña, en Tala, o la Feria Nacional del Tequila, en la población del mismo nombre).

DE GALAS Y FACHAS

En la primera parte del libro, Martha Heredia presenta una informada y sintética descripción de la indumentaria tradicional de Jalisco, extendiéndose en las señas particulares (nombres, características, usos y otros detalles) de los atuendos, accesorios y hasta de utilería con los que se suele ver a las agrupaciones de danzantes más conspicuas y antiguas que, felizmente, sobreviven en diversas regiones del estado. Desde el ruralismo de los *paixtles* de Tuxpan, que visten un traje de heno, hasta la urbana y un poco artificiosa indumentaria de los modernos bailarines de jarabe, pasando por muchas otras danzas indígenas y mestizas, Heredia refiere cómo de las muchas etnias que hubo en lo que ahora

es Jalisco, sólo quedan dos: los huicholes, en el norte de la entidad, y los nahuas del sur, particularmente en Tuxpan y en la sierra de Manantlán. Pero incluso éstos, dice la autora, ya no son lo que eran, por tratarse de indígenas occidentalizados (los nahuas ya ni siquiera conservan su lengua primigenia), modernizados, ladinizados o, como prefiere llamarlos la autora, «amestizados».

Pero como quien tuvo, retuvo, las danzas de raíz étnica o sincrética, no obstante las modificaciones y alteraciones que les ha inflingido la vida moderna, ni están enfermas ni parecen tener los días contados. Su fortaleza es tal, sus raíces son tan profundas, que danzas como las de paixtles, moritos, chayacotes, sonajeros, juveniles, aztecas o concheros, matlachines y, sobre todo, las de moros y cristianos, así como las de los tastoanes, seguirán siendo bailadas y representadas durante muchas generaciones por venir, incluso hasta en ámbitos que parecieran serles hostiles, y no por otra cosa sino por tratarse de tradiciones que siguen vivas y no tienen ninguna gana de ser inhumadas en un museo, como otras que ya se despiden o ya se despidieron, como nos dice el querido y siempre bien recordado Luis González y González («Las tradiciones se despiden», en *Todo es historia*, 1989, editado por Cal y Arena.).

Lo que sí no puede garantizarse es su pureza, la cual ya ha sufrido —y seguramente seguirá sufriendo— el embate de la desinformación y el mal gusto, un chahuistle que parece inseparable de la vida moderna. Así, por ejemplo, Heredia habla de cómo en el medio urbano la danza de los sonajeros ha sufrido deformaciones tanto en su interpretación como en su indumentaria, al adoptar una vestimenta al estilo «apache», la cual nada tiene que ver con el original. Pero lo irónico del caso es que, según la misma autora, incluso iniciativas y proyectos con buena intención, que pretenden defender las tradiciones, como sería el caso del Encuentro Internacional del Mariachi y la Charrería o las Fiestas de Octubre, han «exagerado» en su manera de presentar la indumentaria tradicional, con trajes y atuendos «hechizos».

NOVEDAD DE LA MATRIA

El apartado final del libro reúne las andanzas de los ya referidos estudiantes de letras que, asesorados por una profesora suya, se impusieron la ciclópea tarea de hacer un recuento actualizado de las principales fiestas, exposiciones y ferias populares de los 125 municipios de Jalisco. Aunque no es el primer trabajo

sobre el particular (algo similar había emprendido, hace más de un cuarto de siglo, Roberto Franco Fernández), éste no sólo es el más puesto al día, sino el que tiene el acierto de recoger testimonios que jaliscienses de distintas localidades dan sobre los orígenes, motivos y pormenores de las fiestas de su terruño; mismos que son incorporados a información histórica y, sobre todo, a las indagaciones personales de los autores. El resultado es un trabajo con información útil; en varios casos, bastante bien escrita, y en el que tienen cabida también algunos mitos, aunque a éstos no siempre se les identifique como tales. Ejemplo de ello es la versión de que una imagen de la Virgen del Rosario, localizada en el templo parroquial de Poncitlán, es un «regalo de Carlos V» que dataría de «1545», especie que sin demostración histórica ha venido repitiéndose desde hace muchos años, al igual que el caso del supuesto óleo de Murillo, en la Catedral de Guadalajara (*La Catedral de Guadalajara*, 1948, de fray Luis del Refugio de Palacio, editado en Guadalajara por Artes Gráficas, S.A.)

Pero con todo y sus ribetes míticos y legendarios —buena parte de ellos presentados como folclor religioso y, desde la óptica del creyente, como obra de equis imagen milagrosa—, los cuales dotan cierto color anecdótico a descripciones que de otra forma se quedarían en el dato flaco y escueto, siempre será agradecerible una empresa que recorre las fiestas y desviaciones de Jalisco de cabo a rabo. Si como dice el dicho, el saber nunca estorba, menos lo hace cuando enseña sobre las cosas que para la gente común y corriente son de la mayor importancia, o cuando refiere con conocimiento de causa que buena parte del santoral es celebrado en centenares de pueblos de Jalisco, o cuando informa de las distintas representaciones de Cristo que provocan temor y temblor en el ánimo de incontables creyentes, o cuando se detalla la arraigadísima vocación mariana de hombres y mujeres que habitan y han habitado esta parte del mundo.

Ejemplo contundente de esto último son las numerosas advocaciones de la virgen que se veneran a lo largo y ancho de nuestro territorio estatal y donde, como era de esperarse, ninguna otra rivaliza con la Guadalupana. Pero en lo que sí tiene alternantes y de mucho peso, es en lo que se refiere a mover multitudes. Movidas de una sola vez, ninguna en Jalisco como la Virgen de Zapopan, apodada *La Generala*, a la que el 12 de octubre suelen seguirla tropas cercanas a los tres millones de almas. Ahora que en lo de con-

vocar, a lo largo del año, devotos a su santuario, quien lleva mano en Jalisco es la Virgen de San Juan de los Lagos, y en el resto del país sólo es superada por la Guadalupana. La tercera de las comadres jaliscienses es la Virgen de Talpa, que puede presumir que tiene los fieles más hazañosos y sacrificados a lo largo y ancho del territorio mexicano y aun más allá de nuestras fronteras. Y aunque ésta sea una historia sabida, los autores del apartado «Fiestas y tradiciones de Jalisco» nos hablan también de la novedad de lo conocido, de la novedad del terruño o de la patria, como gustaba decir el ya evocado González y González.

Juan José Doñán

Martha Heredia Casanova

INDUMENTARIA TRADICIONAL DE JALISCO



La indumentaria, además de proteger el cuerpo de las inclemencias del clima —frío, calor, lluvia—, identifica al portador como miembro de una cierta etnia y comunidad, así como de una época. También constituye un lenguaje de acuerdo con los colores y detalles característicos que revelan estatus o estado civil.

En Jalisco, de los numerosos grupos indígenas que poblaron este territorio —caxcanes, tecuexes, cocas, tecos, y otros—, en nuestros días sobreviven únicamente dos etnias: huicholes en la sierra Norte y descendientes de los nahuas en Tuxpan y la sierra de Manantlán, en el sur. Ambos grupos, aunque amestizados, conservan mucho de su cultural ancestral.

Valiosa fuente de información es el libro *El México Desconocido*, que escribió el científico y explorador noruego Karl Lumholtz, quien realizó el primer estudio especializado de los grupos indígenas a lo largo de la Sierra Madre Occidental, en una expedición que duró de 1894 a 1897, contando con el apoyo del presidente Porfirio Díaz. De este trabajo tomaremos algunas descripciones que nos ilustrarán acerca de la indumentaria indígena en esos lejanos tiempos del siglo XIX.

En cuanto a las danzas, tenemos muchas y muy variadas en todo el estado con indumentarias también diversas. Finalmente, veremos la indumentaria campesina de la época porfiriana que fue característica en pueblos, ciudades y rancherías.

HUICHOLAS

Los wixaritari o huicholes pertenecen a la familia lingüística uto-azteca. Habitan en el sur de la sierra Madre Occidental, al norte de Jalisco, en la sierra del Nayar, así como en sus colindancias con los estados de Nayarit, Zacatecas y Durango. Su territorio es muy accidentado, en el que se integran cinco comunidades mayores: Tuxpan de Bolaños, San Sebastián Teponahuaxtlán, San Andrés de Cohamiata, Santa Catarina, Cuexcomatitlán, todas ellas en Jalisco y Guadalupe Ocotán, en Nayarit.

La religión aborígen, sincretizada con el culto católico introducido por los misioneros, se actualiza y dinamiza por medio del «mara'akame» o chamán, depositario tradicional de la sabiduría divina, de los cantos y ceremonias; de las danzas y ofrendas rituales y de los lugares sagrados.

La indumentaria de los huicholes está confeccionada con manta «cruda» —de color natural— y decorada con bordados en punto de cruz ejecutados con hilaza de colores. Los diseños son símbolos mágico-religiosos que incluyen águilas bicéfalas, flor de peyote, pequeños animales y aves, así como grecas y rombos que representan bules y líneas onduladas y zigzagueantes.

Las prendas que componen el traje masculino son:

Rahuierurri. Calzón de manta que llega más o menos a media pierna con una greca bordada en el extremo inferior.

Kutuni. Camisa hecha de una tira de manta de su mismo ancho a la que se hace una abertura para introducir la cabeza. A ambos lados se añaden las mangas por la parte inferior que se detiene en los puños amarrados con una cintilla de bias. La camisa o *kutuni* que llega hasta las rodillas, es una prenda ricamente bordada. Lleva una greca en las orillas inferiores, algún motivo bordado de regulares dimensiones en el pecho y la espalda —puede ser un águila bicéfala o una flor de peyote—; grecas en los hombros y en las mangas.

Juayame. Es el nombre de una faja con la que se sujeta la camisa a la cintura. Tiene de dos a tres brazadas de largo y unos diez a quince centímetros de ancho. Está tejida con lana virgen en negro y blanco, con diseños tradicionales. Sobre esta faja grande se coloca otra más angosta de colores vivos y contrastantes.

Kuihuame o *Huaijuri*. Es el nombre de una serie de bolsitas rectangulares de más o menos ocho centímetros, unidas unas a otras por las esquinas superiores y en las inferiores, libres, penden grandes borlas de estambre de colores. Esta serie de bolsitas son más o menos ocho y están totalmente bordadas; se chocan sobre las fajas sin apretar la cintura, sino pendiendo de ella. Constituyen un adorno.

Tubarra o manto. Es un cuadro de tela que se coloca a la espalda en forma esquinada, se anuda al cuello y está espléndidamente bordado. Tiene unas franjas rojas de paño o franela.

Kutzuri. Es el morral, ya sea tejido en telar de cintura o de manta totalmente bordado con diseños en punto de cruz, al que llaman «puntada cora». Acostumbran llevar de uno a cuatro de diferentes tamaños cruzados sobre el pecho.

Rupurero. Es el sombrero hecho con palma de soyate y adornado en formas diversas con chaquira, plumas, estambre, flores, espinas de huizache o pedazos de corteza. El tamaño y la forma de los sombreros varían de una comunidad a otra. En San Andrés son más grandes y por lo regular no llevan adorno de estambre rojo en la copa. Los de Santa Catarina son más pequeños y casi siempre la copa está adornada con estambre azul, o combinado azul y rojo. Los de San Sebastián son más ligeros, de copa chica y ordinariamente los adornan con estambre rojo.

Kakai. Huaraches de tres agujeros y suela de llanta sostenidos con una larga correa que se enreda en la pierna.

Matzuhua. Canilleras y ajorcas de chaquira.

El hombre es siempre el más adornado. La esposa pone todo su cuidado para que el marido luzca sus ropas bien bordadas. La mujer huichol viste con más sencillez.

Ihwi. Es el nombre que dan a la falda o enagua con pretina en la cintura y llega hasta media pierna. Tiene una franja bordada en punto de cruz cerca de la orilla.

Kutuni o Camirra. Es una camisa corta que llega a la cintura. Las mangas llegan abajo del codo. Está adornada con diseños bordados tanto en la orilla como en los hombros, así como en las mangas.

Rikuri. Es el paño para cubrir la cabeza. Está formado por un doble lienzo cuadrado con los dos lados de un ángulo cosidos, pero sin llegar al vértice para dejar una abertura por donde se introduce la cabeza. Está primorosamente bordado con franjas de distintos diseños tradicionales. El *rikuri* puede usarse sobre la cabeza como una cofia o como prenda de abrigo sobre la *camirra*.

Frecuentemente las mujeres usan el traje confeccionado con telas floreadas —comerciales— y el *rikuri* hecho con dos paliacates rojos. Generalmente van descalzas.

Cuzrira. Es una cintilla que sirve para detener el cabello. Se coloca sobre la frente y se anuda en la nuca. Era utilizada tanto por hombres como por mujeres. Ahora ha caído en desuso.

Kuka. Son collares de chaquira formados a veces por gruesos mazos de hilos de colores azul y blanco. También usan pectorales con dibujos de águilas bicéfalas, venados, peyotes y otros. Los usan tanto hombres como mujeres.

Nakutza. Es nombre de los aretes hechos con chaquiras, los que también usan indistintamente hombres y mujeres.

Utúárika (estoy pintado). Es la decoración en las mejillas en forma circular y muy brillante que se hace con una mezcla de carmín y mentolato. Para las grandes festividades la decoración ritual es muy elaborada, en color amarillo con el polvo que extraen de la raíz de una planta llamada *uzra*, mezclada con un poco de agua.

El traje huichol de nuestros días fue evolucionando y enriqueciéndose durante los años posteriores a la revolución de 1910, más o menos durante la década de 1930, cuando empezó a exigirse a los indígenas ciertas normas para que pudieran entrar a las ciudades.

Anteriormente el traje era mucho más sencillo. Karl Lumholtz (1986, II: 2-3) a finales del siglo XIX nos dejó sus observaciones:

Usan las mujeres cortas camisas y túnicas de manta, a veces primorosamente bordadas. El vestido de los hombres es más esmerado, pero les quedan descubiertas las piernas (no usaban calzón). Consiste principalmente en una camisa de grosera lana adornada frecuentemente con bordados. Son muy de notar en el traje de los hombres unas talegas de lana o algodón que presentan tanta variedad de dibujos como los ceñidores. Cuélganlas del hombro generalmente dos o tres de dichas bolsas y nunca les falta otra delante por abajo del ceñidor. En ella llevan los huicholes su tabaco, pederنال y eslabón para sacar fuego, etc. Todo lo que da a la bolsa el peso suficiente para mantener la camisa en su lugar.

NAHUAS DE TUXPAN

En un amplio y fértil valle del sur de Jalisco está la población de Tuxpan, muy cerca de Zapotlán y frente al volcán de Colima. Los estudiosos aseguran que su población prehispánica era de ascendencia náhuatl. Aún cuando ya perdieron el «mexicano», su lengua nativa, conservan rasgos tradicionales en las múltiples fiestas que celebran a lo largo del año, por lo que ellos mismos se califican como «el pueblo de la fiesta eterna».¹

¹ Para ahondar en aspectos festivos de la identidad tuxpanense, véase Gaspar y Hernández, 2004.

La indumentaria tradicional femenina «de sabanilla» sobrevive y podemos observarla en algunas mujeres mayores y también están guardadas en «petaquillas» de las abuelas, que salen a relucir en las grandes festividades en honor del Santo Cristo del Perdón, imagen hecha con caña de maíz, que se venera en toda la región.

De su estancia en Tuxpan, el antropólogo Karl Lumholtz (1986, II: 325-326) dejó una inscripción muy somera de la indumentaria indígena femenina: «en la tarde transitaba por las calles la población femenina de la ciudad. Parecían, sin embargo, más bien monjas que mujeres aztecas (porque alguien las indujo) a cubrirse con un absurdo manto de lo más inatractivo posible».

Parece que el antropólogo nunca entendió o no le gustó la forma de usar el «xolotón grande», pero aporta detalles interesantes: «las solteras usan una pulsera en el brazo derecho y un grueso anillo de plata en el dedo de en medio de la mano derecha, mientras que las casadas llevan una pulsera en cada brazo y anillo en los dos dedos del corazón».

Y más adelante explica:

El único rasgo redentor de esas pobres mujeres es su limpieza, notable aún en las más pobres. Ni una sola mancha se ve en sus blancos «colotones» o túnicas, y a lo menos una vez por semana, pero frecuentemente hasta tres, se baña cada mujer y se lava la ropa, incluso la pesada enagua negra de merino (lana). Es esto tanto más admirable cuando que hay escasez de agua y necesitan sacarla de pozos de sesenta varas de profundidad.

En relación con el atuendo masculino, sólo hace un breve comentario: «El alcalde, indio de raza pura, va en calzón blanco y descalzo al mercado...». Por su parte, José Lameiras Olvera, en su libro *Tuxpan de Jalisco, una identidad danzante* (1990), hace este comentario: «ya es raro ver ancianas ataviadas con sabanilla y ancianos de calzón blanco que deambulen por las calles, la plaza y la parroquia... Los descendientes de familias aborígenes tienen la apariencia de cualquier mestizo mexicano».

El traje de la mujer tuxpanense consiste en:

Sabanilla. Nombre que dan a la falda de enredo de paño negro consistente en diez varas —cada vara mide 80 centímetros— de tela que se acomoda con

profundos pliegues encontrados por la espalda y se sujeta con una faja angosta tejida en telar, de colores rojo y negro, terminada en dos cordones trenzados y una borla. La tela de la *sabanilla* debe quedar doblada en la parte superior y sobresalir varios centímetros sobre la faja, formando una especie de resplandor.

La enagua blanca. Es de tela de algodón, va debajo de la *sabanilla*, lleva adornos sencillos de «bolillo» —encaje de algodón— y alforzas. En la orilla puede llevar un pequeño olán ligeramente plegado.

Xolotón chico. Es la blusa en forma de huipil sencillo. Consiste en un rectángulo de tela de algodón comercial doblado horizontalmente formando una pieza ancha y corta dejando un espacio abierto sobre los hombros para el cuello, en forma de ojal. Un lado de la prenda se cose dejando abierto un espacio para el brazo; el otro espacio para el brazo se corta en el doblez de la tela y se refuerza con puntada decorativa similar a las uniones en los hombros consistentes en una finísima labor de aguja llamada «randa», en un solo color, que puede ser blanco, rojo, azul y/o bugambilia.

Xolotón grande. Está confeccionado como el *xolotón chico*, es para cubrir la cabeza y la espalda. Se usa introduciendo el brazo izquierdo por la bocamanga; se coloca la orilla de la prenda sobre la cabeza y con la mano derecha la sostiene sobre el hombro. Esta forma extraña de usarlo debió ser lo que no gustó a Lumholtz.

Las tuxpanenses antiguamente iban descalzas o usaban huaraches. En la actualidad llevan zapatos bajos. Se adornan con arracadas de oro, medalla pendiente de una cadena y collar de corales, auténticos de bisutería. Les gusta usar anillos en los dedos índice y medio.

Ordinariamente peinan su cabello en una o dos trenzas que caen por la espalda alargadas con cordones de lana. Para las grandes fiestas utilizan el «maixtahuil», tocado que se hace colocando una fajilla angosta tejida en negro y blanco, al nivel de la nuca; el cabello se divide en dos, se va torciendo junto con la fajilla para formar una especie de corona alrededor de la cabeza y se hace un nudo en dirección de la frente; con la fajilla sobrante —ya que es muy larga— se enrolla dando vueltas a fin de que un pequeño tramo quede a la altura del oído con dos borlas —blanca y negra—, de los extremos.

Respecto a la indumentaria masculina, sólo durante las fiestas podemos ver algunos hombres portando el traje campesino del siglo XIX y principios del

XX, consistente en «cotón» y calzón de manta, ceñidor rojo y/o azul, sombrero de soyate —fibra natural— de copa cónica no muy alta y ala mediana. Usa huaraches tejidos de cuero y se engalana con un sarape doblado sobre el hombro.

INDUMENTARIA PARA LAS DANZAS

Sería muy extenso documentar todas y cada una de las danzas existentes en Jalisco, por lo que citaremos las más difundidas y que podemos observar en diferentes poblaciones durante la celebración de las fiestas patronales.

Danza de paixtles

Es considerada una de las más antiguas. Recibe ese nombre porque su indumentaria está formada de «paixtle», nombre indígena del heno. Se ejecuta en Tuxpan y San Andrés Ixtlán. Relacionada con la navidad, vemos las cuadrillas de danzantes por las calles visitando los nacimientos de la población.

De acuerdo con la tradición, se nombran «comisionados» que van a cortar el paixtle a las faldas del volcán para la confección de los trajes de los danzantes. Sobre la camisa y calzón de manta chocan una capa de heno que está fijada en una cuerda y con ella se rodea la cintura. Otra capa igual cubre y envuelve el torso, lo que les da un aspecto impresionante cuando se mueven, giran y emiten un fuerte sonido gutural.

Se cubren el rostro con pequeñas máscaras de barro y llevan un gran tocado que llaman «resplandor», adornado con tarjetas navideñas y escarcha. El tocado está decorado con flores multicolores de papel de china, por la espalda caen multitud de cintas de papel crepé.

En una mano llevan una «burrita» (bastón) de otate adornada con listones, cascabeles o campanitas. En la otra mano, una sonaja de bule «sirián».

Se cree que la danza es de origen prehispánico y de carácter «totémico» que se hacía como parte de las ceremonias para celebrar el nacimiento de los niños por los «nahuales» —curanderos o hechiceros que se transforman en animales. Ahora la danza se ejecuta en honor de Jesús, el Dios Niño.

Danza de moritos

También es parte de las celebraciones navideñas en Tuxpan. Según la tradición local, representan a los santos reyes que visitaron al Niño Dios. Varias

cuadrillas acuden a visitar los nacimientos de la población los días 24 y 25 de diciembre, así como el 6 de enero.

Su indumentaria consiste en camisa y calzón blancos. El pantalón está adornado en la parte baja con una franja de tela roja a su vez decorada con espiguilla. Sobre el pantalón llevan una calzonera de terciopelo negro y ceñidor rojo. Una capa roja les cubre la espalda y se tocan con una corona de lámina que tiene una media luna y una estrella en cada vértice —alusión al símbolo de los moros. La corona lleva por el frente una serie de hilos de papelillo formando una especie de visera y por la espalda caen listones multicolores. Bailan a los acordes del violín y forman diversas figuras con arcos de carrizo flexible que llevan en las manos. El ritmo lo acentúan con una sonaja de bule.

Chayacates

Es el nombre que reciben las danzas que participan en las celebraciones para honrar a san Sebastián mártir cada 20 de enero en Tuxpan, en el sur de Jalisco. Los danzantes se agrupan en varias cuadrillas. Las más tradicionales son las de los arribeños, abajeños y pronunciados. Cada cuadrilla tiene su propia imagen de san Sebastián —esculturas de factura popular—, que llevan al templo y después de misa de mediodía son llevadas en andas, en una gran procesión hasta el altar en la calle, frente a la casa del mayordomo, entre danzas, música y cohetes. El mismo festejo se repite en «la octava» (ocho días después) y el 2 de febrero.

Los chayacates visten en forma diferente en cada cuadrilla. Lo más tradicional es ropa estrafalaria, máscara tallada de madera, las manos cubiertas por guantes industriales y una sonaja de bule «sirián». Otras cuadrillas han adoptado un traje blanco —camisa y pantalón— y una banda de color cruzando el pecho.

Se tocan la cabeza con cornamenta que puede ser de venado o de chivo y lucen una larga cabellera que antes era de ixtle y hoy es de rafia. Bailan acompañados por un violín y emiten un grito largo y agudo. Según su propia información, la danza representa el martirio de san Sebastián y los judíos que se burlaban del santo.

Danza de sonajeros

Es una de las más viriles y fuertes en sus pisadas. Podemos afirmar que es la danza representativa del sur de Jalisco, ya que se interpreta en una amplia zona regional. Las versiones más antiguas, probablemente desde el siglo XIX, son las de Tuxpan y Zapotlán el Grande. Posteriormente, pasaron a Zapotiltic, Huescalapa y San Andrés Ixtlán. También están documentadas en Sayula, Tonila, Juchitlán y otras poblaciones.

La indumentaria es muy vistosa teniendo como base camisa y pantalón blancos. Sobre la camisa llevan un chaleco adornado con «conchilla» de listón de diferentes colores, en forma horizontal, recamada con hilos de cuentas de «papelillo». Sobre los hombros lucen una flor hecha de listón y un pañuelito de tela transparente con el color distintivo de la «cuadrilla» o grupo al que pertenece el danzante: arribeña, abajeña o pronunciada.

Cerca de la bastilla del pantalón lleva una ancha franja de tela roja decorada con espiguilla formando rombos. Sobre el pantalón usan una calzonera de terciopelo negro adornada en los vértices con borlas de estambre rojo o bugambilia y a la cintura un ceñidor rojo. Calzan huaraches de cuero característicos de la región. El uso del sombrero tradicional de soyate hoy es muy escaso, por lo que están usando el sombrero común de los campesinos.

La sonaja característica que le da su nombre a la danza es de madera torneada, de 80 centímetros de largo y con huecos donde se insertan discos de lámina. Los músicos para esta danza son dos «piteros» —primera y segunda voz—, con flauta de carrizo y tamborcillo de doble parche. Son numerosos los sones que interpretan.

En Zapotlán, las numerosas cuadrillas de sonajeros están integradas por gran número de danzantes. La indumentaria es mucho más elaborada y vistosa. El sombrero está decorado con hilos de cuentas de «papelillo», canutillo o «manguerita» —tubitos de plástico—, tanto en la copa como en el borde y alrededor del ala como una cortinilla, lo que los hace espectaculares. Sobre la espalda llevan una pañoleta esquinada de diferentes colores para cada cuadrilla.

La calzonera de terciopelo negro está bordada con diseños en brillantes colores y decorada en el vértice con borlas de estambre de colores. A lo largo de las mangas de la camisa —sobre el hombro, a la altura del codo y en los puños— llevan pañuelitos de distintos colores, también bellamente bordados.

La danza Josefina —en honor de Señor San José— se precia de ser la más antigua. Hay otras cuadrillas en los distintos barrios que han caído en la deformación de los trajes utilizando telas y colores innovadores.

Danzas juveniles

En la zona metropolitana de Guadalajara hay diversos grupos de danzas que tienen sus propias características y han adoptado las denominaciones de danza Sonajera o de Lanceros. Son una derivación, deformación o interpretación libre de la danza de Sonajeros.

La música es interpretada por «piteros» con flauta de carrizo y tamborcillo de doble parche. Las sonajas de madera tienen discos de lámina y los sones son muy variados. Hasta aquí la referencia a la danza original.

En cuanto a la indumentaria, han adoptado el estilo «apache» que no corresponde a nuestro entorno. Usan sacos y pantalones de colores brillantes adornados con flecos. Los penachos son con plumas de guajolote montadas sobre un lienzo de tela que cae por la espalda, a veces hasta los tobillos.

Usan huaraches de madera con placas de lámina que producen un sonido metálico. Los pasos son combinaciones de zapateados academizados.

Estas danzas, con tanta aceptación y auge entre los jóvenes han caído en la deformación de la indumentaria y la ejecución, quizá por desconocimiento o por el deseo de lucirse. Son producto de la creatividad más que de la tradición.

DANZAS RELACIONADAS CON EL CICLO DE MOROS Y CRISTIANOS

Son danzas producto del sincretismo de la tradición hispánica donde se escenifica la lucha entre cristianos y herejes, que al transplantarse a las tierras recién conquistadas en el nuevo mundo se convierten en la lucha entre españoles e indígenas. Fueron implantadas por los misioneros, y se representan desde la época virreinal con múltiples variantes.²

Danza de conquista o de la conquista

Nos introduce en una de las primeras formas de representación dramática

² Para profundizar en diversas danzas de conquista, ver el artículo «Cuartel de Danzas Chimalhuacanas: testimonio de una devoción danzante» (Rivera, 2005).

que aparecen en lo que hoy es México. Se conjuga armoniosamente la palabra oral de la tradición hispánica con la música y danza prehispánica. La danza en su forma oral es un documento histórico que narra e interpreta los principales acontecimientos de la conquista. La representación o «coloquio» se hace alternando «relates» o diálogos, cantos y danzas. Puede durar toda una noche o varios días.

Los integrantes de la danza están divididos en dos grupos bien definidos. Por el lado indígena se encuentran Moctezuma-Cuauhtémoc representados por el mismo individuo, capitanes y guerreros mexicas ataviados con «maxtlatl» o taparrabo, «tilmatli» o capa, «chimali» o escudo, penacho de plumas y cascabeles en los tobillos.

En el bando cristiano están representados Hernán Cortés, sus capitanes y soldados. Visten al estilo de la época con saco de manga larga cerrado al frente y una capa corta; calzón corto y bombacho, medias, zapatos bajos y sombrero con el ala doblada por un lado y decorado con varias plumas. La Malinche siempre está a un lado de Cortés y la reina Xochitl junto a los guerreros mexicas. Ambas portan huipil y capa decorada con lentejuelas.

La danza existe en la mayoría de las poblaciones de Jalisco. Hay diferencias en el vestuario, mientras en la zona metropolitana de Guadalajara visten con mayor lujo; en poblaciones medias y pequeñas es más sencillo. En Mezcala, pueblo ribereño de Chapala, las capas elaboradas con tela de satín tienen letreros bordados con lentejuela; para los españoles «viva España» y «viva México» para los indígenas.

Tastoanes

También corresponde al ciclo de moros y cristianos. Más que una danza es teatro-drama que representa la lucha entre el apóstol Santiago y los caciques indígenas o «tlatohuanis» —de donde deriva su nombre—, en las tierras de la Nueva Galicia. Tastoanes existe con ese nombre únicamente en varios pueblos de la periferia de Guadalajara, así como en los del Cañón de Juchipila, hoy estado de Zacatecas. Todos ellos conservan celosamente esa tradición.³

³ Para ahondar en diversos aspectos de los tastoanes, véase Hurtado Solís (2005).

El 25 de julio hay representación de tastoanes en Tonalá, Nextipac, San Juan de Ocotán y varias localidades aledañas a la zona metropolitana, así como en Juchipila y Apozol de Zacatecas. También se representa en Santa Ana Tetitlán y Jocotán, pero en el mes de septiembre. Los personajes que intervienen y la indumentaria varían de una localidad a otra.

Según la tradición oral, Tonalá tiene la mayor antigüedad en los festejos a Santiago Apóstol y la representación de tastoanes. La indumentaria está adaptada a la forma en que se hace la representación. Los tastoanes persiguen y rodean al Santiago y éste debe «cuerearlos» con varas de membrillo. Por esa razón se protegen con largos abrigos de lana o impermeables y usan botas industriales de hule. Lo más interesante son las máscaras fantásticas de barro y la abundante cabellera de ixtle. Quien representa al Santiago viste camisa y pantalón blancos, chaleco rojo abierto por el frente y sombrero común también blanco y sin adornos. Se desplaza a pie y debe estar provisto de una buena cantidad de varas de membrillo para luchar contra los tastoanes, persiguiéndolos por las calles céntricas.

Nextipac pertenece al municipio de Zapopan. Los tastoanes se atavían en forma muy vistosa. Quien representa a Santiago, juez y verdugo de los indígenas, debe ser personificado por el mayordomo de la fiesta. Viste camisa blanca, pantalón de paño rojo ajustado en las piernas y abierto en la parte baja de los costados por donde asoman varios olanes blancos. Calza botines negros. Un lienzo rectangular rojo con adornos bordados en lentejuela, colocado sobre el hombro izquierdo le cruza el pecho y se anuda al lado derecho sobre la cintura. Lleva sombrero jarano —tejana— con el ala doblada sobre la copa y decorada con plumas de colores rojo, blanco y verde. Porta una espada con la que cobra mandas y lucha contra los tastoanes en las «jugadas». El caballo que monta está debidamente enjaezado y cubierto con una manta roja que también tiene adornos con flores de lentejuela y fleco de algodón rojo.

El «serenero» es amigo y protector del Santiago. Usa pantalón de satín rojo con olanes blancos y sobrepuesta, una calzonera de satín azul terminada en cuatro ángulos y en cada uno un cascabel. La chaqueta es corta, con adornos de galón azul. El sombrero está forrado con tela roja y un fleco amarillo pendiente del ala. Completan el atavío los zapatos comunes y una máscara de facciones deformes.

Los tastoanes grandes, que tienen «relates» o diálogos, representan a los jefes indígenas o «tlatohuanis» y usan trajes negros tipo militar: pantalón, chaqueta kepí; las máscaras están confeccionadas con pieles de animales como ardillas o tlacuaches. Los zapatos también son negros y en la mano portan un machete de madera.

Los tastoanes menores usan traje de satín rojo; pantalones amplios, saco suelto y largo que llega debajo de las rodillas, rematados por un fleco amarillo. En los puños de las mangas y en la parte baja del pantalón un olán de tela blanca. Se tocan la cabeza con la copa de un sombrero pequeño forrado con la misma tela roja y en la base llevan un adorno con tiras de tela blanca y roja enrolladas, dando el aspecto de un turbante. En la parte posterior, un lienzo —también rojo— cubre la nuca y cae sobre la espalda un poco más debajo de los hombros. Se cubren el rostro con máscaras de diversas figuras, algunas de madera con rostros barbados y otras comerciales de plástico con facciones deformes. Empuñan un gran machete de madera. Los zapatos son los de uso diario.

Pueblos del Cañón de Juchipila

Para todo lo relacionado con los tastoanes en los pueblos del Cañón de Juchipila, nadie mejor que Jesús Rodríguez Aceves (1998: 62), que asegura que «en la fiesta de los tastoanes el Santiago representa al apóstol que lucha contra los moros los tastoanes, y lo representa la persona que «levanta la fiesta», y la levanta por manda, como pago o agradecimiento a un favor o milagro que le hizo el patrono...».

Hace una detallada reseña de la fiesta en Moyahua y describe la indumentaria:

El atavío del Santiago no es especial; viste de charro y usa un sombrero de ancha falda. Sobre su ropa ordinaria se pone un chaleco o chaquetín de terciopelo rojo bordado y con botonadura de latón. Empuña en su mano derecha una espada vieja lijada hasta dejarla brillante y en la izquierda lleva una cruz de madera que sirve de asta a un banderín rojo. Monta un caballo con el pecho cubierto con un pectoral de cuero adornado con terciopelo rojo bordado y una doble fila de cascabeles que producen un grato sonido al moverse.

La indumentaria del tastoán no es tradicional. Su ajuar consiste en una montera formada con una copa de sombrero de sotol alta, cubierta de colas de res en un solo color o revueltas, al gusto, cuidadosamente lavadas y peinadas o alborotadas para darle la apariencia de una abundante cabellera. Se cubre el rostro con una máscara de madera con largos mostachos y aspecto bonachón, tonto o carente de expresión, pintadas en color nogal casi todas. Se envuelven el cuello y parte posterior de la cabeza con una toalla que les sirve para apoyar la máscara y la montera y para ocultar cualquier detalle personal que los identifique, con el mismo fin la mayoría usa guantes. No existe un uniforme obligado, cada uno viste como quiere pero tratan de imitarse. Sobre la camiseta se ponen las prendas que tienen o que les prestan poniéndose varias, una sobre otra; chamarras, suéteres, chaquetas, playeras, guayaberas, lo que sea y sobre ellas unas mangas de hule, un gabán de arriero, un impermeable o un abrigo de lana negro, recuerdo de su viaje «al norte», formando con todo esto un colchón tan caliente como amortiguador de los golpes (del Santiago). Calzan según sus posibilidades, huaraches, zapatos de campo, botas mineras o calzado ordinario, cubriéndose las piernas con chivarras, tacos militares o pantalón ordinario. A guisa de arma portan un asta de venado de varias puntas con la que de vez en cuando hacen ademán de peinar-se la montera o se amenazan entre ellos (Rodríguez Aceves, 1998: 62-63).

Otros personajes que participan en la celebración son «los viejos»: pareja que representan a los hechiceros de la tribu mezcla de sacerdotes y curanderos. Se distinguen por ir vestidos con harapos y cubiertos con una máscara negra llena de arrugas.

Apozol es otro pueblo de la misma región de Juchipila donde los tastoanes presentan ligeras diferencias en su vestimenta. Usan chivarras y gabán de lana. Es imprescindible la máscara de madera color oscuro con largos bigotes. La «montera» de colas de res en colores naturales, todas blancas y revueltas. El Santiago viste en forma muy semejante al de Moyahua. Durante los festejos figura una «vieja» —hombre vestido de mujer— con una máscara llena de arrugas, que acompañada de un violín y una tambora baila en cada esquina y se defiende a manotazos de los tastoanes que quieren abrazarla.

Danza azteca o de concheros

A principios del siglo XIX y más o menos hasta 1930, la danza que se conoció

bajo el nombre de «Los Chichimecas», recibe las denominaciones de danza azteca o danza de los concheros, con el acentuado carácter de organización popular autosuficiente y con propósitos religiosos.

La indumentaria para la danza azteca es de guerreros mexicas. Consiste en «maxtlatl» o taparrabo y pectoral profusamente decorados. Llevan «chimali» o escudo, espectacular penacho con plumas de faisán, así como sartas de cascabeles o «huesos de fraile» —semillas huecas— en los tobillos.

Los instrumentos fusionan las dos corrientes culturales; de la prehispánica utilizan el «teponaxtli» tronco ahuecado con parche para percusión por medio de palillos forrados en la punta con hule y el «hué-huetl», que es un tambor vertical con parche de piel, además del sonido de sonajas y cascabeles. Últimamente están utilizando grandes tambores de lámina que producen un sonido muy estridente.

La melodía la lleva una guitarra —aportación española—, que fue adoptada para esta danza, construyendo la caja de resonancia con la concha del armadillo y cinco pares de cuerdas. Esta es la razón por la que se les llama «concheros». De uso más reciente es la mandolina.

De acuerdo con la tradición, esta danza es originaria de Querétaro y se extendió a los estados de Guanajuato, Jalisco, el Distrito Federal y México. En la zona metropolitana de Guadalajara existen varios grupos muy antiguos, también los hay en otras poblaciones de Jalisco.

Danza de matlachines

Difundida ampliamente por todo el país, encontramos esta danza, especialmente en la región norte. Al parecer desempeñó un papel importante en la cultura de la conquista y pacificación en lo que fue el territorio de la Nueva Galicia, por lo que está arraigada en poblaciones de nuestro estado colindantes con Zacatecas y Aguascalientes, con los que comparten la tradición.

La danza existe en Colotlán y Mezquitic, así como en Encarnación de Díaz y Teocaltiche, de donde pasó a San Pedro Tlaquepaque. De acuerdo con las distintas regiones recibe los nombres de Matlachines, Matachines o Tatachines.

La indumentaria consiste en una camisa holgada o una playera sujetas a la cintura y de color llamativo, generalmente rojo. Sobre la camisa se colocan una

chaleco abierto al frente. El pantalón puede ser rojo o blanco y sobre él llevan una «naguilla» en dos partes que cae por el frente y por detrás hasta los tobillos; la decoración es de franjas alternadas con grecas bordadas a base de chaquira y canutillo formando complicados diseños y otras franjas a base de carrillos delgados con cuentas de «bolitario» —semilla con la que se hacían rosarios— pendientes en el extremo inferior, que al entrechocar con los movimientos del danzante producen un agradable sonido. Recientemente las cuentas se sustituyen por borlas de estambre de vivos colores. La parte inferior de la «naguilla» tiene un rapacejo o fleco. Usan medias rojas y huaraches «de tres agujeros» con suela de vaqueta, correas y sobre el empeine una tapa o copete de piel.

El penacho está formado con varas cuajadas de plumas multicolores. Elemento imprescindible es la sonaja que se hace con un hule al que se introducen piedritas de hormiguero y se le inserta un palillo o mango; se toca con movimientos circulares. También porta un arco de madera pintado de colores que sirve para marcar rítmicamente algunos sones.

La música de los distintos sones es ejecutada por un violín y una tambora. Los integrantes se forman en dos filas con los capitanes al frente y sus evoluciones siempre son lineales.

INDUMENTARIA MESTIZA POPULAR⁴

Es tiempo de escudriñar en nuestro pasado para ofrecer una propuesta documentada de la indumentaria que es posible utilizar en los montajes escénicos de época que buscan rescatar imágenes, movimientos y sonidos del ayer, lo más apegado y acorde al momento histórico en que sucedieron, sin desvirtuar nuestro pasado en aras del espectáculo.

La época porfiriana (1884-1911) tuvo una influencia decisiva en la cultura de México. Por ese tiempo, Francia era líder mundial tanto en la economía como en lo político y cultural. México no podía rezagarse y entró de lleno en la modernidad. Esta influencia afectó en diversos grados a las distintas clases sociales del país.

⁴ Este capítulo fue tomado del libro *Para bailar sones y jarabes* de Martha Heredia Casanova y Ma. de la Paz Carrillo Barrios, Universidad Autónoma de Guadalajara, 2006.

En relación con la confección de la ropa y las telas, eran diferentes según el nivel socio-económico. No había ropa hecha, entre las clases altas compraban las telas en tiendas y almacenes, encargaban la confección de sus trajes a las costureras que con gran habilidad combinaban alforzas, pliegues, aplicaciones de encajes o terciopelo, olanes y flores. El resultado era una verdadera obra de arte.

En cuanto a la forma de bailar durante el porfiriato, en los grandes salones ciudadanos, a los acordes de pequeñas orquestas y quintetos de cuerdas se bailaban los lanceros —combinaciones de cuadrillas—, danzas, gaviotas, mazurcas, vales, chotises y polkas, de parejas enlazadas. Eran los ritmos de moda que llegaron de Europa y tenían la preferencia entre burguesía.

Fue por ese tiempo cuando florecieron las haciendas con todo su contexto económico y social. Los hacendados vivían lujosamente en las grandes ciudades y sólo de vez en cuando pasaban temporadas en la casa grande de la hacienda.

En la tienda de raya de las haciendas había un buen surtido de alimentos, utensilios, implementos agrícolas y telas diversas para la confección de ropa. Todas las mujeres, ya fueran del servicio o esposas de campesinos y rancheros, sabían coser a mano si no contaban con una máquina de volante o de pedal. También sabían bordar y tejer con gancho; ellas eran las que hacían la ropa para su familia.

En la indumentaria masculina de las clases populares también había variantes. Entre los hombres de campo era común el uso de la manta cruda para su ropa:

...usaban unos calzones largos y anchos [...] las camisas con pliegues en la bata y mucho guarache de tres puntadas o cruzados [...] Los sombreros eran grandes; unos de palme con galón, otros de sotol [...] usaban (el calzón de manta) cruzado y faja de con un ceñidor o faja [...] eran azules [...] de algodón. Había otros de lana negra ... (Sandoval Godoy, 1993).

A su vez, Aurelio Cortés Díaz (en García Pérez, 1991) describe un personaje del barrio del Santuario: «... delgadito, de bigote, con sombrero de charro; siempre limpio, con saco de dril y pantalones de charrito».

La incipiente clase media, cada vez más numerosa, llevaba ropa sencilla pero cuidada y bonita, tomando los modelos de las revistas que aparecían periódicamente y se conocieron en esta región occidental del país. En el catálogo *El espejo de la moda* (1903), proporcionado por una vecina de Tepatitlán, encontramos la siguiente descripción:

Para señoritas, traje consistente en un cuerpo de «canesú» (pechera) con escote (cuello) alto o redondo y mangas largas o semilargas o mangas cortas; y una falda de cinco «cuchillos» (cuchillas) con un volante (olán) fruncido (plegado) y un pliegue tableado invertido o fruncido atrás.

Otra publicación fue *La moda elegante* (Madrid entre 1907 y 1908), aportada de su archivo personal por la señorita Francisca González Ramírez, vecina del barrio de la Capilla de Jesús en Guadalajara, donde observamos láminas con variantes de los modelos en el vestir de época.

Estos modelos de ropa fueron tomados, con múltiples variantes, por las clases populares, confeccionados con telas de algodón —la más común era el percal—, y con menos adornos, al alcance de sus posibilidades económicas y apropiadas para la vida del campo. Para las ocasiones especiales como bodas, bautizos y cumpleaños usaban ropa «dominguera»; falda oscura de tela gruesa, «si se podía, de gro» —tela parecida a la tafeta pero más gruesa— y blusa de gasa adornada con encajes y alforzas. El uso del rebozo de bolita era general; se colocaba sobre los hombros y se terciaba al frente, para asistir a la iglesia se cubría desde la cabeza.

El traje de ranchera, mal llamado de Adelita, era de uso común entre las mujeres de la clase popular y la clase media durante la época revolucionaria, como aparecen en las fotografías del archivo Casasola.

Las fiestas pueblerinas eran la oportunidad para que se interpretaran sones y jarabes, música mestiza y para mestizos, ejecutada por músicos campesinos autodidactas que formaban pequeños conjuntos para amenizar fiestas y fandangos. Estos grupos, en el sur de Jalisco fueron el origen de los mariachis.

Era costumbre generalizada, tanto en los pueblos ribereños del lago de Chapala como en la Sierra del Tigre y las regiones sur y sureste de Jalisco, que

se bailara el son sobre una tarima colocada encima de una excavación que se llenaba con cántaros «para que retumbara», como lo menciona la copla «... ya parece que estoy oyendo esas tarimas de Autlán». En algunos ranchos se bailaba sobre una tabla donde podían zapatear una o dos bailarines. Queda claro que el baile de sones y jarabes se hacían sobre una tarima, eran de parejas enfrentadas y no había coreografías.

El nacionalismo posrevolucionario

Una vez concluido el movimiento revolucionario de 1910, por las décadas de 1920-1930, se buscó un símbolo de la vida nacional. A semejanza de los movimientos nacionalistas en otros países, las artes populares y la vida rural se convirtieron en objeto de cultivo y admiración.

Durante la gestión del licenciado José Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación Pública, se crearon las Misiones Culturales con el objetivo de rescatar las formas más tradicionales de las danzas indígenas y bailes mestizos de la extensa geografía nacional. Como resultado de las investigaciones de campo, en las escuelas primarias se enseñaron bailes «típicos» regionales ya academizados y se recrearon los trajes para esos bailes, de «jarocho» para Veracruz; de «tehuana» para el Istmo de Tehuantepec; de «guare» para Michoacán y de «china poblana» para el jarabe tapatío, como la máxima expresión nacional.

En el caso de Jalisco, la indumentaria que se adoptó para bailar sones y jarabes fue muy cercana a la auténtica tradición. Para el hombre, camisa y calzón de manta, ceñidor, sombrero de ala ancha de palma de trigo o soyate y huaraches; el traje para la mujer se confeccionó con tela de percal de fondo claro —blanco, rosa o azul— estampado con flores pequeñas, llamado comúnmente «de florecitas» pero se dio mayor amplitud a las faldas para el lucimiento de las mismas.

Posteriormente, se dio preferencia a la tela de popelina de un solo color con adorno de listones de colores contrastantes y encaje de algodón «bolillo» y andando el tiempo se agregó más tela para un mayor efecto visual en el faldeo que también se fue alejando cada vez más de lo original. En cuanto a los trajes masculinos, se eligió el traje de charro de gala y en algunos casos más conservadores el traje campirano con pantalón charro sencillo sin ador-

nos y ceñidor; saco corto —chazarilla— con corbatín; sombrero ancho y botines.

Diseñadores de modas como Valdiosera se dieron a la tarea de crear trajes regionales estilizándolos bajo su punto de vista estético y sin un serio trabajo de investigación previo.

En cuanto a la forma de bailar, se invitó a parejas de auténticos bailadores pueblerinos para observarlos, pero nunca se igualó su habilidad y gracia naturales. Las versiones academizadas de grupos folclóricos y ballets introdujeron movimientos coreográficos de grupo y se perdió el baile de parejas enfrentadas.

Lo que quedó y vemos en grupos folclóricos

Luego de este breve recorrido, entendemos de alguna manera las variantes posrevolucionarias que se emplean en nuestro estado y en todo el país, para la ejecución de sones y jarabes de Jalisco. Éstas incluyen:

Traje clásico de china y chinaco más o menos apegados a las múltiples litografías, pinturas y descripciones de época tan difundidas en nuestro medio; por lo regular sólo se usan en Jalisco para ejecutar el jarabe tapatío.

Traje de rancheras conformado por falda plegada o tableada a la cintura con olán y bolillo en el borde, blusa de olán tableado en «v» o «u» y faldón plegado o tableadito con bolillo en el borde, manga larga o corta bombacha, en tela de algodón floreada. Otra variante incluye una falda como la descrita pero el saco es de tela de satín, anteriormente llamada «de espejo», muy común a principios del siglo XX en Atemajac. Sin faltar el rebozo de bolita o «lluvia». La mujer baila regularmente con zapatilla negra o huarache.

Traje de ranchero con múltiples variantes: chaquetín, camisa y paliacate rojo al cuello, o chaquetín con corbatín en moño y pantalón de media faena, ajustado, con aletón a los costados, cinturón o ceñidor. Esta variante incluye el traje de caporal. Cualquier variante utiliza sombrero de caporal y botín negro.

Traje campesino clásico: calzón y camisola de manta blanca, con ceñidor rojo a la cintura y paliacate rojo al cuello, sombrero de soyate y huaraches.

Traje de listones conformado por blusa y falda como la descrita, pero en tela de algodón (popelina) de un solo color con cinco listones de adorno en el olán de la falda y en el faldón de la blusa de distintos tamaños, en una sola gama de colores contrastantes con la tela del traje o sea distintos colores que den mayor vistosidad a la indumentaria. Bota negra y rebozo de Santa María. Este traje femenino se acompaña por lo regular del traje masculino de charro de media gala con chaquetín, a veces chaleco, camisa blanca, moño —corbatín—, pantalón ajustado con adornos de gamuza o botonadura tanto en los costados del pantalón como en chaleco y chaquetín, sombrero de charro del color de los adornos y botín negro o del color del sombrero.

Traje de gala femenino: como el descrito de listones pero en color blanco o tonos pastel, con bota negra o blanca, además del rebozo de Santa María.

Todos los trajes femeninos deben llevar abajo faldilla angosta para que no se vea más de media pierna al girar, ni calzonera o blúmeres. Asimismo, el cabello se adorna con listones formando trenzas y rematan con moños sencillos o dobles. La mayoría de las veces se usan collares de papelillo y arracadas.

Nos encontramos con que además de las variantes generales mencionadas, la hechura de dichos trajes se ha ido exagerando sin mayor justificación que el lucimiento escénico que raya en el descuido, al observar en los teatros y desfiles de Fiestas de Octubre y encuentros de mariachi: pantalones masculinos «hechizos»; vestuario femenino en el que se empleó tela de gasa o de cualquier otro tipo de tela en lugar de la de algodón como la popelina; faldas «coludas» porque simplemente se hicieron circulares o dobles circulares sin apego a los principios básicos de la buena costura, grupos en que no se elaboran adecuadamente las faldillas y los blúmeres o calzoneras son de distintos largos. Qué decir de los arreglos del cabello, en muchas ocasiones no representan lo que fue, ni las variantes reales de lo que es creíble.

De aquí la necesidad de ofrecer una opción documentada en cuanto a las descripciones de la indumentaria de época, tanto masculina como femenina en nuestro Jalisco, y las bases para su elaboración, incluyendo las variantes en el peinado femenino, con el único interés de que se abran nuevas investigaciones al respecto para beneficio de la comunidad y para mejorar la calidad de nuestras puestas en escena.

Para bailar sones y jarabes de Jalisco

Proponemos una indumentaria más cercana a la que usaban las clases populares durante la época porfiriana, a finales del siglo XIX y principios del XX.

Para la mujer. Traje de «ranchera» confeccionado con tela de algodón de fondo claro y estampado con flores pequeñas, lo más cercano al percal que ya no se produce.

La blusa abotonada por la espalda, con faldón (olancito) que llegue a la cadera; pechera con olán pequeño adornada con alforzas, encaje y pasalistón; cuello alto; mangas plegadas semi-largas (abajo del codo); pueden llevar olancito o puño sin adorno.

La falda de color contrastante o armonizando con la blusa, debe llegar hasta el huesito del tobillo. Se confecciona con cuatro lienzos (o anchos) —parejos o ligeramente acuchillados—, con tableado fino en la cintura en la parte del frente y más cargado hacia atrás arreglando un tableado invertido al centro de la cintura, donde queda la «manera» o abertura; olán no mayor de 30 centímetros, con bastilla (dobladillo); se adorna con alforzas y encaje de algodón (bolillo) y se une a la falda plegada sin dejar «cabecita». La faldilla o enagua blanca, de tres lienzos con olán chico al vuelo; de seis lienzos, se adorna con bolillo y debe ser más corta que la falda. Esta ropa no lleva cierres. Rebozo de bolita, de preferencia negro. Calzado: botas de botones o de cintas, también pueden ser zapatos negros de trabilla.

El peinado con partido o sin él, liso hacia atrás formando una trenza que puede ir suelta o enrollada formando chongo bajo sobre la nuca, se adorna con una o dos peinetas color carey, tinto o negro que se decoran con pedrería discreta; otra forma de hacer el chongo es torciendo el cabello.

La joyería también es discreta, arracadas sencillas de tamaño mediano; medallas de colores —con imágenes de la Virgen de Zapopan, de San Juan de los Lagos o algún otro santo de la región—, de tamaño regular, prendidas en la base del cuello de la blusa.

Para el hombre. Traje campirano de quienes manejaban ganado, consistente en chazarilla —saco corto confeccionado con la tela más parecida al dril— en colores beige, azul claro y oscuro y abotonada con «tarugos», que son boto-

nes de hueso; puede llevar camisa interior de color fuerte o sin ella y paliacate al cuello.

Pantalón de charro sin adornos en colores oscuros: café, azul marino o tinto; también puede confeccionarse con «jerga» a rayas en negro, blanco y gris que fue el más común; cinturón con hebilla. Botines negros y sombrero de ala mediana de palma de trigo.

De la música. Se recomiendan sones y jarabes viejos interpretados por un mariachi sin trompetas; se puede emplear además de los instrumentos de cuerda, el arpa como se usa en la región del sur y la tierra caliente, o la tambora como en la región alteña.

De la forma de bailar. Indiscutiblemente conforme a las múltiples descripciones; el cortejo y el baile por pareja enfrentada son únicos, delicados, decididos. La mujer no debe llevar el faldeo más allá de la cintura (esté puede ser doble o sencillo, pero en todos los casos discreto); para que un giro sea bello no se requiere enseñar todo el blúmer. El hombre, por su parte, deberá aparecer como todo un caballero y lucir viril siempre.

BIBLIOGRAFÍA

- Carrillo Barrios, María de la Paz y Marta Heredia Casanova (2006), *Para bailar sones y jarabes*, Guadalajara: Folia Universitaria/UAG.
- Franco Fernández, Roberto (1972), *El Folklore de Jalisco*, Guadalajara: Ediciones Kerigma.
- García Pérez, Helia (1991), *Leyendas, tradiciones y personajes de Guadalajara*, Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara.
- Gaspar Isabeles, Esther y Luis Gabriel Hernández Valencia (coords.) (2004), *Identidades en fiesta: la fiesta en Tuxpan, Jalisco*, Guadalajara: PACMYC/Tochtli Promoción Cultural Tuxpan A. C.
- Heredia Casanova Martha (1987), *Raíces de Nuestro México. Muestra de indumentaria indígena*, Guadalajara, UAG.
- Hurtado Solís, María Honoria (2005), «Tastoanes en los suburbios de Guadalajara», en *Música y danzas urbanas*, tomo 8, Guadalajara: Secretaría de Cultura/Conaculta/Ágata.

- Lameiras Olvera, José (1990), *El Tuxpan de Jalisco. Una identidad danzante*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Linati, Claudio (1979), *Trajes civiles, militares y religiosos de México (1828)*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Lumholtz, Karl (1986), *El México desconocido*, tomo II, México: INI.
- Marti, Samuel (1961), *Canto, Danza y Música Precortesianos*, México: FCE.
- Momprade, Electra y Tonatiuh Gutiérrez (1976), *Arte Mexicano, danzas y bailes populares*, Barcelona: Hermes.
- Monografía XXII Reunión Nacional de Maestros de Danza Folklórica Mexicana* (1993), Zacatecas: Instituto de Investigación y Difusión de la Danza Mexicana, A.C.
- Rivera Acosta, María Guadalupe (2005), «Cuartel de danzas chimalhuacanas: testimonio de una devoción danzante», en *Música y danzas urbanas*, tomo 8, Guadalajara: Secretaría de Cultura/Conaculta/Ágata.
- Rodríguez Aceves, J. Jesús (1988), *Danzas de moros y cristianos*, Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco.
- Sandoval Godoy, Luis (1993), *Agustín Valdés de cuerpo entero*, Zapopan: Amate.
- Talavera, Francisco (1976), *Cuaderno de la Danza de la Conquista*, tomo VI, México: INAH.
- Varios autores (1970), *México, leyendas, costumbres, trajes y danzas*, México: Jesús Medina editor.
- Varios autores (1978), *Danzas folklóricas de México*, México: Dirección General de Educación Fundamental.
- Warman, Arturo (1985), *La Danza de moros y cristianos*, México: INAH.
- Warman, Irene y Arturo (1974), *Lo efímero y eterno del arte popular mexicano*, tomo II, México: Fondo Editorial de la Plástica Mexicana.
- Zavala, José Félix (1993), *La Resistencia: 500 Años*, Querétaro: INI.

FIESTAS Y TRADICIONES DE JALISCO

Silvia Quezada (coordinadora)



... porque la vida es una fiesta

La función clásica de un prefacio es consignar los datos relativos al autor, a la obra y al tiempo de su aparición, con el interés de que el probable lector se sienta informado y sitúe su mirada con mayor comodidad. Ubicar al libro y a quien lo escribe, así como saber, antes de adentrarse en las páginas, de qué trata el libro, es un sendero práctico para reconocer cómo se aborda su temática y cuál es su valor distintivo.

El propósito de este libro es nombrar la vasta herencia cultural que los jaliscienses poseemos en el renglón de las fiestas y tradiciones; traer a la página los acontecimientos que suman nuestra identidad desde las celebraciones populares y las acciones rituales, los pretextos civiles para celebrar, los hechos cotidianos surgidos del común acuerdo.

La investigación es de primera mano: doce jóvenes universitarios han recorrido los municipios de Jalisco durante los seis primeros meses del año 2006 para conformar este volumen. La fuerza de sus páginas reside en el temprano interés de quienes han visitado cada ciudad y cada pueblo, para hablar con sus cronistas, historiadores, artistas y autoridades, con la gente común convertida en informante. Hemos querido trabajar con jóvenes porque son ellos los transmisores ideales de la tradición, y al mismo tiempo, aquellos que pueden transformarla con nuevos modos de obrar.

Los doce protagonistas, pertenecientes al último año de la carrera de Letras Hispánicas de la Universidad de Guadalajara, nacieron en diferentes municipios jaliscienses. Este hecho fue determinante para que la Dirección de Culturas Populares de la Secretaría de Cultura decidiera dar marcha al proyecto.

El grupo se formó con un espíritu de curiosidad científica y una bandera: volver amena la materia que pudiera ser árida. El nombre de un poema designó al equipo de noveles investigadores, «Los solos», en honor al poeta jalisciense Raúl Bañuelos.

Para cumplir el objetivo de consignar las fiestas y tradiciones de Jalisco fue necesario abordar, en principio, fuentes comunes. La primera referencia, que actuó como guía bibliográfica, fue el Calendario de Festividades de Jalisco de Roberto Franco, a quien mucho debe esta investigación. Otro documento recurrente fue la página de internet Enciclopedia de los Municipios de México, que nos ofreció la primera agrupación política de los municipios por regiones, sin que por ello sean coincidentes con los conglomerados culturales.

El mapa de Jalisco, dado a conocer por el Centro Nacional de Estudios Municipales de la Secretaría de Gobernación (1988), y actualizado en 2006, presenta a los entonces 124 municipios por regiones: norte, Altos norte, Altos sur, Ciénega, Sureste, Sur, Sierra de Amula, Costa Sur, Costa Norte, Sierra Occidental, Valles y Centro. Intentamos seguir este mapeo en lo sustancial, sin que cada capítulo de este libro aborde con exactitud esa división; nuestro criterio se fundamentó en razones de coexistencia y vecindad cultural.

La estructura de la investigación se dio a partir de las siguientes ideas: mostrar las fiestas y tradiciones de Jalisco, que si bien no son un conocimiento nuevo, sí presentan rasgos novedosos, sobre todo por la movilidad, cese o transformación de algunas de sus prácticas; coadyuvar en lo posible al problema del desconocimiento por el grueso de la población de estas festividades; tener presentes los límites y alcances de la investigación, hecho que quiso concretarse en la entrega de un libro sencillo y claro, privilegiándose la amenidad y la transmisión de datos fidedignos.

Mostrar aspectos poco conocidos o del todo desconocidos de las entidades de Jalisco fue la premisa central. Se acudió al trato y aprendizaje vital con fuentes orales, testimonios que encontraron en fuentes bibliográficas la descripción de ciertos ritos y tradiciones locales que han marcado el pulso y que caracterizan a nuestra geografía. Sin afán historicista, sin disquisiciones geográficas, el esfuerzo por mostrar un mapa cultural de Jalisco está ahora en las manos del lector.

Cada capítulo muestra entonces, una zona en particular, sin que haya sido respetado el criterio de zonificación política. Con el deseo de facilitar al lector la localización del municipio de su interés, organizamos un índice alfabético por municipios.

Durante el tiempo de la investigación se anunció al municipio 125, correspondiendo a la antigua delegación de Arandas, San Ignacio Cerro Gordo, esta nominación, la que habrá de surtir efecto a partir del 1 de septiembre de 2006. El territorio, situado al centro oriente del estado, es fiel escenario de la devoción por la Virgen de Guadalupe desde 1857. Año con año, los fieles organizaban un triduo solemne, el cual se transformó en novenario durante los últimos tiempos, verificándose la última semana de enero. Aunque la agricultura y la agronomía siguen siendo pilares de la economía de San Ignacio, son los hijos ausentes quienes la proveen de recursos monetarios fuertes. Así lo observamos el último domingo de enero, cuando se lleva a cabo una multitudinaria procesión de extraordinario orden y religiosidad, momento en que los hijos ausentes se encaminan desde la puerta de acceso al pueblo hasta el templo principal, para dar gracias por los dones recibidos. La tarde se llena de carros alegóricos y juegos mecánicos, algarabía y comida típica, destacándose el agua de agrillos y las chilacayotas como manjares locales.

Al momento de escribir estas líneas se encuentra en controversia el caso de Capilla de Guadalupe, sitio que pretende ser el municipio número 126, sin que Tepatitlán y San Miguel El Alto lleguen a acuerdos comunes, por razones económicas y territoriales.

Es importante señalar que muchos de los textos presentados aquí, aparecieron a modo de artículos en el suplemento *El Tapatío Cultural* de *El Informador*; cuyas páginas dominicales amablemente nos abrió su editor, José Luis Meza Inda, a partir de marzo de 2006. Este hecho provocó que los textos crecieran en cuanto a información, debido a que múltiples lectores de ese diario nos hicieron llegar valiosos comentarios al respecto.

El atractivo central de los municipios presentados —a decir de uno de esos lectores, el licenciado Juan Montaña— es el rescate de algunos rituales, como la sorprendente bendición de las ocho de la noche en Jesús María, que paraliza en calles y casas a los habitantes del lugar, puesto que todos dejan de hacer lo que estén realizando para recibir la bendición del cura: música, comi-

da y conversación se detienen con fervorosa actitud. Otro caso es el que ocurre en Mezquitic el 24 de junio, cuando ninguna persona puede entrar a la cocina de las casas, para no atraer la mala suerte, o en todo caso, para evitar que la comida se eche a perder o cause malestares; un día antes, las cocineras se afanan en preparar los guisos para la fiesta de San Juan Bautista.

Este libro nos recuerda anécdotas que teníamos por olvidadas, y que al tenerlas a la vista otra vez nos invitan a volver a recorrer Jalisco. A enfiestarnos en *Olinka*, que con ese nombre quiso bautizar a Pihuamo Gerardo Murillo, el Dr. Átl: la ciudad de la cultura universal, aquella que sería el sitio ideal para sabios y artistas de todos los confines.

Entibiémonos con la visión de los fuegos pirotécnicos de nuestras fiestas, capaces de transformar la atmósfera más adversa.

Porque la vida es una fiesta hay que poner el mal humor en un ataúd, como se hace en Amatitán, para que cuatro encapuchados lo carguen por las calles una de estas cuaresmas.

Silvia Quezada
Capilla de Guadalupe, Jalisco

*Fervor religioso
de la planicie a la montaña*

Francisco Becerra

La zona que configuran los diez municipios que se presentan a continuación, mantienen ciertos rasgos en común y son también diferentes sustancialmente: por un lado, en todos los pueblos las fiestas y tradiciones más importantes son las que se realizan en el ámbito de lo religioso, tienen un aire de humildad, de misticismo y fervor que se renueva —tal es la finalidad del rito—, congregan a peregrinos de alejadas partes del estado, del país e incluso del extranjero. De la misma manera, la lejanía de unos y otros, las condiciones geográficas y las características históricas de cada uno, nos proveen al final de una visión diversa que define en varios sentidos lo que significa ser mexicano, pero sobre todo lo que significa ser jalisciense: el apego al pueblo que nos vio nacer y la participación activa y entusiasta para conservar las tradiciones.

AMATITÁN

Amatitán es una población de la región tequilera de Jalisco. Con una superficie de 207.44 km² y una población en el año 2000 de 12 509 personas. Ubicado apenas a 48 kilómetros de la capital del estado, limita al norte con el municipio de Tequila; al sur con Tala y Arenal; al este con Zapopan y al oeste con el municipio de Teuchitlán. Entre sus localidades más importantes, se cuentan: Amatitán, Santiaguito, Villa de Cuerámbaro, Agua Fría y Chome (Achío). Su nombre proviene de la raíz nahua *amate*, «pequeño bosque de amates».

Situado en medio de las vastas extensiones de agave azul, con alma tequilera, Amatitán es una población rica en tradiciones. La birria, las enchiladas y el pozole blanco, son los platillos típicos que por supuesto se acompañan con la bebida nacional, el tequila —la casa del Tequila Herradura

se encuentra en esta población—; además, los dulces enmielados como el camote y las frutas de temporada en conserva, hacen las delicias de propios y extraños.

Se celebran en este municipio las fiestas del Carnaval, los tres días anteriores al miércoles de ceniza; se conmemora también al Señor de la Ascensión en mayo, así como a la Purísima Concepción y a la Virgen de Guadalupe en diciembre. Se acostumbra, asimismo, que el día 3 de mayo y el sábado de Gloria, los habitantes visiten y oigan misa en la cruz que se encuentra situada en un cerro cercano, homónimo de la población.

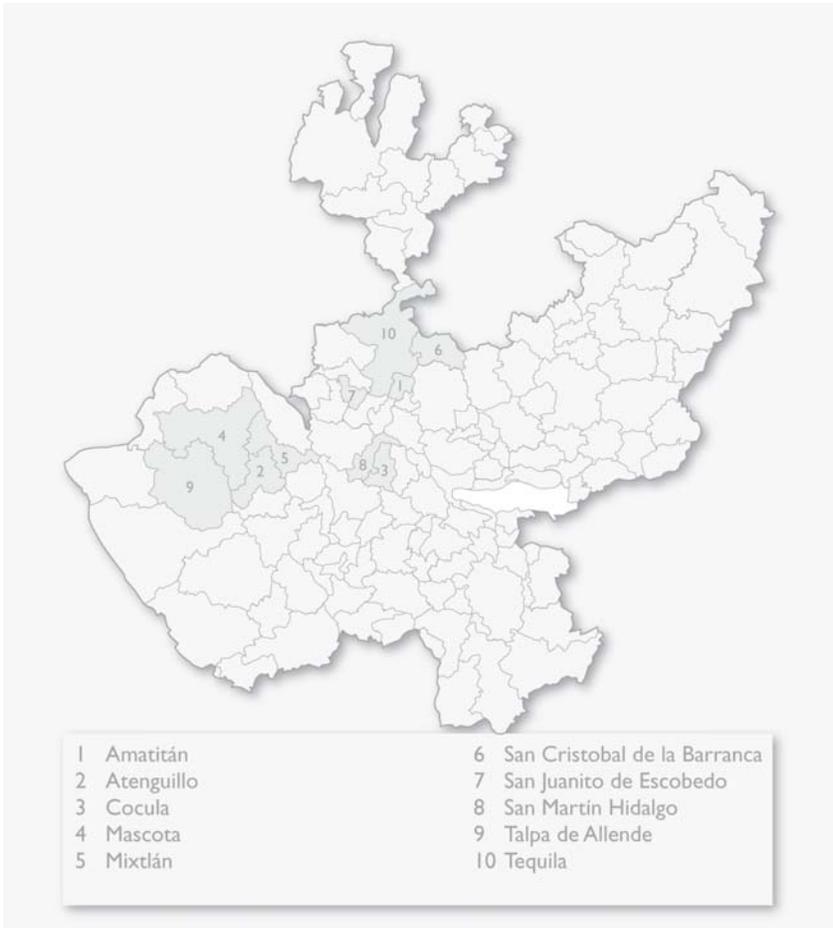
No hay en la región quizá otro carnaval más popular y conocido como el de Amatitán. La crónica de Roberto Franco es fiel a la tradición más viva del municipio: cuatro hombres encapuchados cargan un ataúd por las calles de la cabecera municipal, donde se supone que llevan el mal humor, para realizar su entierro. Esto tiene lugar el sábado anterior al festejo del martes de carnaval; puesto que no es fecha cívica, se celebra en diferentes semanas dependiendo del inicio de la cuaresma católica.

Desfilan en la procesión también el *rey feo* y la reina —que todavía no ha sido coronada— junto con los encapuchados y otras personas que conforman el contingente, todos simulan llorar. La banda de música acompaña el desfile con notas desentonadas. Cuando la comitiva se detiene frente al Palacio Municipal, queman el féretro y todos bailan alrededor. Es el momento de la farsa de la coronación del *rey feo* por la reina.

Al día siguiente, el presidente municipal realiza la coronación de la reina del carnaval, con la presencia de la soberana saliente, quien da al alcalde la corona de emperatriz; también concurren: el *rey feo*, los charros y la banda de música. Se sigue la fiesta en el lienzo charro municipal, donde se realiza el concurso para elegir al grupo de charros más destacados en el jaripeo y la reina estrena sus facultades premiando a los ganadores.

Durante los tres días del carnaval, las serenatas, las corridas de toros y el toro de once se repiten. Luego del carnaval, al siguiente día, todo es silencio y recogimiento, se troca la festividad por la severa abstinencia católica de la cuaresma que marca su inicio por el miércoles de ceniza.

Siguiendo la crónica de Roberto Franco, en Amatitán también se celebra al llamado Señor de la Ascensión, precisamente el Jueves de Ascensión,



en el mes de mayo. Durante el novenario hay danzas, alba, peregrinaciones, flores, cirios y cohetes. El día de la fiesta sacan en procesión la imagen que data del siglo XIX, hay carros alegóricos con diferentes estampas o pasajes de la tradición. Durante estos días se instalan juegos mecánicos de feria, en que los muchos visitantes se divierten.

ATENGUILLO

Es una pequeña población que se ubica en la región Sierra Occidental del estado, a no más de tres horas de viaje en camión desde la ciudad de Guadala-

jara. Según el último registro del INEGI, tiene una población de 4 318 habitantes. Su nombre proviene del diminutivo de Atengo, que significa «quelite a la orilla del agua». Colinda al norte con los municipios de Mixtlán y Mascota; al sur con Tomatlán y Cuautla; al este con Mixtlán y Atengo y al oeste con Talpa y Mascota. Fue fundada en el siglo VI por los indios toltecas. Se decretó como municipio el 20 de marzo de 1885.

Nos internamos a pie en el pueblo hasta que nos topamos con dos leones de cantera que conmemoran la visita del exgobernador Aceves a la población. Luego, un breve andador nos encamina a la pequeña y acogedora plaza principal de la localidad, donde se encuentran, además de un bello kiosco, un tendido de puestos de comida en murmullo milenario de mercado, luego el templo y la presidencia municipal. Nos dirigimos a esta última y encontramos en su interior a un señor muy amable, regordete y con lentes del más grande aumento: se trata de Raúl Briseño *Parsifal*, encargado del archivo de la población y de asuntos culturales diversos, «por el mismo precio», quien desde hace más de diez años radica en la población a la que «sólo iba por tres meses». Se ríe y notamos cierto pudor en sus palabras, «yo no soy de acá» nos dice, «pero lo conozco más que cualquiera», y eso es porque ha escrito tres tomos monográficos de Atenguillo.

Al tiempo en que el anciano comienza su relato caminamos por calles empedradas; en la plaza un par de jóvenes tejen redes para pescar... Atenguillo perteneció al tlatoanazgo de Cuyutlán, se le encomendó al español Francisco Cortés de San Buenaventura y se volvió dependiente de la alcaldía mayor de Guachinango (habían descubierto algunos yacimientos minerales y adquirió obviamente su municipalidad, debido a aquella antigua filia metálica de los conquistadores); pasado el auge minero, dependió de Mascota, para ser elevado a la categoría de municipio en 1885.

Las fiestas patronales se llevan a cabo del 21 al 29 de septiembre. El pueblo se encuentra dividido en cuatro «cuarteles» o barrios, que se organizan para pagar y celebrar la fiesta los días que dura. El primer día generalmente le toca a la presidencia del municipio, posteriormente a los cuarteles y de manera invariable, al final, a los hijos ausentes. La fiesta se caracteriza, como en la mayoría de los pueblos, por las misas de alba, misa de diez y misa de seis, cohetes y repique de campanas, peregrinaciones diarias de cada una de las 46

localidades en las que se divide, además de las tradicionales bandas y mariachis que llegan de diferentes regiones a la celebración de bailes que tienen verificativo en la propia plaza de la población, para los que por supuesto no se necesita invitación.

En la Semana Santa se acostumbraba montar cuadros plásticos de los eventos más importantes de La Pasión; sin embargo, este año parece nacer una nueva tradición, con la representación del viacrucis viviente, en el que se cuenta con la participación de la población en general.

En el caso de la celebración de la Virgen de Guadalupe, la dinámica es similar a la de las fiestas patronales: cada uno de los cuarteles se reparte una de las apariciones de la virgen y la representa en la plaza del pueblo. Se ha ido arraigando también, con la elevación de Juan Diego a los altares, una fervorosa devoción para con el santo indígena, y la gente acude en estos días, que van del 9 al 12 de diciembre, a gestionar favores divinos.

COCULA

El municipio de Cocula se encuentra situado al sureste de la región de Ameca. Limita al norte con el municipio de San Martín Hidalgo; al sur con Atemajac de Brizuela; al este con Villa Corona y al oeste con San Martín Hidalgo y Tecolotlán. Su nombre proviene de la raíz *Cocollán* o *Cocolán*, a la que se le ha atribuido el significado «lugar que se mueve en lo alto». Se fundó varias veces y de la última, antes de la llegada de los españoles, se conservan ruinas, a las que se les llama Cocula Vieja.

Cocula es la cabecera municipal de otras 20 localidades, entre las que destacan La Saucedá, La Cofradía, San José de Tateposco, Camichines, San Nicolás de Acuña y Santa Teresa. Tiene como principales actividades económicas la ganadería, la agricultura, el comercio y los servicios.

Hay un hálito distintivo en la población, mezcla de tranquilidad y festividad. Su traje típico es el de charro, y sin lugar a dudas al escuchar el nombre de este bonito pueblo, todos pensamos en tequila y en mariachi, no estamos del todo errados, pero hay muchas cosas más que conocer de esta población: entre sus comidas más representativas se encuentra por supuesto la birria, que se ostenta como la más rica de la región, además de toda la amplia variedad de antojitos mexicanos: pozole, tacos y sopes, así como platillos prepara-

dos con pescado; se destacan también los dulces de tamarindo, cajeta y leche, y los ricos y multicitados picones.

La fiesta más popular e importante de la localidad, que se efectúa en el ámbito de lo religioso, es la que se realiza en honor a san Miguel Arcángel, en el domingo posterior al 29 de septiembre. La fiesta consiste en la procesión de la figura del Señor San Miguel, escultura que, según se dice, recibió un golpe en la cabeza, y la guardó en su casa María del Refugio Allende.

La víspera, la figura reconstruida es cargada por el atrio del templo. Acompañan este caminar fervoroso cientos y hasta miles de devotos. Diariamente hay alba, música, cohetes y repique de campanas. La fiesta, como se acostumbra en estos casos, se reparte entre los barrios en que está dividida la población, además de la participación uniformada de los habitantes de las otras localidades que también rinden gustosos su tributo de fe, flores, cantos y oraciones.

Los barrios reciben la visita de la imagen, a tales visitas se les llama «Enramadas», que a decir de Roberto Franco son únicas en el estado de Jalisco. Los doce indios nombrados para recibir a la imagen, le colocan rosarios y le despedazan cascarones de huevo rellenos de confeti. Para cargar a la imagen se designó, desde 1968, por el padre Daniel Reynoso, una agrupación llamada «La Guardia de Honor del Señor San Miguel»: sus miembros son distintos cada año, y son ellos los que cargan a la escultura, acompañada de otros dos a cada lado, que representan al Arcángel San Gabriel y al Arcángel San Rafael. La imagen sale y vuelve al templo en medio del más grande de los estruendos, vitoreado en medio de la multitud de cirios encendidos; todo ello compone las «Enramadas». Cada domingo la imagen visita a otra congregación, y así sucesivamente. Por la noche tenemos la certeza de las noches de Cocula, en las que el mariachi toca y el tequila corre como un arroyo hasta los felices feligreses, luego el castillo y las ristras que culminan con la celebración; terminar tan sólo para volver a comenzar.

MASCOTA

El nombre del municipio proviene de una palabra en náhuatl que se interpreta como «lugar de venados y culebras». Se encuentra ubicada en la Sierra Madre Occidental, en la serranía a la que da nombre, posee una altitud de 1 240 me-

tros sobre el nivel del mar. Limita al norte con el municipio de San Sebastián del Oeste; al sur con Talpa de Allende; al este con Guachinango, Mixtlán y Atenguillo y al oeste con Puerto Vallarta. Tiene una superficie de 1 591.63 km², sus necesidades hidrológicas son satisfechas por los ríos Mascota y Jalpa, se destacan además las presas Mascota y Corrinches. El municipio de Mascota se encuentra aproximadamente a 200 kilómetros de Guadalajara, en un viaje que nos acompaña todo el tiempo con fenomenales paisajes de montaña que se graban en nuestra memoria. A unos 10 kilómetros de la localidad se encuentra el cruce de Mascota, encrucijada de caminos que llevan, uno a Talpa y el otro al municipio que nos entretiene. Inmediatamente después aparece frente a nuestros ojos la laguna de Mascota, que nos da una vista majestuosa de la belleza del entorno natural.

Nos dirigimos a la plaza; frente a ésta se sitúa el templo de Nuestra Señora de los Dolores, forma parte de la diócesis de Tepic desde el 13 de agosto de 1722, tiene una sola torre, que se había derrumbado parcialmente a causa de los temblores, pero que ya ha sido totalmente reconstruida. Es un templo pequeño, con una nave, y dos aras menores; en una de ellas, la de la izquierda, encontramos una imagen de la Virgen del Rosario de Talpa, en el altar están también las imágenes de la Virgen María y el señor San José.

La imagen se celebra el 15 de septiembre, aunque los festejos inician el 7 del mismo mes en el tradicional «novenario», con la llegada de la peregrinación de La Yerbabuena, que es una pequeña población cercana a Mascota. Siguen a esta procesión otras provenientes de las demás localidades —son 130— entre las que se destacan, Navidad, Zacatongo, Rincón de Mirandilla y El Cimarrón Chico. La fiesta tiene misa de alba, peregrinaciones a lo largo del día, charreadas, serenatas por la noche con mariachi, confeti, flores y baile popular. La celebración se caracteriza por recibir a los llamados hijos ausentes, que son todos aquellos que se van a trabajar a Estados Unidos y que regresan a la fiesta; hay además visitantes de Guadalajara y Puerto Vallarta.

Recientemente fue elevado a los altares un nativo de la población, el santo y mártir José María Robles, mismo que se empieza a procurar una gran cantidad de creyentes y a quien se le atribuyen muchos milagros, cuyos agradecimientos se colocan en un muro del exterior del templo, donde hay una escultura de cuerpo completo con la figura del Sagrado Corazón en el pecho y

una inscripción que reza: «Monumento hecho por feligreses de Mascota, presentes y ausentes y la Diócesis de Tepic...», con fecha del año 2000. El santo fue uno de los ahorcados en la revuelta de la cristiada, al oponerse a las disposiciones del gobierno federal con respecto a las libertades religiosas.

Dignas de destacar son las bellísimas ruinas de una capilla adjunta llamada La Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, las ruinas corresponden a un enorme templo que no terminó de ser construido por falta de recursos, cuando el religioso que apoyaba la causa falleció. Aquí mismo se encuentra el Seminario Regional de Mascota.

MIXTLÁN

Mixtlán es una población que se ubica apenas a quince minutos de Atenguillo y a casi tres horas de la capital de Jalisco; también se encuentra en la región Sierra Occidental. Limita al norte con los municipios de Mascota y Guachinango; al sur con Atengo; al este con Guachinango y al oeste con Atenguillo. Su nombre significa «lugar de nubes». Tiene una población total de 3 938 habitantes. Se erigió como municipio el 20 de octubre de 1938 con comunidades segregadas del municipio de Atenguillo.

Mixtlán es un pueblo pequeño que con el paso del tiempo ha ido observando cómo los hombres jóvenes —como en tantas otras poblaciones de Jalisco— se van, buscando mejores oportunidades y condiciones de vida. Sus calles empedradas y su silencio nos susurran el ambiente sencillo y campirano de la vida que transcurre en el pueblo protegido por la Cruz del Crestón, que es el cerro más alto cercano a la población, desde donde se domina la vista del valle de Mixtlán, Atenguillo, San Pablo y Los Volcanes.

Hay en la presidencia municipal un mural sobre cuatro paredes, que fue trazado por un pintor tapatío que no firmó su obra y que es una alegoría que resume lo que es el pueblo en cuanto a su historia y su vida cotidiana: un búho en un árbol sobre un nativo indígena que representa el origen histórico de la población y se destacan también motivos religiosos, como la evangelización franciscana y la lucha cristera.

Las fiestas religiosas se realizan del 12 al 20 de enero en honor a san Sebastián Mártir en el templo que lleva su nombre, el cual tiene una sola torre y una sola nave. También se celebra la llamada Fiesta Jurada, la cual se ha

convertido en la más importante celebración de los nativos de la población. El 12 de octubre de 2003 se cumplieron los primeros cien años de la Fiesta Jurada a la virgen Defensora de los Rayos. La fiesta instaurada en 1903, obedeció a la zozobra que experimentaban los habitantes de la población cada época de lluvias, en que causaban daño o fallecían personas y animales a causa de los rayos. En el año ya mencionado, el padre Ramón Molina Cárdenas conmovido ante la situación, convocó a los habitantes de Mixtlán para exhortarlos a realizar un juramento muy particular de amor, devoción y fe a la santísima virgen, mismo que se cristalizó en la promesa de celebrar una fiesta y propagar la devoción de la madre de Dios en su advocación de María Defensora de los Rayos, todos los 12 de octubre de cada año. Así se hizo hasta 1933, año en que la celebración se hizo dos días más grande por la intervención del Presbítero Rafael Parra Castillo, quien impulsó además la celebración con una romería alrededor de la población con la imagen religiosa, acompañando el séquito con la representación de diferentes pasajes de la Biblia. Así, se decidió que los días 10 de octubre peregrinaran las señoras, los días 11 los señores y los días 12 la peregrinación de jóvenes y señoritas. Los años le han ido agregando a la fiesta los elementos comunes a la fiesta religiosa en Jalisco: danzas, mariachis, bandas de música, serenatas, cohetes, adornos de papel, flores.

SAN CRISTÓBAL DE LA BARRANCA

El municipio de San Cristóbal de la Barranca, recibe su nombre de su ubicación geográfica, cercana a la barranca y del santo patrono san Cristóbal. Se encuentra en la región Centro y colinda al norte con el estado de Zacatecas; al este con el municipio de Ixtlahuacán del Río; al oeste con el municipio de Tequila, y al sur con el municipio de Zapopan. El actual pueblo remonta su fundación al año de 1875, en que un fuerte temblor destruyó totalmente el anterior; adquirió el rango de municipio hasta el año de 1878. Se divide en 78 localidades, de las que se destacan San Cristóbal de la Barranca, Los Pueblitos, La Lobera, Coyutlán y El Tepozán.

San Cristóbal de la Barranca es una pequeña población muy cercana a la capital del estado, apenas a 65 kilómetros; es un municipio que ha sufrido diversos obstáculos para su desarrollo, según testimonio de Roberto Franco, desde la reconstrucción después del temblor de 1875 producido por el volcán

del Ceboruco (2 280 metros), hasta la plaga de la mosca prieta que acabó con los árboles frutales, que eran la principal fuente de trabajo de los habitantes. Lo anterior ha producido la emigración de los habitantes, principalmente de los hombres, a otros estados de México y a Estados Unidos de Norteamérica. La población total del municipio en el año 2000 era de 4 348 habitantes, y en la cabecera municipal, el número de habitantes en ese mismo año, apenas asciende a 907, según datos del INEGI.

San Cristóbal de la Barranca pertenece a la Arquidiócesis de Guadalajara, con la parroquia de san Cristóbal, culminada el 30 de enero de 1777, que es atendida por dos sacerdotes. Otras obras arquitectónicas de interés son el kiosco de la plaza municipal y la presidencia municipal. El pueblo se destaca en la producción artesanal de muebles de madera, sillas de tule y figuras talladas de madera.

La fiesta principal es la que se celebra del 24 al 30 de enero, en que se festeja a San Cristóbal; antaño se le conmemoraba el 30 de julio, pero la fecha fue modificada en 1905. La fiesta consta de novenario con misa de alba, peregrinaciones por la tarde, danzas, serenata y quema de castillo el día de la fiesta.

Otras fiestas importantes son las correspondientes al mes de septiembre, del 14 al 16, en que se organiza la tradicional ceremonia del grito de independencia, se eligen reinas de las fiestas patrias. Cohetes, música, baile y tequila, son los elementos acostumbrados.

SAN JUANITO DE ESCOBEDO

El municipio de San Juanito de Escobedo se encuentra a dos horas y media de la capital del estado; es una población pequeña que colinda al norte con Magdalena; al este con los municipios de Magdalena, Ahualulco de Mercado y Tequila, al sur con los municipios de Ahualulco de Mercado y Etzatlán; al sur con los municipios de Etzatlán y Magdalena. La población pertenece a la región Valles, y en dirección al sur, cerca del pueblo, se encuentra la llamada ex laguna de Magdalena, o La Colorada. Su extensión territorial, es de 79 774. 61 km².

A los habitantes de la población de San Juanito de Escobedo los llaman «petateros» porque durante mucho tiempo se dedicaron a la realización de patates y sopladores. Su nombre proviene de fray Juan Calero, español que

fue torturado y muerto, enterrado cerca de Ameca. Donde murió este religioso, se asentó la población, que tomó el nombre de San Juan, después llamada San Juanito. Sin embargo, no es sino hasta el 7 de febrero de 1930 que la población es elevada al rango de municipio, congregando las poblaciones que no fueron incluidas en la conformación del municipio de Etzatlán. En ese entonces se acordó que la cabecera municipal llevara el nombre de Antonio Escobedo, en honor a una persona muy importante en la historia del municipio, gobernador de Jalisco en varias ocasiones y promotor de la construcción de la antigua penitenciaría, espacio en que actualmente se ubica el Parque de la Revolución.

El pueblo se ubica en zona cañera —en donde también se elabora la bebida nacional en cuatro fábricas— y tiene sus principales festividades el 18 de enero, en que se celebra el aniversario de la coronación de la Virgen del Pueblito, que tiene su templo en el centro de la población, según la tradición de las ordenanzas durante su construcción. El 16, 17 y 18 de enero la fiesta consiste en la misa de alba, peregrinaciones de las diferentes localidades, así como la quema de castillos de juegos pirotécnicos en la plaza municipal cada noche. Hay fiesta también en la semana mayor, en que los barrios de la población se organizan para presentar un viacrucis viviente, encabezado por un sacerdote que, al finalizar, celebra la eucaristía.

Pero, sin duda, la fiesta más importante de la población es la que se realiza en honor a la Virgen del Pueblito, misma que inicia el 12 de octubre y finaliza el 18 del mismo mes, para completar el novenario. La imagen es traída a la población desde Etzatlán. A lo largo de estos días se realizan misas de alba, repiques de campanas, peregrinaciones de gente de diversas poblaciones, como Teuchtlán y Buenavista. El domingo anterior a la fiesta, se realiza la llamada «mojiganga», que es una farsa que realizan los hombres de la población, en que pasean y bailan una gran muñeca —que llaman «la tarasca»— por las calles de San Juanito. Los que la cargan y los que les siguen andan vestidos con pelucas y vestidos, simulando que son mujeres; hay durante la fiesta, baile y vino a granel, se conjura contra el mal humor a la manera del carnaval. San Juanito de Escobedo es un atractivo municipio para quienes desean tranquilidad y armonía con una buena dosis de diversión.

SAN MARTÍN HIDALGO

Huitzquilic es el nombre anterior al de San Martín Hidalgo, significa «lugar de cardos». Se ubica en la región Valles del estado, limita al norte con los municipios de Ameca, Teuchitlán y Tala; al sur con los municipios de Tecolotlán y Cocula; al este con los municipios de Tala, Villa Corona y Cocula, y al oeste con los municipios de Tecolotlán y Ameca. Su nombre es tomado del santo patrono de la población, así como del nombre del padre de la independencia de México.

Destaca la población por la cantidad de fiestas y tradiciones, de las cuales sólo mencionamos algunas e invitamos al lector a conocerlas todas y a visitar el municipio que deja un grato sabor de boca. Tiene organizados tres circuitos turísticos: 1º San Martín —La Labor de Medina— El Cabezón — Buenavista— El Salitre; 2º El Tepehuaje —San Isidro— Palo Verde —San Jacinto— Santa Cruz; 3º San Martín —San José Miravalle— Lagunillas —Sierra de Quila. Durante estos recorridos se visitan lugares históricos importantes, así como centros religiosos, cementerios, exhaciendas, lagunas y sierras o cumbreras que dejan admirar la belleza del paisaje regional, casas antiguas, así como otros lugares de esparcimiento.

Son las fiestas más importantes las que se celebran entre el 2 y el 11 de noviembre, en que se encomia a san Martín Obispo; en ellas se celebra un novenario, se presentan los feligreses —a rendir los respectivos honores, agradecer favores recibidos, dejar limosnas— en caravanas de diversas poblaciones de la región, entre carros alegóricos y juegos pirotécnicos. En estos días la imagen de san Martín Caballero o «san Martín de a caballo» se traslada de la Capilla de la Conchita a la parroquia para acompañar a la imagen del obispo de Tours. La celebración abre con el llamado «día de los jóvenes» en que hay alba y «mañanitas», la gente realiza el acontecimiento de la manera más entusiasta; sobra decir que la música de banda y el baile inundan en estos días a la población.

Es también tradicional en San Martín Hidalgo acudir en procesión a un lugar que si bien no pertenece a la cabecera municipal sino a la de Ameca, es muy significativa para los nativos: nos referimos a la exhacienda El Cabezón. Su peregrinación se realiza el día 2 de febrero, día de La Candelaria, y recuerda un milagro después de una gran escasez de grano que aconteció el llamado

«año del hambre». Se le reconoce a la Virgen de la Candelaria el haber llenado las trojes de don Manuel Calixto Cañedo, un protector y filántropo de los miembros más desprotegidos de la población, con granos de mazorcas como perlas, maíz que no se conocía en ese entonces en la región.

La semana mayor también ofrece una de las celebraciones más vistosas de la región. Durante ésta, se instala el llamado «monumento», que es un altar ricamente adornado. Inician los festejos con «la Judea en vivo» el jueves santo, con la representación del pasaje del Monte de los Olivos, el viernes santo continúa la pasión y crucifixión de Jesús. Este día por la tarde acontece el «Tendido de Cristos», que consiste en colocar, recostado en un altar de laurel, al Cristo que se venera en algunas casas, y lo acompañan veladoras, incienso de copal, flores y una representación de la Dolorosa.

TALPA DE ALLENDE

Tallipan, de una antigua raíz nahua, significa «tierra alta, tierra situada en lo alto». Se le agregó de Allende en honor al general Ignacio Allende. Es una población que cuenta con un clima húmedo y temperaturas agradables todo el año. Se encuentra ubicada en la región Sierra Occidental de Jalisco, a menos de 200 kilómetros de la capital, a un poco más de cuatro horas en camión y apenas dos horas y media en automóvil. A 1 160 metros sobre el nivel del mar y con una extensión, según el INEGI, de 2 279.52 km², limita al norte con los municipios de Mascota y Puerto Vallarta; al sur con Tomatlán; al este con Atenguillo y al oeste con Cabo Corrientes.

La Auténtica —como la llaman los creyentes—, la virgen de nuestra señora del Rosario de Talpa, tiene su origen en Michoacán, donde se elaboró artesanalmente por indios de la región. Diego Felipe, un aborigen avecindado en Talpa, la trajo después de haber visitado a su hermano en Los Reyes; la recibió como un regalo de aquél y la conservó hasta su muerte, así fue heredada por su hijo. Finalmente, la sagrada imagen fue donada a la iglesia, en donde permaneció durante algunos años, hasta que el tiempo hizo estragos en ella. Fue entonces que el padre encargado de la pequeña choza que hacía las veces de capilla, ordenó su incineración en un pequeño pozo a flor de tierra de la rudimentaria sacristía, junto con otras prendas sagradas; tal tarea fue encomendada a María Tonanchi, hija del sacristán. Era el día 19 de septiembre de

1644 cuando —según la tradición— al colocar la imagen y las otras cosas en el pozo, un resplandor salió de él y entonces la imagen adquirió la apariencia que guarda hasta nuestros días.

Se festejan también el 2 de febrero, día de La Candelaria; el 19 de marzo, día del señor san José, así como el 12 de mayo, aniversario de la coronación; el 10 de septiembre, día del «baño de la virgen», acto que inicia las festividades del 19 del mismo mes, para celebrar la renovación; el 7 de octubre es el día de nuestra señora del Rosario.

La fiesta religiosa y las fiestas patrias se unen de manera singular. El 10 de septiembre se realiza la ceremonia del «baño de la virgen», que consiste en la limpieza del rostro de La Auténtica con algodones, por las llamadas «Señoritas Camareras». El nuevo vestido de la virgen es lujoso y caro, y lo costean personas que deben favores a la imagen. En la plaza este día es espectacular: en toda ella se monta una alfombra toda hecha de flores de los más variados tipos, la mitad es realizada por el barrio de San Miguel y la otra por el barrio de San Rafael. Sobre la alfombra se carga a la virgen que es acompañada de velas e incienso, con el señor cura a la cabeza de la procesión, mientras la gente grita entusiasmada: ¡Viva la Virgen de Talpa!

Juan Rulfo sabía muy bien cuando redactó su cuento «Talpa» de *El llano en llamas*, que las fiestas de Talpa son un verdadero acto de fe, que no importan fatigas o dolores en los pies ampollados, tampoco las penurias de un largo viaje bajo el sol y entre el ahogo del polvo del camino, nada importa, sólo la esperanza de esta gente humilde y sencilla por ver la imagen de nuestra señora del Rosario de Talpa y de hinojos frente a ella, recibir sus divinos beneficios.

TEQUILA

Tequila proviene de la denominación que se le daba a la tribu que habitaba esta región, los tecuilos o tuiquilas, y que se interpreta como «lugar que corta o lugar donde se paga tributo». Es una población a menos de 60 kilómetros de Guadalajara, se localiza en la región Valles del estado de Jalisco, con una extensión territorial de 1 364 km²; limita al norte con el municipio de San Martín de Bolaños y el estado de Zacatecas; al sur con los municipios de Ahualulco de Mercado y Teuchitlán; al este con Amatitán, Zapopan y San Cristóbal de la

Barranca; y al oeste con San Juanito de Escobedo, Hostotipaquillo y Magdalena. En sus inmediaciones se localiza el llamado «volcán de Tequila», que posee una altura aproximada de 3 000 metros sobre el nivel del mar. Tiene una población de 35 502 habitantes, según el último registro hecho en el año 2000.

Caminamos por la calle principal y encontramos un ambiente de alegría y festividad. La calle está pegada al atrio de uno de los dos templos que se encuentran uno frente al otro. Tal es el de Santiago Apóstol, hoy templo de la Purísima, construido en el siglo XVIII y cuya edificación fue dirigida por el alarife Martín Casillas, con una sola torre y una sola nave, destacan en su exterior columnas románicas y pequeños orificios llamados nichos, que se colocaron para optimizar la acústica del templo, es de estilo neoclásico; en el atrio hay dos fuentes de tipo colonial, y una escultura de cuerpo entero de santo Toribio Romo, religioso asesinado y torturado en la revuelta cristera, en la celebración de su canonización en el año 2000. Custodian el templo dos querubines con sendas estrellas de David entre las manos.

El otro templo es la llamada Capilla de los Desamparados, levantada en 1536, que fue el primer centro evangelizador de la región de Tequila y sobre las ruinas de éste, en 1948, se construyó el nuevo, financiado por la señorita Guadalupe Gallardo González Rubio, según la inscripción en su exterior. En el altar de este pequeño templo se encuentra un Cristo de origen francés, el Cristo de los Desamparados.

En Tequila la fiesta tiene lugar prácticamente todo el año: la Feria Nacional del Tequila se lleva a cabo del 29 de noviembre al 12 de diciembre, en que se realizan actividades culturales, recreativas y de promoción del tequila. Las casas productoras más importantes del país acuden para presentar sus productos. A las siete de la tarde del día 29, el presidente municipal e importantes personalidades del gremio tequilero, cortan el listón y oficialmente inicia la fiesta: ¡tequila gratis para todos! Paralela a esta fiesta civil, está la conmemoración religiosa, en honor de la Virgen de Guadalupe y la Inmaculada Concepción, las cuales consisten en la celebración del novenario, misa de alba y mañanitas con mariachi o banda todos los días del festejo, misa de mediodía, peregrinaciones a diario a las siete de la tarde, en que desfilan escuelas con bandas de guerra, charros con mariachi, tequileras acompañadas de carros alegóricos, la gente porta faroles y canta a lo largo de la procesión,

al llegar al templo, el señor cura los bendice, hay repique de campanas, cohetes y castillo, según las posibilidades de la gente encargada del día, «son los días en que la gente se luce».

Agradecimientos: Rosa Karina Cárdenas Ramírez, guía y promotora de turismo en Tequila, por la valiosa información proporcionada. Así como a Rosario Becerra Santana y Javier González de Talpa; para Ricardo Carreón, fotógrafo de San Juanito por los datos e imágenes. A Raúl Briseño Briseño, de Atenguillo. A Raúl Rodríguez Peña, de Mascota; así como a Ramón González, síndico de Mixtlán.

En lo alto de las fiestas

María Cervantes

Por las carreteras de Los Altos de Jalisco, en medio del escenario de polvo y bruma blanca, a veces de tierra roja, planicies largas y soledad, algunas bardas anuncian a todo color los bailes, la sal de las fiestas patronales. Las calles regresan a ser personajes, las casas coquetas se visten de flores y papel picado, vuelven los ausentes a mezclarse con las tradiciones de la infancia; quizás ahora regresan como aquel volver a casa de los abuelos, e inyectan, también, la semilla de otras costumbres.

Los Altos, como casi todo Jalisco, se mantiene con la tradición mariana y los festejos patrios. En cada una de las celebraciones hay un lugar especial para los ausentes y para los héroes. Por ahora, las bardas anuncian la llegada a lo alto de las fiestas.

ARANDAS

Tierra famosa por su gran producción de tequila, se ubica a 130 kilómetros de Guadalajara y 120 de León. Su fundación se remonta al 12 de diciembre de 1772. El 9 de julio de 1875 fue declarada municipalidad.

El viaje a Arandas es recompensado incluso antes de llegar. La carretera ofrece una pintura viviente: el rojo encendido de la tierra parece no acabar en la planicie; el azul, a veces verde, de los numerosos cultivos de agave juegan a moverse con el acelerado paso de quien los ve; el ocre de los pastizales con su movimiento petrificado; el verde vivo de frondosos árboles y el blanco y el negro de vacas rumiando hacen la calma de esta pintura.

Al pisar Arandas lo primero en despertar mi curiosidad son las elevadas torres del templo de san José Obrero, una extraordinaria obra neogótica. En

el atrio se exhibe la campana más grande de América Latina y la séptima en el mundo; después viene una extensa plaza, desde allí don Juan González me contó sobre la fiesta en honor a san José Obrero. Del 23 de abril al 1 de mayo se celebra, a diario, sacando la imagen del santo, se traslada en peregrinación a la parroquia dedicada a la Virgen de Guadalupe. Ya de regreso, la imagen se posa en la plaza donde se celebra una misa. Al concluir se enciende la música, los castillos y enredaderas de pólvora por el cuerpo del templo, formando así diferentes figuras religiosas alusivas a la fiesta. Pero la pólvora y la algarabía aumentan el 1 de mayo, principal día del festejo.

Algunas calles abajo se encuentra la parroquia de Santa María de Guadalupe, el escenario de las fiestas más importantes de Arandas, las celebradas en su honor del 4 al 12 de enero. Los festejos religiosos comienzan con un novenario y es de gran tradición «La Salve», que son cantos y alabanzas a la virgen. Las calles se llenan de peregrinaciones acompañadas de diversos carros alegóricos, todo concluye con serenata en la plaza.

Años atrás se tenían dos tradiciones para estas fiestas: la primera, nadie podía asistir a la serenata sin antes haber dado limosna para la virgen; la segunda es que las muchachas estrenaran hasta cinco vestidos. Con el paso del tiempo esta tradición se ha modificado, aunque todos los asistentes se presentan con sus mejores galas y están siempre dispuestos a cooperar. A la par, en el pueblo se instalan juegos mecánicos, cantinas —donde nunca falta el tequila—, palenques con artistas invitados, carreras de caballos, charreadas, corridas de toros, peleas de gallos y bailes. Con la feria llega, también, un trampolín económico con una exposición ganadera, agrícola e industrial.

Las fiestas patrias comienzan con la elección de la reina el 13 de septiembre. El 16 se realiza el tradicional desfile y por la tarde se festeja el «combate de flores». La escena es: los hombres llegan a la plaza principal montados a caballo y las mujeres en camionetas acompañadas de música. La costumbre, de donde viene la tradición, era que los muchachos arrojaban flores a las jóvenes en tono de cortejo. Actualmente esta costumbre es más lúdica, aunque no se descarta la posibilidad de romance, y ahora las flores se sustituyen, aunque no en todos los casos, por serpentinas —a las que llaman lluvias— y confeti.

Al día siguiente, toda la población se une en el acostumbrado día de campo. Cuando Arandas era más pequeño todo el poblado se reunía en un



punto en común, pero con el incremento de la población ahora no todos asisten al mismo sitio. El ambiente, las tradiciones y el tequila hacen a esta fiesta digna de conocerse y disfrutarse.

Cuquío

Nuño Beltrán de Guzmán conquistó los territorios que hoy se conocen como Cuquío para hacer de este lugar su centro de operaciones hacia 1530. Años después, en 1811, fue el escenario donde pernoctó el cura Hidalgo y Costilla después de la Batalla del Puente de Calderón. Cuquío limita al norte con el

municipio de Yahualica de González Gallo y el estado de Zacatecas; al sur, Zapotlanejo y Acatic; al este, Yahualica de González Gallo, Tepatitlán de Morelos y Acatic, y al oeste, Ixtlahuacán del Río.

Una de las tradiciones más significativas para los terrenos de Cuquío se relaciona con una leyenda: hace años los indios de Michoacán llevaron la imagen de un Cristo en tamaño natural a Teponahuasco. Cuando los españoles dejaron en manos de los indios la imagen, les advirtieron que Cuquío corría el riesgo de inundarse en «tiempo de aguas» si no llevaban el Cristo de Teponahuasco el 13 de junio y lo regresaban el 4 de octubre, año tras año. Desde entonces, cada temporal de lluvias, la imagen es llevada en una gran peregrinación conocida como «la llevada» —el 13 de junio— y «la traída» —el 4 de octubre. A pesar de los tres kilómetros del recorrido, los fieles acompañan a la imagen, agradecidos por los milagros que la han hecho famosa. Para estos eventos se conservan tradiciones que quizás han perdido el hilo de su razón, pero que continúan celebrándose por la fuerza de la costumbre. Por ejemplo, el Cristo jamás se toca con las manos, sino con paños blancos; también a la mitad del trayecto se guarda la imagen en una urna y sólo se saca hasta la llegada, donde se vuelve a colocar la imagen sobre la cruz.

Otra de las festividades significativas para Cuquío es la realizada en honor a san Felipe del 3 al 11 de mayo, su importancia para la población radica en la feria que se desprende del evento religioso. No podía faltar en la agenda la celebración a la Virgen de Guadalupe del 1 al 12 de diciembre.

DEGOLLADO

Degollado se encuentra a 149 kilómetros de Guadalajara. Delimita con Jesús María al norte y Ayotlán al oeste; hacia al este con el estado de Guanajuato y al sur con Michoacán. Su fundación data de 1848 y se convirtió en cabecera municipal el 31 de diciembre de 1861. Fue entonces cuando cambió su nombre en honor al general Santos Degollado.

Bajo la sombra de un árbol en la plaza principal medito mi visita: es un lugar de música y cantera, pocos lugares cuentan con una anfitriona en la puerta, Degollado la tiene, es la cantera convertida en arcos semejantes a brazos abiertos. Esta visual hospitalidad no sólo abre sus puertas para quedarse allí, es también el vestido alegre de las calles, el toque amable de los portales

alrededor de la plaza y la cara sonrojada de algunas casas, de esas que acogen a sus visitantes con el asalto de la nostalgia natural del sepia; la cantera permanece como testigo ausente de los días y los habitantes, convertidos en personajes bajo la mirada atenta de los viajeros.

La amalgama entre música y cantera, habla de las tradiciones y las festividades en este poblado: la cantera es para Degollado la huella popular del trabajo, e incluso de la fe, prueba de ello es el recién reconstruido templo de san Gabriel, un pequeño edificio de cantera donde se festeja el 2 de febrero a la Virgen de la Candelaria. La música, es vagabunda itinerante y sorpresiva de las calles; viene siempre como fiel e inseparable acompañante a los días de fiesta. Una de las fechas donde la música se hace presente es la realizada en honor a santa Cecilia el 22 de noviembre, cuyo atractivo principal es la «guerra de bandas». Por la tarde, después de las ceremonias religiosas se colocan en la plaza varias plataformas para los grupos musicales invitados.

Si la fiesta a santa Cecilia literalmente hace ruido, la dedicada en honor a la patrona del pueblo —la Virgen de Guadalupe— deja a los habitantes y a los visitantes más que movidos. Del 1 al 12 de diciembre, se hace una misa diaria a las seis de la mañana, a ella asisten peregrinaciones de otros poblados y los de Degollado. A pesar de la hora, la misa está a diario concurrida, en su mayoría por jóvenes, quienes quizás también asistieron al baile de la noche anterior, pues misa y baile hay de sobra durante los doce días.

Sin dejar de lado el ruido de estas movilizaciones no deben pasarse por alto los muchos repiques y cohetes, voceros de la misa matutina. Eso lo sabe bien Jesús García, el campanero de la parroquia de la Virgen de Guadalupe, quien se sorprendió al saber que en Guadalajara existe una larga calle con su nombre, un homónimo. En contestación a estas estrepitosas llamadas, algunas de las peregrinaciones provenientes de los pueblos vecinos arriban a Degollado con bandas de música: llegan alegres y despiertos a la misa.

El ya mencionado Jesús García dijo «el mero día 12» se baja la imagen de la Virgen de Guadalupe a las cinco de la tarde para comenzar una peregrinación adornada con carros alegóricos, calles engalanadas con flores y papel picado volando por los aires. Pero, sobre todo, destaca la participación de varias bandas de música; el concierto andarán va abriendo paso al desfile. En la noche la alegría sigue, pues aún espera el baile principal en el Salón Dego-

llado mientras en la plaza los juegos anuncian el clímax de la fiesta, pasaron doce días, doce rosarios, doce misas, doce castillos, doce bailes, incontables repiques, cohetes, danzas y música.

Al platicar con Abdías, un joven del lugar, me sorprendió escuchar sus impresiones acerca de las tradiciones en Degollado, no recuerda alguna arraigada, fuera de las ya conocidas vueltas a la plaza, pero si le parece —a él y a sus amigos— que poco a poco se hace una especie de tradición el hecho de esperar a crecer para irse a trabajar al país vecino del norte: «casi todos mis amigos ya están allá y los que no, están esperando irse», dice el joven mientras atiende el negocio de la familia.

ENCARNACIÓN DE DÍAZ

En tiempos del gobierno de Porfirio Díaz, en 1879, el H. Congreso del Estado otorgó el título de ciudad a la Villa de Encarnación, fundada en 1759. Ya con el título de ciudad, cambia su nombre a Encarnación de Díaz, en honor a Porfirio Díaz por sus triunfos obtenidos durante la intervención francesa. Este poblado se encuentra a 243 kilómetros de Guadalajara y limita al norte con Aguascalientes.

A Encarnación de Díaz se le conoce mejor como «La Chona», nombre acogido con cariño por sus habitantes y por los cercanos a la zona. Esta particular forma de llamarla la personifica y nos habla de la confianza inspirada en quienes la conocen, incluso no falta el ingenioso que hace chistes alusivos a este nombre. Recuerdo uno y no puedo callarlo: al llegar a «La Chona» el camión procedente de Aguascalientes o Lagos de Moreno, el chofer vocea con picardía: «aquí se bajan los chones».

Llegué a La Chona «el mero día de la fiesta», como dicen aquí. Ya instalada en la plaza, puedo ver, por un costado, el palacio municipal, a cuya entrada varios jóvenes pintan sobre el suelo un mural efímero alusivo a la fiesta. Por el otro lado, se elevan al cielo las torres de la parroquia construida a partir de 1791. Allí habita nuestra señora de la Encarnación, la patrona del pueblo, las fiestas en su honor se celebran del 25 de enero al 5 de febrero. Afuera del templo trabajan con afán los encargados de los juegos pirotécnicos, mientras grandes y chicos observamos con atención el laborioso proceso del castillo que comienza a tomar forma. Según me informa el cura de la parroquia, cada

año invitan al arzobispo de Acapulco para dirigir la ceremonia más importante. Mientras tanto, en la plaza ya se encuentra instalado un templete en el que la música en vivo anuncia el toque de queda para salir de las casas e integrarse a la fiesta. Más tarde la gente aparta su lugar en las calles principales para ver el paso de la peregrinación acompañada de diversos carros alegóricos. Años atrás la fiesta concluía al terminar la romería, ahora se hace una bendición con la imagen de la Virgen de la Encarnación y una misa de clausura. Después del acto religioso, ya por la noche, llega el momento de encender el castillo, de visitar los puestos de comida, los juegos mecánicos y el baile. Pero la fiesta no es sólo hoy: desde antes se inició con la elección de la reina, bailes, charreadas, corridas de toros, peleas de gallos y presentaciones de músicos y cómicos en el teatro del pueblo.

Las comidas y las tradiciones españolas son un tema interesante y persistente en este lugar. Me cuenta el arquitecto Rodolfo Hernández sobre la comida taurina ofrecida antes de la corrida de toros del 2 de febrero, además de la existencia de algunos restaurantes de tradición taurómaca. Pero esto no es todo, además se realiza un desfile taurino que concluye en la plaza de toros con un festival encabezado por la Escuela Taurina de Aguascalientes.

Otra ocasión importante es la celebrada en honor a El Señor de la Misericordia, que se efectúa el 3 de mayo, día de La Santa Cruz. Su particularidad es que se realiza dentro del cementerio; se trata del Panteón del Señor de la Misericordia que data de 1826. Dentro de éste se encuentra una capilla con la imagen. El día de la fiesta se hace una misa en la capilla animada con música y pólvora. Uno de los recientes atractivos del panteón es la apertura del «Museo de las ánimas de la Encarnación», donde se exhiben cuerpos momificados del lugar. No termina aquí el recorrido, ahora, me dejo llevar...

JESÚS MARÍA

Pocos kilómetros más adelante de Arandas se encuentra Jesús María, aproximadamente a 128 kilómetros de Guadalajara. Se tienen varias versiones sobre la fundación, las fechas oscilan entre 1784 y 1790. La primera fecha alude como posible fundador a un párroco y la segunda a tres viudas.

Las calles de Jesús María comparten el tono rojizo de la tierra, da la impresión de entrar a una época en sepia, con olores paseados por el viento

que se antojan lejanos. Su plaza, rodeada por una cortina de árboles, ofrece descanso y algo que pocas veces encontramos en las grandes urbes, una mezcla de armonía e intimidad.

Junto a la plaza se encuentra el templo donde están los santos protagonistas de las fiestas más importantes para Jesús María. Como el nombre del pueblo lo alude, la Sagrada Familia —Jesús, María y José— son los festejados cada año la última semana de enero. Para la ocasión los vecinos del lugar y de los pueblos circunvecinos se preparan, día tras día, para peregrinar por las calles del pueblo y culminar en la plaza con la amena presencia de una banda musical en su kiosco. Además de la música, la fiesta se enciende con la quema de dos o tres toritos diarios, parte tradicional del festejo. Según los jóvenes congregados en la plaza, «el día de la fiesta es cuando más hay que ver». Por lo que se aprovechan muy bien estos días para acudir a las serenatas de la plaza y a los bailes que desde meses antes anuncian su llegada en los muros.

Una de las tradiciones más arraigadas en Jesús María puede desconcertar a los visitantes, y es que todos los días en la misa de las ocho de la noche el padre da una bendición, entonces todos los congregados en la plaza y los alrededores hacen alto y silencio total para recibirla, pasado el momento, la música y las voces vuelven a fluir en el entorno rojizo de Jesús María.

LAGOS DE MORENO

Lagos de Moreno se encuentra en el corazón del país. Se fundó el 31 de marzo de 1563 con el nombre de Villa de Santa María de los Lagos, en 1829 cambia su nombre a Lagos de Moreno en honor al insurgente Pedro Moreno. Ha sido capital de Jalisco en tres ocasiones (1831, 1915 y 1963) y en 1989 fue reconocida oficialmente su zona de monumentos como patrimonio de la nación.

En Lagos de Moreno la historia no es la fría acompañante que sólo ofrece apresurados recuentos de fechas y hechos, es un sentimiento con sabor a nostalgia impregnado en sus tesoros arquitectónicos. Es el caso de su puente y su tradicional conseja: «Este puente se hizo en Lagos y se pasa por arriba».

La tranquilidad de Lagos toma descansos con el paso de sus múltiples festividades, casi todas ellas de carácter religioso. Este factor deriva del considerable conjunto de templos en la ciudad y de la adopción de distintos patronos a la largo de su historia. Pero las fiestas más importantes para Lagos

son las de agosto, tienen un origen religioso en honor a la imagen de nuestro padre Jesús —imagen hecha de pasta de caña de maíz— y un presente convertido en feria regional de mucho peso. Las raíces de esta fiesta apuntan al siglo XVIII, cuando se ejecutaban procesiones hechas por cofradías a la usanza española, con túnicas y capirotos. Las procesiones concluían en el cerro de La Calavera, donde representaban el descenso de la cruz y el santo entierro. Hacia 1885, en el mismo cerro, se inauguró el templo del Calvario, cuya fachada es una copia de la basílica de San Pedro en Roma. Con este evento se inició la tradicional «bajada y subida» de nuestro padre Jesús, como lo llaman los laguenses.

La fiesta comienza la última semana de julio con «la bajada», es decir, se desciende la imagen y emprende una visita por todos los templos, la estancia en cada uno es de uno a tres días, iniciado por el templo de Nuestra Señora de la Asunción, el templo principal. Pero el día de mayor algarabía es el de «la subida», el regreso de la imagen acompañada de la población con flores, velas, cantos y alabanzas, además de la participación de danzas y carros alegóricos. Todo culmina a la llegada del templo del Calvario desde donde el recorrido se ve recompensado con la vista panorámica de la ciudad.

Fuera de los rituales religiosos, la feria comienza con un desfile inaugural y la coronación de la reina. Ya dentro de las instalaciones de la feria, construidas hace no mucho tiempo, podemos encontrar peleas de gallos, charreadas, carreras de caballos, corridas de toros, actuación de artistas populares de renombre, juegos mecánicos, competencias deportivas y lugares de esparcimiento como cantinas y discotecas. Pero una de las actividades sustanciales para la feria y para la región, es la exposición ganadera, cuyo escenario más relevantes es el lienzo charro, uno de los más grandes de México.

También hay concursos populares que dan paso a la diversión del público como la competencia de los burros adornados, competencias de puercos ensebados, el palo ensebado, las carreras de meseros, los concursos de tragones y de bebedores de cerveza. Aunque pudiera parecer que estos concursos son nuevos, forman parte básica en la feria de Lagos.

Otra fiesta tiene su origen en un dato curioso, y es que el cuerpo de san Hermión, soldado romano que vivió en el siglo III d. C., se encuentra en una urna de cristal, a la vista de los visitantes en el templo de nuestra señora de la

Asunción. Su fiesta se realiza el 28 de febrero, e inicia con un novenario. El último día se prende un castillo, al mismo tiempo que intervienen varios conjuntos musicales para la veneración del santo y el deleite de los asistentes.

En algunos otros poblados del municipio de Lagos de Moreno, existen otros festejos de raíces indígenas, como es el caso de Cañada de Ricos, donde se festeja —en mayo— al señor de la Piedad, un Cristo colonial hecho con pasta de caña. El festejo principal a esta imagen es la danza de la pluma, la danza indígena más antigua que se conoce en la zona, y que dura todo el día y cuyo paso se marca con violín. Otro día que Cañada de Ricos se engalana con la danza de la pluma es el 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe.

OJUELOS DE JALISCO

Ojuelos de Jalisco se ubica a 272 kilómetros de Guadalajara, en el extremo oriente del estado. Limita con los estados de Aguascalientes, Zacatecas, Guanajuato y San Luis Potosí.

La situación espacial y natural de Ojuelos da pie a diversos calificativos con aires literarios, podría ser con facilidad el rincón de los mil nombres. El de Ojuelos deriva de ojos de agua existentes en la zona. Antes de su establecimiento era conocido como el Camino de la Plata, después de su fundación, en 1569, se le llamó como «la ventana al noroeste de Jalisco», «el centro geográfico del país», o «la esquina de Jalisco». Me quedo con el último: las esquinas suelen ser puntos de unión, lugares acogedores o de resguardo, y es así como nació este lugar. Se instauró como fuerte para proteger a los españoles en su constante peregrinar con cargamentos de plata procedentes de Zacatecas o Durango con destino a la Ciudad de México.

Parte de las tradiciones de Ojuelos tienen su raíz en la naturaleza, como la gran variedad de tunas: las hay amarillas, negritas, blancas, anaranjadas, mansas, chapeadas, burronas, cardonas de castilla, cascarronas, taponas, joconoixtles, entre otras. Con las cardonas se fabrica la tradicional bebida fermentada colonche, sólo se necesitan unas cuantas copitas para olvidarse del mundo. Las tunas son también el ingrediente principal de los quesos y dulces fabricados en Ojuelos.

Las fiestas del lugar hablan de un ambiente fundado en el trabajo: el 1 de mayo se realiza la celebración principal del poblado en honor a san José Obre-

ro. La fiesta inicia el 22 de abril con un decenario acompañado de serenatas, cohetes, peregrinaciones diarias, bailes y festivales taurinos. Ojuelos, caracterizado como un lugar de paso, hace a los viajeros detenerse un momento para disfrutar del ambiente. La siguiente fiesta en puerta se halla a la vuelta de la esquina: el 15 de mayo se realiza un vistoso desfile en honor a san Isidro Labrador, en la que los campesinos salen a formar parte de la peregrinación con camionetas, carretas, bicicletas, caballos, burros e incluso tractores adornados con flores o papel picado. La razón de incluir estos animales y vehículos en el desfile es conseguir la bendición de sus instrumentos de trabajo.

SAN DIEGO DE ALEJANDRÍA

A 210 kilómetros de Guadalajara se encuentra San Diego de Alejandría. Limita al norte con el municipio de Unión de San Antonio; al sur con Arandas; al este con el estado de Guanajuato; y al oeste con el municipio de San Julián.

Olas, marejadas de sonido me reciben en la paz de la plaza de San Diego de Alejandría: son las voces de miles de aves congregadas en un lugar placentero por su limpieza, su silencio —debajo de la algarabía de sus voladores inquilinos— y una belleza muestra del cuidado y pulcritud de sus habitantes.

En una de las esquinas de la plaza, de enladrillado rojo y jardines laboriosamente arreglados, se encuentra la parroquia de la Inmaculada Concepción, el sitio más importante para los lugareños. Prueba de ello es el nombre del municipio, tomado en 1850 en honor a personajes relacionados con la edificación de la parroquia: la primera parte del nombre, san Diego, viene del arzobispo don Diego Aranda quien consintió la construcción; la segunda, Alejandría, se tomó en distinción a tres personas: al primer párroco Alejandro Navarrete, promotor de la obra, Alejandro Moreno Hernández, donador del terreno, y a Alejandro Heredia, el albañil constructor de la obra.

La fiesta en torno al templo y la plaza llega cada domingo con la popular serenata y los puestos de comida, pero la principal, la dedicada a la Inmaculada Concepción, se espera del 31 de diciembre al 9 de enero de cada año. Sobresale la excelente coordinación entre la parroquia y el ayuntamiento. Desde el primer día se tocan las mañanitas a las 6:30 de la mañana y por la tarde arriban peregrinaciones concluidas con actividades teatrales, sociales y deportivas en la plaza. Una de las más esperadas, sobre todo por los jóvenes, es

la coronación de la reina. Casi al concluir las fiestas, el 8 de enero, se realiza un desfile de carros alegóricos y al siguiente día se efectúa un homenaje al hijo predilecto de San Diego de Alejandría, que consiste en buscar, previamente, a una persona benefactora del lugar para rendirle homenaje en la plaza por las obras o actos realizados a favor del pueblo.

Una de las tradiciones más arraigadas en San Diego de Alejandría es el paseo a un pueblo cercano llamado La Peñita cada 17 de septiembre. Allí se efectúa una misa en memoria a los cristeros, a la cual asisten sobrevivientes del movimiento armado. Antiguamente la misa para los cristeros se realizaba el 10 de septiembre, ahora se añadió a la misa del buen temporal y se festeja 7 días después. Cuando las celebraciones religiosas terminan los visitantes de La Peñita comienzan el tradicional día de campo, famoso por su ambiente.

SAN JULIÁN

San Julián, tierra considerada como cuna del movimiento cristero se aparta 180 kilómetros de Guadalajara. Limita con Unión de San Antonio, Arandas, San Diego de Alejandría y San Miguel El Alto. Su fundación data de 1846 en los antiguos terrenos de la Hacienda de Sánchez.

Su celebración más importante es fruto de una fiesta ajena, por decirlo así. Esta sentencia resulta extraña pues existen innumerables festejos religiosos similares en el estado, pero el caso de la celebración de la candelaria en San Julián tiene raíces directas —y deformadas a la vez— en la famosa fiesta de San Juan de los Lagos el 2 de febrero. La razón de esta herencia festiva viene del paso por el poblado, rumbo a San Juan, de los peregrinos a la fiesta de la Virgen de la Candelaria. Aprovechando esto, poco a poco se fue gestando en San Julián una fiesta, que contraria a la intención de San Juan de los Lagos tiene un carácter más profano, pero no por ello menos importante.

La festividad inicia el 23 de enero con un programa que incluye corridas de toros, los jaripeos, muestras de ganado, bailes, presentaciones de artistas reconocidos en el palenque y, por supuesto, los gallos. Es importante destacar el gusto por la tauromaquia de los pobladores de San Julián: en las corridas se presentan toreros reconocidos, ya que si no es así, la asistencia se ve visiblemente mermada. Como es de suponer las mejores corridas se dejan para el día principal, que es cuando se ve un mayor número de fuereños. Mientras la fiesta

se desarrolla en el palenque, el lienzo o los salones de baile, la plaza no deja de brillar con las serenatas, los puestos de comida, de bebidas y la presencia de los juegos mecánicos y pirotécnicos. La fiesta llega a su fin el 22 de febrero.

UNIÓN DE SAN ANTONIO

Unión de San Antonio es cruce de muchos lugares: limita al norte con San Juan de los Lagos y Lagos de Moreno, al sur con San Diego de Alejandría y San Julián, al este con el estado de Guanajuato y al oeste con San Juan de los Lagos y San Julián. Se ubica a 261 kilómetros de Guadalajara y su fundación se remonta a los años de 1770 y 1771.

Sus relevos patronales son un fenómeno digno de estudio. El nombre fue adoptado, según se dice, por una imagen del santo encontrada en el camino de la entonces llamada Unión de Adobes rumbo a Lagos de Moreno. Después comenzó la construcción de la parroquia de San Antonio en la tercera década del siglo XIX. Por muchos años san Antonio fue el único patrono del lugar, pero alrededor de 1949, el cura Francisco M. Cabral costeó, por la vía de una herencia, la edificación del templo del Señor de la Misericordia, terminado diez años más tarde. A partir de este momento el Señor de la Misericordia se incorporó al patronato del pueblo y sus alrededores.

Quizás la historia de ambos templos no presente ningún estímulo para la cosquilla de la curiosidad. Lo relevante del caso es «la unión» de los dos edificios: sus altares están encontrados y, en consecuencia, los templos unidos. Esta extraña construcción adosada adquiere notoriedad cuando se observa que el segundo templo —el del Señor de la Misericordia— le da la espalda a la plaza principal. La duda florece en mí y no dejo de preguntarme cuál fue el propósito de construir un templo tras otro. Por lo pronto se me ocurre pensar que en este lugar hay más uniones que las aparentes.

Las fiestas patronales —las dedicadas al Señor de la Misericordia— se festejan el jueves de ascensión, de forma que la fecha es móvil, pero muy esperada por los vecinos del lugar y de los alrededores. Por tradición, el jueves de ascensión a las doce del día llegan peregrinaciones provenientes de poblados cercanos con flores, cohetes, danzas y música para la veneración del festejado. Seis horas más tarde arriban nuevas peregrinaciones, esta vez conformadas por los habitantes de Unión de San Antonio. Ya por la tar-

de, desde cualquiera de los puntos de la plaza se puede disfrutar del desfile de carros alegóricos por las calles adornadas. La fiesta continúa por la noche con los juegos mecánicos y pirotécnicos, las serenatas, el confeti y las serpentinas, los puestos de bebidas y la música.

No faltan las grandes cantidades de gente para cualquier festejo como el paseo a La Mesita, una colina donde se encuentra la Santa Cruz. La tradición consiste en hacer una peregrinación el 1 de septiembre, concluyendo el paseo con un día de campo.

ZAPOTLANEJO

En 1530, Cristóbal de Oñate conquistó la región y dos años más tarde se fundó la población con el nombre de Zapotlán de los Tecuexes. Hoy Zapotlanejo es famoso por su producción textil, tanto industrial como artesanal. Muy cercano a Guadalajara y Tonalá, por el poniente, limita al norte con Ixtlahuacán del Río y Cuquió; al sur con Juanacatlán y Zapotlán del Rey, y al oriente con Tototlán, Tepatitlán y Acatic.

Llegar a Zapotlanejo implica cruzar algunos puentes, como Puente Grande, el Puente del Diablo y un poco más allá el Puente de Calderón, construido en el siglo XVII. Esto me hace sentir que antes de llegar a Zapotlanejo hay preámbulos de leyendas e historias que bien valen la pena salir a la carretera para conocer, como es el caso del Puente Calderón, donde se encuentra un monumento al cura Hidalgo.

Otras muchas otras cosas dignas de conocerse, pero ya dentro del poblado, son sus fiestas, como la dedicada a nuestra señora del Rosario, las que atraen nuestra atención. Se realiza dos domingos después del 7 de octubre y comienza con un novenario, para terminar con una serie de peregrinaciones, que de lejos simulan serpientes iluminadas: filas de gente con cirios, velas y flores en las manos. Pero esta serpiente humana no podría caminar sin ritmo alguno, a la par la música, las danzas y los cohetes son parte importante de la fiesta. Dentro de las tradiciones de esta celebración se acostumbraba, entre los jóvenes, cambiar ramilletes de flores en tono de cortejo. Ahora, quizás, los mecanismos cambian para sembrar nuevas costumbres.

*Entre valles, sierra, mar:
pueblos que caben en la palabra*

Juan Fernando Covarrubias Pérez

El trato amable es un rasgo común, una línea identitaria entre los municipios reseñados. La palabra misma, escueta o con adornos, es una bienvenida desde el vallartense que todos los días amanece con el sol en los ojos, pasando por el serrano de San Sebastián acostumbrado al duro clima, el de Cabo Corrientes que es risueño, el que cuida de sus tradiciones en Villa Purificación, el ayutlense fiel seguidor de la Virgen de Guadalupe, el oriundo de Guachinango que se levanta apenas despunta el día, el de San Marcos que abre sus puertas sin distinción, el magdalenense aficionado sin par a la música de banda, hasta el de Hosto que guarda todavía la costumbre de ir por nopales al cerro por la tarde. El trato común y cotidiano, con conocidos o visitantes, habla por sí solo de la riqueza humana que distingue a estos municipios jaliscienses.

AYUTLA

Algunos kilómetros antes de arribar al pueblo, Ayutla se asemeja a una acuarela de contornos verdes, con su caserío desperdigado; la torre de su templo parroquial destaca en el horizonte y se eleva por encima de las casas como un cometa al que se le suelta el hilo en lo alto de una loma.

Ahí, tras lomita del cerro de la Tortuga, se planta Ayutla; la tarde ha comenzado a columpiarse cielo abajo y los ayutlenses regresan de las faenas del campo, se congregan en la plaza animados por conversar, caminan por sus calles bien trazadas; el hombre de los elotes no cesa de gritar mientras el humo que sale de la olla que lleva sobre un triciclo me anima a acercármele. Al son de un elote con limón y chile aquel hombre me cuenta —sin pregunta de por medio y tras notar que soy fuereño— que las fiestas patronales se celebran en

honor a san Miguel Arcángel, del 20 al 29 de septiembre. Son muy alegres, agrega, por sus vistosos carros alegóricos que son diseñados por los jóvenes. Temprano dan el tradicional toque de alba, misa a las seis para acabar de despertar, otra a mediodía y una más por la tarde, para los despistados, a la que antecede el desfile de los carros por las calles. Los juegos pirotécnicos y la serenata con banda engalanan las noches del novenario.

Hay otro ambiente en las fiestas taurinas —que tienen lugar en la segunda quincena de enero— que se festejan desde hace más de cincuenta años: la banda alborota gente por las calles, en la plaza a los visitantes se les distingue colocándoles al cuello una banda de honor y los lugareños se cuelgan un collar hecho de papel crepé con colaciones o cacahuates; hay alborada, toro de once, jineteo de asociaciones de charros, y la corrida de la tarde. Por la noche, hay que beber un buen ponche aderezado con alcohol en las terrazas.

En tanto, el 11 y el 12 de diciembre se festeja a nuestra Señora de Guadalupe con el espectáculo folclórico de más de 30 danzas de la región.

Ayutla, detiene el hombre su silbido, es tierra de músicos, aquí hay por igual mariachis, bandas, tríos y compositores de renombre. Por lo mismo, desde 1980 festejan a santa Cecilia, patrona de los músicos, con un triduo del 20 al 22 de noviembre. Por último, desde 1999 se organiza una Semana Cultural en los primeros días de mayo, un espacio para que la gente se conozca, se familiarice con su pasado y conviva con sus vecinos.

A lo lejos se escucha sólo el murmullo de una lluvia triste. «Ya se viene el agua, vale», me avisó el de los elotes al tiempo que empujaba su triciclo calle adentro.

Desde la cima del cerro de la Tortuga, Ayutla puede atraparse como una pluma que pasea el aire, puede guardarse en un puño y echarla a volar en cualquier momento.

CABO CORRIENTES

A una hora de camino de Puerto Vallarta, bordeando por carretera el Pacífico Mexicano, surcando un camino de aire húmedo y palmeras que pareciera que bailan falda abajo ante los ojos ávidos de mar, Cabo Corrientes se instala en esa franja de tierra que va de Vallarta a la Costa Alegre. El ombligo del municipio se ve rodeado por la sierra del lado de El Tuito y por las aguas hacia la punta de



tierra que entra al mar como si fuera una aguja de hielo, donde con frecuencia hay corrientes encabritadas; de ahí el nombre de Cabo Corrientes.

Es bien sabido que la gente de la costa, apenas Dios amanece, ya entona alguna canción para endulzarse el día; así, en Cabo Corrientes los festejos comienzan cuando corren los primeros días del año: el 12 de enero celebran a la Virgen de Guadalupe. Su vida y su año lo encomiendan a La Guadalupana organizando un novenario, guardando silencio durante los repiques de campanas que se suceden en esos nueve días y a deshoras, lanzando cohetes al cielo y bailando música de banda tras el telón de la noche de playa abierta. Al

final del día, acabados los quehaceres del hogar, del trabajo y los espirituales, los lugareños se dan cita en la plaza principal, pasean entre los puestos y vendimias y se congregan en los alrededores del kiosco para bailar una movidita, una de caballito, una norteña, una romántica o una de tex-mex. También hay quien prefiere dirigir sus pasos a la plaza de toros, pedir una cerveza, apalabrar alguna apuesta y mirar desde las gradas las peleas de gallos; o acompañar a conocidos y familiares a los eventos deportivos.

La creación de su municipio lo festejan el 1 de abril de cada año y exactamente dos meses después —el 1 de junio—, en Yelapa, celebran el Día del Marino. Las calles de esta población a todas horas reverdecen de sol: lo hay en sus esquinas, agazapado en las tejas, saltando entre las ramas de los árboles, tendido sobre el empedrado, colgado en los tendedores, estampado en las fachadas de tono anaranjado —típicas del lugar—, junto a las puertas como una campanilla para llamar, en lo alto de los postes eléctricos, obstruyendo el paso de los transeúntes en las aceras, en los hombros de todo aquel que camina el pueblo.

Don Nicolás, con sus viejos huaraches hechos por sus manos, ve alargarse la tarde desde su mecedora mientras le pide a su mujer que le caliente el atole de coco que preparó por la mañana. Desde ahí es imposible ver el faro que se eleva sobre las aguas en la punta del cabo, un faro viejo —cuya herrería fue trabajada en Italia y de tierras inglesas fue traída su linterna—, que ha visto por más de un siglo el transcurrir de la vida y las idas y vueltas de las aguas iracundas, como si le perteneciera esa porción del Pacífico.

GUACHINANGO

Tras dejar atrás la industriosa Ameca y encaminarse rumbo a Mascota, viendo desfilar valles y cerros que se multiplican en el horizonte, coronados por nubes dispersas, aparece el camino pavimentado que conduce a Guachinango, un pueblo que a su vez surge de entre cerros y arboledas y se desploma plácido sobre un valle verde, dilatado bajo el velo caluroso de media tarde.

Guachinango, vocablo náhuatl, significa «lugar cercado de árboles», según los estudios de su cronista oficial, Felipe de Jesús Arreola Sedano. El Real de la Purificación y Minas de Guachinango (nombre que llevó durante 300 años) fue fundado el 2 de febrero de 1545, y está flanqueado por los ríos

Ameca (que lo separa de Nayarit) y Atenguillo. La vida en Guachinango transcurre lenta; pero este ambiente sosegado se transforma cuando se celebran las fiestas patronales de Santa María de la Purificación de Guachinango, del 24 de enero al 2 de febrero. Los guachinanguenses son celosos de sus tradiciones, por lo que las practican con apego a su sentido original; tal es el caso de «Las Coronas» —nueve días de procesiones en el marco de las fiestas patronales—, que datan de 1915; se les llama así porque en estas peregrinaciones las mujeres y muchachas llevaban coronas de flores. Lo festivo de estos días no se limita sólo a la cuestión religiosa, pues se monta un palenque del 29 de enero al 4 de febrero, con peleas de gallos; hay serenatas en la plaza, comercio ambulante, corridas de toros y bailes.

Los días santos son días de guardar: el viernes de la Semana Santa, al término del rosario de pésame se expone a la veneración pública una imagen de un Cristo llamado del Santo Entierro. Al día siguiente, el Sábado de Gloria, se vela al Señor de la Resurrección, para amanecer al domingo más importante de la vida de los católicos. Asimismo, en los velorios se acostumbra que los dolientes entonen «El alabado».

En la plazoleta de la Cruz, el 3 de mayo, se regresa en el tiempo, y vuelve a suceder la conquista por los españoles: se escenifica la danza de la conquista, donde conquistadores y conquistados se enfrascan en un diálogo musicalizado, llevado de la mano por los hechos que dieron pie a nuestra historia.

Cuatro días después tiene lugar el Día del Municipio —7 de mayo— donde se disfruta, sobre todo, de actividades culturales. Esta festividad es reciente, pues apenas se celebró por primera vez en el año 2000.

Se dice que quien prueba «las bolitas» —dulces típicos del pueblo, hechos de guayaba— no las olvida jamás. Como tampoco puede olvidarse su templo parroquial, que data de principios del siglo XVIII, en el que se plasman varios estilos arquitectónicos: barroco, románico y gótico, con pedacería de porcelana.

HOSTOTIPAQUILLO

A mi padre (†), que nació en Hosto.

Hostotipaquillo se llamó en un principio *Ostotipac*, *Ostoticapac*, *Ostotipaque*, y posteriormente Real de Minas de Santo Domingo y Real de Reales de

Hostotipaquillo, por su importancia minera. Actualmente se le conoce como El Hosto, «encima de la gruta o de la grieta». Es un pueblo escondido, como un animal que apenas asoma la cabeza por encima de la piedra; el camino que lleva a ese lugar serpentea entre cerros que pareciera se alzan sobre sus faldas para cerrarle la cortina al horizonte. Entre esos montículos de tierra y piedras el aire hierve en el rostro, y cuando comienza a diluirse la esperanza de hallar vida, surge Hosto, que se descubre el rostro y abre sus brazos.

En enero, ocho días antes de que se inicie el novenario a la Virgen del Favor, fiesta principal del pueblo y cuyo mero día es el 2 de febrero, desde Guadalajara sale una peregrinación: cientos de motociclistas —en este año se contaron 1 400 motocicletas— movidos para visitar a Nuestra Señora del Favor, a quien reconocen como su patrona, recorren los más de 100 kilómetros. Ya son siete años en que estos hombres motorizados llegan al pueblo, estacionan sus máquinas en las calles de piedra imprimiéndole un nuevo mosaico a ese caserío aletargado.

Hosto es beisbolero, y en el marco de las fiestas patrias, el 15 de septiembre, desde hace años los visita un equipo de Mazatlán llamado Los Polluelos, para enfrentarse a una selección de lo más granado del pueblo en la pelota caliente. Mazatlecos y hosteños han sostenido batallas épicas, con finales cerrados, e incluso ha habido juegos que se han alargado a los *extrainings*, en un ambiente de camaradería y respetando siempre al rival y el resultado final.

Desde antaño, en Hosto se tiene la costumbre de ir, balde en mano y en familia, a cortar nopales a los cerros que resguardan el poblado, porque, según dicen, el nopal de ahí tiene un excelente sabor; además, por la abundancia de esta cactácea en el municipio, a los de Hostotipaquillo durante un tiempo se les conoció como «los nopalers del Hosto». Es tan importante el nopal en su dieta y vida, que han pensado en instituir la Feria del Nopal.

MAGDALENA

Podría decirse que Magdalena, otrora *Xochitepec* («lugar junto al cerro de las flores»), mira de frente al sol cuando agotado exhala sus últimos respiros. Esta población, que se desarrolló gracias a la actividad minera —principalmente la explotación del ópalo, lo que le ha dado el mote de la Capital Mundial del Ópalo— se va recortando cuando avanzamos pueblo adentro. La plaza es el ombli-

go que congrega a los magdalenenses, ahí el aire es propicio para la conversación. Si se mira de frente la puerta del templo parroquial, un cerro se eleva al costado izquierdo y hacia la derecha, por encima de las casas, camino a Eztatlán, la vista se prolonga hacia lo que fue la Laguna de Magdalena.

A mediados de septiembre, el día 17, arrancan las fiestas en honor del Señor Milagroso, con un día penitencial y en el que también «bajan al Señor» (bajan la imagen principal del altar); culminan el día 29, atrayendo a mucha gente de los alrededores y de la sierra nayarita; los asistentes se divierten y bailan hasta el amanecer en la plaza con música de banda; según los lugareños, ha habido ocasiones en que hasta 15 de estas agrupaciones tocan al mismo tiempo distribuidas por la plaza. Son doce días de fiesta, organizados, desde hace más de 100 años.

La fiesta a Santa María Magdalena, en julio, no tiene mucho renombre como la del Señor Milagroso, pero las autoridades municipales han instituido la Feria del Ópalo, donde hay oportunidad de asistir, según el gusto y el ánimo, a actividades meramente culturales y artísticas, o a las corridas, peleas de gallos y jaripeos a la plaza de toros.

Un día después del Miércoles de Ceniza, Magdalena se vuelca con rumbo a San Juanito de Escobedo —que dista 16 kilómetros—, de donde traen, como hormigas arrieras, a la Virgen del Pueblito; a esta tradición le llaman «La Entrada de la virgen». Ese día se suspenden las clases, las actividades comerciales, los servicios públicos: el pueblo se paraliza en su totalidad. Esta imagen permanece en el templo parroquial durante toda la Cuaresma.

El frío aire mañanero nos obligó a buscar un café caliente. Las llamadas a misa y los pasos de los fieles en las aceras se multiplicaban. Tras de acompañar el café negro con una birria en el mercado municipal, enfilamos por la calle principal con la intención de salir del pueblo. Ya en la carretera Magdalena se iba haciendo cada vez más pequeña, hasta que, tras sortear una curva prolongada, desapareció en su neblina opalense.

PUERTO VALLARTA

La torre de la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe es el centro de Puerto Vallarta, se erige como su monumento más emblemático. Esta torre de ladrillo de este puerto del Pacífico Mexicano, enclavado en la Bahía de Bande-

ras, presume en lo más alto una corona, de fibra de vidrio —la original, de concreto, se vino abajo en el temblor de octubre de 1995—, ondea a contraluz del cielo apenas el sol se asoma tras los cerros que la resguardan.

En el malecón la vida brota tras la música y la sal, sintiendo en la piel la brisa marina, el calor pegajoso en las tardes tórridas; ahí es una fiesta la vida, entre el vaivén de turistas que nunca se detiene; turistas que igual se maravillan por la playa que por las calles empedradas y farolas en las aceras, por la disposición y buen ánimo de los lugareños que por el látigo inclemente del sol que azota el puerto y los obliga a saborear una cerveza frente al mar, sentados mirando cómo las olas andan una tras de otra, como persiguiéndose eternamente.

El inicio del año encuentra a Vallarta despierta, con espíritu bullanguero, las casas con puertas y ventanas de par en par, los vallartenses animados y los turistas embebidos en una pachanga que pareciera no acabar nunca y en la que priva la alegría y esperanza en días mejores; ahí se recibe el año con los brazos abiertos en las calles, hoteles, restaurantes, plazas, en el malecón.

La fiesta religiosa más importante está dedicada a la Virgen de Guadalupe, patrona del puerto. El vallartense sigue la imagen guadalupana incluso con los ojos cerrados, por entre cerros, inmerso en un camino de fe, volviendo a trazar las callecitas rumbo a la parroquia, en una procesión ininterrumpida de días, de noviembre a diciembre. El día apoteósico es el 12 del último mes del año: los charros se apoderan del puerto, peregrinan hasta el pie de la torre de ladrillo aparente, asisten a misa junto con todo el pueblo; al final, se desata la fiesta, prenden los cohetes que se elevan y estallan en llanto, el mariachi retumba un son, los bailes folclóricos se despliegan, y el tradicional castillo acaba por incendiar la noche.

Las Fiestas de Mayo —que se celebran para conmemorar el aniversario del municipio y la elevación del pueblo a ciudad— van del 21 de mayo al 5 de junio: tienen lugar festivales artísticos, actividades culturales y deportivas, presentaciones musicales y hay desfiles con carros alegóricos.

Las fiestas patrias se prolongan durante una semana en la que se elige y corona a la reina de las fiestas, en un baile popular; por las calles desfilan los charros y se organiza una marcha de antorchas que culmina con el tradicional grito de independencia; después, se abre el cielo vallartense con la luminosidad de los juegos pirotécnicos.

El 1 de noviembre, día de todos los santos en la tradición católica, los niños que han muerto vuelven sobre sus pasos, retornan a su casa y toman dulces, juguetes y frutas que se disponen en un altar. En tanto que el día 2, día de los muertos, se dedica a los adultos.

Desde 1972 y cada dos años, se realiza la Regata Marina del Rey-Puerto Vallarta, competencia de yates que atrae a competidores de todo el mundo; y el 1 de junio celebran el día de la Marina. El Torneo Internacional de Pez Vela —data de 1956— llega por el mes de noviembre, y participan un sinnúmero de aficionados a la pesca deportiva, tanto nacionales como extranjeros, cuyas embarcaciones son avistadas desde el malecón.

Puerto Vallarta, la «hija del mar», es una larga franja de tierra, que se prolonga cada vez más, pero que del Pacífico es inseparable. El puerto, a lo lejos, se queda quieto, como aletargado, como un péndulo que un instante se detiene mientras las olas rumian sus orillas.

SAN MARCOS

Desde la carretera que va de Etzatlán a Amatlán de Cañas, Nayarit, San Marcos —que antaño se llamó *Otalá*, «lugar entre otates», y posteriormente *Chistic*, «lugar entre cerros»— se esconde a los ojos. Sólo un letrero da la certeza de que se ha llegado al pueblo. Poco a poco el pueblo surge, como si brotara del vapor que el sol levanta del suelo. Se perfilan contra un horizonte de cerros secos las casas, la plaza casi sola; la gente se aletarga en sus pláticas sobre las aceras, en mecedoras o equipales, en tanto el empedrado de las calles relumbra contra el cielo de las dos de la tarde, bajo un sopor que hace la vida lenta.

San Marcos, dicen sus moradores, es un pueblo tradicionalista, hospitalario, que recibe de manera cordial a sus visitantes. El oriundo de ese lugar es alegre, trabajador, amante de las labores del campo, que además es alfarero de cantaros, jarros, botellones, platos, y la mujer es experta en bordado, deshilado y hechura de servilletas.

Desde hace más de cinco décadas los sanmarquenses dan rienda suelta a su alegría en la Feria Primavera —que celebran durante la última semana de abril—, la más importante festividad del pueblo, en honor a su santo patrono, san Marcos. Se trata de una feria muy tradicional, que incluye el recibimiento del toro de once: en una especie de ceremonia los charros, y la señori-

ta caporala, en la plaza principal, obligan a que el toro designado para la ocasión se eche al suelo, le colocan un collar de naranjas, flores o pan y le pintan la cabeza de azul, en tanto los anfitriones o comisionados de la fiesta reparten a todos los asistentes —incluidos los visitantes— jarritos con ponche, cerveza o alguna bebida preparada, totalmente gratuitos. A las cinco de la tarde se trasladan a la plaza de toros para acompañar al ganadero que ofrece la corrida de toros del día. Hay también los torneos de sortija y del pollo enterrado.

De cuatros años atrás a la fecha se viene celebrando al santo patrono en el aspecto religioso, pues esta festividad sólo tenía un carácter popular. Dentro de los ocho o nueve días que dura la fiesta, el 24 de abril se recibe, a la entrada del pueblo, a la Virgen del Consuelo, la patrona de los ganaderos —a quienes dicen que protegió de una epidemia en 1945—; por la tarde comienzan a aparecer los hombres con sus gallos, les afilan sus navajas, las peleas tienen lugar en un ambiente de camaradería y participa la mayoría de la población; los más chavales prefieren treparse a los juegos mecánicos que han ocupado las calles y algunos disfrutaban la serenata que ofrece la banda municipal.

Aunque para festejar al santo patrono no hay una tradición religiosa, sí la hay para la Virgen de la Purísima Concepción el 8 de diciembre y el 12, para la Guadalupana. En esos días hay toque de alba, rosario de aurora, toque de *angelus* al mediodía al que le sigue una misa; por la noche hay que congregarse en la plaza para conversar.

Había que partir, despedirse de ese aire sosegado, mirar por última vez la torre del templo por entre su enrejado, inclinar un poco la cabeza ante el toque en el sombrero de los sanmarquenses o el saludo tardecino de aquella mujer que vendía raspados en la plaza.

SAN SEBASTIÁN DEL OESTE

En la carretera Mascota-Las Palmas-Puerto Vallarta se encuentra la desviación a San Sebastián del Oeste, a la altura de La Estancia, a poco más de 200 kilómetros distante de Guadalajara. Hacia el final de la Sierra Occidental, San Sebastián pareciera un pueblo extraviado, ajeno a los vaivenes del mundo, un lugar «donde el tiempo se detuvo» más allá del cerro de La Bufo, que se eleva a más de 2 600 metros sobre el nivel del mar y que vigila con paciencia el transcurrir cotidiano de este pueblo serrano.

Según el cronista José Durán, oriundo del lugar, no se tiene una fecha exacta de la fundación de San Sebastián del Oeste, pero se dice que para 1608 ya era cabecera parroquial, siendo el párroco fray Servando Alonso Pocasangre; aún así, apenas en 1983 adquirió su actual denominación.

La fiesta principal de San Sebastián se celebra el 20 de enero, y es de tinte religioso, se hace en honor a su santo patrono, san Sebastián Mártir. Durante el novenario que precede a la fiesta patronal, hay el toque del alba, el canto de las mañanitas y una misa en el templo como culminación de la peregrinación del barrio —hay siete en el pueblo—, uno por cada día; se acostumbra asimismo durante estos días el rezo del *angelus* a las doce del día y a las seis de la tarde hay repique de campanas.

San Sebastián se encuentra a 1 600 metros sobre el nivel del mar, y La Bufa —como ya queda dicho— se ubica a 2 600 metros; es importante anotar lo porque el día 19 de enero, la víspera del día más importante de la fiesta patronal, del poblado del Real Alto, que se asienta precisamente en las inmediaciones del cerro de La Bufa, se trae la imagen de la Virgen de El Real Alto (Virgen del Rosario) hasta San Sebastián, en andas —hombres y mujeres por igual, mas nunca mezclados—, en una peregrinación en la que participan no sólo los pobladores del municipio, sino que acude gente de Mascota, Puerto Vallarta y municipios aledaños; las notas de un mariachi acompañan la procesión.

El mero día de la fiesta se cantan las mañanitas al santo patrono y se celebra una misa de alba a las seis de la mañana. A las once se recibe a los visitantes en la entrada del pueblo, y de ahí marchan en peregrinación hasta el templo, con carros alegóricos y a las doce hay una misa concelebrada, tras la cual los lugareños invitan a las personas de fuera un vaso de agua y los llevan a comer a sus casas.

El novenario a la Virgen de El Real Alto de Hostotipac comienza el último día de septiembre y culmina el 7 de octubre; el mero día se saca a pasear la imagen de la virgen alrededor de la calle principal del poblado; se dice que en ese día siempre llueve, pero que a la hora en que va a iniciar esta procesión la lluvia amaina, «se detiene por el poder de la virgen».

Entre las festividades cívicas destaca la del 15 de septiembre: ese día, por la noche, se saca de la presidencia municipal una pintura de don Miguel Hidalgo y Costilla y se pasea por las calles del pueblo, seguida de una multitud

de hombres y mujeres que llevan cada uno una antorcha encendida; al final, el presidente municipal da el tradicional grito y se inicia el baile; algunos lugareños hacen sonar sus pistolas al aire.

Las tejas uniformes de los techos de las casas y las calles empedradas, la mayor parte solitarias, le confieren un matiz mágico a San Sebastián del Oeste, donde el aire parece quedarse quieto y la única torre de su templo apunta a un cielo serrano que cae poco a poco cuando la noche se deja venir con sus cientos de estrellas.

VILLA PURIFICACIÓN

Villa Purificación es un pueblo. Es una familia numerosa. Ahí todos se conocen. Es un pueblo de afecto, como reza la leyenda de su escudo. Se conocen y no sólo de *lejitos*, sino que hay un trato de *cerquitas*. La Villa, como le dicen sus habitantes, está tendida al pie de la sierra de Manantlán, cerca de la costa, quizá por eso el calor pasea por sus calles y a todas horas desde las nubes se descuelga un vapor que pasa silbando la cabeza a media tarde.

Los de ahí se desviven: ¿busca alguna calle?, ¿en qué le puedo ayudar?, ¿quiere un vaso de agua? Y a la par de la atención brillaba una actitud sincera. A más de veinte kilómetros del camino que conduce a Barra de Navidad, La Villa es un pueblo que se enconcha, se recoge a sí mismo, pliega sus telones y se refunde en sus propias entrañas.

No obstante que Villa Purificación celebra sus fiestas patronales cuando el año echa al aire sus primeras hojas —del 24 de enero al 2 de febrero—, en honor a Nuestra Señora de la Candelaria, el *refuego* que la caracteriza son las fiestas taurinas, que arrancan en la noche del Sábado de Gloria de la Semana Santa.

Tras de que se imparte la bendición final de la misa de gallo, «le sueltan la cola al diablo»: los de La Villa salen presurosos a la plaza principal a *reventar* la banda y con ritmo pegajoso hacen la ceremonia del entierro del mal humor: sacan un ataúd de cartón, lo pasean de un lado a otro por la plaza, lo colocan en el centro, a un lado del kiosco y al fin, lo patean hasta hacerlo pedazos, «ahora sí, está prohibido estar de mal humor», se dicen unos a otros. Posteriormente, pasean la primera farola —un cubo de un metro por dos metros, por ejemplo, cubierto de carteles y con una vela al centro— que anuncia

quien ofrece la corrida inicial de las fiestas el Domingo de Resurrección. Y la banda recorre las calles enfiestando la noche, al tiempo que el gremio encargado de la corrida del día siguiente invita el ponche al ritmo de «échese un farolazo», mientras se baila sobre el empedrado, bajo la luz tenue de las farolas, lidiando con el calor nocturno propio de las cercanías de la costa.

Las fiestas taurinas tienen una duración de diez días; y el viernes de la Semana de Pascua es el Día de los Pollos (los jóvenes), el día más alegre y concurrido de todas las fiestas. El programa incluye la presentación en la plaza de toros de tres «manolas» —elegidas de entre las muchachas más bellas de La Villa—, que son ataviadas con mantilla y peineta sevillanas, y quienes en el ruedo hacen el paseíllo: entra una por una acompañada de su chambelán, sentada sobre el cofre de un auto, con su mantilla extendida; lanza claveles al público, da algunas vueltas al ruedo y se detiene en el centro, mirando de frente al juez de plaza y al representante de la corrida; ahí bailan un pasodoble y ejecutan «el juego del mantón», que consiste en cubrirse el torso con la mantilla, en un fino movimiento. Únicamente en el último martes de las fiestas tiene lugar la corrida de toros, con la presencia de matadores reconocidos.

Volviendo a las fiestas patronales dedicadas a Nuestra Señora de la Candelaria, hay que decir que en La Villa tiene lugar un novenario; durante esos nueve días a las cinco de la mañana una banda recorre las calles entonando las mañanitas mientras desde la torre parroquial se dispersa el toque de alba; tres misas durante el día, incluida la llamada «misa de lecheros» —a las seis— igual número de peregrinaciones y el rezo del rosario.

El 2 de febrero festejan también la fundación del pueblo en el jardín México-Filipinas; nombre que le fue atribuido porque de La Villa partió el más importante contingente expedicionario hacia la conquista de ese país, encabezado por el español López de Legaspi.

El río Purificación, que años atrás blanqueaba en sus costados porque las mujeres acudían con sus canastos a lavar, sigue atravesando el costado de La Villa. Los trapiches —molinos de caña— no son ya más que cascajos abandonados, no presumen ya el esplendor de aquellos años en que las familias iban los domingos a elaborar *alfññique* —piloncillo con coco, guayaba o piña— y a compartir un día de campo. Las puertas de sus casas ya no cobijan a aque-

llas mujeres que por las tardes se sentaban a sus anchas a coser, bordar, deshilar. Aun así, Villa Purificación conserva su aire pueblerino, y tuvo la atinada ocurrencia de guardar en un baúl la mayor parte de sus tradiciones y costumbres para tenerlas a la mano no obstante el transcurso de los años.

Agradecimientos: *Ayutla*: a Lucila Margarita Macías Gómez, maestra de la Preparatoria Regional de Ayutla y regidora de cultura de ese municipio; a Vita Gómez de Macías, y a don Nicanor Rodríguez. *Cabo Corrientes*: a don Nicolás C., por su amena plática y valiosos datos y a lugareños de Cabo, por su sincero trato y comentarios. *Guachinango*: al cronista oficial, maestro Felipe de Jesús Arreola Sedano y a la señora Carlota Estrada Gómez, guachinanguense avecindada desde hace muchos años en Zapopan. *Hostotipaquillo*: a mis padres, por su información tan familiar; al doctor David Rodríguez Reynaga, cronista del municipio y a los hosteños que encontré mirando la tarde sentados en la plaza y que platicaron sobre su pueblo, dejando a un lado su sombrero. *Magdalena*: a José Ordaz Briseño, señor cura del Señor Milagroso, a José Rafael Ascencio Ceseña, cronista oficial del pueblo y a Juan de Dios Magallanes Rodríguez, por los comentarios sobre su pueblo. *Puerto Vallarta*: a Rebeca Ferreiro González, por su valiosa información, y a lugareños y comerciantes que nos compartieron palabras y alimentos. *San Marcos*: a Noé Ruiz Garibay, cronista oficial y maestro, a Elvira Venegas Valenzuela, encargada de la Biblioteca Pública del lugar y a sanmarquenses que nos orientaron con sus comentarios. *San Sebastián del Oeste*: al párroco de San Sebastián del Oeste, Jaime Paredes García, a don José Durán, cronista no oficial del pueblo y a la maestra Margarita Dueñas García, por sus valiosas aportaciones. *Villa Purificación*: a Victoriano Núñez Palomero, sabedor de la historia de Villa Purificación, director de una escuela primaria y maestro en su Preparatoria, y a Yaiza Ariana Rodríguez, estudiante de Letras en la UdeG y oriunda de La Villa.

*Pasarela de fiestas, magia y diversión
con carácter de identidad regional*

David del Toro

La presencia humana dentro del estado de Jalisco se remonta alrededor de mil quinientos años antes de nuestra era. En un principio estas colonias fueron cambiando, así como las variedades étnicas de nuestros antepasados, prueba de ello son los grandes hallazgos de petroglifos y pinturas rupestres a lo largo del territorio jalisciense. La evolución de tradiciones y de identidad regional se da con el correr del tiempo, por un lado los moradores conservan una identidad propia que los distingue, y por otra parte esa identidad se mezcla con el contacto de otros grupos; por tal motivo el presente capítulo trata de abordar las tradiciones y festividades que caracterizan a los pueblos de Jalisco que fueron habitados por diversas etnias indígenas y esas tradiciones establecieron una identidad propia con un sincretismo multicultural durante la colonia y definido con la independencia.

Dentro de los rasgos distintivos de las poblaciones que se presentan a continuación, cabe mencionar la belleza de sus obras arquitectónicas de tipo religioso y civil, testimonios de un pasado y una evolución; al mismo tiempo estos municipios comparten un pasado precolombino, que nos heredó construcciones prehispánicas, cerámica, diversidad de fósiles, utensilios de labranza y cacería de los antiguos habitantes. La cultura de los pueblos prehispánicos perdura en estas comunidades a través de rasgos distintivos en las celebraciones, gastronomía y diversas variantes del lenguaje; por otra parte, todos conmemoran las fiestas de identidad nacional, sin embargo, las dedican a los santos patronos y en la mayor parte de estos el festejo a la madre de los mexicanos, la Virgen de Guadalupe, son las de mayor convocatoria y colorido.

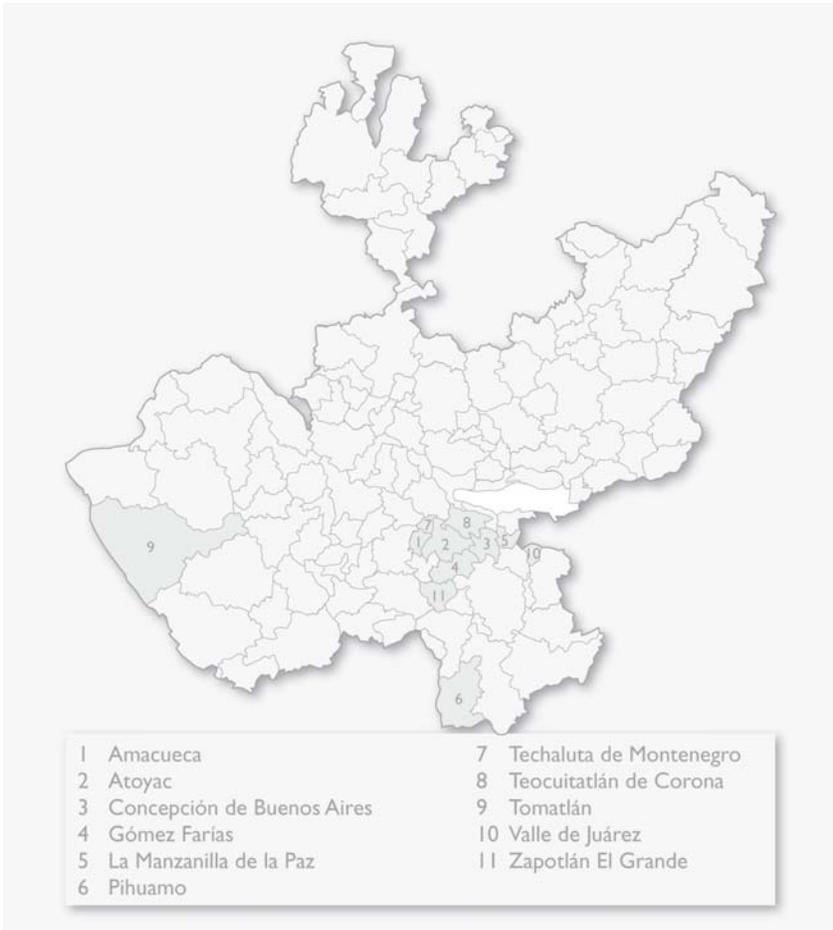
AMACUECA

Enclavado en la sierra de Tapalpa, junto a la cordillera de cerros encontramos por la carretera libre Guadalajara-Ciudad Guzmán un pueblo lleno de historia, naturaleza fecunda y con una mágica vista panorámica gracias a su posición en la sierra y a una altura de 1 800 metros sobre el nivel del mar. Desde la plaza pública se puede contemplar la laguna seca de Sayula, la autopista a Colima y el colorido follaje de huertas y potreros. Al tomar el cruce de Amacueca encontramos cordilleras de nogales, mezquites, limoneros y huertas de sembradíos de cactus con sus bellas flores próximas a convertirse en suculentas pitayas, son parte del comité de bienvenida a un pueblo lleno de magia y belleza arquitectónica. Hay un balneario de aguas termales, hotel, restaurantes, mercado, templo y el histórico exconvento de los franciscanos, la Piedra Grande con dimensiones de treinta a cien metros en su parte más alta, las tumbas de tiro cercanas a Chichiquila, lugar donde el colonizador Alonso de Ávalos tuviera casa de descanso y productos como el café orgánico, el cual se produce en las huertas de nuez y las tradicionales pitayas son unas de las maravillas del lugar.

Dulce Nombre de Jesús

El franciscano fray Simón de Bruselas en 1547 mandó edificar un convento y una iglesia para continuar la evangelización de los naturales, iniciada hacia 1535 por fray Juan de Padilla. El Cristo fue tallado por Luis de la Cerda en Pátzcuaro, Michoacán, por encargo de fray Francisco de Guadalajara, quien llevó la imagen hasta Amacueca a mediados del siglo XVI.

La fachada del templo está recubierta de cantera gris claro, a un costado está el claustro de los franciscano, ambas construcciones se encuentran restauradas y en perfectas condiciones. Tiempo atrás, el Santuario fue el devocionario de la imagen, convocando peregrinaciones. En la actualidad la fiesta se celebra el tercer domingo del mes de enero. Dicha celebración se conforma por novenarios y peregrinaciones; el colorido espectáculo de cohetes, el alegre repiquetear de campanas, música por las calles, danzas, serenatas, corridas de toros para aficionados, recibimientos y bailes. Los municipios cercanos se suman a la fiesta, el desfile de visitantes alegra la celebración iniciada por los frailes franciscanos. Las misas son a las siete de la noche y al salir se disfrutaban los festivales



en honor a Cristo. La quema de castillos es a las nueve y media. El tercer domingo de enero es el culmen o día de la función, la peregrinación se hace desde la carretera al templo, y la misa se celebra a las doce del día.

Santo Niño de Atocha

Se celebra el tercer domingo del mes de mayo con festividades muy parecidas a la del Dulce Nombre, un rasgo distintivo es que en la actualidad convoca más gente que la del santo patrono, esto por ser en mayo la temporada de mayor bonanza para el pueblo y porque los pitayeros escogieron al Santo Niño como

su patrono; la fiesta religiosa coincide con la Feria de la Pitaya, por lo que se ofrecen festividades que se complementan y vuelven más atractiva la visita.

Durante la feria se celebran concursos muy pintorescos, como el que coma más pitaya, la pitaya más grande (para los productores), el canasto mejor adornado y la pitayera mejor representada en maqueta. Se organizan festivales culturales, se contratan bandas de viento y orquestas, así como bailes regionales y ballet. Hay función de toros y se puede degustar de la famosa birria de borrego, pipián elaborado a base de nuez y el tradicional ponche de granada.

La devoción a la imagen se remonta a principios del siglo XIX, fue propiedad de don Utimio y un día su ahijada Mauricia le pidió que se la regalara, y él la concedió. En 1913 el pueblo comenzó a visitar la imagen por los milagros que le atribuían hasta que el padre Guadalupe Yánez recogió la imagen a nombre de la iglesia en 1943; desde entonces se continúa la veneración por parte de los fieles dentro del templo, a donde se llevan ofrendas por milagros recibidos y otro para pedir su ayuda.

ATOYAC

Salir de la rutina y del movimiento industrial de las grandes ciudades es un alivio para la tensión interna de las personas. Atoyac es una agradable opción para personas ávidas de aire limpio y tranquilidad. Anteriormente esta región fue habitada por algunos grupos aztecas, siendo Cuyacapán el poblado de mayor importancia, gracias al comercio de la sal que ofrecía el lugar y a la cercanía con la laguna, dato que comprobamos al observar la palabra *Atoyaque* derivada del náhuatl, «lugar del río, a la ribera del río».

En los tiempos de la conquista se mantuvo ligado a la doctrina de Tzapotlán y luego a la de Amacueca, hasta que en 1568 se edificó el convento dedicado a san Juan Evangelista. Ya en la época de la independencia, Atoyac participó de forma activa organizando un gran contingente de indios que se unieron a las filas de «el amo» José Antonio Torres. Entre los jefes insurgentes de este lugar figuran Francisco y Gordiano Guzmán, personajes que resaltan por su convicción, valor y gallardía, gracias a estas cualidades se ha creado una disputa entre el municipio de Tamazula y Atoyac por demostrar dónde nacieron tan insignes libertarios de la patria.

Dentro de los lugares a visitar resalta la arquitectura de tipo religioso, como la parroquia del Señor de la Salud y la Capilla de San Pedro; o bien se puede disfrutar de la arquitectura cívica de edificios oficiales, el tradicional kiosco o bien deleitarse con el paisaje local; para ello basta contemplar los bosques naturales localizados en la sierra del Tigre, la laguna de Sayula, Isla Grande, la zona arbolada de Montes Jiménez, el Salto del Agua y el cerro de La Joya. Otra de las cualidades que se admiran son las artesanías, los pobladores de Atoyac se destacan en la elaboración de todo tipo de fundas, fornituras, monturas y demás artículos relacionados con la talabartería como cinturones, cabestros y cedazos; también los trabajos de macramé y cuadros de tercera dimensión son de gran prestigio.

El Señor de la Salud

Atoyac muestra su identidad religiosa venerando a un cristo crucificado; la fiesta inicia el primer viernes de cuaresma, entre fines del mes de febrero y principios del mes de marzo. El día mayor es el último viernes de cuaresma. Entre los nativos del lugar se cuenta la leyenda de la aparición de un crucifijo en la superficie de un gran mezquite en el transcurso del siglo XVIII, en Tecuan-tepec (una ranchería próxima al poblado); esta imagen es venerada con el nombre del Señor de la Salud. Fieles a la tradición cristiana, los pobladores realizan el carnaval y con él comienza la gran fiesta del patrono del pueblo.

La celebración se lleva a cabo con una gran fiesta que se acompaña con el repiquetear de campanas y cohetes, los habitantes adornan las calles con papeles de colores, hay bailes, bebidas, corridas de toros por las tardes y se invita a los habitantes de rancherías y municipios cercanos: Amacueca, Techaluta, Sayula y Gómez Farías, quienes realizan peregrinaciones que se acompañan de música, flores y velas. Por la noche hay serenata, al final fuegos pirotécnicos y la muy tradicional quema de castillo. El día de la festividad la imagen recorre el poblado en procesión; los invitados disfrutan de los juegos mecánicos, los puestos de comida, la música, baile y la enorme alegría de los visitantes.

Otras de las festividades de la zona son: el día 24 de octubre en la localidad de Poncitlán, se celebra a san Rafael Arcángel; el 8 de septiembre en Cuyacapán se celebra el nacimiento de la Virgen María; en Techague se celebra a San José el 19 de marzo; el Señor de la Humildad se festeja en la

población de san Juan el tercer viernes del mes de enero y el festejo que no puede faltar en ninguna de las comunidades del territorio nacional, es el de la Virgen de Guadalupe, con gran gala el día 12 de diciembre en Unión de Guadalupe.

CONCEPCIÓN DE BUENOS AIRES

Se encuentra ubicado en la sierra del Tigre, bañado con el rocío matinal de fresco olor a pino, roble y encino, cualidades grandiosas que dan la bienvenida al visitante; regocijan la imaginación los paisajes naturales de fastuosos cerros, laderas y llanuras acompañados de arroyos, ríos y lagunas. En ese momento uno comprende el acierto del nombre de este bello municipio: en primera instancia se honra a la Virgen de la Inmaculada Concepción, patrona del lugar; en segunda, se destacan las cualidades de su buen clima.

Sin duda, la arquitectura acompaña la estructura del municipio; son dignos de visitarse el templo de la Inmaculada Concepción; el acueducto y sus arcos en la ex-hacienda de Toluquilla, reflejan su historia, donde en 1865 los dueños eran Pablo y Benito Echauri. Sus propiedades abarcaban desde el río La Pasión que divide los estados de Jalisco y Michoacán hasta Teocuitatlán. El vestigio precolombino lo encontramos en sitios como el Paso Hondo y el cerro Borracho, con figuras de barro de los antiguos moradores del lugar.

La celebración inicia con el año, es decir, va del primero al 14 de enero. Durante las festividades se realizan novenarios, se encomia a la imagen con rezos al alba acompañados de repiques de campanas y cohetes; por las tardes se realizan eventos deportivos y culturales donde la gente del pueblo muestra su fe y buen trato. El pueblo se adorna con listones de papel de china de colores alegres a la vista; por las noches se disfruta de juegos mecánicos, bebida y bailes.

Otra de las costumbres que engalana el festejo son los eventos taurinos. En la plaza de toros se realizan corridas y charreadas donde la música, bandas y bailes dan un toque especial a la fiesta. En estos eventos hay payasos, uno de ellos se instala a mitad de la arena y lee versos jocosos, juega con el público y suscita gran diversión. El evento «toro de once» es dedicado a los aficionados, en esta corrida de toros la gente de la tribuna goza con el ruedo.

GÓMEZ FARÍAS

Inicialmente llamado *Cuauteponahuastitlán* por los antiguos habitantes que lo poblaban antes de la conquista, es un lugar de grandes atractivos para el turista. Para llegar hasta el «lugar entre árboles de huaje o tepenahuastli», que sería la traducción de su antiguo nombre, se toma la carretera Guadalajara-Ciudad Guzmán, ya sea vía libre o autopista; San Sebastián del Sur —su cabecera municipal— se encuentra aproximadamente a diez minutos de Guzmán.

Gracias a la evangelización realizada por los frailes franciscanos hacia 1585, el pueblo recibió el nombre de San Sebastián. Siglos después se cambió a Gómez Farías, en honor al ilustre médico y reformador jalisciense, don Valentín Gómez Farías. En 1997 recobró el nombre de San Sebastián del Sur, aunque el municipio continúa honrando al insigne jalisciense desde 1983.

La fiesta religiosa más importante es dedicada a san Sebastián. Comienza el domingo anterior al día diez de enero con el reparto de décimas, se acompaña con un carro alegórico alusivo donde va la imagen del santo. Durante el recorrido la imagen es escoltada por niños vestidos como guerreros romanos. Esta fiesta se organiza entre los habitantes, ellos sufragan los gastos del novenario, vísperas, función y peregrinaciones; asimismo, estos festejos se acompañan con una décima poética. El día 11 da inicio el novenario con rezo de novena, misas, peregrinaciones locales y foráneas acompañadas con música y cohetes. La fiesta termina con la vigilia solemne el día 18, vísperas el 19 y la misa de función el 20 con la participación del obispo de la Diócesis de Ciudad Guzmán en algunas ocasiones. Todos los días al amanecer hay albazo acompañado de repiques de campanas y cohetes, después se reza el rosario de aurora por las calles. Al mediodía se escuchan nuevamente las campanas y cohetes; por la noche el jardín de la plaza se engalana con música, juegos, antojitos y fuegos pirotécnicos. Al concluir la fiesta se realiza la rifa de mayordomos del año siguiente, a continuación la imagen del santo visita veinticuatro horas la casa de cada uno de los mayordomos y cultantes del novenario.

Además de la imagen de san Sebastián que es venerada en el templo, existe otra que regaló el padre Rafael Silva en 1861 al pueblo para su veneración particular, ésta le fue entregada al Sr. Anastasio Guzmán en calidad de padrino, a quien se le encomendó que facilitara la imagen a quienes se la pidieran con buenos fines. Esta imagen muestra en sus ropas regalos de oro y plata

como agradecimiento por los milagros realizados, mide aproximadamente 30 centímetros de altura y su vestimenta consiste en falda hasta la rodilla y una banda del color de la falda. La ropa es parte primordial en la tradición del «lavatorio»; ésta se lava sobre un metate con amole (camote o tejocote seco), pero jamás con jabón o detergente. La ceremonia es organizada fuera de la institución religiosa, no obstante acompaña a la otra imagen con la danza de los «tololos» o «cristianos y moros» para dar colorido a las peregrinaciones. La palabra *tololo* es de origen náhuatl y su traducción es «el danzante que al bailar hace reverencia». Cada grupo o cuadrilla tiene un jefe que recibe el nombre de «cristiano» o «moro», según sea el caso.

La segunda fiesta de gran importancia religiosa es la dedicada a la Virgen de la Candelaria, sólo tres días separan estas fiestas principales. El domingo anterior al día 23 de enero se lleva a cabo el reparto de décimas, el 24 comienza el novenario. Todas las noches, en el jardín principal se queman toritos de pólvora, luces y buscapiés costeados por el cultante (encargado de la velación) de cada día y amenizado por una banda de música, hay corridas de toros, bailes y la coronación de la reina de la feria; el baile se efectúa días antes del fin de la fiesta.

Las fiestas patrias también son de gran estima por los habitantes. Se practican juegos tradicionales como: palo encebado, carreras de caballo, tiro al blanco, elevaciones de globos en las noches del 15 y 16. El tradicional grito de independencia se acompaña con banda de viento o mariachi, juegos pirotécnicos, baile popular y concursos para diversión de todas las personas.

LA MANZANILLA DE LA PAZ

Bosques de pino y encino localizados en sierras, valles y montañas coronados con la planta de manzanilla (tejocote) adornan este municipio ganadero del sur de Jalisco, ubicado a 110.5 kilómetros de la capital tapatía. Anteriormente se llamaba san Miguel de las Flores, hoy se conoce como La Manzanilla de la Paz; portador de grandes atractivos arquitectónicos, de los que destacan su plaza, el templo de San Miguel Arcángel, las presas El Chifón, San Rafael y Villa Morelos, donde se puede pescar (carpa para consumo local) o darse un chapuzón.

Durante el mes de abril se realizan las tradicionales fiestas de toros. Se organizan corridas, charreadas, eventos musicales con bandas, bailes y jue-

gos mecánicos. El lienzo charro Vicente Fernández se engalana al recibir artistas reconocidos, y a la vez es el escenario de reunión de los habitantes dispuestos a disfrutar de buenos eventos y pasar un buen rato.

La celebración principal es la dedicada a san Miguel Arcángel, patrono del lugar. El 20 de septiembre comienza el novenario, y el culmen de la festividad es el día 29. El templo originalmente fue hecho con adobe, teja y madera; algunas construcciones conservan esa estructura de adobe y techos de teja a dos aguas, dignas de admirarse. En 1968 el templo se remodeló con bóveda, se recubrieron los muros con cantera y mármol gris combinado con blanco, y su pórtico de cantera mampostada con piedra laja.

La fiesta se acompaña con rezos al alba, misas, novenario, fuegos piro-técnicos, juegos mecánicos, peregrinaciones y música de banda por las calles del pueblo. Alrededor de las once de la mañana comienzan a llegar en romería los habitantes de rancherías procedentes de Villa Morelos, Las Cuevas y La Soledad, acompañados de carros alegóricos, música y cohetes. Por la noche se da serenata y hay quema de castillos. Un momento emotivo de la fiesta es el arribo de los «hijos ausentes», un domingo antes a la fiesta. Por su parte, la Virgen de Guadalupe también es celebrada con suntuosidad en la capilla cercana al templo principal, durante el mes de diciembre.

PIHUAMO

Montes, sierras, valles y ríos de este municipio cautivaron a Gerardo Murillo, mejor conocido como Dr. Atl, quien en su momento quiso edificar *Olinka*, la ciudad de la cultura universal, donde pretendía que radicarán sabios y artistas de todo el mundo. Si recorremos 216.5 kilómetros desde Guadalajara comprendemos la sensación del ilustre pintor y filósofo. *Peguamo*, nombre de origen tarasco y traducida por el maestro Arreola como «lugar de grandes señores», es un lugar de gran riqueza agrícola, minera y cultural.

La gastronomía es una gran tradición, en bautizos, bodas y demás fiestas se reúnen familias y amigos; en ellas se disfrutan comidas deliciosas como picadillo, tamales de ceniza, tostadas raspadas, birria de chivo y la cuachala, ese singular mole de guajolote, gallina o cerdo. Se acostumbra realizar, usualmente en el campo, «La Misa del Buen Temporal» al iniciar la temporada de siembra, en ella se bendicen las semillas, animales y utensilios de

labranza. Al término de la misa se organiza una fiesta con antojitos mexicanos y cohetes.

Los principales festejos religiosos que se celebran en la cabecera municipal son los dedicados a La Santa Cruz, el 3 de mayo; a santo Santiago Apóstol el 25 de julio; y del 3 al 12 de diciembre la fiesta guadalupana y las tradicionales posadas antes de Nochebuena.

La fiesta que más gente convoca es la dedicada a la Virgen de Guadalupe. Se realizan novenarios, rezos al alba, peregrinaciones de las ranherías cercanas; la música acompaña la celebración a la vez que los cohetes iluminan el cielo; el repiquetear de campanas y las bandas engalanan el paisaje sonoro. Los domingos hay serenatas, y alrededor de la plaza se instalan puestos de comida, terrazas y quema de castillos. Dentro de los eventos culturales destacan las danzas de carácter prehispánico. Si bien las fiestas ya aludidas también comparten la misma organización y eventos, la dedicada a la Guadalupeana es la más emotiva dentro de la población.

TECHALUTA DE MONTENEGRO

Llamada así como reconocimiento del servicio a la patria de don Lauro Montenegro, por sacrificar su vida en la población de Techaluta el 15 de enero de 1865, al enfrentar las fuerzas armadas del ejército francés. Juan R. Zavala, gobernador constitucional sustituto de Jalisco, otorgó el galardón a su valor al incluir su nombre en el del pueblo el 2 de octubre de 1899. Este municipio se encuentra a un costado de la carretera libre Guadalajara-Colima, unos quince minutos adelante de Zacoalco de Torres. Desde la carretera se puede observar el templo y su elevada torre, tiene tres pisos o secciones de campanario, en la punta destaca una cúpula y un reloj; la construcción se distingue por su bello trabajo en ladrillo rojo, con lo que se convierte en un monumento muy distintivo.

La conversión de los nativos al cristianismo fue tarea de los frailes franciscanos fray Miguel de Bolonia y fray Martín de Jesús, evangelizaron al pueblo y a las tribus. Algunos cronistas cuentan que, quienes se rehusaban a tomar la religión de los conquistadores se les pedía no tener muchas mujeres. Fray Miguel de Bolonia fundó un convento en Tzapotlán y posteriormente llegó a Techaluta en 1576 acompañado de fray Martín de Jesús, donde cons-

truyeron un convento en esta región que estuvo a cargo de fray Cristóbal Velarde, quien nombró a san Sebastián Mártir como patrono.

Los habitantes del pueblo basan su economía en la producción y comercio de la pitaya. En el mes de mayo, entre los días 8 y 15, se lleva a cabo la Feria Anual de la Pitaya, donde todo visitante puede disfrutar de la agradable fruta, corridas de toros y comida tradicional, como birria, pozole y ponche de granada. Del 9 al 16 de septiembre se celebra la feria taurina, se realizan charreadas, corridas de toros, peleas de gallos, hay música y bailes.

El municipio colinda con la sierra de Tapalpa, en esta zona se encuentran algunas cuevas en las que se han encontrado muestras de la riqueza del mundo prehispánico. Desde hace muchos años se han realizado excavaciones, y el resultado ha sido muy socorrido; se tienen ídolos de barro endurecido, monitos de piedra, perros cebados, metates trabajados, molcajetes, puntas de flecha de obsidiana, cántaros, metates, huilanches, tejolotes para molcajete, pedazos de cazuelas, platos y muchos utensilios de las antiguas culturas del país. En el Museo Regional de Guadalajara se encuentra la exposición de los artículos antes mencionados para deleite de toda persona, la recopilación de este material se debe a uno de los personajes ilustres de Techaluta, el profesor e historiador don José Ramírez Flores, quien llevó algunas piezas para su exhibición.

El pueblo antes de 1824 estuvo situado más o menos dos kilómetros cerca del cerro. En esta zona se puede observar lo que fue su templo, que ahora se conoce como «La Iglesia Vieja», gracias a algunos pobladores sabemos que las casas se encontraban en laderas, pero ocurrió un fuerte sismo que destruyó todo el poblado y parte del templo, los habitantes que se encontraban en el campo quedaron impactados al regresar a sus casas y ver todo en ruinas, de tal modo que el pueblo se trasladó de lugar.

Las festividades religiosas en honor a san Sebastián Mártir tienen lugar del 11 al 20 de enero. El pueblo celebra a su santo patrono con bailes, música, corridas de toros, novenarios y campanadas. El ayuntamiento en un tiempo prohibió el uso de fuegos artificiales, cohetes y castillos por el peligro que representa la pólvora, pero como una fiesta no es la misma sin la alegría de tan pintorescos efectos, la restricción duró poco tiempo.

En tiempo de Semana Santa se lleva a cabo la tradicional misa para escenificar el «Domingo de Ramos» según la costumbre, la bendición de palmas

se efectúa en una capilla que se encuentra al poniente del pueblo; las personas del lugar y los visitantes de los municipios cercanos caminan en procesión por todo el pueblo junto con los que personifican a Jesucristo y los doce apóstoles. El Viernes Santo realiza nuevamente la peregrinación, se representa la Pasión de Cristo o *vía-crucis* desde el atrio hasta la ya mencionada capilla. Las personas muestran su fe y celebran uno de los festejos más representativos de la religión católica.

TEOCUITATLÁN DE CORONA

En las colinas de la sierra del Tigre y el valle de Sayula encontramos, a 100 kilómetros de Guadalajara, por la carretera a Ciudad Guzmán, el «lugar de gusanos de fuego, o lugar dedicado al dios del oro». Aquí nacieron Donato Guerra, José María Herrera y Ramón Corona, aunque éste nació en Tuxcueca, pero en aquel tiempo esa comunidad pertenecía a Teocuitatlán. En esta zona se han encontrado construcciones prehispánicas, huesos fósiles de mamut, trozos de madera fósil, utensilios de labranza y restos de cerámicas de los antiguos pobladores. La arquitectura es digna de admirarse, ejemplo de ello es el Santuario de Teocuitatlán y el Colegio Guadalupe; en San José de Gracia su parroquia y las ruinas de la hacienda de San José; en Citlala encontramos una pequeña parroquia muy apreciada por los habitantes.

La fiesta mayor es la dedicada simultáneamente a la Purísima Concepción el 8 de diciembre y a la Virgen de Guadalupe el 12 del mismo mes. El 29 de noviembre da inicio la celebración con novenario, repiques de campanas, música y peregrinación por las calles. Pobladores de Rancho Nuevo, Hacienda San José de Gracia, La Bembérica y Huejotitlán arriban a la cabecera municipal, portan estandartes, velas y flores. El pueblo les recibe adornando con papeles de colores y faroles los cuales se iluminan por las noches; unas cuadas antes del templo el sacerdote espera a los peregrinos, desde ahí comienza la romería. Por las tardes se realizan corridas de toros y charreadas, en ellas algunos aficionados tienen la oportunidad de torear o jinetear; la música de banda ameniza el evento, las personas disfrutan de un buen espectáculo, bebida y bailes en las tribunas. Los participantes más destacados reciben premios.

Alrededor de la plaza se instalan juegos mecánicos, terrazas y puestos de antojitos. Por la noche se dedican serenatas a las homenajeadas; confeti,

serpentinatas y flores inundan el lugar; poco después se realiza la quema de castillo; campanas, cohetes y músicos ofrecen su sonido a los espectadores mientras que la gente disfruta del espectáculo de su identidad regional.

TOMATLÁN

Un último municipio reseñado, perteneciente a otra región no tan distante, ubicado en la porción norteña de la costa de Jalisco, es Tomatlán. Litoral y sierra, diferencia de altitudes que oscilan entre los 600 y 2 100 metros constituyen el paisaje de este municipio. Tierra fértil con cultivos de maíz, sorgo, arroz, ajonjolí, tabaco, sandía, plátano, mango, papaya, piña, girasol, chile y palma de coco; bellas playas y edificaciones prehispánicas y coloniales son parte del comité de bienvenida para los turistas. Se puede viajar por vía aérea al aeropuerto internacional de Puerto Vallarta y tomar la carretera federal 200, al sur; o bien salir de la capital tapatía por la carretera a Melaque y tomar la costera.

El templo de Santo Santiago data del siglo XVIII, tiene una campana fechada en 1730; dentro del mismo se pueden admirar la escultura de la Purísima Concepción, donada en 1856, esta imagen mide unos 60 centímetros, con bello vestido de tela, tiene aureola y corona de oro; sin duda, grandes manifestaciones del arte religioso.

Del 26 de abril al 10 de mayo tienen lugar las fiestas charro taurinas. Los eventos se realizan con la participación de los habitantes, se organizan charreadas, corridas de toros, serenatas con bandas de música, charlotadas, «entierro del mal humor», peleas de gallos y bailes populares.

El mes de julio es testigo de la fiesta de Santo Santiago, patrono del pueblo; se considera la fiesta más importante del año, reúne a la mayoría de las poblaciones en actividades deportivas y culturales. El 23 de julio se realiza una audición de música en el atrio de la parroquia. Por la noche se disfrutan juegos pirotécnicos, castillos, verbena popular, bailes, bebidas y rezos; el día 25 termina el festejo y se acostumbra un paseo a caballo por las calles de la población.

En el mes de diciembre se festeja a la Purísima Concepción el día 8, y a la Virgen de Guadalupe el 12 del mismo; ese día se realizan procesiones de las localidades de Campo Acosta, Nahuapa y José María Morelos, entre otras. Los devotos llevan cirios encendidos, música, cohetes, campanas y un carro alegórico donde va una niña representando a la virgen, que engalanan la fiesta.

Por la noche hay un desfile de carros alegóricos, baile, juegos mecánicos, dulces y artesanías acompañados de gran variedad de puestos que expenden apetitosa gastronomía de la región.

VALLE DE JUÁREZ

El olor a pino, pingüica, tejocote y avellana ambienta el recorrido de la sierra del Tigre. Adelante de Mazamitla se encuentra un poblado de gran belleza, excelente clima y pintorescas tradiciones. Municipio netamente ganadero, de gran prestigio por sus derivados como quesos y cremas, a la vez es reconocido por su tradicional comida «el bote», que se compone de tres tipos de carnes a las que se les agrega pulque o cerveza para obtener un tipo de caldo parecido al de res o al pozole. El lugar donde ahora se halla Valle de Juárez era conocido como La Loma, ahí crecía la dominguilla o zacate y había tan sólo tres jacales. En 1885 Pascual Contreras construyó algunas casas, poco después los habitantes de El Tequesquite, pueblo cercano a la unión de los ríos Paso Ancho y Toledano, 1 500 metros al pie del cerro denominado El Picacho se mudaron ahí, los fundadores fueron las familias Martínez, Rodríguez, Contreras, Torres y Avilés, posteriormente se reconoció como municipio.

La fiesta en honor a San Pascual Bailón comienza con novenario el 8 de mayo, el día culmen es el 17 y entre las actividades se destacan eventos deportivos y culturales; se organiza un certamen de belleza de muchachas de institutos tecnológicos que representan algunos municipios de Jalisco. También se organiza una feria con juegos mecánicos, corridas de toros y peleas de gallos. Al festival llegan los «hijos ausentes» para compartir con sus familias estas fiestas; asimismo, reúne gran cantidad de visitantes de municipios cercanos.

Todos los poblados del municipio participan en las peregrinaciones, la imagen del santo visita los poblados Paso de Piedra, las haciendas de Pie de Puerco y El Sabino; y los ranchos de Buena Vista, Manzanillo, Ojo de Agua, El Picacho, Los Ocuares, El Alto, Barranca de Enmedio, Cerro del Aire, El Caballito, El Tigre, El Tacote y Arroyo Seco.

Todas las tardes hay eventos deportivos, jaripeos, bailes, serenatas, quema de castillos y fuegos pirotécnicos. Al mediodía del 15 de mayo se efectúa la bendición de semillas y animales, estos últimos son adornados con papel de china y flores naturales; poco después se realiza un desfile de carros alegóricos.

En el día culmen las muchachas del pueblo salen entre las diez y once de la noche, mientras los jóvenes esperan para disfrutar de bailes y antojitos hasta que el cuerpo aguante.

También se organizan eventos en la presa Ing. Vicente Villaseñor que forma parte de los atractivos del lugar, de tal forma se realizan durante el año actividades como carreras de motos acuáticas o en kayak. A la vez esta presa aporta una fuente de trabajo, de ella se obtiene variedad de pescados como mojarras, carpas y bagre.

ZAPOTLÁN EL GRANDE

Viajar por el sur de Jalisco se convierte en regodeo visual al llegar al «lugar de frutas redondas y dulces», es decir, Ciudad Guzmán, cabecera municipal de Zapotlán el Grande, tierra de ricas tradiciones y festividades en el paraíso de frutas, como guayabas, chirimoyas, tunas, tejocotes o capulines.

La fiesta principal nace a raíz de un fuerte terremoto el 22 de octubre de 1749 y con una réplica al día siguiente. Este lamentable acontecimiento generó el compromiso por parte del pueblo (bajo juramento suscrito) a efectuar una fiesta solemne en honor a san José. Desde entonces emerge con gran esplendor la sinceridad y pureza de esta gente; muestran sus sentimientos a través de sus ferias, danzas y procesiones. El homenaje a san José inicia con un novenario el 13 de octubre; antecede a las celebraciones el reparto de décimas o programas que contienen los actos a realizarse del 13 al 24 de octubre. Dicho reparto se realiza el primer domingo de octubre y se le llama así porque en un principio se incluía una composición de diez versos, en ocasiones era un soneto o una oración que encabezaba el programa y no se incluían los eventos piadosos o profanos que se efectuaban.

La gente del pueblo realiza varias peregrinaciones, cada una de ellas es portadora de valiosos regalos, algunos de ellos son: copones, cálices, ornamentos, velas y coronas enormes de flores con billetes prendidos. Dentro de estos regalos destacan los «Enrosos», este regalo es un arreglo floral confeccionado con flores de cempasúchil, integrado de rosarios y arreglos en forma de cortinaje. Los habitantes eligen al capitán del enroso con un año de antelación; ya en la fiesta los enrosos son transportados en hombros por dos hombres o más, acompañados con música de viento, chirimía, tamborcito, maria-

chi y danzas autóctonas. La persona elegida para ser el capitán del regalo se conoce como «mayordomo», frecuentemente él obsequia jarritos de ponche a todos los presentes. Posteriormente en la casa del mayordomo, las familias se reúnen llevando flores, a mediodía se ofrecen viandas tradicionales, como sopa de pan, mole y pozole. Por la tarde peregrinantes y danzas de sonajeros o por lo menos con acordes de cajitas y sus respectivas flautas de carrizo llevan el enroso a la catedral, al llegar ahí colocan en la parte superior de cada puerta uno de esos tapetes florales. Después del día 23 los enrosos se bajan para llevarse a la casa del «mayordomo» con los mismos honores y alegría.

El día 22 a las nueve de la noche se celebra la misa de la «Renovación de Juramento». El pueblo elige un año antes a las personas que sobresalen por ser excelentes samaritanos para integrar la Guardia Josefina, que es la encargada de bajar las imágenes de san José y la Virgen María para hacer un recorrido interno en la catedral.

La fiesta de «toro de once» acompaña la ceremonia de octubre. Los estudiantes del pueblo son los encargados de la organización, recorren las calles principales en carros alegóricos con música de banda a gran volumen. El recorrido inicia en la escuela organizadora y termina en el lienzo charro a las once de la mañana, de allí parte el nombre de toros de once, puesto que al llegar al lienzo charro dan inicio las charreadas y corridas de toros. Toda esta fiesta termina en lo que se le llama «El Callejón» calle adornada con improvisadas cantinas para sosegar la sed con cerveza hasta las tres de la mañana.

También se conmemora la Fiesta de San Isidro Labrador, patrono de la agricultura. Antes se utilizaban yuntas de bueyes adornadas con arcos de carrizo, ahora son tractores ataviados con papel de china picado, en la parte media del arco cuelgan una imagen del festejado. Los agricultores y sus familias se reúnen para iniciar la caminata hacia el templo, ahí el cura les bendice; llevan una o dos milpas y su fruto, y son mdepositados a los pies del santo patrono; cuando se hacía esta fiesta religiosa en la parroquia, le dejaban a san José las milpas con los elotes. Esta fiesta es conocida como «la misa del buen temporal».

*Hasta las entrañas,
un recorrido por el sur de Jalisco*

Armín Figueroa

Un paseo por la región sur de Jalisco nos permitirá conocer esta zona caracterizada por sus diversos climas y variados relieves, circunstancias que, a veces, propician un buen desarrollo, y otras, limitan los deseos de los pobladores. Los municipios integrantes de esta región comparten algunas similitudes, por ejemplo: la fuerte devoción mariana, en especial a la imagen de la Virgen María de Guadalupe; la gran cantidad de paisanos emigrados al vecino país del norte y, por supuesto, las obligadas celebraciones anuales a los patronos de cada poblado. Las divergencias también están presentes: algunos pueblos gozan de climas y paisajes tan placenteros que la mayor parte del año atraen a una gran cantidad de turistas; otros, menos promocionados para el turismo, gozan el bello privilegio de la tranquilidad.

JILOTLÁN DE LOS DOLORES

El nombre de este municipio que se encuentra a 245 kilómetros de Guadalajara proviene del náhuatl *Xilotlan*, sus raíces están en el vocablo *xilotl*, traducido como jilote o mazorca de maíz tierno. Existen dos interpretaciones sobre el apelativo de este poblado: su nombre fue establecido en honor a la diosa Xiloleote, guardiana de la inflorescencia del maíz, y la referencia a un lugar donde abundan los jilotes o maíz tierno.

Jilotlán se ubica en los confines de Jalisco y Michoacán, su clima es cálido pues está establecido en la parte sur de la sierra del Tigre. Llegar a este municipio, tomando como punto de partida la capital del estado, implica viajar rumbo a Tecalitlán y avanzar 65 kilómetros cuesta arriba con curvas «peligrosas». El paisaje es bello. Primero se pueden observar las montañas desde

abajo. Conforme se avanza se aprecia el cambio de la vegetación, y a los costados aparecen los barrancos cada vez más hondos. Un detalle curioso que permite distraer el pensamiento del conductor es ver las señales de las curvas con variados orificios de bala, como si alguien hubiera jugado tiro al blanco y, por lo visto, con buena puntería.

Al llegar al pueblo y andar por sus calles, el visitante puede constatar la gran irregularidad del terreno, esta es la causa del enredado acomodo de las casas. Hay calles de asfalto, tierra y empedrado. Las piedras fueron extraídas del río que atravesaba una parte del municipio, ahora sólo tiene agua en épocas de lluvia y sirve de patio trasero para las casas cercanas al cauce. Hay calles anchas y unas muy angostas donde sólo podría caminar una persona a la vez; si se desconoce el lugar, es fácil encontrarse con calles cerradas o con salida a la parte trasera de alguna casa. Arquitectónicamente predominan las casas de una planta, varias conservan puertas de madera y techo de teja, aunque algunas tienen estructuras de herrería. Existen muchas casas abandonadas y construcciones incompletas.

En un principio el pueblo se dividía en dos grupos, por un lado los criollos que celebraban a san Miguel Arcángel, y por el otro, los blancos, fieles a la Virgen de los Dolores. Existía una competencia por tomar el lugar principal de la fiesta; finalmente los criollos se impusieron en el aspecto religioso, y los blancos plasmaron su devoción en el nombre del municipio.

Originalmente la celebración de san Miguel Arcángel era en septiembre, pero debido a las lluvias se recorrió unos meses, ahora es del 1 al 8 de mayo. La preparación comienza en marzo cuando un grupo de personas se reúne y crean comisiones para adquirir todo lo necesario; cohetes, música, adornos, etcétera. Normalmente se dividen entre las 27 comunidades que integran la parroquia. Durante el octavario las actividades inician a las cinco de la mañana con el repique de las campanas, el rosario de aurora y la misa de seis. En la tarde hay una misa a las doce y en ocasiones toca una banda. La última misa es después de la peregrinación de las seis, todos los días después de ésta, la banda o el mariachi tocan en el kiosco de la pequeña plaza. Allí se baila y convive entre vendimias de alimentos y bebidas; el último día se quema un castillo.

Otra celebración es la casi obligada fiesta a la Virgen María de Guadalupe, es un docenario que inicia el primero de diciembre, este evento en los últi-



mos años comienza a restar importancia a las fiestas patronales. La razón es que, debido a las festividades navideñas vuelven los hijos ausentes, en su mayoría inmigrados al país del norte; ellos, al cooperar económicamente, propician un gasto mayor para realizar el festejo. En estas fechas hay una tradición particular llamada «La Antorcha Guadalupana»: todas las mañanas las comunidades se reúnen y caminan hacia el templo portando una antorcha, y el propósito es llegar a las cinco de la mañana cuando se da el repique de alba. En esta actividad, a diferencia de otras, hay una fuerte participación de jóvenes.

MAZAMITLA

El nombre Mazamitla se compone de tres vocablos: *Mazatl* (venado), *Mitl* (flecha) y *Tlan* (lugar), por lo que diversos investigadores lo han interpretado como: «lugar donde se cazan los venados con flechas»; «lugar de flecheros cazadores de venados» y «lugar donde se hacen flechas para cazar venados». Desde Guadalajara, vía Tuxcueca, el recorrido es de cerca de 123 kilómetros.

Mazamitla yace en la zona alta de la sierra del Tigre, por esta razón cuenta con un clima fresco, aunque en los últimos años también se ha visto afectada por el incremento en las temperaturas debido a la deforestación, y a la tala ilegal.

Cuando se viaja a Mazamitla vía Tuxcueca, el visitante puede experimentar la transición de climas al momento de ascender la sierra, también un fresco olor a pino sorprende a la nariz, en especial si uno habita en la capital del estado.

Es un pueblo que ha conservado casi completamente su apariencia, desde la carretera se pueden ver las superficies cobrizas de unas tejas maltratadas por el tiempo, la gran mayoría de los hogares conservan este tipo de techo. También el color de las fachadas se impone al paso de los años, son blancas y al pie tienen una franja tinta de aproximadamente medio metro: se le conoce como «guardapolvo». El tejabán alcanza a cubrir parte de la banqueta, asomando las vigas de madera que terminan con un labrado pecho de paloma. En realidad es un pueblo hermoso.

La belleza de Mazamitla ha hecho de este pueblo un destino turístico tanto de jaliscienses como de michoacanos. A esto se debe que la actividad turística sea una de las principales fuentes de ingresos.

Existen dos Mazamitlas, la citadina y la rural. La primera se puede observar en los períodos vacacionales y en los denominados *puentes*, donde la población de turistas satura el espacio, el tráfico se vuelve un problema; con frecuencia circulan automóviles con música a gran volumen ocupados en su mayoría por muchachos. En esta Mazamitla es difícil gozar de la tranquilidad de la sierra.

La otra Mazamitla, la rural, asoma cuando no son épocas de turismo, para mostrarnos a los muchachos dar vueltas en el kiosco, a las señoras con su rebozo, salir al mercado; al lechero tocar la puertas de las casas y finalmente gozar el silencio.

San Cristóbal es el patrono de la población, se festeja el último fin de semana de julio y dura únicamente tres días; en los barrios se montan altares que las personas recorren en peregrinación. En cada uno son recibidos con una olla de canela y galletas, normalmente; después de algunos altares, los peregrinos han bebido suficiente. Esta fiesta ha sido desplazada por las celebraciones guadalupanas que actualmente son la celebración principal.

Existen también las fiestas taurinas, del 14 al 24 de febrero. Mazamitla se muestra llena de movimiento: en la plaza principal toca cada noche la banda, se instalan juegos mecánicos, las bebidas y alimentos son comprados al por mayor. El desfile charro, el toro de once, jaripeo y jineteo son las actividades más atractivas junto con los espectáculos musicales en el palenque.

Las fiestas de la fundación de Mazamitla se realizan del 27 al 30 de marzo, durante estos días destacan los eventos culturales y deportivos. Durante el día de San Isidro Labrador, cada 15 de mayo, los habitantes asisten a misa y llevan sus animales para que sean bendecidos. En el atrio del templo los gallos, puercos, chivos, caballos, perros, etcétera, pelean por las primeras filas.

QUITUPAN

El origen de su nombre proviene del vocablo *Quitua* o *Quitua*, traducido como «lugar donde se hicieron tratados o declaraciones». Precisamente se dice que la fundación indígena del pueblo coincide con el tratado de paz realizado entre las huestes involucradas en la guerra del salitre. Está ubicado en el sureste del estado de Jalisco, a 140 kilómetros de la capital por la ruta Guadalajara-Tuxcueca-Mazamitla.

Quitupan tiene un clima cálido, el pueblo yace en un pequeño valle de la sierra, en la parte más baja hay una planicie donde se erige el templo de Nuestra Señora de la Candelaria, enfrente está la plaza con sus jardines y el tradicional kiosco, después las casas van cubriendo la superficie hasta poblar las faldas del cerro.

Las fiestas de Quitupan son en honor a la Virgen de la Candelaria. Este culto tiene una chusca historia. Originalmente, los indígenas de Jiquilpan construyeron una pequeña capilla, allí colocaron una imagen de esta manifestación de la virgen; con el propósito de recabar fondos para su culto decidieron que la imagen recorriera diversas rancherías, e incluso pueblos vecinos. Uno

de ellos fue Quitupan, donde el fervor religioso y la devoción a la imagen fueron ganando adeptos. La visita anual se convirtió en tradición y cada año se le recibía con un enorme festejo, la cubrían de flores y luces; los juegos pirotécnicos, música y danzas no podían faltar.

Fue en una de estas ocasiones cuando los aborígenes de Quitupan, exaltados por la euforia de la festividad no quisieron regresar la imagen, creían tener derecho sobre ella. Como era de esperarse, los pobladores de Jiquilpan protestaron enérgicamente y se ocasionó un fuerte conflicto. Finalmente se resolvió el problema y la imagen volvió a su capilla original, acordando que jamás volvería a visitar este pueblo. Los habitantes de Quitupan en reiteradas ocasiones hicieron la petición para volver a ser anfitriones de la virgen, pero no se les concedió. No permanecieron con los brazos cruzados: los principales vecinos organizaron reuniones a fin de resolver la situación y optaron por mandar hacer una escultura similar a la de Jiquilpan pero más grande. Gracias a los registros se sabe que fue bendecida en la plaza principal, pues el templo se encontraba en construcción: la fecha aproximada de este suceso es 1850. Alrededor de cien años después, el sacerdote Amado Flores mandó hacer otra imagen, ésta sería utilizada para sacarla a las poblaciones vecinas.

Por muchas décadas la celebración del pueblo se realizaba el 2 de febrero, pero en el año de 1949 cambió: se inicia un novenario el 29 de enero. Diariamente se reza el rosario, hay celebraciones eucarísticas, peregrinaciones organizadas por los distintos barrios y rancherías, música y juegos pirotécnicos, y la celebración culmina el 6 de febrero.

Quitupan es principalmente habitada por ganaderos y agricultores. Estos últimos tienen una tradición llamada «la fiesta de las cosechas», cuando el agricultor ha terminado las labores de recolección organiza un «combate», es decir, una fiesta. Mole y arroz colorado son los platillos tradicionales, normalmente la comida se da en el lugar donde está lo cosechado: hay música y su tradicional licor llamado mezcal de olla.

SANTA MARÍA DEL ORO

Oculto en las entrañas de la sierra del Tigre yace Santa María del Oro, su nombre se deriva de la fuerte producción del dorado metal que alguna vez hizo

sobresalir estas tierras. Se han encontrado vestigios de las civilizaciones prehispánicas donde ya hay muestras de la explotación de oro y plata.

En 1523 los conquistadores, al mando de Alonso de Ávalos, se establecen en esta región. En un principio era sólo un rancho llamado La Teja. Hacia la segunda mitad del siglo XVIII la minería irrumpió en esta sierra, entonces la población fue rebautizada con un nombre que pudiese denotar su poderío económico, y así llegó el nombre de Real Hacienda de Beneficio del Río del Oro. Entrado el siglo XIX, estaban funcionando más de veinte minas. A manos de españoles se creó el Centro Minero Real del Oro, las barras de oro y plata elaboradas, eran enviadas por caravanas a la capital del país; al norte de la región se abrió La Jarana, un ingenio azucarero con producción de azúcar, panocha y alcohol.

La actividad económica del municipio iba en ascenso pero llegó la guerra de independencia. Los españoles no pudieron contener por mucho los embates insurgentes: las fuerzas reales dirigidas por Francisco Guzmán sucumbieron en 1812 e intentaron refugiarse en Cotija, Michoacán, pero fueron descubiertos y llevados hasta Santa María del Oro. Allí se les decapitó, en el sitio que actualmente ocupa el templo; cuarenta y dos cabezas en el suelo marcaron este sangriento episodio.

Los habitantes se dedican a la agricultura y ganadería principalmente; muchos otros migran para conseguir mejores condiciones de vida, pero no se olvidan de su terruño y procuran volver para celebrar las fiestas a la Virgen María de Guadalupe.

Las fiestas son del 3 al 12 de enero. La razón del cambio de fecha es un hecho pasado: cuando el pueblo era capellanía de Jilotlán de los Dolores, los sacerdotes se veían imposibilitados para presidir el mismo festejo en ambos lugares, así que decidieron, junto con los habitantes del pueblo, retrasar las fiestas un mes.

Las camionetas *gabachas* van y vienen por la carretera durante estos días, del rancho al pueblo y viceversa. Algunos las ven pasar deseando tener una, son demasiado costosas, inalcanzables para la mayoría de las personas de estos rumbos.

Durante las actividades la atmósfera huele a felicidad, la música invade el aire y viaja con el viento, los niños juegan en la plaza, los jóvenes se visten con las mejores ropas y caminan jugando al cortejo, y las familias andan entre

saludos y abrazos de bienvenida a tanto hijo ausente, las noches son iluminadas con estrellas de pólvora, que permanecen más en la emoción, que en el cielo. Todos, congregados en la plaza, disfrutaban del propio folclor.

Entre las celebraciones cívicas, las fiestas patrias son las más destacadas, las rancherías dispersas en la sierra llegan desde la tarde para gritar ¡viva México! entre cohetes, música y algunas balas que son disparadas al cielo.

Los cerros de aquí guardan una leyenda: en un lugar llamado La Coronita, se oculta en una cueva un gran tesoro producto del trabajo de los bandidos, que asaltaron las caravanas cargadas de oro y plata.

TAMAZULA DE GORDIANO

El nombre Tamazula se deriva del vocablo náhuatl *Tamazullan*, que se compone de las voces *tamazulin* (sapo) y *tlan* (entre), que se traduce como «lugar de sapos».

Según diversas investigaciones, los primeros habitantes de esta región del sur de Jalisco, pertenecían a etnias otomíes y llegaron a la zona hace aproximadamente 6 000 años. Tamazula está situada a 160 kilómetros de la capital del estado.

El Ayuntamiento de Tamazula data del año de 1820, apenas un año antes de la consumación de la Independencia Nacional; en 1856 se decreta el nombre oficial del municipio: Tamazula de Gordiano, en honor al insurgente Gordiano Guzmán, hijo de este municipio.

Hoy en día Tamazula juega un papel importante en la producción azucarera. Una imagen diaria en las calles del pueblo es el paso de los grandes camiones cargados de caña de azúcar, se dirigen al ingenio; a las orillas de la población, los campos de caña se mecen con el viento, la variada tonalidad de verdes relaja la vista.

Las ruinas de dos haciendas son puntos obligatorios para el visitante, las enormes paredes de adobe y piedra son capaces de transportarnos al pasado y hacernos imaginar los rústicos ingenios, exhalar humo por las chimeneas, mientras cientos de campesinos con calzones de manta caminan de un lado a otro. El templo de la Virgen de Guadalupe es otra bella construcción. Entre los atractivos naturales, destacan los bosques localizados en el cerro de la Mesa, la sierra del Aguacate y la sierra de San Francisco; para la diversión

familiar, a un kilómetro de la población, está un balneario de aguas termales, obtenidas de un yacimiento natural.

En 1563, fray Juan de Santa María, donó para la capilla de los indios la imagen de la Virgen del Sagrario, esta representación mariana es la patrona de Tamazula, y actualmente se puede apreciar en el templo construido en su nombre. Los pobladores de esta región tienen una gran devoción por esta imagen ya que, muchos años atrás, en 1850, cuando la población se vio invadida por la peste del cólera *morbis* que causó cuantiosas pérdidas humanas, los habitantes optaron por trasladar la imagen de la Virgen del Sagrario en una peregrinación por todos los pueblos de la región. Según la tradición, bastó la sola presencia de la virgen para terminar con el fuerte mal que había exterminado buena parte de la población. A esto se le conoce como «El Milagro de la virgen».

Las fiestas patronales toman lugar del 23 al 2 de febrero. Durante el novenario la plaza esta siempre concurrida, en las mañanas las señoras salen a las calles para rezar el rosario de alba y los cohetes dan la bienvenida al sol. En la noche la banda toma la plaza, juegos pirotécnicos alumbran el cielo, muchas rancherías organizan peregrinaciones para visitar a la virgen. Uno de los últimos días se acostumbra realizar una peregrinación en honor a los hijos ausentes, quienes procuran visitar su tierra durante estos días para compartir la fiesta con su familia y agradecer la suerte encontrada.

TECALITLÁN

El nombre de este municipio proviene del náhuatl, es la unión de tres voces: *tetl* (piedra), *calli* (casa) y *tlan* (entre) y se ha interpretado como «junto a las casas de piedra» o «donde abundan las piedras para casas». El actual asentamiento de Tecalitlán fue fundado por el comandante y capitán Miguel Ponce de León, alcalde de Colima, el 6 de diciembre de 1776, con el nombre de Valle de Nuestra Señora de Guadalupe de Tecalitlán, a sólo 160 kilómetros de la Guadalajara.

Tecalitlán aparenta ser un pueblo tranquilo, durante el día no hay mucho movimiento, las calles tiene poca afluencia de tránsito y en la plaza solamente pocas personas retan al sol. En los portales aledaños a la plaza varias mujeres de edad avanzada contemplan el momento. Me permito distraer a una agradable señora, y amable responde mis cuestionamientos. Dice que el

pueblo está tranquilo porque un par de días atrás han salido tres camiones a la pizza de uva en los estados del norte del país. La causa, como en muchos otros pueblos de Jalisco, es la carencia de empleos. Cuando llega la noche se rompe la tranquilidad. Las personas, en su mayoría adolescentes y jóvenes, caminan en torno al kiosco; las mujeres hacia un lado, los hombres al contrario. Finalmente alguien, después de pasear los ojos por varios rostros, pedirá ser la compañía de una vuelta.

Muchas personas conocen este municipio gracias a la destacada labor de don Silvestre Vargas Vázquez, músico fundador del conocido mariachi Vargas de Tecalitlán. Actualmente la plaza guarda una estatua de bronce en homenaje a tan insigne hijo. Una vez al año el mariachi visita el pueblo para recordar a su creador: el evento está abierto a todos los vecinos que gusten pasar un momento agradable escuchando esta tradicional música y después se organiza una comida en el auditorio.

Desde la época colonial se ha celebrado a la Virgen María de Guadalupe. Con esta antigüedad la fiesta se impone como la principal celebración religiosa. El docenario inicia el día primero de diciembre; las mañanitas son obligadas diariamente, los intérpretes pueden ser el mariachi o la tambora. Las peregrinaciones se organizan por capillas, las personas intentan mostrar la mejor organización, por lo cual se llegan a uniformar; también se acompañan en ocasiones de danzas. Los últimos días son los de mayor actividad, se queman cohetes, castillo y toritos, mucho confeti vuela por los aires, los cantaritos (bebidas) van de mano en mano. En la víspera de la fiesta se organiza «la velada», que consiste en sacar la imagen de la virgen en el atrio, se pone una enramada y sobre ella colocan la imagen. Ese día no duerme la gente, durante toda la noche la velan, al tiempo que diversos grupos danzan afuera del templo. Hay personas vendiendo tacos, tamales, agua, atole. Los carros alegóricos de las peregrinaciones diarias se juntan el día trece para recorrer las calles del pueblo. Esta actividad indica el cierre de las fiestas.

A un costado del pueblo destaca el cerro de la Santa Cruz. Una brecha llega a la cima donde destaca una enorme cruz blanca. Desde ahí se divisa todo el valle hasta Zapotiltic; en la noche se ilumina y crea una bella postal. El 3 de mayo, día de la Santa Cruz, se organiza una peregrinación cuesta arriba, hasta llegar a la capilla en la cima.

Al iniciar la época de lluvias se baja la Santa Cruz y se lleva a los campos para pedir buen temporal; después de dos días se sube.

TONILA

El nombre de Tonila se deriva de la palabra *tonaht* del náhuatl, y ha tenido distintas traducciones: «lugar donde primero se ve el sol», «lugar donde nace el sol» o «lugar donde comienza a salir el sol». Entre sus personajes ilustres destaca María del Refugio Barragán de Toscano (1846-1916), novelista y poetisa. Se encuentra a 123 kilómetros de la capital jalisciense.

Tonila goza de un clima templado la mayor parte del año, mucha tranquilidad y, además, posee un paisaje hermoso; la mayoría de las casas antiguas están conservadas, los techos de teja abundan. Situarse frente a la plaza principal nos da un cuadro bellísimo: la explanada, los portales, arriba unas casas viejas y, más arriba, como fondo, un volcán contrastando con el azul del cielo.

Siguiendo el orden cronológico del año, las celebraciones religiosas del municipio inician el 24 de mayo con la fiesta en honor a la Virgen María Auxiliadora; esta es la fiesta más joven, pues su origen se remonta aproximadamente cuarenta años atrás. Don Jesús era atacado por una grave enfermedad, y su esposa, doña María del Rosario Verduzco de Rentería, preocupada, pidió a la virgen su sanación, y a cambio prometió realizar una fiesta cada año como agradecimiento; así sucedió.

Se inició con la celebración organizada por el grupo de María Auxiliadora, con doña María a la cabeza. Fue interrumpida durante algunos años, pues los párrocos se opusieron por considerar el festejo como negocio. En 1972, después de la autorización del sacerdote, reinició la fiesta. En alguna ocasión llegó a tener mayor afluencia que las festividades de la propia patrona del pueblo. Actualmente se realiza un novenario con sus respectivos rosarios y misas. A decir de los pobladores los últimos días son los mejores, pues es cuando las personas invierten más dinero. En la plaza se realizan eventos culturales con la participación de todas las escuelas del pueblo y algunos grupos invitados, se representan bailes, obras de teatro e interpretaciones musicales; también participan las personas de la tercera edad con exposiciones de trabajos manuales y los artesanos con sus obras. Como en toda fiesta la noche se ve iluminada por la quema de juegos pirotécnicos.

En septiembre, nuestra Señora de los Remedios es la festejada, aunque en las nuevas generaciones esta fiesta ya está casi olvidada. Sus actividades se limitan a las ceremonias religiosas, los rosarios y misas; los participantes de estos ritos son mayoritariamente adultos.

La Virgen María de Guadalupe es la patrona de Tonila, por consiguiente las fiestas más grandes son para ella. Del 1 al 13 de diciembre el pueblo se decora con lazos tricolor: cada mañana las personas despiertan para participar en el tradicional albazo, que es una peregrinación por las calles del pueblo, donde los fieles rezan el rosario de aurora acompañados por una banda en dirección al templo. A su llegada un fuerte repique indica el inicio de la misa. En las tardes los vecinos de las distintas comunidades organizan peregrinaciones, también acompañadas de una banda. Después de la misa los habitantes se reúnen en la plaza para disfrutar del conjunto que tocará en el kiosco. En ocasiones una vecina regala tacos y bebidas en nombre de su difunto marido a quien le gustaban las fiestas. Ya entrada la noche la emoción hará correr a las personas con la quema del castillo y el torito. El día 12 la celebración litúrgica se realiza a las doce de la tarde y es precedida por el obispo de Colima. Por la noche la plaza vuelve a ser el punto de reunión donde música, baile, comida, bebida y juegos pirotécnicos deben abundar más que cualquier día anterior; en el kiosco el mariachi cantan las mañanitas a la Guadalupeana, abajo las personas dan vueltas a la plaza y buscan su pareja para echar andar los pies. El 13 se culmina con un desfile de carros alegóricos. Estas fiestas son grandes porque están organizadas y sustentadas por los vecinos que vienen del norte.

Ahora es el turno de las fiestas patrias. Abarcan tres días, el 15, 16 y 17 de septiembre. El primer día se da el grito y se corona a la reina mientras circula por las calles el «carro de las Américas», que representa la historia del continente y se va regalando ponche de granada. El 16 por la mañana se realiza un desfile donde participan todas las escuelas y grupos organizados. La reina desfila sobre un carro alegórico; las personas se concentran en las calles y hay vendimias de comida para quien guste un desayuno muy mexicano. Por la tarde se hace un baile donde los asistentes procuran vestirse de «mexicanos». El último día, en el salón del pueblo, se hace el baile de gala, inicia en la tarde noche y termina el siguiente día por la mañana. Para este evento se debe reservar una mesa e ir vestido con la mejor ropa. Esta noche tocan las mejo-

res bandas de la región, las personas están invadidas de felicidad y, a decir de los pobladores, se vive una gran atmósfera de respeto.

TUXPAN

Don José María Arreo, después de realizar un estudio etimológico, llegó a la conclusión de que el nombre de este municipio, derivado del vocablo *Tochpan*, se traduce como: «lugar de conejos situado arriba del río». Las lenguas habladas en esta región fueron el *tiam* y *cochin*, los nativos rendían culto al sol. Entre sus creencias destacaba vestir las mejores prendas a la hora de la muerte, de tal forma que pudieran lucirlas en el cielo. Tuxpan se encuentra a 145 kilómetros de Guadalajara.

Gracias a la huella de sangre indígena guardada en el cuerpo de cada habitante es que se mantienen vivas un gran número de tradiciones en este municipio. Tuxpan muestra una diversidad cultural y racial, pues fue un poblado dominado algunos años por los purépechas, hasta que en 1510 fueron vencidos y expulsados.

El majestuoso templo, obra del arquitecto Apolonio Contreras García, nacido en este lugar, tiene un enorme atrio; en medio, sobre un pedestal y un basamento de dos metros y medio de altura descansa la Cruz Atrial Franciscana, monumento que data del siglo XVI. También en este atrio muy cerca de la avenida principal hay una placa alusiva al folclor de la población: «el pueblo de la fiesta eterna» es la frase inscrita, y la razón es el gran número de festividades que se celebran durante el año. El aspecto que destaca las celebraciones de esta población en la variada cantidad de danzas autóctonas, cada una con diferente vestimenta.¹

La fiesta principal está dedicada al Señor del Perdón. Se realizan durante la segunda quincena de mayo, el último domingo es el más importante. La fiesta tiene origen en un juramento realizado el 9 de abril de 1806, allí es reconocida a la imagen del Señor del Perdón como patrono y protector contra los temblores.

¹ Ver *Identidades en fiesta: la fiesta en Tuxpan* (Gaspar y Hernández coords., 2004). Es una obra contemporánea, profundiza en los aspectos antropológicos de los significados y prácticas culturales de la región, especialmente en la comunidad indígena nahua de Tuxpan.

En estas fechas, el ambiente que se vive en el pueblo es de alegría; las constantes peregrinaciones llaman una gran cantidad de personas, en la plaza se instalan juegos, vendimia de alimentos y bebidas; en las noches toca la banda. Niños, adultos y jóvenes se pasean en el mismo lugar, las caras portan sonrisas. En los últimos años se ha venido montando una carpa llamada el «pueblito», que es una discoteca rebautizada con un término muy mexicano y algunos jóvenes comparten la noche entre la plaza y este lugar.

En esta fiesta uno de los eventos más importantes es la danza de «los sonajeros». La vestimenta está hecha de manta, en cada bastilla tiene una franja de tela roja, adornada con encaje blanco, botones y mechitas amarillas, lleva sobre el pantalón una falda de terciopelo negro; la camisa es un caprichoso trabajo, decorada completamente con dobleces de listones de diferentes colores, al cuello un paliacate negro y en la cabeza un sombrero, en la mano sostiene una sonaja formada con un palo de madera labrada, en medio tiene seguidos orificios donde se incrustan platillos de metal que al golpearse con el movimiento las hacen sonar.

Otra danza famosa es la de «los chayacates» que se realiza en las fiestas de San Sebastián en los meses de enero y febrero. Los danzantes van enmascarados y con sonajas fabricadas con un fruto de la región denominado chayacate. Una característica es el intenso movimiento, por lo cual se le reconoce como la más agotadora de las danzas: cada error será castigado con el azote de un vigía. En esta danza la mayoría de los participantes son quienes pagan una manda por un favor recibido.

Para festejar el nacimiento de Jesús se realiza la danza de «Los paixtles». El traje está hecho a base de heno y se lleva a cabo durante la época navideña.

Tuxpan es un pueblo donde todas las fiestas tienen importancia, pero no sólo en el sentido pachanguero, sino también en el ámbito ritual de la comunidad nahua.

ZAPOTILTIC

Su nombre viene del vocablo náhuatl *Tzapotiltic*, y se ha interpretado como: «lugar de zapotes prietos», «dentro de los zapotes», «entre los zapotes» y «dentro del zapotal»; en algún tiempo este fruto tuvo abundante presencia en la región. El asentamiento fue fundado por aborígenes de Tuxpan, Zapotlán y Tama-

zula, perteneció al reino de Tzapotlán y estuvo gobernado por el cacique de Tlamozollan. Dista de Guadalajara 135 kilómetros aproximadamente.

Esta población se establece sobre una superficie larga y delgada. Cuando se llega proveniente de Zapotlán el Grande la imagen no es muy alentadora: después de pasar ese gran arco amarillo —aunque es cuadrado—, se erige un cerro desgajado por la mano del hombre. Se avanza entre tonos blancuzcos y árboles espolvoreados, y finalmente a la derecha, después de unas cuantas calles, encontramos la plaza principal y sus verdes jardineras.

Es curioso ver frente a la plaza dos templos en la misma calle, compartiendo el mismo atrio y los mismos fieles. La pequeña construcción que pareciera más antigua, es el santuario de la Virgen María de Guadalupe; la mayor es del Señor del Perdón, patrono de este municipio. La construcción es nueva, pues en 1941, a causa un temblor, el templo original sufrió severos daños, lo cual obligó a las autoridades a derribar la construcción para dar paso a una nueva y de mayor capacidad, y su construcción inició en 1948.

La imagen del Señor del Perdón, un Cristo Crucificado esculpido en madera, llegó al pueblo gracias a fray Diego Serrano en 1929. Su festejo es en mayo; la fiesta es el Jueves de Ascensión, cuarenta días después del Domingo de Pascua. Para esta celebración se realiza un trecentario, y los últimos tres días son los más solemnes: el día del ausente, el día de la fiesta y el último cuando desfilan los carros alegóricos.

A través de las fiestas, podemos apreciar el gran interés de los habitantes por ser partícipes de ellas. La gran mayoría intenta colaborar con algo, de allí que los trece días se dividan entre los cuatro cuarteles que integran el pueblo y los diferentes gremios como los ganaderos, agricultores y comerciantes.

Durante estos días, los constantes repiques fascinan a cualquiera por la mañana en las peregrinaciones. La banda toca las mañanitas, no hay mejor forma de despertar. En la tarde el ensordecedor retumbe de la banda de guerra recorre las calles hasta entrar al templo y tocar una pieza al Señor del Perdón. Hay mucha participación en los servicios religiosos durante todos los días. Después de la última misa, entrada la noche, la banda organiza sus sonidos para iniciar el baile.

El mero día, jueves por la tarde, los creyentes sacan la imagen venerada, la pasean por la calle acompañados de cohetes, música y oraciones hasta lle-

gar a la casa del mayordomo. Si la puerta es lo suficientemente grande para pasar el crucifijo de tres metros de altura, se vela la imagen en el interior; de lo contrario, se hace afuera en la calle. Al siguiente día, los carros alegóricos recorrerán las calles aledañas al templo.

A la par de esta celebración religiosa el Ayuntamiento organiza la Feria de Zapotiltic desde hace ya más de 50 años. A diario por las mañanas, hay corridas de toros o jaripeo; en la noche en el foro de arte y expresión se presentan diversos espectáculos de entretenimiento: bailes, cantantes, imitadores, etcétera. Las actividades religiosas y las de la Presidencia Municipal se combinan para no interferir. Siempre se muestra un profundo respeto hacia la religión.

Tradiciones en ruta

Pablo Gómez Martínez

Los siguientes municipios comprenden una región heterodoxa en la geografía jalisciense. Por una parte tenemos a todos los municipios aledaños de la zona metropolitana de Guadalajara: El Salto, Juanacatlán, Tlajomulco de Zúñiga, Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan. Por otro lado, tenemos cuatro municipios de la región sierra de Amula: Juchitlán, Tecolotlán, Temanaxtlán y Ejutla. Con el transcurso de los años y los cambios que cada comunidad presenta, viejas costumbres desaparecen y aparecen nuevas tradiciones que dan unidad e identidad a un pueblo y sus habitantes. Así, en este escrito se habla desde la cosmopolita Guadalajara, hasta la tradicional ciudad vecina Tlaquepaque, pasando por las poblaciones que están constituidas por niños, mujeres y ancianos, porque los hombres están viviendo el sueño americano. Las fiestas y tradiciones populares nos recuerdan quiénes somos, de dónde venimos para saber a dónde podemos ir.

EJUTLA

Las fiestas patronales tienen una duración de diez días antes del último domingo de octubre. El inicio fue trasladado al 29 de septiembre, día de san Miguel Arcángel, patrono de Ejutla, por el temporal de lluvias, a petición de numerosos hijos ausentes. Hay misas ofrecidas para y por las diferentes familias de Ejutla, tanto para los hijos ausentes de Guadalajara y Estados Unidos. Asimismo, hay peregrinaciones, mañanitas y serenatas; el novenario que se ofrece con solemnidad en honor a san Miguel Arcángel. Hay además bandas de música, orquestas y mariachis; toritos, comercio ambulante y el último día, domingo, se cierra la fiesta con un castillo que alegra a todos los presentes.

Visitantes hay de todos los alrededores: de Autlán, El Grullo, Tonaya, Unión de Tula y de todas las rancherías aledañas que comparten la alegría de las fiestas patronales.

Cuenta Ejutla con un seminario reabierto en 2003 y un convento de la Orden de Adoratrices Perpetuas del Santísimo Sacramento que existe desde 1833. Para completar este marco religioso del municipio, el pueblo tiene una estatua de Cristo Rey, ubicada en la cima de la Lomita de la Cruz. Es un mirador que permite contemplar el pueblo en su totalidad: los puentes, la plaza o los portales donde muchos talpeños descansan en los primeros meses del año, como descanso rumbo a Talpa.

La herencia religiosa que posee Ejutla tiene un hecho importante que en los últimos años ha tenido un reconocimiento papal: la santificación del cura san Rodrigo Aguilar Alemán. Fue martirizado el 28 de octubre de 1928, en una rama de un firme árbol de mango que aún permanece en la plaza principal del pueblo.

EL SALTO

Llegado el mes de octubre es el momento de realizar las celebraciones en honor a la Madre Admirable, patrona de El Salto. El novenario inicia el día 12 de octubre y termina el 20. La participación de los pobladores es muy notoria; la fe, el fuerte apego a la religión y respeto a las tradiciones del lugar, han logrado mantener la tradición festiva en el municipio. No se ha originado la pérdida del carácter religioso de la fiesta, muestra de ello es la fuerte presencia de los jóvenes. Las peregrinaciones son constituidas en buena parte por ellos, y organizadas por las diferentes comunidades que visitan la cabecera municipal, quienes arreglan carros alegóricos para realizar la procesión. En las noches del novenario son comunes la serenata, los castillos y los juegos pirotécnicos.

Es costumbre que el domingo del novenario se lleve a la virgen a la comunidad de «La Azucena», pues la capilla de este lugar fue su primer hogar de la virgen cuando su imagen llegó de Francia. Este hecho ocurre sin ninguna actividad especial. Debe ser regresada a su templo por la tarde del mismo domingo. Para el regreso se organiza una romería en las orillas del pueblo, y se realiza una peregrinación con la compañía de carros alegóricos preparados para la ocasión.



En El Salto se realizan otros eventos festivos de los que pueden disfrutar los lugareños y los visitantes. En febrero, marzo, mayo, septiembre y noviembre tienen lugar las fiestas cívicas. En algunas de ellas se realizan desfiles escolares, veladas literarias y musicales, charreadas y concursos de carácter popular que permiten la participación de los habitantes.

GUADALAJARA

La Perla Tapatía se erige como la capital del estado de Jalisco desde 1824. Fueron estas primeras décadas del siglo XIX fundamentales para que Guadala-

jara se consolidara como capital política, comercial, cultural y folclórica del occidente de México. Muchas de las tradiciones y fiestas de Guadalajara fueron llevadas de algunos pueblos de Jalisco y otros estados aledaños, como es el caso del mariachi, el tequila y la charrería. Guadalajara reunió estas tradiciones y gracias a su proyección nacional, consolidaría no sólo como símbolos regionales a dichas costumbres, sino como distintivos nacionales e internacionales. Todavía hasta nuestros días el jarabe tapatío se promueve como el baile nacional por excelencia. Asimismo, el compositor jalisciense José Guízar compuso la inmortal canción «Guadalajara», que para los tapatíos es como un segundo himno nacional.

Con esta breve introducción podemos vislumbrar a Guadalajara como una ciudad con trascendencia cultural notable. Personajes ilustres en el desarrollo de la historia nacional y local maduraron sus ideas bajo el cielo tapatío; asistieron al majestuoso Teatro Degollado desde 1866 y aún antes al Teatro Principal localizado en la calle del Carmen, hoy Av. Juárez. Por aquellos años las corridas de toros, el circo, los juegos de azar y otras actividades veían un desarrollo enorme en el espíritu lúdico de los tapatíos, que en muchos de sus casos, llegaría hasta nuestra época.

En Guadalajara las principales fiestas son en el mes de octubre y se celebran desde 1965. Nacieron con la meta de impulsar el turismo en Guadalajara, instalándose en primer lugar en el Parque Agua Azul. Fue en 1989 cuando nació el Patronato de las Fiestas de Octubre que le dio una proyección internacional y se instaló en el Auditorio Benito Juárez. Cada año, desde 1991, la feria toma un modelo temático para su celebración anual que ha pasado por temas patrióticos, familiares, fantásticos o infantiles. Además, las Fiestas de Octubre conjuntan actividades que con el paso de los años han involucrado a otras instituciones culturales, artísticas, deportivas, empresariales, gubernamentales, así como atracciones de diversa índole propuestas para el deleite del público en general. El inicio oficial de las fiestas se realiza el primer domingo de octubre con un desfile de gala que incluye acrobacias, danzas, carros alegóricos, charros y trajes típicos mexicanos, reconocidas celebridades, entre muchos otros espectáculos por las calles del centro de la ciudad.

Qué decir de los barrios tradicionales de Guadalajara: Analco, Mexicaltzingo, El Santuario, El Retiro, Mezquitán, San Juan de Dios... todos estos

lugares donde las tradiciones de Guadalajara resplandecen en diferentes épocas del año. En el Día de Muertos, por ejemplo, el Parque Morelos se alegra con las calaveritas de azúcar y otros dulces para la ocasión; en Semana Santa la venta de empanadas congrega a los tapatíos en el centro de Guadalajara; la birria es todavía el platillo típico de muchas fiestas y celebraciones de los habitantes de la ciudad; o podemos considerar también los «incendios» o Altares de Dolores, muy comunes en la primera mitad del siglo XX en Guadalajara. Con motivo de celebración a la Virgen de los Dolores se erigían altares con una imagen de la virgen y además se adornaba con flores, papel de china, velas, entre otras cosas en las casas de la ciudad, además de que repartían aguas frescas de limón con chía, arroz, jamaica o canela.

Las advocaciones marianas en Guadalajara están envueltas en costumbres muy asentadas entre los habitantes. De las fiestas más celebradas está a la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe; el indiscutible primer lugar es para la participación de los tapatíos en la Romería a la Virgen de Zapopan cada 12 de octubre.

IXTLAHUACÁN DEL RÍO

Al norte de Guadalajara se encuentra la barranca de Huentitán. Al bajar esa pendiente, el río Santiago separa la ciudad de Ixtlahuacán del Río. Para pasar por encima de las aguas, se erigió hace mucho tiempo un puente de piedra con el nombre de Arcediano, que pronto se derrumbó. Por esta razón, en 1844 se edificó el primer puente colgante del país que recibió el nombre de su antecesor. Actualmente el puente sigue vigente, y poco más allá del puente se encuentra el pueblo de nuestro interés.

Su nombre significa «lugar de los dueños del llano», y limita al norte con el estado de Zacatecas, al este con Cuquío y Zapotlanejo, al sur con Guadalajara y al oeste con San Cristóbal de la Barranca y Zapopan. Su situación privilegiada lo convirtió en un sitio estratégico durante la Conquista y por tanto tiene gran importancia en la historia de Jalisco.

En la cabecera municipal se encuentra el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, cuyo atrio se distingue por el suelo rojo que lo cubre. En diciembre se realizan las fiestas patronales con un novenario y peregrinaciones en torno a la patrona.

El tercer domingo de octubre regresa a su santuario la Virgen del Rosario después de recorrer todas las capillas de la parroquia. Durante estos días se reciben visitantes de la región que muestran su cariño hacia la imagen.

JUANACATLÁN

Las festividades son en el mes de diciembre para celebrar, además del nacimiento de Jesús, a la Virgen de Guadalupe. El novenario inicia el día 4 y termina el 12 de diciembre. Cada una de las poblaciones vecinas de Juanacatlán se encarga de la fiesta de uno de los nueve días.

Es costumbre cantar las mañanitas a la virgen y luego realizar un recorrido con música por las calles de la población. Los gastos y eventos que se planean para la realización de la fiesta corren a cargo de la comunidad organizadora. Tienen lugar eventos deportivos y presentaciones musicales. La participación de danzas y bandas de guerras son elementos que resaltan en la festividad. Por las noches se acostumbra realizar algunas kermésés, juegos mecánicos y actividades tradicionales como son los toritos y el palo encebado. Se queman cohetes de luces, truenos y castillos.

En febrero, la virgen sale de su Santuario para visitar la ex-hacienda de Zapotlanejo. Algo similar ocurre en el mes de diciembre cuando se realizan las posadas, pues con la imagen, se hace un recorrido que termina en la casa donde se dará la posada. El día 24 de diciembre se realiza un concurso de piñatas, que deben ser elaboradas en casa. El cántaro mejor adornado es el que recibe el reconocimiento. Las piñatas las pueden elaborar con dos finalidades: una es de broma, y para esto se coloca en los cántaros agua, ceniza, harina, o cualquier otro material; y la otra es la finalidad de participar en el concurso.

El mes de mayo se dedica a la Purísima Concepción. Todas las tardes los niños llevan flores a la virgen. El 15 de agosto se conmemora la Asunción de la virgen a los cielos, se realiza para entonces un ritual de coronación. En la comunidad de La Cofradía se hace un novenario en el mes de marzo en honor a san José. Las celebraciones son similares a las de la cabecera municipal.

Los martes en Juanacatlán son también días de tradición. En el municipio se encuentra una pequeña población denominada San Antonio Juanacaxtle, y a este lugar se acude los martes, a cualquier hora del día. El recorrido se hace a pie, aunque quizá el regreso no suceda en las mismas condiciones. Durante el

trayecto se encuentran en el camino vendimias de comidas. Por la mañana es común el menudo, y por las tardes es pozole el plato que se ofrece al visitante.

JUCHITLÁN

Las fiestas religiosas en honor a Nuestra Señora de Tránsito son los días 12 y 13 de agosto. Durante el novenario, como en otros pueblos, hay fiestas, serenatas, cohetes, castillos, charreadas, entre otros eventos. En la iglesia hay tres imágenes peregrinas de la virgen: la Purísima, la de Agosto y la Peregrina. La primera tiene un especial lazo con el municipio vecino de El Grullo, aunque como las otras dos, también visita poblaciones aledañas.

La imagen de La Purísima está de visita en El Grullo y la regresan a Juchitlán el día 7 de diciembre en la víspera de su fiesta, ya que el 8 de diciembre se celebra a La Purísima Concepción en una procesión que va acompañada de música, danzantes y fuegos pirotécnicos. Todo en un ambiente ferviente, pero al mismo tiempo alegre.

Los devotos van por la virgen de Agosto al poblado donde se encuentre para que los visite; cuando llega a Juchitlán los lugareños hacen viaje especial a un lugar denominado Ixtlahuacán de Juárez; para trasladarla salen con la imagen en las primeras horas de la mañana y arriban a la cabecera municipal a las doce del día. La imagen que denominan La Peregrina sale al campo cuando escasea la lluvia y visita casi todos los poblados de la región cuando así lo requieren los habitantes.

TECOLOTLÁN

Las fiestas patronales se celebran del 20 al 30 de agosto, para venerar a los santos patronos de Tecolotlán: san Agustín (28 de agosto) y santa Rosa de Lima (30 de agosto). A cada barrio le toca una peregrinación, hay todos los días por la mañana alba, mañanitas, repique, cohetes y después de la eucaristía se hace convivencia en los barrios según lo programado. Un día está consagrado a todos los hijos ausentes, donde ellos mismos visitan Tecolotlán y realizan una peregrinación para después convivir con familiares, amigos y la misma gente del pueblo. En la víspera de cada santo suelen haber hasta cuatro castillos.

En el carnaval se acostumbra celebrar por las noches con serenatas en la plaza principal del poblado. Además, grupos musicales de renombre asis-

ten con un amplio repertorio y hay corridas de toros. El 19 de marzo se festeja también al señor san José con un novenario. En este año 2006 sigue en construcción una ermita a san Genaro Sánchez, mártir cristero, donde cada mes los pobladores se reúnen para celebrar misa. Él no fue el único mártir: también el párroco José María Robles fue llevado a los altares como santo, y ambos murieron ahorcados.

En los últimos años la Virgen de Guadalupe ha visto crecer su veneración en Tecolotlán, con la creación de la parroquia de la Virgen de Guadalupe. Asimismo, hay una imagen del Señor del Socorro en la parroquia, al cual la gente le tiene mucha devoción. Las personas de los ranchos y del pueblo acostumbran ir por la imagen para llevarla a sus barrios, y sobre todo en período de aguas es llevada al campo para que abone un buen temporal.

TENAMAXTLÁN

En Tenamaxtlán celebran las fiestas en honor a la Virgen de la Purísima, del 30 de noviembre al 12 de diciembre. Por las mañanas arrojan cohetes y la música de las bandas recorre las calles céntricas para finalizar en la casa de la persona que le tocó recibir a la virgen. Se ofrecen tazas de café o canela con alcohol a los asistentes. Después se queman juegos pirotécnicos y el castillo. Todo está bien planeado, circulan los programas de los actos religiosos a efectuarse con anterioridad. Algunos vecinos prestan sus casas para realizar el novenario.

Los asistentes a estos actos religiosos pueden disfrutar de puestos de comida, serenatas por la noche y ver la participación de todos los barrios en las fiestas patronales. En las fiestas cívicas, el 16 de septiembre y el 20 de noviembre, hay desfiles escolares con la participación de niños y jóvenes.

Otra tradición importante es la visita de la Virgen de Atengo. Llega el día de *Corpus Christi* y se marcha el 30 de agosto. Antes de la llegada de los frailes franciscanos ambos pueblos, Atengo y Tenamaxtlán, estaban en enemistad mutua. Cuando los atenguenses querían pasar por Tenamaxtlán rumbo a Tecolotlán, eran echados de esa ruta a pedradas e insultos. Sin embargo, con la llegada de la Virgen de Atengo los pueblos resolvieron sus problemas y terminaron siendo pueblos hermanos. El 30 de agosto hay cohetes, danzas, y fiesta en el pueblo.

TLAJOMULCO DE ZÚÑIGA

Del 29 de noviembre al 12 de diciembre se celebran las fiestas patronales en honor a la Virgen de Guadalupe y la Purísima Concepción. Como en otros municipios de Jalisco, se realizan peregrinaciones y actos festivos en el transcurso de estos días. El pueblo cuenta con una parroquia, la de san Antonio de Padua y tres templos más, uno dedicado a san Martín de Porres, otro a la Virgen de Guadalupe y el Santuario de la Purísima Concepción, que es el templo más antiguo de Tlajomulco.

En Cajititlán, poblado perteneciente a Tlajomulco, el día 6 de enero se reverencia a los tres reyes magos, quienes según la Biblia, visitaron al niño Jesús en Belén, para llevarle obsequios en su nacimiento. Se dice que siglos atrás la figura de uno de ellos llegó en forma misteriosa a la población y por un milagro aparecieron las imágenes de los otros dos reyes, por lo que se les venera en la parroquia erigida en su honor desde 1770. El punto cumbre de estas fiestas es la noche del 5 al 6 de enero, cuando inicia la tradicional procesión por las calles y por la laguna.

En estas celebraciones a los reyes magos, se acostumbra quitar las bancas para que la gente entre de rodillas hasta donde están las imágenes para tocarlas. En el altar están los tres rostros, el de Melchor, Gaspar y Baltazar, bajo la imagen de Cristo con la leyenda: «Rey de reyes». Del lado derecho están las estatuas de los magos, que son las que la gente puede tocar.

Hay una danza renombrada en Tlajomulco de Zúñiga llamada la «danza de los Xayacates», su origen data desde la guerra del Salitre, en 1503, entre purépechas y tlajomulcas. Estos últimos vencieron a los invasores michoacanos y a los sobrevivientes los vistieron de mujeres e hicieron que bailaran hasta el cansancio para después matarlos. Esta danza se baila los días del 6 al 8 de enero por las calles de Tlajomulco, en algún evento muy especial o para honrar a los visitantes.

TLAQUEPAQUE

La ciudad es un sitio lleno de historia que aloja tradiciones y festividades que engalanan la ciudad. Las principales fiestas en Tlaquepaque se celebran desde los primeros días de junio hasta los primeros de julio. Su difusión es a escala nacional y tiene como sede el centro recreativo Valentín Gómez Farías. Tla-

quepaque es uno de los principales centros alfareros de México y los artesanos aprovechan la especial ocasión para ofrecer objetos de cerámica, piezas de barro, toda clase de figuras de vidrio soplado, joyería, plata, ropa de cuero, entre muchos otros objetos.

Estas celebraciones se iniciaron casi al tiempo que la feria de San Juan de los Lagos, como expresión popular en una mezcla profano-religiosa, que con el tiempo fue evolucionando hasta lograr un evento organizado, donde participan autoridades estatales, grupos constituidos, entidades culturales y agrupaciones de artesanos. El día 29 de junio, en el marco de estos festejos, se celebra a san Pedro Apóstol con mañanitas, fuegos artificiales, serenatas y la romería que parte de la Plaza de la Bandera, de Guadalajara, hasta la plaza principal de Tlaquepaque. Antes de que los vehículos invadieran las calles de la ciudad, las personas podían recorrer el tramo a pie, en burro, a caballo o en calandria; la celebración religiosa duraba todo el día.

En la actualidad en esta fiesta de junio podemos encontrar diferentes actividades recreativas: exposiciones, ventas de artesanías y comida regional, juegos pirotécnicos y mecánicos; festivales artísticos, palenque y actividades deportivas. El evento más importante de la feria es el Premio Nacional de la Cerámica que congrega a diferentes artistas y artesanos de todo el país.

En otras localidades del municipio de Tlaquepaque se organizan festejos que son muy concurridos. Un ejemplo es la fiesta en honor a san Sebastián, que tiene lugar del 22 al 31 de enero en la población de San Sebastianito. Del 24 de enero al 2 de febrero se celebra a Nuestra Señora de Santa Anita, en la localidad que lleva su nombre. En el poblado de San José de Tateposco tienen lugar los festejos en honor a san José del 16 al 19 de marzo. En la localidad de San Martín de las Flores es muy visitado el carnaval que se realiza en el mes de febrero. En Santa María Tequepexpan se conjuntan los feligreses y hacen novenarios a la Virgen de la Concepción y a la Virgen de Guadalupe.

Prima opera figlinae homo dice la leyenda en latín escrita en el escudo de Tlaquepaque y significa: «la primera obra en barro fue el hombre». Los artesanos indígenas en la época prehispánica tenían un rango social muy bien estimado por los altos dirigentes. Sus prodigiosas creaciones estéticas reproducían figuras ceremoniales u ornamentales que conformaban su cultura. Esta tradición sigue presente en Tlaquepaque, cuna de grandes artistas. La cerámica ha

alcanzado un notable adelanto y perfección en sus diferentes ramas: la cerámica bruñida o de olor, canelo, bandera, veros, chapeada, matiz, petatillo, caolín, de alta temperatura y de lumbre; de todas éstas se pueden obtener nacimientos, figuras tipo miniatura, cazuelas, ollas, jarros, macetas, floreros y platos.

TONALÁ

Tonalá es quizá la ciudad con más tradiciones y fiestas en la zona metropolitana de Guadalajara. Santo Santiago es el patrono de Tonalá, con una historia que enmarca en buena medida la imposición de una cultura sobre otra. Los tastoanes son evocaciones del combate que sostuvo Nuño de Guzmán con los señores inconformes de la monarquía tonalteca en el cerro de la Reina. Se dice que santo Santiago se apareció a los españoles y los ayudó a derrotar a los naturales. Cada 25 de julio se hacen representaciones donde santo Santiago va montado en un caballo blanco, pelea a capa y espada contra el grupo de tastoanes, quienes van disfrazados de personajes grotescos y feroces con máscaras y cabelleras (*chimatl*) que les dan ese aspecto. En la representación utilizan gestos de pantomima actuada de una manera violenta y exaltada. Además consta de dos corridas: en la primera se hacen ofrendas y en la segunda realizan simulacros bélicos. Para ahondar en diversos aspectos de los tastoanes, véase Hurtado Solís (2005).

Después de un novenario en los días anteriores, procede la representación que consiste en lo siguiente: tres reyes indios encabezan la procesión y dan la orden de buscar a Santiago por el castillo y luego por el reino. Los insurrectos son los encargados de hacer la investigación y aprovechan para fijar las mojoneras y con ello los límites territoriales del reino. Cada uno de los tastoanes hace la inspección, el juego se alarga de acuerdo al número de participantes, encuentran por fin a Santiago. Para contribuir a su leyenda negra, los rebeldes proceden a comérselo, con la idea de acabar con el santo, sin embargo, éste resucita y los somete uno por uno.

La fiesta de santo Santiago es sin duda la más vistosa de Tonalá, pero no la única. Como ya decíamos al principio, Tonalá está llena de fiestas y tradiciones que dan colorido y sabor a su pueblo. Un ejemplo es el tianguis que semana a semana se monta en el centro histórico de la ciudad, donde los jueves y sobre todo los domingos, los artesanos llevan sus obras para vender a

turistas, vecinos y demás visitantes que se acercan a sus puestos. Desde la época prehispánica, el tianguis de los jueves era el punto tradicional de reunión en la plaza de Tonalá. Indígenas de diferentes puntos del Valle de Atemajac intercambiaban en este lugar sus mercancías, además de comida mexicana y otros productos.

Desde la época prehispánica, el pueblo de Tonalá se ha dedicado a la alfarería. Destaca la fabricación en diferentes piezas de alfarería y cerámica como platos, jarros, cantaros, ollas, maceteros, floreros, piezas en miniatura, figuras ornamentales; vidrio soplado, en piezas de vajillas; juegos de agua, gallos y otros tantos; también figuras en yeso y en chatarra, tratados con cincuenta técnicas diferentes. Existe una Casa de los Artesanos en donde se consagra la exhibición de artesanías locales en sus variadas formas.

Otra fiesta es la del Martes de Carnaval. En Tonalá actúan por las calles un grupo denominado Los Viejitos, vestidos con camisas de manta y calzón blanco, ceñidor rojo, huaraches de cuero y sombrero grande, cubriéndose el rostro con máscaras de barro. Junto a ellos actúan algunos hombres vestidos de mujeres, el grupo baila por las calles al son de un violín desde la tarde hasta la noche.

La fiesta de San Isidro Labrador se realiza el 15 de mayo con un vistoso desfile por la tarde en la ciudad. El desfile recorre las calles principales, encabezándolo un charro a caballo con un pequeño cuadro de san Isidro Labrador. Ya sean fiestas patrias o sacras, las tradiciones transcurren en Tonalá con alegría y orgullo entre sus habitantes.

ZAPOPAN

En 1609, la capilla donde se encontraba Nuestra Señora de la Concepción se derrumbó. Los indios creyeron que no encontrarían la imagen o al menos estaría hecha pedazos; retiraron los escombros y para sorpresa de todos, ahí estaba la imagen sin ningún daño. Se cuenta que poco tiempo después un ciego recobró la vista y muchos milagros parecidos sucedieron en muchos años. Cuando el siglo XVIII estaba por terminar, Guadalajara sufrió una terrible epidemia que afectó a gran parte de los tapatíos, el entonces Obispo Juan Santiago León Garabito mandó que la ahora nombrada «Nuestra Señora de la Expectación de Zapopan» fuese traída a la Catedral de Guadalajara. Lo que pasó después fue un milagro: la epidemia desapareció.

Por esto y muchos otros casos parecidos la intervención de la virgen «viajera» ha significado una bendición para Guadalajara. Del 13 de junio al 4 de octubre la Virgen de Zapopan visita los templos de los barrios de Guadalajara. Aunque en las últimas décadas, con el crecimiento de la ciudad, es imposible que los visite todos. El 12 de octubre regresa a su Basílica en Zapopan, en un trayecto de siete kilómetros, de la Catedral de Guadalajara, desde el alba hasta mediodía, en medio de danzas, música, oraciones y júbilo.

Los títulos que se la han dado a la Virgen de Zapopan son: «Protectora de rayos, tempestades y epidemias de esta nobilísima ciudad y sus moradores»; «Generala y protectora universal del estado libre y soberano de Jalisco»; «Verdadera estrella de la evangelización»; «Patrona de la arquidiócesis de Guadalajara»; o sólo «La generala».

Los habitantes de Zapopan, de muchas otras poblaciones de Jalisco y México, aprenden de generación en generación, la tradición de organizar grupos de danzantes que hacen sus presentaciones en las fiestas religiosas el 12 de octubre. Entre esas danzas se encuentran las de los tastoanes, la danza del águila real, la de la conquista y los huehuenches.

A santo Santiago lo celebran los días 25, 26 y 27 de julio en las poblaciones de Nextipac, San Juan de Ocotán y Huaxtla. En esta celebración se representan las apariciones del apóstol Santiago en la guerra del Mixtón, cuando los conquistadores españoles vencieron a los indígenas de la región.

En Santa Ana Tepetitlán se lleva a cabo la fiesta de san Isidro Labrador el 15 de mayo. También se festeja en el templo de la Colonia Ejidal, cercano a la cabecera municipal. Asimismo, a santa Ana en el mes de julio se le reza un novenario en su memoria, en la misma localidad de Santa Ana Tepetitlán.

Durante tres días, a partir del 8 de septiembre, se escenifica la danza de los tastoanes con el propósito de recordar la Natividad de la Santísima Señora de Loreto. Del 1 al 15 de agosto se lleva a cabo en Atejamac del Valle el festejo a Nuestra Señora del Rosario. Hay un novenario en honor del santo patrono San Francisco, realizado el tercer domingo de octubre en el poblado de Tesistán. Los principales atractivos de estos festejos son los grupos de danzantes, la quema de castillos y el baile popular que culmina con el novenario.

Santa Cecilia, la santa patrona de los músicos, es honrada el 22 de noviembre en la basílica. A estos festejos acuden grupos de mariachis y conjun-

tos musicales, que ese día desde la madrugada interpretan las clásicas mañanitas para alabarla. Hay también un recorrido por la cabecera municipal donde los mariachis se reúnen y termina en la basílica. A aanta Lucía se le celebra el 13 de diciembre. Esta fiesta tiene lugar en la localidad que lleva su nombre, a un lado de la Hacienda de Santa Lucía. Las fiestas patrias tienen una trascendencia notable en Zapopan. Se desarrolla un programa de actividades cívicas, culturales y deportivas.

La Feria del Elote en Zapopan es una feria joven, pero que lleva consigo una larga tradición municipal, por el alimento máspreciado de los mexicanos y del cual Zapopan es el primer productor estatal: el maíz. En este evento, productores y diversos expertos en el ramo, se reúnen para impulsar esta actividad agrícola. De esta manera, el programa de la Feria del Elote comprende la realización de concursos de dibujo, artesanías, artes plásticas, carros alegóricos, gastronomía, además de conferencias y otras actividades que congregan a la ciudadanía zapopana.

Allá, muy al sur

Patricia Guerrero

Valles, montañas, llanos, bosques; diversidad de escenas en canteras, rostros, acentos y, al final, se descubre un asunto en común: el sentido de permanencia; ese ligarnos con el pasado para forjar el presente y tratar de amagar el futuro. Estos tres tiempos coinciden en las celebraciones, fiestas o acontecimientos que a manera de ritual se escriben en las poblaciones de esta provincia.

AUTLÁN DE NAVARRO

Su nombre proviene del término náhuatl *Aotlán*, que significa «cerca del acueducto»; a éste se le ha añadido el apellido del General Paulino Navarro, quien es uno de los hijos ilustres del lugar. El municipio se localiza al sudoeste del estado. Considerado como un valle montañoso, rodeado por las sierras de las Ardillas al norte, Cacomá al oeste y Manantlán al sur, el río Ayuquila forma su límite al este. Su clima es variado, desde el semiárido cálido, hasta el templado subhúmedo.

Valle coronado por la sierra Madre Occidental es Autlán de Navarro, o mejor conocido de forma ancestral como de La Grana. Este municipio posee un envidiado clima templado que le ha permitido ser nombrado como «La puerta de entrada a la Costa Alegre de Jalisco». Una de las tradiciones más importantes del terruño es el conocido como «Carnaval Taurino de Autlán», el cual tiene sus primeros registros hacia el año 1831.

A más de un siglo y medio de antigüedad, esta celebración se lleva a cabo diez días antes del miércoles de ceniza, y es cuando este municipio rompe el silencio para acoger, en un fuerte y feliz abrazo, el estridor melodioso de

las fiestas. La evolución de este acontecimiento anual taurino es notorio: ya quedaron atrás las «charlotadas», expresión de los jóvenes por medio de montajes y diálogos cómicos.

Son cinco o seis los días en que se llevan a cabo las conocidas «corridas formales» de la feria, en las cuales participan los mejores matadores, rejoneadores, ganaderos y personajes del mundo taurino. Se presentan en la plaza de toros Alberto Balderas, la cual puede alojar alrededor de ocho mil personas, y celebra tres eventos por día.

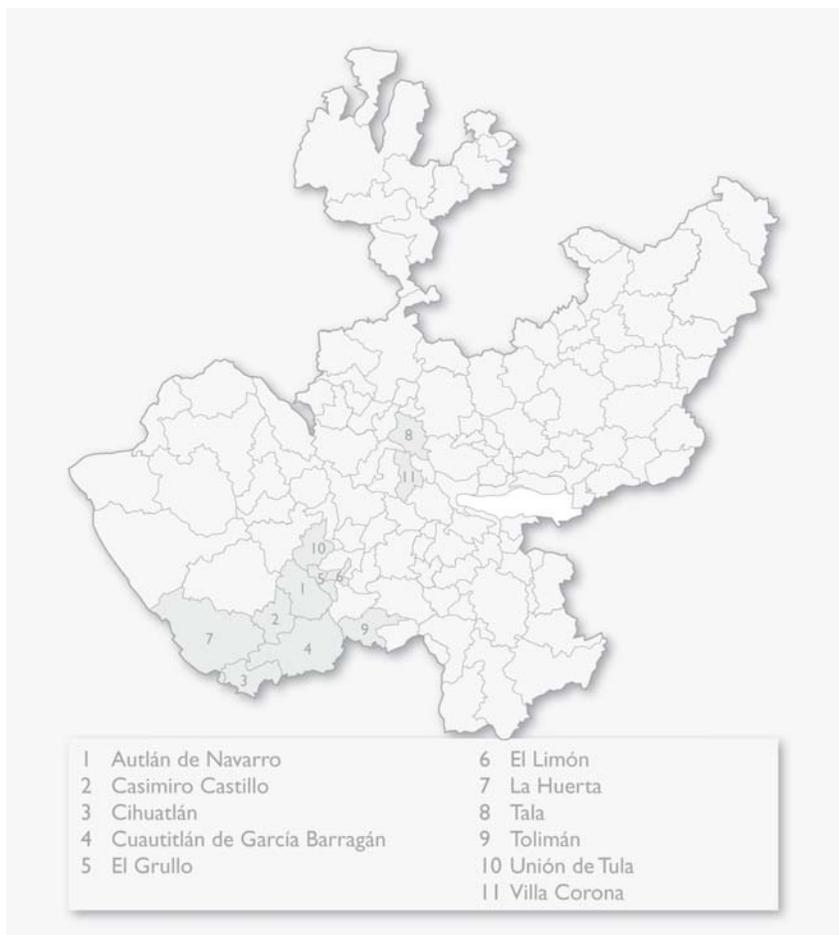
A las doce horas se inician las actividades taurinas de este lugar, con los llamados toros de once, nombre que se le da a una especie de jaripeo, donde valientes vaqueros montan a pelo grandes toros bravos. A las dos de la tarde los «recibimientos» se realizan en los salones de bailes o casinos, con una multitud ferviente por bailar banda, tambora o norteño.

Un momento emotivo del carnaval es la coronación de la reina, sana competencia en la que dos mujeres acompañadas por tres manolas cada una, se unen a alguno de los dos gremios para reunir la mayor cantidad de dinero por una causa noble. Vence la que alcance la cifra más alta.

Entre los mayores atractivos del carnaval autlense, sobre todo para los bulliciosos, se encuentra en lo que se conoce como «el callejón del vicio» o lo que algunos menos sarcásticos llaman «los cantaritos». Es una calle donde puestos de comida, música, recuerdos, sombreros, cerveza o licor son una constante de la colectividad eufórica. «El Carnaval Taurino de Autlán» está considerado como el segundo mejor cartel de la República Mexicana, sólo después del de Aguascalientes.

CASIMIRO CASTILLO

Nombre que hace memoria al reformista agrario y diputado de distrito de Autlán. También se le conoce como La Resolana. Según el XII Censo Nacional de Población y Vivienda del INEGI (2000), se contaba con una población en este municipio de 21 577 habitantes; y una superficie de 462.80 kilómetros cuadrados. Se localiza al sudoeste del estado. Considerado como terreno irregular donde predomina lo semiplano. El río Purificación y los arroyos Carmesí, Limonera, Calera y Tecolote confirman parte de sus recursos. Su clima es húmedo, con inviernos y primavera secos y cálidos, sin estación invernal definida.



Las tierras donde actualmente se asienta este municipio pertenecieron a varias familias portentosas de apellidos González Corona, Michel y Elórtégui. Hacia 1920 este lugar recibe el decreto de agencia municipal, dejando de pertenecer a unas cuantas familias para convertirse en una colectividad independiente. Tienen que pasar veintitrés años más para que «La Resolana» cambiara por indicación gubernamental a «Casimiro Castillo», cuestión interesante ya que a tanto tiempo se le sigue conociendo por los dos nombres.

El «ingenio José Ma. Morelos» custodia la entrada a esta población. En constante actividad, el ingenio representa para los habitantes un motivo de

progreso y regocijo, de ahí que diez días a partir del último domingo de abril se celebre La Feria de la Caña. A diferencia de otros municipios de Jalisco, aquí la feria toma una denotación fehaciente que es la labor cañera, es una manera de identificación social, que conduce a los habitantes buscar distinguirse de otros lugares.

El jardín durante la feria del pueblo recibe a diario visitantes con puestos de comida, bebida y juegos. Las camionetas con placas de Estados Unidos, sobre todo de California, es otro de los atractivos para la gente del lugar.

Por ser un municipio conformado por muchas rancherías, Casimiro Castillo se llena de hombres y mujeres a caballo que llegan a disfrutar y liberarse de sus labores del campo o la ganadería. El calor de mediodía provoca que la cerveza y las «cubas» sean las bebidas más recurridas.

Contrastando con el tono «ranchero» de la feria se encuentra el toque femenino de las jovencitas dispuestas a ser la «La Flor de la Caña», nombre que se le da a la señorita ganadora de un certamen o competencia amistosa entre tres oriundas del lugar.

Dentro de la gastronomía del municipio se encuentra el caldo de chacales o langostinos, una especie de animal de río muy parecido al camarón, aunque entre sus diferencias se encuentra el sabor más consistente y un tamaño más pequeño. El caldo lleva verdura y chile al gusto, que resulta un alivio después de un día de fiesta, alcohol y sol.

La farola es el nombre que recibe el desfile donde se lleva un cuadro grande forrado de manta y pintado con anuncios, frases y personajes nacionales o del lugar; la gente mientras desfila baila, canta, es decir, se hace presente sin discreciones.

CIHUATLÁN

Nombre que proviene del náhuatl y que significa «lugar donde abundan las mujeres». Limita al norte con los municipios de La Huerta y Cuautitlán; al sur con el estado de Colima; y al oeste con el Océano Pacífico. Su principal corriente es el río Marabasco y existen diversos arroyos, entre ellos Arroyo Seco, Lindero, Las Mulas, Las Truchas, Asadero y Aguacatera. Su extensión territorial es de 713.70 kilómetros cuadrados.

Este lugar está tan cerca de la playa que cuando sopla mucho viento puede sentirse la brisa salada que termina en el río Marasbasco, fluir de agua que bordea una parte del poblado. La llegada de los españoles al continente dio pie al mito de las llamadas «Amazonas» en América; hacia el siglo XVI este mito se arraigó en el municipio, lo que provocó que los españoles lo llamaran lugar propio de mujeres.

A cinco siglos de dichos acontecimientos se puede observar por la calle a hombres y mujeres por igual, el paisaje selvático ya no esconde tantos misterios pero sigue imponiendo su belleza y dulce caudal. Cihuatlán tiene en sus orígenes religiosidad que se dio con la conversión de los indígenas nativos al catolicismo. La Santa Cruz es una capilla que hacia 1804 se establece en el Cerrito de la Tecolotera. Pero no es sino hasta 1861, que la capilla se vuelve parroquia y cambia de lugar al centro del terruño, no muy lejos del río.

La Feria de la Primavera es la celebración religiosa de la Santa Cruz, festejo popular que se efectúa del 24 de abril al 3 de mayo. Interesante sincretismo ya que, aparte de misas y novenarios, la gente se agolpa en corridas de toros, jaripeos, bailes populares y tradicionales serenatas. Los shorts y sandalias son cambiadas por botas vaqueras y pantalones de mezclilla; las lanchas por caballos y toros listos a ser montados. La feria tiene tal reconocimiento que personas de municipios cercanos se dan cita para vivir el jolgorio y el bullicio. Algunos también no pierden de vista la parroquia; a diferencia de otros municipios, en Cihuatlán se celebra con regocijo el misticismo del lugar que sirve de adoración. Tanto es su admiración por éste que existe una leyenda llamada «La Cruz del Astillero», historia o realidad ficcional que hermana en la fe a los municipios de Autlán y Cihuatlán.

CUAUTILÁN DE GARCÍA BARRAGÁN

Nombre náhuatl que significa «entre los árboles» o «donde hay leña en abundancia». La segunda parte proviene de los apellidos del Gral. Marcelino García Barragán. Limita al norte con los municipios de La Huerta, Casimiro Castillo y Autlán de Navarro; al sur, Cihuatlán y el estado de Colima; al este con Tuxcacuesco, Tolimán y Colima; y al oeste con Cihuatlán y La Huerta.

Modestia aparte, el nombre de este municipio hace una descripción literal del lugar. Árboles que protegen con su sombra de un sol imponente venido

de la costa próxima, son parte del atractivo. Tiene un jardín central, punto de encuentro de vecinos, compadres y amigos; conversaciones fluidas con ese peculiar acento entre costeño y ranchero, hacen que el observador se percate que está entre dos tierras.

Cuautitlán posee bosque y ambiente costeño; ríos y arroyos que provocan en los pobladores el discernimiento con la fauna y sus privilegios. Los fines de semana, las *camionetas* con gente, asadores, carbón y música se dirigen a apagar el calor a cualquiera de los mantos que corren por los caminos de este municipio. Después de la comida la gente recoge sus cosas porque, otra de sus obligaciones es ir a misa, después se habrá de pasar al jardín con sus mejores ropas.

El 8 de septiembre se lleva a cabo la fiesta dedicada a Nuestra Señora de la Natividad, aunque el gozo religioso se anuncia previamente con un novenario donde los habitantes y creyentes de lugares cercanos caminan en andas entre cohetes que marcan puntosos estruendos de la fecha dedicada a la patrona del pueblo.

Otro elemento interesante son las peregrinaciones que llegan a las doce del día con una imagen de la virgen, pero hay que hacer énfasis en que es peregrina, porque la del templo pocas veces sale a convivir; ella, cual reina, espera ser halagada en su casa. La gente, toda roja y con sudores bien ganados por la caminata, se acompañan de botellas de agua, lo que permite que sus voces agitadas no dejen de entablar comunicación por medio del canto y rezos.

Las palmas, flores, mirra, una camioneta con bocinas de donde sale la voz del sacerdote, niños del brazo de su madre, hombres con sombrero en mano, ancianos con bastones y de paso pausado; todos en suma convivencia desembocarán en la iglesia para la celebración eucarística. De ahí se dirigirán al mercado o a los restaurantes para comer uno de los platos típicos hechos con chacales, o llamados por los pobladores, langostinos de agua dulce.

EL GRULLO

Nombre que proviene por el «zacate grullo», planta acuática. Según el XII Censo de Población y Vivienda del INEGI (2000), se contaba con una población de 22 499 habitantes y una superficie de 157.20 kilómetros cuadrados. Se localiza al sudoeste del estado y al oriente de la región de Autlán. El río Ayuquila es su

principal corriente, aunque también lo rodean los arroyos Colomo, Saucillo, Platanar y Capirote. Su clima predominantemente es húmedo con invierno y primavera secos, y cálido sin estación invernal definida.

El Grullo es una población que celebra del 1 al 25 de enero las fiestas patronales en honor a la Virgen de Guadalupe. Las calles, para la ocasión, son adornadas portando coquetas tiras de papel y de plástico que parecen sonreír con el movimiento del viento. Las peregrinaciones a algunos templos de la localidad son un elemento imprescindible para los habitantes, y por eso resulta común ver entre semana a los fieles con sus ropas «domingueras»; los niños visten de blanco, algunas abuelas cubren el rostro con mantillas, mujeres y hombres portan flores o rosarios. De vez en cuando se interrumpe la oración para a manera de historia oral recordar, por medio de la literatura religiosa, el acto del encuentro de Juan Diego con la virgen: «La Guadalupana, la Guadalupana bajó al Tepeyac».

Tradicional también es la representación de ciertos pasajes bíblicos en los carros alegóricos, donde los pobladores organizados por sectores: «El del Barrio del Cerrito», «El del Barrio de la Alameda»... lucen trajes, pelucas y motivos especiales para llevar a cabo una escenificación rodante. Detrás de los camiones y camionetas que llevan a los cuadros vivientes se observan algunas danzas prehispánicas que interpretan con el sonido del tambor y la flauta a la sangre indígena; de ahí el sincretismo que se respira en el aire oloroso a incienso.

La gente se enfila en las principales calles del Grullo para ver este desfile que resulta ser uno de los grandes atractivos de las fiestas patronales, mantienen con gran cariño la fecha de este evento y año con año se dan cita para apreciarlo: «los carros alegóricos me recuerdan mis raíces y mi infancia. Mi mamá nos llevaba a verlos. Ahora yo traigo a mis hijos y últimamente a mis nietos», comenta Deida Aranda, quien desde hace aproximadamente 25 años vive en Autlán. Algunas personas mayores cargan con su silla, los puestos de vendedores ambulantes y la voz de un sacerdote guiando el novenario también son parte de lo que se observa en este recorrido.

Los grullenses están acostumbrados a la fiesta larga, ya que después de la fiesta religiosa se presenta de forma inmediata la tradicional feria que consiste en el recordatorio de que el humano se conforma de alma y carne. Los elementos que integran esta celebración son las corridas formales, el jineteo,

charreadas, mujeres jóvenes que compiten por ser la reina del lugar y el palenque. Éste último tiene un gran impacto y prestigio en la región por presentar una gran variedad de cantantes en su mayoría populares y comediantes, pero sobre todo porque se dan cita los mejores criadores de gallos de pelea, quienes brindan un excelente espectáculo a quien guste de este tipo de actividades.

En las noches se puede observar a la banda municipal ofreciendo una excelente serenata a los que aun no se dejan vencer por el cansancio de todo un ajetreado día. Al Grullo se le considera semillero de grandes y talentosos músicos que van de la música popular al rock. Un ejemplo es el nombre de Estanislao García Espinoza, quien fue general y fundador de la banda de la Marina Nacional. La música es pues, un elemento que, aunado al comercio, no permite que en el centro de este terruño se escuche el silencio a lo largo de todo el año.

EL LIMÓN

También llamado El Limón Viejo o Almolón y El Limón Nuevo, está conformado por un relieve montañoso. Se localiza al sur del estado, con una altura de 800 metros sobre el nivel del mar. Limita al norte con el municipio de Ejutla, al sur con Tuxcacuesco, al Este con Tonaya; al oeste con El Grullo. Tiene una extensión geográfica de 137.56 kilómetros cuadrados. Su principal río es el Tuxcacuesco; además tiene los arroyos permanentes El Salado y El Hondo.

Este pueblo tiene un evento religioso muy importante que se celebra del 30 de diciembre al 8 de enero, se trata del aniversario de la fundación de El Limón y la bendición del templo parroquial. Durante esos días la gente celebra con jolgorio a la que consideran una de las piezas fundamentales de sus principios: la fe. La quema de castillos y juegos mecánicos son algunos de los invitados anuales a dicho evento. Sin embargo, desde 1818, la patrona del lugar, la Inmaculada Concepción, es otra de las homenajeadas durante doce días, que van del 30 de noviembre al 12 de diciembre.

No sólo el aspecto místico es uno de los elementos que la población acostumbra celebrar con ahínco. Por otra parte, está el cívico, aspecto fundamental en la concepción ideológica de cualquier país que busca el nacionalismo como bandera de presentación. En El Limón, las celebraciones patrias empiezan con un desfile el 15 de septiembre, donde los niños, jóvenes y charros desfilan por

las principales calles del terruño. La gente se aglomera por las calles para observar a los que con semanas de anticipación se preparan para la presentación ante la sociedad. Zapatos lustrados, uniformes escolares planchados, mujeres con coquetos adornos y niños de cabello relamido conforman a los participantes que dejan sudor y suela. El recorrido termina en una calle cercana al jardín, donde una kermés espera a los asoleados espectadores: pozoles, tacos, tostadas, son algunos de los manjares populares que pueden degustarse.

En otra parte del jardín se encuentra un escenario donde se presentan bailables que van de los típicos a los modernos. La presidencia municipal se encarga de organizar un concurso peculiar, consiste en realizar globos de papel. Esta actividad fascina tanto a grandes como a chicos, y desde meses antes algunos participantes empiezan a construir sus diseños para inscribirse en la categoría electa: de 8 ó 16 pliegos; y dentro de éstas se premia al globo más bonito, al más grande o al que llegue más lejos.

LA HUERTA

Nombre que significa «terreno grande de regadío». Municipio localizado en la región Costa Sur. Colinda con Villa de Purificación, Casimiro Castillo, Cihuatlán, Tomatlán y el Océano Pacífico. Cuenta con gran cantidad de arroyos y manantiales; dos lagunas y los ríos San Nicolás, Tomatlán, Cuizmalá y el Purificación.

La Huerta es un municipio de montes tapizados por cantos de pájaros. Esta pequeña ciudad queda anclada en medio de la natura imponente, y sus habitantes sonrientes caminan despreocupados por el tiempo entre las calles empedradas. Lo místico rodea al municipio; áreas como Altíte, han sido estudiadas por historiadores regionales, y también los susurros de los lugareños han despertado ideas que van desde la presencia de figuras de cuarzo en una caverna, hasta vestigios de seres extraños.

A un costado de donde actualmente se encuentra la ciudad está la ex-hacienda comúnmente conocida como Longino Vázquez, lugar que muestra la riqueza material que La Huerta permite ante sus bondadosos suelos fértiles. De aquella casona con alberca y paredes altas sólo sobrevive el pozo de agua donde las mujeres de antaño asistían a lavar en grupo, y la casona se ha recubierto por el café del tiempo, quedando como una joya histórica del municipio.

El 29 de noviembre, en vísperas de la celebración de la Virgen de Guadalupe, el pueblo se une para llevar a cabo un novenario en honor a la Virgen de la Purísima Concepción, patrona del lugar y de la delegación de La Concepción. Las mañanitas, misas y oraciones no cesan en honor a esta imagen, y hasta rancherías o ejidos cercanos realizan peregrinaciones que entran a esta cabecera aproximadamente a las doce del mediodía.

Después de las misas y de observar a algunos pobladores danzar en alegoría a los pobladores indígenas prehispánicos, todos se dan cita en el jardín principal donde antojitos tradicionales, música y serenatas serán parte de la celebración a la Virgen de la Purísima Concepción.

TALA

Tala proviene de *Tlallan*, que significa «lugar terroso o tierra de labor». Se considera que fue fundada en el año de 1126 y conquistada en 1530 por Nuño Beltrán de Guzmán. En 1980 se le otorgó la categoría de ciudad, y en el año 2000 contaba con 50 928 habitantes en una superficie de 389.24 km².

Tala limita al norte con los municipios de Zapopan, Amatitán y El Arenal; al sur con Acatlán de Juárez, Villa Corona y San Martín Hidalgo; al oriente con Zapopan y Tlajomulco de Zúñiga, y al poniente con Teuchitlán. Por su ubicación geográfica pertenece a la región Valles, aunque cuenta con terrenos boscosos en La Primavera, Ahuiculco, cerro las Navajas, cerro de las Garzas y cerro Montenegro. La caracteriza un clima semiseco y semicálido, con un promedio anual de seis días con heladas.

Una fumarola en medio de sembradíos de caña es la primera señal de que Tala está próximo. El verdor de los cañaverales constituyen el símbolo de esta población, es decir, la prosperidad campirana aferrada a su principal fuente económica: cultivo y producción de azúcar; da a los habitantes una vida de relativa tranquilidad siempre lejana al barullo de la ciudad.

Desde 1980 la Feria de la Caña se efectúa en Tala. El ingenio se reviste de ausencia, mientras que las calles de la cabecera municipal toman color de fiesta. Las delegaciones cercanas participan activamente en la organización del evento, pues esta celebración les pertenece a todos los que trabajan en esta empresa. No hay una fecha determinada en que se realizan los eventos, pero siempre son en los últimos días del mes de abril y los primeros de mayo.

El primer día de festividad hay un desfile en que participan el pueblo, los visitantes y los trabajadores del ingenio; se presentan carros alegóricos. Los antojitos, bebidas, productos derivados de la caña y artesanías de Tlaquepaque y Tala son parte de lo que se puede disfrutar. Se monta un palenque de gallos que en esas fechas recibe las visitas de artistas que amenizan el evento. Otro evento campirano que se lleva a cabo son las carreras de caballos, donde los criadores de estos animales se esfuerzan por presentar cada año una mejoría de las especies que presentan.

Durante esta celebración se realizan dos concursos donde la belleza e inteligencia juegan un papel fundamental: la *Flor más Bella de la Caña* y la *Flor más Bella del Ejido*. En el primero participan sólo señoritas de la cabecera municipal, mientras que en el segundo se hacen presentes todas las delegaciones o ejidos próximos, con la coronación de las reinas es como llega a la cúspide esta aglomeración de eventos en Tala.

TOLIMÁN

Nombre que significa «lugar donde abunda o se da el tule». Está localizado al sur del estado, limita al norte con los municipios de San Gabriel y Tuxcacuesco; al sur, con el estado de Colima; al Este, Zapotitlán; y al oeste, Cuautitlán y Tuxcacuesco. Los ríos Ayuquila-Armería y Tuxcacuesco, así como los arroyos El Puerto, El Limoncillo, Agua Fría, La Presa, El Izote, por mencionar algunos, son su principal fuente hidrográfica.

Este municipio se encuentra custodiado por dos grandes volcanes, uno que inverna imponente y el otro que parece por temporadas fumar a capricho. Los pobladores no temen al coloso El Colima, sin embargo, no dejan de respetar sus intentos por despertar. Tolimán es una localidad donde abundan los árboles, verdes en tiempo de lluvia, amarillos cuando el calor sofoca. Para llegar a este lugar es necesario bajar por una semi-pendiente desde donde se puede observar la majestuosidad del lugar.

Nopales, huizaches y *gragenjos* dan la bienvenida a los aventureros que buscan en Tolimán un punto de encuentro con la naturaleza y la civilización. Todavía es común ver por los caminos solitarios a algún conejo o zorro que cruza despavorido al equivocarse su ruta en busca de alimento o cobijo. Una edificación alta y blanca se descubre entre las viviendas de Tolimán: el

templo de la Asunción, construcción que constata el fervor y orgullo de los lugareños.

Dentro del templo está una imagen femenina con su mirada cálida y sus brazos dispuestos a dar consuelo: la Virgen de la Asunción. Se acostumbra celebrarla del 6 al 15 de agosto y es tiempo de encuentro entre las rancherías, el municipio y los que han caminado o nadado fronteras en busca de un mejor porvenir económico.

Las fiestas inician con mañanitas y rosarios donde se *aleluyan* los milagros de la mujer divina. El 13 de agosto, en medio de la celebración religiosa se hacen misas y encuentros con los hijos ausentes, éste es considerado el día de los que han abandonado físicamente su terruño.

Los cohetes, la gente en el jardín, el lleno total de la iglesia y las calles adornadas con flores de papel son algunas de las estampas llevadas a cabo en Tolimán cuando los ritos toman vida. Los volcanes parecen sonreír de vez en cuando al observar que la pólvora causa estruendo en un lugar de calma.

UNIÓN DE TULA

Nombre que proviene en conmemoración de una de las tres garantías del Plan de Iguala; y por la composición de las iniciales de los apellidos de sus cuatro fundadores: Topete, Villaseñor, Lazcano y Arriola. Municipio localizado al sur del estado, limita al norte con los municipios de Ayutla y Tenamaxtlán, al sur con Autlán y El Grullo. Su principal corriente se conforma por los ríos Ayuquila y Ayutla. Cuenta con una extensión territorial de 334.07 kilómetros cuadrados.

Unión de Tula se encuentra en medio de un camino recto de ambos lados, lo que permite al visitante ver cómo poco a poco la torre de la parroquia de la Virgen del Rosario va tomando forma hasta convertirse en el edificio más alto del lugar; mientras al fondo una serie de lomos verdosos resguarda su contracara. Un puente peatonal amarillo protege a los habitantes que quieren pasar al otro lado de la ciudad, ya que ésta se encuentra dividida por la transitada carretera Autlán-Guadalajara.

La parroquia está ubicada en la parte central de la comunidad, y frente a ella hay un kiosco que recibe a los pobladores después de ir a la acostumbrada misa de fin de semana. Cada tercer domingo de octubre los pobladores festejan a la Virgen del Rosario, patrona del pueblo. Castillos de pólvora, ca-

rros alegóricos, danzas, kermés y música son algunas de las principales actividades que se pueden disfrutar.

Otra tradición esperada por los jinetes, pero sobre todo por los que no cuentan con un caballo, yegua o cualquier otro animal de carga, es el día de las paseadoras, celebrado el 15 de agosto. Las orillas del pueblo, acostumbradas a la tranquilidad y olvido de los pobladores, se visten de adelitas, charros o jinetes; quienes tienen como eslabón de presentación el sombrero. Desfile pues, de animales cuadrúpedos y de las modas tradicionales o renovadoras en cuanto a trajes populares de la vida del campo se refiere.

Las principales actividades económicas del municipio son la agricultura y la ganadería, por lo que tener un tractor y un caballo no es una cuestión aislada en Unión de Tula. Común es ver por las tardes a los pobladores que afuera de su casa, amarran a su potro o yegua para darle su «acicalada» mientras que al fondo de la casa una grabadora a todo volumen ameniza la labor de limpieza.

El día de las paseadoras no sólo es motivo de fraternidad en el pueblo, sino que es el momento de celebración a la mujer, ya que como el nombre lo dice no es el día de los paseadores. Lo anterior no significa que es un día sólo de mujeres, sino que ambos sexos se reúnen para mostrar sus capacidades histriónicas en la cabalgata. Por lo tanto, mujeres con rienda y hombres en ancas es una escena que demuestra una convivencia en busca de la igualdad en sus formas. Unión de Tula recuerda muy a su manera que Jalisco es todavía un lugar de campos listos a ser fecundados.

VILLA CORONA

Nombre en honor del general Ramón Corona impuesto por Manuel M. Diéguez. Limita con Tala, Zacoalco de Torres, Acatlán de Juárez y Cocula. Su extensión territorial es de 179.37 km². Tiene una hidrografía amplia entre los que destacan La Laguna de Atotonilco; los manantiales de aguas termales de Chimulco, Agua Caliente, El Tular, Las Brisas, Las Termas, entre otros.

Envidiado por sus recursos naturales, sobre todo hidrográficos, Villa Corona se establece como un lugar de paseo y fin de semana para los habitantes de lugares cercanos o de Guadalajara, y donde se disfruta de su comida, balnearios, villas y áreas verdes. Pero lo anterior es sólo un elemento de los muchos que conforman a este municipio que se percibe lleno de sorpresas.

El templo de la Virgen del Rosario es una edificación que atrapa por su aparente simplicidad, tal pareciera análoga con el municipio, pero dicha edificación de origen franciscano y de estilo plateresco provoca un misticismo encantador, una sensación de conocimiento y exploración. Rodeado por árboles y una soledad propia de un mediodía en algún terruño, el templo se presenta como una imagen que necesita ser descifrada. Estatuas como la de santo Domingo, san Francisco de Asís y la de Cristo son otros elementos que resaltan por sí solos.

El tercer domingo de noviembre en la cabecera municipal se percibe un olor a cera propio de los templos, pero se proyecta a todo el terruño; esto por ser la celebración de la Fiesta de la Virgen del Rosario, patrona del pueblo y que enciende literalmente una luz en casi cada familia de Villa Corona.

Mientras que el templo luce aretes de pequeñas y juguetonas piedras amarillas, en el jardín la gente disfruta el jolgorio; confeti, globos, música y comida son algunos de los elementos que se integran a la celebración. Importante es la cuestión auditiva, siendo este municipio semillero de músicos, que en algunos casos han traspasado fronteras. La energía se extiende hasta ya entrada la noche, y tal pareciera que los tradicionales dulces de *cloclixte* o la cajeta de leche son los causantes de la energía colectiva.

Mi agradecimiento al cronista autlense Ernesto Medina Lima, al señor Carlos Guerrero, a la profesora Lavinia Zepeda, a la licenciada en Turismo Verónica Guerrero y al señor Huicho Santana.

El ánimo de la ciénega

María Teresa Hernández Cortéz

Ayotlán, Chapala, Jamay, Jocotepec, La Barca, Ocotlán, Poncitlán, Tizapán El Alto y Tuxcueca unen sus lazos para bordear el Lago de Chapala. Lo contienen, son la esencia que fluye por sus venas como el *ánima*. A algunos sólo atisba su aire ribereño, otros hasta se involucran en él. El Lago con su agua, los poblados con su vida, con su fe, con su esperanza se unifican para dar a la región Ciénega el oficio de pasar desapercibidos, aunque no en esta ocasión. Intentamos acercarnos a la cotidianidad de sus sombras, a sus fiestas y tradiciones, para exponerlos, como una imagen poética que se disperse al abrir el libro. Se advertirá además la presencia de dos municipios ajenos a la región: Ixtlahuacán de los Membrillos y Etzatlán.

AYOTLÁN

Ayotlán como corazón de agua resuena en las ondas mareadoras de sus cerros, de su apartado porvenir; su cercanía sureña con Yurécuaro, Michoacán; al poniente La Barca, y al norte, Arandas. Un corazón apartado por el río que trae lamentos, y la presa de Guanajuatillo que trae milagros. Agua que dota de vida a la Parroquia de la Soledad, al Santuario de Guadalupe, a la Capilla del Colegio Independencia, hasta esa cantera rosa del templo de san Agustín y la Plaza de la Constitución.

Se venera a la Virgen de la Soledad del 7 al 15 de noviembre. Durante las festividades se realizan peregrinaciones, serenatas, fuegos artificiales, hay además juegos mecánicos, venta de artesanías y bailes populares. El día 15 se lleva a cabo la representación del santo rosario, escenifican los cinco misterios en el estadio de la localidad. Las danzas de la conquista se unen al ritmo

de las oraciones para vivificar la imagen de la Virgen de la Soledad y revitalizar los corazones de los pobladores. Se organizan bailes en el palenque, así como peleas de gallos, pérdidas y ganancias les deja la fiesta.

El 12 de diciembre se festeja a la Virgen de Guadalupe. Las festividades comienzan doce días antes, con peregrinaciones diarias acompañadas con cantos de alabanza a la virgen, y música al final del recorrido. El templo se engalana para recibir a los peregrinos.

Todos los pobladores acuden al cerro del Caracol para organizar el tradicional y anual día de campo el último lunes del mes de agosto, como una forma de relajar los ánimos.

La representación del viacrucis viviente es ya una tradición entre los pobladores, quienes participan preparando las estaciones, el acondicionamiento de las tres caídas, para dar paso a los sermones de la soledad y el lavatorio de pies, muy concurrido entre los habitantes.

El 24 de diciembre se acostumbra poner el nacimiento con gran ornato en las casas. En el templo se construye un altar para su escenificación, mientras se organizan posadas, con piñatas, dulces, pastorelas y marcha de pastores.

CHAPALA

Chapala, ciudad ribereña cuyo nombre significa: «lugar de búcaros u ollas pequeñas» (náhuatl); «cosa mojada o lugar empapado» (coca); «lugar de chapulines sobre el agua». Se ubica a 48 kilómetros de Guadalajara.

La cercanía con la capital de Jalisco lo convierte en un oasis para tapatíos que se refugian por pocos días y para extranjeros que vienen a conocerla o quedarse en ella. Chapala queda a 20 minutos del aeropuerto internacional Miguel Hidalgo de la ciudad de Guadalajara. La autopista Guadalajara-Chapala permite llegar en un santiamén.

La fundación de Chapala se realizó en 1510, cuando un jefe tecuexe de Poncitlán, llamado Chapalac, tuvo diferencias con el cacique Coca y emigró a este lugar con sus guerreros y familias; sometió a los grupos indígenas que se encontraban por el lado de Ajijic y Jocotepec. A la llegada de Nuño Beltrán de Guzmán, que conquistó el lugar en 1530, fue llamado por los indígenas con el nombre de Martín de Chapalac, al que hicieron dueño y señor, a cambio de destruir a su dios llamado Ixtlacóatl.



La tradición principal de Chapala es disfrutarlo. «Desde principios del siglo XX, Chapala gozó de fama. Las familias de mayor aristocracia en México y Guadalajara tenían casa por estos rumbos», nos dice doña Lupita.

Una oportunidad para el desfogue de energías, de pobladores y visitantes: en febrero inicia la celebración del carnaval. Su fundación fue un esfuerzo conjunto: «en el año de 1934, varios amigos nos reunimos en el Beer Garden para organizar el primer carnaval en Chapala, don Luis Cuevas con sus hijos Luis, Roberto y Estela, el doctor Anaya, Vicky Marqués, y yo. Luis Cuevas era dueño de Beer Garden, nuestro centro de operaciones», apunta Salvador Villa Medina.

El carnaval inicia con el «entierro del mal humor», el jueves anterior al martes del carnaval. Las serenatas inician con alusiones de antaño, el ambiente huele a lago mojado de fiesta. Los disfraces se hacen presentes, incluso en los partidos de fútbol. Se realiza la presentación de las candidatas a reina del carnaval y la coronación del *rey feo*. El viernes se da el comienzo oficial en el inmueble donde se ubicaba el Beer Garden con el baile de coronación de la reina del carnaval.

La fiesta comienza a deslumbrar: el parque de la Cristianía se viste de gala, lleno de fiesta música, juegos mecánicos, comida en el kiosco del parque; el aire que sabe a lago. Todo es adorno y juego. Bocas, sonrisas, tequila, borracheras. El lienzo charro Jesús González Gallo se llena de jaripeos, de sangre taurina que no mata pero envenena de furia. Le siguen «las guerras» de las bandas. El baile con reconocidas bandas del momento se mezclan con las charreadas.

El martes de carnaval es para Chapala un gozo desde las diez de la mañana con el desfile de carros alegóricos, comparsas y disfraces. Los municipios aledaños se hacen presentes en el festejo, con la participación de grupos de baile y música.

Nueve días antes del 4 de octubre comienza el novenario en honor a san Francisco de Asís. El malecón y el embarcadero se embriagan de festejos religiosos, y son el marco de la iglesia de estilo renacentista y neoclásico, que asciende pequeña pero encantadora. Los incesantes cohetes, los repiques de campanas y la música, hacen que las calles empedradas se vuelvan una; extranjeros extasiados aparecen por las calles, se han vuelto parte del atractivo del sitio.

La peregrinación de la fiesta parte llena de curiosos vecinos que participan. Se integran los pescadores, los empleados, los obreros y todas las asociaciones piadosas y gremios locales. Un recorrido comienza por las calles principales para terminar en la iglesia. Las danzas, las bandas musicales, las serenatas y los cohetes hacen vibrar los oídos. Las flores, las velas, los estandartes, los carros alegóricos, el castillo y hasta el lirio del lago componen la vista.

En 1955 llevaron por primera vez a Chapala a la Virgen de Zapopan por el miedo a la desaparición del lago. El peligro no ha desaparecido, precisamente en estos momentos se está recuperando de manera milagrosa. La visita de la Virgen de Zapopan al poblado se ha vuelto ya una tradición, la virgen es

recibida con regocijo en una misa de bienvenida, pasea en lancha, bendice a los poblados aledaños y al propio lago. Este acontecimiento se celebra el día de la conmemoración de la primera visita: 21 de diciembre, aunque la celebración inicia desde el 19.

ETZATLÁN

Sobre su toponimia hay discusiones, pero según Phil C. Weigand, Etzatlán quiere decir «lugar de los ytzas». Los ytzas eran familias toltecas de comerciantes y guerreros. Se encuentra limitado al norte con Magdalena, al sur con Ameca y Ahualulco de Mercado, al este con San Juanito de Escobedo y al oeste con San Marcos y el estado de Nayarit.

Etzatlán debió su crecimiento a la minería, aunque también ha sido su perdición. Sus hermosas construcciones actuales son producto de la ayuda de sus hijos que migraron a Estados Unidos.

Antiguamente, los mineros tenían derecho a divertirse, por tal motivo se inició la tradición del carnaval. Ahora el festejo se hace en grande, y comienza con el «entierro del mal humor», para continuar con el desenfreno bacanático. La festividad con las tradicionales «mojigangas» se llena en serio. Todo se colma de sabores: el pozole, atole blanco con gorditas, los ates de frutas y los churrascos, los pajaretes, pitaya, ponches de cacahuete, granada y tamarindo, pulque, tepache y tejuino.

La parroquia de La Purísima es impresionante por su diseño arquitectónico, mas no por su ornato, sencillo, sin pretensiones. En sus orígenes era un convento franciscano, de ahí sus características tan peculiares. El mausoleo se reviste con cantera labrada, estucada, pintada de dorado. En esta parroquia se veneran las imágenes de la Purísima Concepción y del Señor de la Misericordia.

La última semana de octubre se festeja al Señor de la Misericordia, aunque la Inmaculada Concepción es la patrona de la parroquia. El patrono del pueblo es el Señor de la Misericordia. El novenario inicia con el repique de campanas que dura varios minutos, para dar formalmente iniciada la fiesta. Del 17 al 26 de octubre es ya una tradición celebrar la fiesta del palenque, como parte de los festejos en honor al Señor de la Misericordia. Hay apuestas y peleas de gallos, así como charreadas en el respectivo lienzo charro. Se acos-

tumbra la misa de alba, y el recorrer las calles con peregrinaciones desde tempranas horas. También hay procesiones en la tarde con tambora, velas, flores, cohetes hasta entrar al templo. Por las noches lucen serenatas con mariachi y conjuntos de distintos pueblos, además de juegos pirotécnicos. «Se pone la cosa en grande», dice Irma Martínez y es que participan en la festividad los hijos ausentes, y además viene gente de otras partes del estado a la celebración.

El día 22 de noviembre se festeja a santa Cecilia Virgen y Mártir. Esta santa es la patrona de los músicos, por lo tanto el gremio correspondiente es el encargado de la procesión con ritmo. En todo el día no cesa la música, aún en las noches acompaña la quema del castillo y los repiques de las campanas.

Otras de las tradiciones que se celebran en este lugar es escuchar la bendición que el padre confiere en la última misa diaria a todo el pueblo. El día 3 de mayo la Santa Cruz del barrio de la Casa Blanca se celebra en su ermita. Del 7 al 11 de febrero se realizan las fiestas en honor al Sagrado Corazón. En la «Cueva Santa», capilla rural, se venera la imagen de María Santísima, construida en la primera mitad del siglo XIX. El *viacrucis* en Semana Santa se escenifica por las principales calles y se hace la representación de las catorce estaciones con personajes interpretados por pobladores. En el mes de mayo, desde el año de 1989, la Santísima Virgen del Pueblito visita Etzatlán, y todo el mes hay ofrecimiento de flores. En agosto, mes de los nardos, durante su último día se celebra el famoso «baile del nardo», en el Club de Leones Campestre.

La cantera rosa y una ventana en la que hallamos un vitral de la Virgen de Guadalupe nos anuncia: El Santuario de Guadalupe construido en 1793; antiguamente fungió como hospital, conocido como Hospital de Naturales. En él se realizan los festejos guadalupanos, que abarcan desde el 1 hasta el 12 de diciembre. Se dan con gran regocijo y fervor religioso.

IXTLAHUACÁN DE LOS MEMBRILLOS

Ixtlahuacán significa en náhuatl «lugar desde donde se alcanza a ver lejos», «llanura con agua», «lugares llanos». De los Membrillos se debe a la gran cantidad de huertas que existían de este fruto. Existen antecedentes que desde 1824 existía como municipio. El jefe tecuexe Chapalac llegó a *Tepeyamatlax-tzonsintla* con un grupo compuesto de ochenta familias que uniéndose a la

gente de don Francisco Tepotzin, se asentaron y fundaron definitivamente Ixtlahuacán, no intervinieron los españoles.

Su arribo puede ser por la carretera Guadalajara-Chapala, y el aeropuerto de Guadalajara queda relativamente cerca. Cuenta con delegaciones con mayor reconocimiento que la propia cabecera municipal que incluso pretenden su municipalización, como Atequiza.

Aunque existen pocas huertas de membrillo, se destaca la elaboración de productos derivados como cajeta, vino y conservas. En Ixtlahuacán se puede saborear una birria de chivo o ternero, y acompañar con un ponche de membrillo y granada. Al sur de la sierra de Ixtla y Travesaño, reverdecen los bosques que se unen a los paisajes de Atequiza, un poblado del municipio, por donde cruza el río Santiago.

Las fiestas cuaresmales se viven con misas, se realizan los «Incendios del Viernes de Dolores» con altares fuera de las casas para que los vecinos puedan rezar sus oraciones y compartirlas con todos los pobladores del lugar.

En la capilla del Sagrado Corazón de Jesús en Atequiza se celebra la fiesta en honor del Sagrado Corazón el 23 de junio, con peregrinación por las calles, con música, cohetes y repiques de campanas.

El 11 de julio se realiza la romería a La Cañada, con santo Santiago Apóstol, el 16 de julio la romería de Buenavista a Ixtlahuacán, donde los habitantes esperan la llegada de la romería en el cruce de Ixtlahuacán, y con ella la santificación de su pueblo en manos de su santo patrono.

En el templo parroquial de Santiago Apóstol en Ixtlahuacán se organiza la fiesta patronal en honor al Apóstol Santiago que se celebra el 25 de julio. Nueve días antes se comienza la fiesta con música, flores, campanadas, cohetes y misas de alba con recorrido de peregrinaciones.

El mes de diciembre se viste de fiesta desde el primer día, con el inicio del docenario de la Virgen de Guadalupe. La Inmaculada Concepción de María, se festeja el día 12 de diciembre. Se realizan concursos de pastorelas y la solemne misa tradicional del 25 de diciembre.

El 3 de mayo se festeja con relativa importancia a la Santa Cruz. Las bandas de músicos destacadas como «Furia musical» le rinden homenaje a la patrona de los músicos, santa Cecilia, el 22 de noviembre.

JAMAY

Xamayarant en lengua purépecha es «lugar de raíces de maguey». Ello concuerda con los sembradíos de maguey y agave, y es que en Jamay se produce tequila y mezcal: Tequila Hacienda Vieja, Tequila Don Julio, 3 Magueyes, y el originario de Jamay.

Xamayarant, el jefe purépecha le da su nombre a la población por arbitrariedad. La fundación data del 1500, y formó parte del señorío de Coinan. Fue un sitio estratégico para los aborígenes, utilizado también por los españoles que venían de La Barca.

A 91.9 kilómetros de Guadalajara, Jamay perteneció a Ocotlán y luego a La Barca, constituyéndose como municipio el 14 de abril de 1914. Sus principales industrias, el cultivo del tule y la pesca, han ido desapareciendo.

El primer templo en la vida cristiana de Jamay fue construido por Jerónimo de San Esteban y Jorge Ávila, frailes agustinos, en honor a santa María Magdalena. Con el temblor del 2 de octubre de 1847 la imagen de santa María Magdalena se rompió. Aunque sigue siendo su patrona, las fiestas se realizan con honores el 22 de julio.

La festividad en honor de la Virgen del Rosario se lleva a cabo del 24 de septiembre al 7 de octubre. En honor a la Virgen de Guadalupe se realiza un docenario, en el que todos los gremios de Jamay se unen para festejarla con adornos, música y misas.

Una de las festividades que mayor algarabía causan está el jueves de *corpus*. En honor al cuerpo de Cristo se efectúa un novenario, con música, procesiones con carros alegóricos, pero sobre todo con la presencia de muchos peregrinos. El santísimo es expuesto los nueve días para el jueves de *corpus* salir en una procesión por las calles. Los vecinos se unen para construir altares por sus cuadras, y en cada uno de ellos se detienen para dar la bendición.

Las imágenes talladas en madera bajo relieve son muy populares para los recuerdos. Una bebida preparada con tequila se puede disfrutar observando el monumento erigido a la memoria del papa Pío IX. Los gremios ofrecen su trabajo al cuerpo de Cristo al comulgar. Las vendimias ofrecen ricas semas de trigo por doquier.

El domingo después del Jueves de *Corpus* se organiza el Desfile de los Gremios, donde cada uno de los miembros se visten en representación de su

trabajo. Los pescadores simulan ir pescando con sus redes, los panaderos horneando, y los agricultores arando. Días llenos de mezcal de colores, luces, serenatas, cohetes, juegos mecánicos, comida y fuegos pirotécnicos.

JOCOTEPEC

A 73.7 kilómetros al sur de la capital de Jalisco, un sentimiento se apuebla, es Jocotepec. Es un lugar cadencioso que supura tradición y espacios ciudadanos, donde la demasiada luz contrasta con las formas del cerro de los Agraciados, que va paralelo a las costas del lago de Chapala.

Jocotepec, que proviene del náhuatl *Xolotepec*, significa «lugar de frutos ácidos o agrios, cerro de las guayabas». Las fresas, las moras y el ponche de granada son el mejor ejemplo. La carretera México-Nogales vía Morelia da a la entrada principal, mientras la carretera Guadalajara-Chapala-Jocotepec es un deleite panorámico del lago. Hay un nombre que recuerda la principal tradición celebrada desde 1833: el señor del Monte.

El señor del Monte, al igual que el señor del Huaje, se aparecieron en un huaje entre los poblados de San Pedro Tesistán y San Cristóbal, comunidades pertenecientes al municipio de Jocotepec, en los albores del siglo XVIII; de dicho árbol se realizaron tres esculturas, una de tamaño descomunal, otra un poco menor que tamaño natural y la tercera, la más pequeña, se guardaba en un nicho de madera. A la segunda, el Señor del Monte, se le colocó en el bautisterio de la parroquia.

En 1833 la región fue atacada por una peste del cólera *morbus* o «cólera grande», que causó gran mortandad a sus habitantes. La población asustada y confundida se refugiaba en el Cristo del Bautisterio, por ser un lugar al que los enfermos se acercaban fácilmente. La gente, angustiada por las mortandades, le suplicaba para que cesara la peste y a cambio lo reconocerían como principal protector de Jocotepec. El Cristo del Bautisterio escuchó las súplicas de su pueblo y cesó la peste, entonces se convirtió en el Señor del Monte. En 1833, se celebró el juramento para celebrar la fiesta cada año con la mayor solemnidad posible y la colaboración del pueblo. Para constatar esto, las autoridades municipales deberían castigar a quienes no participaran en la gran fiesta.

En el año de 1918, la influencia española o «cólera chico» azotó la población, causando gran alarma entre los habitantes. Por tal motivo se realizó

el segundo juramento al Señor del Monte donde se reunió a los descendientes de los primeros que realizaron el juramento. Con este acto se renovaron los votos y la tradición cobró mayor importancia.

Las torres del templo, con su mármol rojo y sus líneas recalcadas de blanco, se regocijan con campanadas por las mañanas y por las tardes, pero sobre todo en las noches. Las nieves de garrafa se pasan sin sentirlas. Los hijos ausentes se presentan deseosos por renovar los votos, de estar en familia. Las peregrinaciones desde delegaciones como San Antonio, municipio de Chapala, llegan desde tempranas horas.

La imagen del Señor del Monte se baja para realizar la procesión. La peregrina canción del corazón late al ritmo de la tambora. Tan, tan, tan, tan, son las campanadas que anuncian las cuatro de la tarde. Son las campanadas de las almas que caminan con sus caras tristes, con su paso firme, con un orgullo muy alto. Se unen con el mundo de gente que se congrega en las insuficientes calles. Se pierden entre los costados de un ser llagado, El Señor del Monte, en un vaivén que tortura las cabezas con sus mandas.

Cuando entra la imagen al atrio del templo, es ya de noche. La oscuridad se atrapa mientras los penitentes caminan contrario a las manecillas del reloj para encontrarse frente a la imagen del Señor del Monte. Las personas lo cargan bajo sus hombros como enfermeros para su propia ventura.

El espacio dichoso de la fiesta se ve completado con el lunes de «voltrear las ollas», donde los múltiples negocios venidos desde lejos promocionan sus objetos como remates. Se levanta una olla, se admira, se voltea, se deja o se compra según sea la decisión; como elección de vida.

LA BARCA

La Barca, que se mueve con un soplo, ha ido del río al lago, del lago al mar, del mar al cielo; al cielo lleno de sol. Sigo su ritmo formidable: oriente, oriente y marchó a 109.3 kilómetros de Guadalajara.

Nuño Beltrán de Guzmán mandó construir una barca para cruzar el río, cerca de la desembocadura del lago de Chapala. Se trasladó en ella desde el lado de Michoacán, donde había combatido con los aborígenes y quemado al Calzontzin. Al atravesar el río, volvió a combatir con los naturales que le salieron al paso y fundó el poblado, levantó la ermita el 8 de diciembre de 1529. El

pueblo denominado Chichinahuaitengo, «lugar situado a la orilla del río grande», fue nombrado por Nuño Beltrán de Guzmán con el nombre de La Barca de Santa Mónica de Chichinahuaitengo en 1535.

Francisco Velarde, denominado el Burro de Oro por ser acaudalado e imperialista, legó a la posteridad la finca de La Moreña. Adquirida a la orden de frailes agustinos, el general Francisco Velarde construyó una casa muy lujosa decorada al estilo francés. Según ostenta la placa del INAH a las afueras de la casa, «La Moreña mansión del Gral. don José Francisco Velarde, decorada por el gran muralista jalisciense Gerardo Suárez». Fue llamada así por la inclinación que el general mantenía por las mujeres de piel oscura y ojos negros. La Moreña es ahora un museo de sitio.

El 12 de diciembre, todas las generaciones, con todos sus dolores, con todas estas alegrías, amores, guerras e ideas, emergen en un canto puro y tranquilo: es la Alborada, la misa de madrugada donde se canta a Nuestra Señora de Guadalupe. Un docenario la antecede: cada gremio se luce en su día de participación, compiten adornando casas, carros, organizando desfiles.

Los charros hacen gala, entran a la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe. Todos los días del docenario contienen un rito distinto, con sus danzas, con su música, con sus luces, con sus flores, con sus calles cayendo de adornos; con los vecinos embravecidos por la furia del festejo. Las peleas de gallos y las carreras de caballos lo hacen más deleitable. Los niños caminan vestidos de blanco, La Barca está de fiesta, es la oportunidad para su primera comunión o para su confirmación. Entre misa y baile, en ese orden, todos somos uno.

Dentro de las tradiciones de esta ciudad se encuentra la de acostar al Niño Dios el 24 de diciembre, después de los rezos propios. El levantamiento se realiza en la iglesia aproximadamente el 6 de enero, según nos relata el Sr. Cura Sotero Torres, con la madrina correspondiente y la indumentaria para vestir al Niño, mientras los fieles observan o ellos mismos organizan el levantamiento del Niño en sus hogares.

Los días de recogimiento y oración se recuerdan con la representación en vivo del *viacrucis* que se hace entre catorce poblados de La Barca: La Paz de Ordaz, San José de las Moras, Galamea, El Guamúchil, El Abrevadero, sólo por nombrar algunos.

La Barca fue fundada según mandato de la Real Audiencia de Nueva Galicia a don Simón Jorge de Verapaz, el día 4 de mayo de año 1553, bajo el nombre de Santa Mónica de La Barca, y tal acontecimiento se celebra con una marcha de advocación histórica. El desfile cívico se apodera de las calles de La Barca; un carro adornado representa la fundación, y las distintas delegaciones y los municipios aledaños participan. Pasean vestidos con su indumentaria a la usanza del siglo XVI. Representan a los conquistadores y a los grupos indígenas. Las autoridades civiles encabezan el desfile, mientras la reina, elegida en las fiestas patrias, saluda alegre a los admiradores.

El templo mayor se erige en honor a Santa Mónica: «un monumento neogallego incorporado a la Diócesis de Guadalajara por Real Cédula en abril 17 de 1785», según consta en la placa del edificio. El 27 de agosto es la celebración de esta santa, por lo tanto, este día se festeja en esta parroquia con campanadas y adornos. La fiesta es conmemorativa, se realiza un novenario, en el que las peregrinaciones, la danza y la música acompañan a los fieles. La «guerra de bandas» musicales locales no puede faltar.

En la parroquia de san Pedro Apóstol se festeja a este santo del 29 de mayo al 1 de junio, con un novenario previo, música y campanadas a la vuelta de la plaza. Hay un novenario en la parroquia de san Nicolás de Tolentino, sin faltar corridas de toros y bailes populares; el día de la fiesta es el 10 de septiembre.

En la parroquia de san Pedro Apóstol se venera al «Señor de las Sorpresas». En la historia de esta venerable imagen se cuenta que fue llevada a Guadalajara, y el 14 de septiembre fue devuelta, por tal motivo en este día se conmemora su recepción. Hay gran algarabía entre los fieles que marchan por las principales calles contemplando la imagen. Al entrar, la parroquia se atiborra de fieles que contemplan la coronación y posteriormente el retorno al altar de veneración. Las celebraciones de septiembre se extienden hasta las fiestas patrias: se pintan de religiosidad, se elige y se corona a la reina. Se llena de foros la plaza, y de vendimias sus portales.

Los borregos y los chivos pasean entre las tierras del municipio, los utilizan para la preparación de la birria tradicional. Los oriundos de este pueblo viven entre trabajo, fiestas, religiosidad y tradiciones cívicas, viven con orgullo de pertenecer a uno de los catorce barrios. Se divierten en *La séptima*

luna, café-bar-disco, mientras en las fiestas la banda sigue tocando y si es «La auténtica de La Barca» nunca se cansa.

OCOTLÁN

A pesar de sus grandes industrias, sus despertares son ribereños. Nos complacen sus palmeras con toque de puerto. Ocotlán, «lugar de ocotes o pinos», dista de Guadalajara 80.3 kilómetros. En la antigüedad formó parte del Reino de Coinan. Tenía bajo su tutela a Zula, Jamay y Joconoxtle.

Se venera la imagen de Nuestra Señora de Ocotlán que procede de mediados del siglo XVI, al instituirse entre 1531 y 1576 la Cofradía de la Limpia Concepción. Su fiesta es el 15 de agosto y el 8 de diciembre.

El 2 de octubre de 1847 se registró un gran temblor: sólo quedó en pie el templo de La Purísima. Al día siguiente los habitantes aseguraron ver una nube en forma de cruz en cuyo fondo se dibujaba la imagen de un Cristo Crucificado. La aparición les hizo valorar su modo de vida, de tal forma que la imagen venerada del Señor de la Misericordia fue elaborada por el escultor Antonio Robledo, de acuerdo con las descripciones hechas por los testigos de la aparición.

Los festejos en honor al Señor de la Misericordia se realizan del 20 de septiembre al 3 de octubre. Las festividades comienzan el 20 de septiembre en la tarde. A las cuatro y media se realiza el Desfile de los Gremios. Parten de la vía del ferrocarril, llevan un estandarte que identifica a cada una de las agrupaciones, así como los adornos que lucirá la iglesia el día que le corresponde.

La belleza, el conocimiento, la esperanza, la lucha económica, las preocupaciones cotidianas, industriales, se desatan insignificantes; con «la fórmula del juramento» deviene una nueva santidad que se reafirma con la entrada de rodillas al templo.

La ciudad se engalana. Las personas lucen sus mejores ropas, la iglesia llena de telas y flores. Los peregrinos no se hacen esperar, llegan de lugares distantes. Se complementa con las serenatas en la plaza, con los cohetes, los castillos, las vendimias y las cantinas donde se tiene una oportunidad para el desfogue en el baile.

El 24 de diciembre en las casas ocotlenses se acostumbra rezar un rosario, y entre los festejos navideños con la mayor solemnidad acostar al Niño Jesús, a las doce de la noche en el *nacimiento* de la casa.

PONCITLÁN

Poncitlán: «lugar de chilacayotes». Según cuentan sobre la fundación los pobladores: el pueblo ahora llamado Poncitlán se llamaba antes la «Huella del diablo», porque alrededor de 850 d.C fue cuando la batalla del diablo contra la nalga terminó. El diablo, siendo el ganador de esta batalla pisó la tierra y dijo: «esta tierra será maldecida porque aquí maté a la nalga». La gente que sobrevivió la batalla estableció sus hogares y sus negocios en la tierra de la Huella del diablo. El 8 de diciembre de 1529, Pedro Almídez Chirinos por encomienda de Nuño Beltrán de Guzmán lo pobló. Los misioneros españoles comenzaron a construir el templo, que hasta este día está presente en Poncitlán.

En 1825 tenía Ayuntamiento. De 1825 a 1878 perteneció a La Barca, Guadalajara y de nuevo a La Barca. Se erigió en municipio el 27 de mayo de 1886, se suprimió el 5 de octubre del mismo año y se constituyó de nuevo el 21 de febrero de 1888.

Se venera la imagen de Nuestra Señora del Rosario. La escultura es un regalo de Carlos V, posiblemente llegó en 1548. Su fiesta es el tercer domingo de noviembre, previo novenario. Esta fiesta es la principal de la población, todos acuden como uno solo. Las peregrinaciones son largas y variadas. Los peregrinos marchan desde poblaciones aledañas para encomendar sus necesidades a Nuestra Señora del Rosario.

La música es un elemento indispensable en la celebración, acompaña las peregrinaciones, ameniza las misas, y nos convoca por las tardes y noches alrededor del kiosco de la plaza. Los juegos pirotécnicos iluminan.

TIZAPÁN EL ALTO

Tizapán, «lugar de tizate y agricultura, sobre el agua de tiza, en el agua blanca o sobre el tizate», se sitúa a 104.4 kilómetros de Guadalajara. Al norte de la población se vislumbra el Lago de Chapala. Se llega por la carretera Guadalajara-Morelia, que a partir de Tuxcueca se vuelve una delicia panorámica. El mercado en un costado de la plaza despide aromas florales, las moras se hacen agua en los paladares. El templo a espaldas de la plaza principal recibe a propios y extraños.

Las fiestas se inician entre el 10 al 22 de enero y duran aproximadamente trece días. Se organizan jaripeos y corridas de toros. El recibimiento se

inicia con un baile en honor de los dueños de la corrida, a quienes se homenajea con comida y música. Los invitados a dar la corrida vienen de otros municipios que son notificados previamente. La fiesta en honor a san José se lleva a cabo en el barrio del Atracadero del 11 al 19 de marzo.

Durante la Semana Santa se realiza un recorrido tradicional, recordando la Pasión de Cristo con una representación en vivo. Este *viacrucis* causa expectación y hay concurrencia de numerosos pobladores que participan donando algunas cosas para su realización.

El 26 de junio se festeja en el barrio de santa Ana a su patrona. Se festeja a Nuestra Señora del Refugio con gran algarabía el 4 de julio. Se organizan bailes en la plaza y recorridos religiosos por el poblado. El 3 de mayo se festeja en grande en el barrio de la Cruz, previo novenario. Todo se llena de baile, comida, música, para deleitarse sin faltar los estruendos de los cohetes, para culminar el día.

Las fiestas patrias se festejan con gran ánimo, pues se organiza el certamen para elegir a la reina de las fiestas patrias, que se corona el 15 de septiembre. El 4 de octubre se celebra al santo patrono de la población, san Francisco, aunque las festividades comienzan desde el 26 de septiembre. El pueblo se llena de vida: los hijos ausentes, que tanto ayudan al mantenimiento del pueblo, se presentan. Los ancianos en sus equipales ven pasar las peregrinaciones. Son días de fiesta, «se pone en grande»: lo mejor son los días 1, 2, 3 y 4 de octubre, en los que se organizan bailes donde los jóvenes taconeán hasta el cansancio. Por las tardes se presentan distintos artistas en la Plaza San Francisco, justo afuera del templo, entre las columnas que han construido los «hijos ausentes».

El 10 de mayo se ha instaurado como una tradición organizar un festival al que las madres asisten a la plaza principal y se divierten con música, adornos, comida. El jueves tercero de cada mes se organiza un recorrido por las calles de Tizapán con el Santísimo. No muchos seguidores se dan cita, pero sí se convocan a las afueras de su casa o negocio para reverenciarlo y seguir pidiendo por el bienestar de la población.

TUXCUECA

Tuxcueca, Tuxcuecan o Tolcuexcan, «bullicio de conejos», queda a 88.2 kilómetros de Guadalajara. Se llega a través de la carretera Guadalajara-Morelia-

México. A pesar del abandono en que los tienen sus gobernantes, el clima privilegiado no se olvida de ellos. A la entrada se puede ver la escultura al general Ramón Corona, oriundo de ahí, y quien elevó a municipio este poblado.

El 28 de enero se conmemora la batalla de la Mojonera. Como parte de su celebración se llevan a cabo las fiestas taurinas. Con los juegos de *cucaña*, los toritos salen del atrio del templo en dirección de la plaza que se localiza enfrente, los pobladores huyen de los buscapiés, dan vueltas en la plaza y se organizan bailes.

El día de la fiesta es el 24 de agosto, pero los festejos comienzan desde el 14. La población se engalana con sus adornos de papeles en tiras colgando por las calles y con sus pliegos entre los postes.

A dos cuadras del templo principal se encuentra la capilla de la Virgen de Guadalupe, edificada en un risco al borde del lago de Chapala a imitación del cerro del Tepeyac: el empinado camino santifica los pasos de los peregrinos en la celebración del 12 de diciembre.

Agradecimientos: licenciado José Alejo Bravo, señor Cura Sotero Torres, las autoridades de Tuxcueca, párroco Salvador, señora Esther Navarro Silvestre, Irma Martínez, Fabiola Castillo, María Ramos, Luisa Ramos, Miguel Hernández, Javier Hernández, Genaro Hernández y a Chano Olmedo.

*Festivas entrañas
del norte jalisciense*

Edgar Leandro

La zona norte de Jalisco comprende los municipios de Bolaños, Chimaltitán, Colotlán, Huejúcar, Huejuquilla El Alto, Mezquitic, San Martín de Bolaños, Santa María de los Ángeles, Totatiche y Villa Guerrero. En estos lugares se puede sentir que el tiempo no ha transcurrido de manera normal, pues al llegar a la zona puede uno percatarse que hay tradiciones que se mantienen intactas y otras que están en proceso de valiosa mezcla. Este silencio marginal en que ha permanecido la zona hasta el estruendo de su riqueza cultural, nos lleva de la mano a la verdadera expresión del norte jalisciense de hoy, haciendo un mosaico cultural divergente, puesto que el sincretismo social, ideológico y religioso ha ido creciendo en este bello lugar *harto lento*, e incluso se sigue cocinando aún.

BOLAÑOS

La denominación oficial del municipio de Bolaños se remonta a los tiempos coloniales, cuando era uno de los centros mineros más prolíficos de la Nueva España, lo que explica que su nombre no se derive de un vocablo prehispánico: Bolaños recibió su nombre en recuerdo a Toribio de Bolaños, español que al oficio de las armas unió el de descubridor y empresario de minas. Bolaños, antiguo Real de Bolaños, se ubica a 242.5 kilómetros al norte de Guadalajara.

Al llegar a Bolaños se experimenta una sensación de bienestar por los hermosos paisajes que a lo largo del camino nos acompañan. Una vez dispuestos a conocer el lugar, el viajero queda invitado a penetrar en las calles cubiertas de una latente sensación de lejanía y soledad. Sin embargo, ya en el inte-

rior nos confortan sus edificios coloniales y sus amables habitantes que nos comparten contentos sus fiestas y tradiciones.

Aquí se celebra al santo patrono san José Obrero, se lleva a cabo esta fiesta el 1 de mayo. Dicho día por la mañana se saca en procesión a la imagen, que va acompañada de danzas y quema de pólvora para amenizar la fiesta. Se adornan las calles con papeles de colores y se organizan peleas de gallos, coleadas y charreadas. Se realizan varias peregrinaciones, que parten desde San Martín de Bolaños, Chimaltitán, Aguamilpa, Huilacatlán, Borrone... La festividad y los bailes no pueden prescindir de la alegre música que llega con variados sonidos y estilos, ora de tambora, ora de percusiones. En Bolaños utilizan los juegos pirotécnicos para casi todas sus celebraciones -sin ser la excepción en esta fiesta patronal- logrando hacerlas muy vistosas, pues en el cuadro principal se colocan cuatro árboles artificiales donde se adornan y al encenderlos giran en forma de círculos semejando pequeños arbustos, para que al final el árbol se cubra y luzca, con un sinnúmero de luces, una copiosa cascada de efecto visual. Ya entrada la noche se enciende el famoso y luminoso castillo. Esta fiesta se festejaba el 19 de marzo, pero hace 20 años se comenzó a celebrar el 1 de mayo.

La Feria de la Primavera en Bolaños se realiza del 26 de abril al 10 de mayo. En ella participan todos los colonos del pueblo y de localidades cercanas como Tepec, Huilacatlán y Tuxpan de Bolaños. Aquí se hacen festejos de corte naturalista, hay danzas, días de campo, cantos y festejos alusivos a representar la flora y la fauna de esta hermosa estación.

Otra de las festividades que se celebra en Bolaños es una de toque muy divertido, y se lleva a cabo el 13 de junio: es la fiesta de san Antonio. Para esta festividad, cuatro martes anteriores a dicha fecha, todas las muchachas casaderas del pueblo suelen visitar a esta imagen y a hurtadillas del clérigo, despojan del Niño al santo diciendo: «si no me haces el milagrito de encontrar un buen mozo que me hable para novia, no te devuelvo el Niño». La fiesta del Padre Jesús se celebra el 8 de agosto, esta fiesta pretende recuperar el pasado minero glorioso de Bolaños.

Las fiestas navideñas son vistosas, pues en ellas se hacen pastorelas que duran todo el mes. También se festejan en estos días decembrinos las posadas que comienzan el 16 de diciembre y terminan hacia al 24 de dicho mes, siendo



las tres últimas mucho más vistosas. Para el día de Navidad en este municipio se presentan dos grupos de pastores. Los personajes y la vestimenta son generalmente los tradicionales. Antiguamente el grupo de los 7 vicios, durante el «coloquio», solía arrojar del tablado al diablo a un brasero y en el momento en que iba en voladas lanzaban un puñado de pólvora.

CHIMALTITÁN

Chimaltitán significa «entre los escudos o rodelas». Se localiza a 432 kilómetros de Guadalajara. Sus pobladores descendían de las razas emigrantes de la

región septentrional: la náhuatl y olmeca. Las diversas familias etnológicas que habitaron la región fueron la cora, huichola y caxcana. En tiempos prehispánicos Chimaltitán era un centro donde se fabricaban objetos guerreros como escudos y rodela, así como algunas armas manuales.

Este municipio se encuentra en un área montañosa, donde hay fragosas sierras conformadas por bastante terreno de difícil pero bello acceso; se alterna con altas mesetas y barrancas profundas. Las fiestas comienzan en un pasado poco estático, pues el mestizaje les ha permitido acumular un gran número de festividades: ellas nos muestran al pueblo donde los actores-habitantes participan activamente en la conformación de su regionalidad, quienes al recordar su historia logran entender y enorgullecerse de su presente.

En Chimaltitán se cumple con la fiesta religiosa en honor a san Pascual Bailón del 9 al 17 de mayo y va acompañada de previo novenario con alba, repique y música por las calles del pueblo. Durante los festejos a san Pascual, se efectúa el tradicional palenque. Para la fiesta llegan peregrinos de Pisotita, Agua Caliente, El Mezquite Gordo, etcétera. Por la mañana hay coleaderos, que siempre inician entre once y doce de la mañana y terminan hacia las seis de la tarde, momento en que comienza el baile y el festejo. Hay carreras de caballos y, en ocasiones, corridas de toros o de novillos el día grande de la festividad. Mientras el día 17 transcurre en medio del alboroto y la verbena popular, se celebran peleas de gallos y en la procesión diurna se recorre la imagen de san Pascual Bailón por varias calles hasta que llega la serenata, donde se arroja confeti y serpentinas al santo y a los fieles que lo acompañan.

El 24 de febrero, día de la bandera, se llevan a cabo los honores correspondientes, donde participaron los contingentes de planteles educativos de la cabecera. La interacción de todo ello nos lleva a identificar a Chimaltitán como un lugar abundante tanto en historia como en expresiones individuales y colectivas, dignas de presentarnos un municipio alegre y orgulloso por sus festividades y los orígenes de éstas.

También se realiza la fiesta cívico-deportiva del 5 de mayo para celebrar la batalla de Puebla. El pueblo y sus dirigentes participan de la festividad, incluyendo los deportistas que ofrecen un competitivo espectáculo tanto a los habitantes locales como a los visitantes a dicha celebración.

Los festejos navideños se hacen del 20 al 25 de diciembre. Se queman

los típicos juegos pirotécnicos, donde la muchedumbre se dispersa en varias iglesias, colonias y hogares, pero siempre en medio del alegre alboroto y la religiosidad de todos los participantes.

COLOTLÁN

Este municipio tuvo el nombre de Nueva Tlaxcala, nombrado así por los primeros habitantes de origen tlaxcalteca, pero posteriores lugareños lo cambiaron al actual que significa «lugar donde abundan los alacranes». Dista de la capital jalisciense a 299 kilómetros. Es la tierra del General Victoriano Huerta, el cual no es muy querido por los colotlenses actuales, y del pintor Mateo O. Saldaña. Colotlán tuvo el viejo título de «Octavo Cantón de Xalisco».

A lo largo del camino se pueden distinguir diferentes paisajes llenos de variada vegetación, pero al llegar algo extraño nos sucede, nos sentimos confundidos por la sensación de la larga distancia recorrida. Sin embargo, esta sensación cambia de súbito al caminar las adoquinadas calles colotlenses, platicar y observar cómo su gente camina llena de orgullo por ser parte de un municipio, donde se celebran importantes festividades de origen remoto.

En Colotlán se celebra la fiesta a san Nicolás de Tolentino, imagen venerada desde hace largos años con alegres bailes, esta festividad se lleva a cabo del 1 al 10 de septiembre. Se hace un novenario con alba, repiques de campanas, cohete y música de *hartos* estilos en el atrio de dicha iglesia. Las peregrinaciones llegan de varios municipios cercanos a Colotlán y se instalan alrededor de la iglesia. Todos los que convergen en estas fechas se enfocan en gozar de los juegos mecánicos, vendimias y terrazas. Ya para la finalización del día mayor, el 10 de septiembre, se goza de la serenata y de la quema de los castillos.

Para el primer domingo de octubre se realiza la peregrinación que encabeza la Virgen del Rosario y que va desde el templo de san Nicolás hasta el templo de Santiago Tlatelolco. Se realizan muchas danzas autóctonas, que inician desde las cinco de la mañana terminando hasta las doce de la noche, que es cuando comienza el baile de clausura y la quema del tradicional castillo. Al templo llegan comerciantes y peregrinaciones de varios municipios como: Totatiche, Santa María de los Ángeles, Huejúcar, Villa Guerrero, Bolaños, entre otros; también llegan peregrinaciones del estado vecino de Zacatecas, especialmente de los municipios de Fresnillo, Platanar y Tlaltenango.

Es importante mencionar al santo patrono de Colotlán, san Luis Obispo, quien es festejado hacia el 10 de agosto y termina su jolgorio el 19 del mes. De esta celebración es digno rescatar a las reinas de la feria, pues en todas las demás se coronan a muchachas en clara pubertad, pero en esta fiesta las reinas son niñas menores de 12 años. A esta festividad la antecede la fiesta en honor a san Lorenzo del 1 al 10 de agosto, y en las de san Lorenzo y san Luis Obispo, consecutivamente, el pueblo se *llena de contento*, pues logran celebrar grandes instantes de abundancia y amistad.

La Feria Nacional del Pitiado se celebra desde el sábado anterior al 1 de mayo, hasta el 7 del mismo, cuando se realiza un baile de coronación de la reina, la cual es la encargada de recorrer todos los lugares donde se festeja la feria. Su atuendo es algo especial, pues lleva un ajuar que consta de una corona, un cetro, una banda, unas sandalias y una gargantilla con sus aretes. Este vestuario está elaborado totalmente con pita y lo paga el patronato de la feria. La celebración inicia con un desfile de carros alegóricos, exposición ganadera, artesanal y pictórica, charreadas, carreras de caballos, serenatas, bailes populares. Hay palenque de gallos del 1 al 8 de mayo, y en la misma festividad se levanta el teatro del pueblo al costado del templo de san Luis Obispo, presentándose comediantes y cantantes populares.

HUEJÚCAR

Huejúcar significa «entre los sauces». Este municipio se encuentra a 442.1 kilómetros de Guadalajara. Esta región pertenecía al señorío de Colotlán y sus habitantes tenían el nombre de tibuitecos, guachichiles o nayaritas y se mantenían en continua guerra con los caxcanes de Zacatecas.

Las imponentes edificaciones como la iglesia de San Pedro que data del siglo XVII, el templo de San Francisco de Asís construido en el siglo XVIII y el santuario hecho en el siglo XIX, tienen la fortuna de albergar un gran número de festejos y tradiciones que en su mayoría son de formación española; sin embargo, se puede ver el testimonio de los habitantes de origen indígena, como son los descendientes de los guachichiles, los tibuitecos y los huicholes.

Partiendo de su origen mestizo, los habitantes de este municipio realizan algunas de las más importantes y bellas celebraciones del lugar, que son la fiesta del martes de carnaval y el día del torito, como parte de esta celebración. Los

festejos del carnaval preceden a los martes de carnaval, y terminan ese día. Tal carnaval se celebra con variados matices y expresiones muy joviales.

La tradición del día del torito, es digna de una mención especial, pues representa un rico mosaico de la cultura mexicana-jalisciense que ha adquirido una fascinación para todo huejuquense, siendo un lugar nostálgico de románticos paisajes y vistas encantadoras como el cerro Colorado, El Peñón, el de la Mesa, etcétera; es aquí, bajo este panorama, de donde parten sus habitantes hacia distintas direcciones del municipio para unirse y celebrar la fiesta del torito. En el festejo nunca quedan de lado las personas adultas, pues también visitan *al abuelo del amito* y algunas personalidades destacadas del municipio. Esta festividad recorre todo el pueblo llevando tres toritos a beber agua a los hogares que se prestan para dicha actividad. Para el adorno y la celebración de los toritos se eligió un año atrás a una pareja del pueblo y se les llama *amito*. El día de san Pedro, el torito cabresto y el martes de carnaval son consideradas las fiestas más bonitas de esa comunidad y atraen a mucha gente. Todo el pueblo y sus dirigentes participan, incluyendo las bellas damitas que les ofrecen un sabroso pinole y bebidas tanto a los participantes como a los visitantes.

Para el 2 de febrero, Día de la Candelaria, las personas que conservan la tradición de acostar el Niño Dios en Navidad, suelen levantarlo para esta jornada que se inicia rezando el rosario por parte de los padrinos que llevan a todos los invitados a ver al Niño Dios para que lo adoren y luego proceden a vestirlo. Los primeros en adorarlo son los anfitriones de la casa y después se hace lo necesario para que ninguna de las personas presentes se quede sin hacerlo.

También en el municipio se realiza la celebración de la «Quema del Judas» y su herencia (el Sábado de Gloria); la Pastorela de los Siete Vicios (el día 3 de mayo, día de la Santa Cruz); la danza de los matlachines; la celebración del día del estudiante (24 de mayo) con un desfile de disfraces por parte de los mismos estudiantes.

Otros festejos en este municipio son la popular Feria Regional y Fiesta de San Francisco de Asís que se lleva a cabo del 25 de septiembre al día 4 de octubre con corridas de toros y juegos mecánicos, y en algunas ocasiones kermeses muy alegres y coloridas, peleas de gallos, juegos pirotécnicos de variados tipos y colores.

HUEJUQUILLA EL ALTO

El nombre de Huejuquilla procede de *Huejoquillan* o *Huexitla*, que significa «saucito», siendo su toponímico *Huexatl-sauce*, *quilitilil-verde* y *tlan-lugar*. Dista de Guadalajara 542.8 kilómetros. Primitivamente habitaron el lugar los coras y los huicholes. Los españoles fundaron la población en 1548. También es llamado este lugar como la cuna de la revolución cristera.

Este municipio es rico en construcciones de carácter religioso, como el santuario del Divino Preso, la capilla de san Diego, el templo parroquial y la capilla de la santa Cruz en el cerro del Temachaco. Aunado a su belleza física está el esplendor de sus fiestas y tradiciones que congregan a todo un pueblo compartiendo su grandeza humana.

Entre las celebraciones de este municipio destacan los festejos en honor del Divino Preso, del 28 de diciembre al 2 de enero, incluyendo en esos días la celebración de peleas de gallos del 30 de diciembre al 1 de enero; previo al día mayor para el Divino Preso, el 1 de enero, se festeja y difunde durante quince días con repique de campanas, cohetes y música por las calles de la población al alba, y entre los poblados circula la información por escrito e indica a dónde deben acudir los habitantes de las rancherías de los alrededores. Sin tener hora fija, se realizan variadas y coloridas peregrinaciones con alegres danzas, para éstas todos los peregrinos llevan flores de varios tipos, incluyendo las flores de cera. En esta fiesta se puede ver a los habitantes más osados y alegres que concurren a todos los eventos con serpentinas y confetis para arrojarlos a toda persona, tanto curiosa como participante; las peregrinaciones arriban de los ranchos de San José de Maderas, Jimulco, Rancho Colorado, Los Mezquites.

Por la tarde del 1 de enero son frecuentes los rodeos, conocidos comúnmente por coleaderos en el resto de Jalisco. Ya en las serenatas hay profusión de confeti, serpentinas y quemándose al final de la noche juegos pirotécnicos y los tradicionales toritos junto con el castillo. Los cuatro últimos días son los mejores de las celebraciones ya que la concurrencia es mayor, procediendo la mayoría de los asistentes de toda la región. El día de la festividad se organiza por la tarde una procesión con la imagen. Recorre las calles adornadas de la población, llevando los devotos cirios encendidos.

Los días santos son importes. La celebración de la Judea, el Jueves Santo, se efectúa «El principio de la Judea», con los cueros de cochino o persona-

jes que chicotean con un gran látigo a los «toreadores», demostrando ambos en sus faenas gran habilidad. En ese mismo día se escenifican «La Última Cena», «El Lavatorio» y «La Oración del Huerto». El Viernes Santo se repite el acto de los «cueros de cochino», pero con los personajes pintados en todo el cuerpo y con listones de papel en la cabeza; a las dos de la tarde se realiza la representación del víacrucis.

MEZQUITIC

Mezquitic, municipio fundado en la profundidad de dos sierras que lo guarnecen, su nombre significa «dentro de los mezquites» y esto obedece a la abundancia de mezquites en esa región. Mezquitic es «tierra de dios y de los hombres» —que es como le llaman sus habitantes— y se encuentra a 497.8 kilómetros de Guadalajara. Se desconoce la fecha exacta de su fundación, pero es seguro que fue anterior al establecimiento del convento de san Juan Bautista de Mezquitic, que se efectuó en el año de 1616.

En este municipio la vida es tranquila, su gente es amable y hospitalaria, es de esos pueblos donde casi todos se conocen y respetan. En el contexto de las fiestas y tradiciones de este lugar, sus habitantes son seres apegados a su historia e intentan recuperar su pasado y precisar la función de los acontecimientos que llegan a hacerlos sentir orgullosos de su lugar de origen. Por ello realizan la fiesta más importante del lugar, la de san Juan Bautista, el santo patrono, símbolo de arraigo en la cultura local.

Esta festividad se celebra el 24 de junio. Se llevan a cabo peregrinaciones que parten de distintas localidades hacia la cabecera municipal. Se realizan ejercicios espirituales, bautizos y primeras comuniones, además de un novenario que culmina con música, danza y quema de juegos pirotécnicos. Cuenta la leyenda que en este día ningún habitante puede entrar en la cocina de las casas, por lo que desde un día antes se prepara la comida que se ha de consumir durante la ceremonia.

Otra festividad en este municipio se hace en la semana anterior al comienzo de la Cuaresma, sin fecha fija, en ella se efectúan los famosos coleaderos. Estos rodeos o coleaderos se llevan a cabo diariamente por la tarde en el lienzo charro que cuenta con tapanco o tablados para el público. Una vez allí se realizan los jaripeos amenizados por música de tambora y presenciados

por la reina de los charros, quienes previamente la eligen por votación sólo de ellos, para que sea la encargada de premiarlos con *chimales*, unas flores grandes que elaboran para tales festejos, de una palmita como de soyate. Ella va a caballo al lienzo charro y es escoltada por los propios charros, además va acompañada con la música de tambora. Al finalizar cada rodeo, al que concurren los charros de los poblados circunvecinos, llevan a la reina a la plaza y le tocan una diana.

En el domingo de ramos se da el festejo religioso que termina en el templo parroquial con la ceremonia de la bendición de las palmas. La fiesta de la Virgen de Guadalupe se realiza el 12 de diciembre de cada año con múltiples mañanitas y festejos dancísticos.

La Feria Anual se celebra del 25 al 31 de diciembre: se llevan a cabo desfiles, eventos culturales, día del ausente, rodeos, juegos pirotécnicos, pelenques, bailes, torneos deportivos regionales, serenatas, charreadas y eventos artísticos de variada índole.

SAN MARTÍN DE BOLAÑOS

En el siglo XVII la región era conocida como Alcaldía Mayor del Real de Bolaños. Algunos autores señalan que también se le conoció como Mineral del Tepec. Los estudiosos de estos documentos señalan que *Tépec* significa «lugar del monte» y se deriva de los vocablos *tépetl* (monte) y *co* (lugar).

En este bello, desolado y poético lugar, se pueden ver sus calles grises y empedradas, sus casas en ruinas, la ausencia de vehículos, algunos animales de carga, la gente afuera de sus casas y algunos huicholes con sus típicos y coloridos atuendos, y al encontrarse uno en esa tierra siente no estar allí. Sin embargo, destacan diversas festividades de carácter religioso y color local que se muestran entre trazos y figuras y, al mismo tiempo, son un intento por desentrañar los misterios que conforman la existencia de sus habitantes.

He aquí la festividad principal de San Martín de Bolaños en honor al Señor de Santa Rosa que se celebra el 30 de agosto. En el lugar conocido como La Condesa se encuentra una capilla donde se cree que los españoles se reunían a venerar la imagen de un cristo, conocido como el Señor de Santa Rosa. Es allí donde se utilizan los juegos pirotécnicos para celebrar esta fiesta patronal y lograr sentirse orgullosos de su santo patrono, pues en el cuadro

principal se colocan cohetes que al encenderlos giran en forma de círculos. Al terminar esto se lanzan asimismo buscapiés que *corretean* a la feliz muchedumbre. Por último, se enciende el famoso y luminoso castillo.

La ocupación de la región de San Martín de Bolaños se llevó a cabo por grupos procedentes del centro de Jalisco. El bagaje cultural que traían comprendía una arquitectura circular y la costumbre de enterrar a sus gobernantes en tumbas de tiro.

Este particular modo de ver el mundo por parte de los habitantes del Cañón de Bolaños ha llegado hasta hoy festejando el Día de Muertos el 2 de noviembre. Las tumbas de tiro guardan una clara su relación con el concepto religioso de los antiguos (prehispánicos), quienes creían en la existencia del inframundo (o cielo) situado sobre la superficie terrestre.

Otra fiesta es en honor a la Virgen de Guadalupe —el 12 de diciembre— con las tradicionales Mañanitas y festejos musicales y dancísticos. En las fechas cívicas destaca la celebración del 16 de septiembre y el 20 de noviembre.

SANTA MARÍA DE LOS ÁNGELES

Santa María de los Ángeles queda a 302 kilómetros de Guadalajara. Esta región fue poblada por tribus caxcanas al igual que la zona del centro zacatecano. Su antiguo nombre fue «Chichimeco». Dávalos Montiel ordenó a Juan Melchor, un texcocano que iba en su ejército, que fundara un poblado, al cual debía dar por nombre Santa María de los Ángeles del Teúl.

En este municipio se realiza la fiesta en honor a la patrona lugareña Santa María de los Ángeles; inicia con un novenario en el que hay alba, repique de campanas, recorrido con música de banda y de viento por las estrechas calles del municipio. El 8 de septiembre es el principal día de la fiesta, se brinda mañanitas a la imagen de la virgen, las calles amanecen adornadas con lazos de papel de china de variados colores donde se realzan para este evento con el desfile de carros alegóricos, también hay danzas de origen autóctono y en la tarde sacan en procesión por las calles a una pequeña imagen de «la hermosa Santa María de los Ángeles», como la gente del lugar se refiere a dicha virgen. A las doce del día se da la recepción de la peregrinaciones de Tenazco de Arriba, Tenazco de Abajo, Colotlán, Las Ánimas, Los Sauces, etcétera, con flores, velas y estandartes. Se arrojan cohetes y echan al vuelo las campanas de la iglesia mayor.

La Feria Anual tiene lugar del primero al segundo sábado del mes de septiembre hasta el 15, en la cual se realizan eventos deportivos, recreativos y culturales. Esta actividad se junta con las fiestas patrias iniciadas el 15 del mes de septiembre, haciendo algo inolvidable, pues lo mencionan como el mes más celebrado e importante para todos los habitantes del municipio. En la noche del 15 después de la ceremonia del grito de independencia, encabezada por el presidente municipal, se realiza el acto de coronación de la reina de las fiestas patrias. Es elegida por votos pagados por la comunidad, para continuar con un baile popular, que ya es una tradición.

En el sábado santo se acostumbra realizar la ceremonia de «Quema de Judas» en la esquina de Iturbide y Juárez. Primeramente el Judas era representado por un hombre vestido todo de negro, ya que este color es alusivo al demonio. Este Judas es el encargado de leer los escritos llamados «testamentos» en los que supuestamente se dejan herencias o legados a las personas más distinguidas del municipio, pero estas herencias tienen un toque satírico-humorístico, pues la gente se divierte enormemente cuando se dirigen de forma especial a los funcionarios públicos para pedir honestidad y limpieza de manos por parte de ellos; al terminar si no está la persona aludida por el Judas, éste grita: «Por no verte me zambuto» y se oculta en su capa negra detrás de la tribuna. Después de la actuación el Judas es quemado. Para el 29 de septiembre se festeja al Arcángel San Miguel, patrono de la agencia municipal de barrio de Tapias o San Miguel. Esta celebración comienza con un novenario y durante todo el día 29 se realiza una fiesta hasta el agotamiento por la danza.

TOTATICHE

Su nombre se deriva del vocablo *Totatzintzin*, que significa «lugar de nuestros padres reverenciados» o «lugar de nuestros amados padres». Ubicado a 439.8 kilómetros de Guadalajara. Se le atribuye la fundación a los caxcanes, descendientes de los aztecas, a su paso por el lugar. La herencia y fusión de las culturas indígena y española dan origen a un pueblo que, con el trabajo y devoción de sus habitantes, ha obtenido grandes logros.

Este municipio realiza sus fiestas partiendo de la festividad de su patrona, Nuestra Señora del Rosario, entre los días 29 de septiembre al 7 de octubre. Antecede a la festividad un novenario con alba, mañanitas y la peregrinación de

los hijos ausentes, rezo del rosario y música por las calles. Recientemente ha nacido una festividad en honor a san Cristóbal Magallanes, que se celebra del 17 al 25 de mayo, cura canonizado recientemente junto a los 25 mártires mexicanos. Sin embargo, la localidad de Temastián que significa «junto al río», tiene festividades y tradiciones más antiguas e importantes que la cabecera municipal. Esta localidad es más visitada por ser un centro religioso pródigo y floreciente, alimentado por visitantes creyentes todo el año, desde todos los rumbos, no sólo de la región sino desde cualquier parte del suelo mexicano y de más allá; todo para celebrar al Señor de los Rayos. La fiesta del Señor de los Rayos transcurre del 3 al 12 de enero. Durante esos días acuden peregrinos de diversos pueblos de la región, llevando danzas autóctonas como la danza de las palmas, singular grupo de Santa Rita, pequeño poblado próximo a Temastián. Sus integrantes, generalmente hombres, bailan al son de uno o dos violines, elaborados de madera blanca y cuerdas de tripa de zorrillo, y a veces también con tambora.

Los programas de la festividad circulan hasta con dos meses de antelación. A las diez de la mañana arriban las peregrinaciones foráneas con velas encendidas y flores. A unos doscientos metros del templo las recibe el sacerdote y la banda de música. La muchedumbre de creyentes procede del pueblo de Acapulco —que según dicen es más antiguo que Temastián—, San Felipe, El Escalón, La Cofradía, Gavilantita, La Soledad, Balcones, La Piedad, Santa Cruz y Talisverde.

El atuendo es importante para esta danza; calzan huaraches de cuero, usan calzón blanco, que desde antiguo era ancho y almidonado, llevan camisa común y corriente. Atada al cuello, una especie de capa que les llega abajo de la cintura, terminando en forma semicircular. No hay uniformidad en el color, pero todas van adornadas con espejitos, lentejuela y listones. Asimismo, adelante y atrás, penden de la cintura unos paños rojos. Atado a la cabeza va un paliacate de igual color.

VILLA GUERRERO

Villa Guerrero, antes El Salitre, se halla a 416 kilómetros de Guadalajara. En sus orígenes llevó por nombre Xonacatic, que significa «lugar de cebollas», pero no de la cebolla comestible, sino de las que comúnmente se les conoce como «cebolletas», que nacen solas en tiempo de aguas y en lugares cenagosos.

En este municipio se puede percibir la cultura mestiza comparada con la hermosa mezcla de paisajes desérticos y selváticos. Antes de la Conquista, esta región estuvo habitada por tribus huicholas (wixaritari), dependientes del señorío de Colotlán. Pero eso no impide que los habitantes sean especialistas en convivir con la naturaleza e identificarse con su contexto de manera extraordinaria y que esto influya positivamente en sus fiestas y tradiciones, y enriquezcan su espacio social y cultural.

La festividad principal del municipio es la fiesta de la Virgen de Guadalupe, la santa Patrona, que se realiza del 4 al 12 de diciembre. Hay peregrinaciones que corresponden a asociaciones piadosas de la localidad. Por la noche se lucen serenatas con confeti, serpentinas y quema de fuegos pirotécnicos y castillo; también se realizan danzas, desfile de carros alegóricos y las tradicionales mañanitas a la virgen. Antecede a la festividad un novenario con alba, rezo del rosario y música por las calles. Durante estos días hay teatro del pueblo que organiza la presidencia municipal, con diferentes eventos.

En el Día de Muertos, 2 de noviembre, hay una misa solemne en el panteón municipal, donde los familiares acostumbran visitar las tumbas llevando flores a sus difuntos y degustar la comida que sus muertitos gozaron en vida. El día de la Santa Cruz se verifica el 3 de mayo con peregrinaciones y danzas en honor de la Santa Cruz. Los temas melódicos difieren unos de otros, produciéndose uniformes movimientos de ida y vuelta de los oyentes todo el día.

Jalisco, a los Altos del norte

Angélica Ortiz Garza Ral

La región de Los Altos es poseedora de espacios culturales muy divergentes. Su clima y su tierra roja se han caracterizado por ser muy caprichosos. Gracias a ello, hombres y mujeres han probado su temple ante las inclemencias de la naturaleza, pues la fuerza, la inteligencia y el valor son rasgos distintivos del alteño, que ha logrado hacer de esta región una de las zonas más florecientes de Jalisco.

En Los Altos las tradiciones y «los valores» son de gran importancia, pues a pesar del paso del tiempo, la gente aún conserva las costumbres que los han distinguido. La religiosidad juega un papel muy importante en esta región. Por ello, la guerra cristera dejó una huella muy profunda en la historia de sus municipios y de su gente, entre las que se contaron numerosos mártires que hoy son venerados por muchos alteños.

CAÑADAS DE OBREGÓN

Se encuentra limitado al norte por Mexxicacán y Jalostotitlán, al sur con Valle de Guadalupe, al oeste con Yahualica y al este con Jalostotitlán.

Al llegar, el municipio luce como un valle cuyo punto más alto es la torre de la parroquia de Nuestra Señora de la Luz, que se erige blanca e imponente sobre el resto del pueblo. La construcción de este templo data del siglo XVIII.

Hay, sin embargo, una construcción más antigua: la plaza de toros Rodolfo Gaona, que se dice fue construida en 1680. De ser cierta tal fecha estamos ante la plaza de toros más antigua del mundo. Lo sorprendente es que todavía se realizan eventos dentro de ella, lo que nos habla del gran cuidado que se tuvo al edificarla.

En el pueblo se celebra con especial fervor la Fiesta de la Candelaria, desde el día 24 de enero hasta el 5 de febrero. Año con año, se realizan eventos tales como charreadas, peleas de gallos, conciertos y danzas. Los hijos ausentes hacen también acto de presencia en comidas y bailes. El 2 de febrero entran peregrinaciones de otras comunidades que acuden al festejo de la virgen.

El pueblo se destaca por sus artesanías, en las que predomina la alfarería y gran variedad de artículos bordados, que las manos del municipio elaboran.

Fuera de la cabecera municipal se pueden visitar sus bosques y disfrutar de los bellos paisajes que rodean al municipio.

JALOSTOTITLÁN

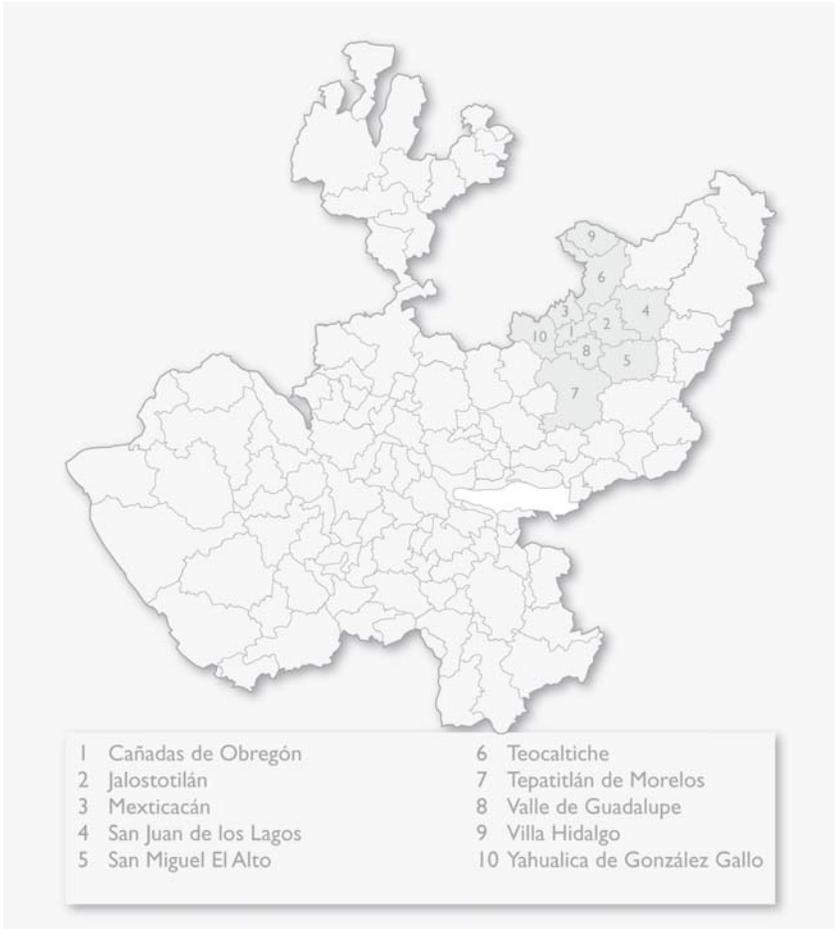
Se encuentra en el corazón de Los Altos, a hora y media de la ciudad de Guadalajara. Su nombre está formado por tres palabras del náhuatl que en conjunto significan «lugar abundante en cuevas de arena».

Los jaleños en su mayoría son profundamente religiosos y gustan de guardar sus tradiciones y celebraciones con celo. La primera celebración del año es el carnaval. Su origen en Jalostotitlán se da con las tradiciones de los tecuexes, antiguos moradores de la región.

En la actualidad, como parte de esta fiesta, se realizan importantes corridas de toros, peleas de gallos y presentaciones de cantantes de talla nacional. Frente al palenque se instala la feria; en ella, niños y jóvenes pueden disfrutar de un dulce o divertirse en los juegos mecánicos. Allí se sitúa también la exposición ganadera, y es posible deleitarse con un cabrito asado en compañía de la familia.

En el centro de la cabecera municipal de Jalostotitlán hay festejo para todas las edades, pues frente a los portales se instalan terrazas en las que se reúnen familiares y amigos para platicar y comer durante la tarde. Las parejas de novios y los grupos de amigos contratan bandas para que los acompañen durante la noche, la música se prolonga hasta la madrugada.

Al mediodía del último domingo antes del martes de carnaval comienza el desfile de carros alegóricos. La gente hace vallas en las banquetas y esperan ver a la reina que cada año se corona y a las demás candidatas ataviadas con elegantes vestidos que se pasean en vistosos carros. También desfilan grupos de bastoneras y de danzantes que realizan su espectáculo frente a los curiosos.



Los hoteles se atestan y la familia se reúne en estas fechas tan ansiadas tanto para los hijos ausentes como para quienes permanecen en la espera.

Agosto es otro momento en que los emigrados regresan a su tierra y celebran a la madre de todos los jaleños, la Virgen de la Asunción. La imagen recibe a sus creyentes con los brazos abiertos, en forma literal, pues estos fueron separados en los inicios del siglo XX.

Su fiesta comienza con la llegada de la réplica peregrina de la virgen el último domingo de julio. La apertura del festejo se da con el desfile de los «Romanos», niños vestidos como soldados romanos, montados sobre caba-

llos decorados, cuya labor consiste en repartir el programa de las festividades. Se realizan peleas de gallos, corridas de toros, charreadas y carreras de caballos. La gente, por su parte, observa los bailes, realiza procesiones, se divierte en los juegos mecánicos, y escucha música en las calles. La fiesta culmina el 15 de agosto, día en que la patrona es levantada con las mañanitas. La reina del lugar recorre las calles de Jalostotitlán adornada con flores y rodeada de gente y carros alegóricos que acompañan el paseo.

El templo de la virgen, construido en 1734, ha sido testigo de numerosos acontecimientos y ha visto resguardarse bajo su techo a los hijos de Jalostotitlán. El 17 de abril de 1900 presenció el bautismo del que 28 años después se convertiría en mártir y cien años más tarde en santo: el pequeño Toribio Romo, conocido por muchos como el Abogado de los emigrados. Las historias que se cuentan al respecto son numerosas, y todas ellas muy similares: un hombre quiere cruzar la frontera y se ve abandonado a su suerte. Cuando lo cree todo perdido, un joven de tez blanca y ojos azules se acerca y le ofrece ayuda, lo lleva a su destino y lo despide pidiéndole que cuando pueda, vaya a Jalostotitlán y pregunte por Toribio Romo. Cuando el auxiliado regresa al municipio, la gente lo envía a santa Ana de Guadalupe donde descubre que el joven ha muerto y que en su honor se erigieron un par de templos que no dejan de recibir visitantes, cerca ellos se conserva la casa en la que Toribio nació.

Numerosos municipios de Jalisco son cuna de hijos ausentes; Jalostotitlán no es la excepción. Su diferencia radica en que es la única población que fue cuna del santo al que todos esos hijos encomiendan su partida y que cada año vuelven en busca de su tierra y de su tradición.

MEXTICACÁN

Este municipio, cuyo nombre significa «lugar donde se trabaja a la luz de la luna» o «lugar donde está el templo para el culto de la luna», se encuentra cercado por los municipios de Cañadas de Obregón, Teocaltiche y Yahualica de González Gallo y por el estado de Zacatecas. Durante mucho tiempo fue disputado por más de un municipio pues ha formado parte de Cuquío, Teocaltiche e incluso de Nochistlán, Zacatecas.

En su arquitectura se destacan edificios de suma importancia y gran tradición. Uno de ellos es el templo de san Nicolás, que fue construido hace

más de 400 años. También el palacio municipal tiene más de 400 años de antigüedad. Igualmente, es de gran valor para los habitantes de la población una capilla que se encuentra dentro del panteón, fue construida en 1863 por el padre José Villegas, y ha sufrido remodelaciones debido al deterioro del tiempo.

Entre sus festividades religiosas se encuentran la de san Nicolás, que se celebra del 2 al 11 de septiembre. También se realiza el 18 de octubre la fiesta en honor al Sagrado Corazón, imagen de gran importancia en la población. Fue Mariano de Ávila quien la introdujo en el municipio en 1788 y se colocó dentro de una custodia de plata para su veneración. En el año de 1909 el Corazón de Jesús fue puesto en una tabla de madera de colorín.

Una de las tradiciones más importantes en Mexxicacán es la producción de paletas de hielo, práctica que, según muchos afirman, nació en 1935 en este municipio y de ahí ha sido exportada de manera local, nacional y hasta internacional. Se afirma que fue Genarito Jáuregui quien ingenió la elaboración de este refrescante producto.

En la actualidad se realizan varios eventos para la promoción de la producción paleta, industria en la que participa un sector importante de la población. Uno de ellos es la «HeladExpo» y otro es la «Feria invernal de la paleta». Un porcentaje considerable de los mexticaquenses que han salido de la población llevan consigo la receta original de la elaboración de las paletas.

Al visitar Mexxicacán se puede apreciar la plaza con su kiosco en uno de los lados y frente a él, el palacio municipal. Una escultura con forma de pirámide que culmina en una paleta de hielo se encuentra entre el palacio y el kiosco, señal innegable de la importancia que este dulce tiene para la población. Es por ello que año con año se celebra la feria dedicada este producto.

Como parte importante del trabajo artesanal que se realiza en el municipio cabe destacar la joyería en oro, plata y cobre. La producción de este lugar es reconocida en el estado por su calidad y buen gusto.

SAN JUAN DE LOS LAGOS

En lo alto de uno de los montes que cercan a la ciudad de San Juan de los Lagos, se encuentra una leyenda que recibe a los innumerables visitantes que cada año llegan a la población con la frase «Bienvenido, peregrino de paz».

La religiosidad es la piel de San Juan de los Lagos. El quehacer de cada día se une a las múltiples muestras de agradecimiento y fervor hacia la imagen que origina la existencia del lugar. Su nombre, su escudo de armas, sus comercios y la mayor parte de su gente están dedicados a la virgen y al significado que su figura guarda para millones de creyentes. Ella es la razón de ser de la grandeza de la ciudad, ya que de no haber sido por la revelación de su primer milagro en el año de 1623, san Juan quizá no sería hoy uno de los centros turísticos más importantes de Jalisco, y uno de los recintos religiosos más visitados del país.

Su santuario destaca por encima del resto de las construcciones del lugar. A él se han otorgado los rangos de colegiata, basílica y catedral. Su altar es una obra que se distingue tanto por su valor estético como económico, pues la reina del lugar vive rodeada de mármol y de columnas doradas que la resguardan y enaltecen su belleza.

El recinto alberga una parte de los retablos dedicados a la patrona, que van desde vestidos, pinturas, trenzas de cabello real, bicicletas, cartas y un sinnúmero de muestras de cariño hacia la chaparrita. Sus veneradores entregan estos objetos como prueba de su agradecimiento que en ocasiones va más allá de lo visible, pues se manifiesta mediante promesas conocidas como *mandas* que los creyentes hacen a la virgen en espera de algún favor. Son ellos quienes han convertido este santuario en el segundo más visitado del país después de la Basílica de Guadalupe.

Una de las fiestas más importantes es la del Día de la Candelaria, que se celebra del 29 de enero al 2 de febrero. En estos días más de dos millones de personas acuden en romería hasta el interior del templo.

Las calles se llenan de puestos, danzantes, procesiones, turistas y creyentes en espera de algún milagro o en retribución de algún favor. La noche del 2 de febrero concluye la fiesta con un enorme castillo instalado en el atrio de la catedral en el que se ilumina la figura de la virgen ante los ojos de miles de turistas que la observan en medio de una lluvia de luces.

Al recorrer las calles, de pronto uno se puede topar con un grupo de personas con una mancha color arena en la piel, signo de que vienen del Pozo de las Bolitas, que es un lugar al que los creyentes acuden con el fin de sanar una parte de su cuerpo. No se sabe si es la fe o la voluntad de estas personas

de sanar, pero cada una de ellas tiene una historia en que la virgen juega un papel central.

En San Juan se venera también al Santo Niño de Mezquitic, mejor conocido como Niño del Cacahuatito, que día tras día suma más devotos debido a los numerosos milagros que ha obrado. Su capilla está ubicada a unos 15 minutos de San Juan de los Lagos, y en ella se resguarda la imagen cuya pequeñez dio origen a su mote.

Mientras se recorren las calles del pueblo, es agradable escuchar el acento con el que los sanjuanenses colorean cada una de sus frases al tiempo que ayudan a todo aquel que se acerque a ellos.

Es indudable que se trata de los municipios más religiosos de Jalisco, donde la fe de millones de personas se dirige a una pequeña figura que los sanjuanenses resguardan.

SAN MIGUEL EL ALTO

Este municipio se encuentra en el centro de la región alteña. Lo bordean los municipios de Jalostotitlán, Valle de Guadalupe, Arandas, San Juan de los Lagos, Tepatitlán y San Julián. En su nombre encierra gran parte de su tradición, pues recuerda a su patrono san Miguel Arcángel y a la región en la que se establece, Los Altos jaliscienses.

Su historia se levanta en hermosos edificios que pueblan la ciudad. La cantera rosada es el material más utilizado en estas joyas arquitectónicas. Uno de los sitios que no se puede dejar de visitar cuando se llega a San Miguel es el Centro Parroquial, en el cual se encuentra la parroquia y el santuario de la Purísima. Al centro se ubica una columna de 21 metros de altura, construida por Simón Vázquez, que conmemora la fundación del municipio. Al frente de esta columna se ubica una estatua dedicada a fray Miguel de Bolonia, primer evangelizador de la región. También digna de apreciación es la Unidad Parroquial, que consiste en una obra que consta de oficinas, salones, auditorios, patios y canchas construidas con estilo colonial.

La belleza no sólo reside en los edificios religiosos, pues la plaza principal Ramón Corona es un sitio acogedor y lleno de atractivo, en especial por las áreas verdes y los grandes árboles que lo acompañan. El kiosco al centro, corona la belleza de uno de los lugares por los que la gente del pueblo suele

pasar. Otro sitio que vale la pena recorrer es el pasaje González Gallo, que conserva el mismo ambiente de calidez y tradición.

Estos edificios son sólo una pequeña muestra del patrimonio arquitectónico que San Miguel El Alto resguarda, es la razón por la que forma parte del corredor artístico-cultural de Los Altos, junto con San Juan de los Lagos y Jalostotitlán.

Motivo de orgullo para los sanmiguelenses es su plaza de toros, que ha sufrido numerosas renovaciones a lo largo de los años. Su construcción se realizó en 1841 y desde entonces ha visto desfilar en su ruedo a toreros de talla internacional.

Ya en la primera mitad del siglo XIX se realizaban corridas de toros y la tradición continúa hasta nuestros días, esto se debe a la alta calidad del ganado de la región. Actualmente, septiembre es el mes en el que la gente de San Miguel El Alto y aquellos provenientes de otros municipios disfrutaban del arte taurino.

Del 16 al 30 de septiembre se llevan a cabo las fiestas patronales de San Miguel, en las que además de corridas de toros se realizan bailes, elección de reina, eventos artísticos y culturales, juegos mecánicos y pirotécnicos, entre otras atracciones.

Al salir de la ciudad se pueden encontrar también lugares interesantes por visitar. Uno de ellos es el cerro de Cristo Rey, en el que se encuentra un monumento en honor al movimiento cristero. De inigualable belleza es el Salto del Gavilán, cascada de más de 200 metros de altura, lugar de fácil acceso, pues sólo la separan seis kilómetros de la cabecera municipal.

TEOCALTICHE

Teocaltiche limita al norte con el municipio de Villa Hidalgo y con el estado de Aguascalientes, al sur con los municipios de Jalostotitlán y San Juan de los Lagos, al oriente con Encarnación de Díaz y al poniente con el estado de Zacatecas.

Su nombre significa el «lugar junto al templo». Este municipio guarda el pasado prehispánico no sólo en su nombre, también en su escudo, que dibuja el templo y el sitio en el que se ubicó la villa originalmente, el cerro de los Antiguos; frente a éste se muestra la figura del *macahuith* que alude a las culturas prehispánicas que se asentaron en la región.

Teocaltiche se enorgullece de sus moradores cuyas hábiles manos se dedican a la labor artesanal. Del mezquite es obtenida la madera que se utiliza para elaborar objetos a veces destinados a la diversión, como pirinolas, baleros o trompos, así como objetos decorativos, utensilios para el hogar y muebles.

Otro material muy utilizado es el hueso, utilizado para elaborar gran cantidad de objetos casi siempre destinados a la belleza o al placer. También es muy común la elaboración de sombreros tejidos, así como sarapes y otros productos textiles. La artesanía de este lugar es muy valorada en México y en el extranjero.

Las manos de los chapulineros se unen también en oración alrededor de su protectora, la Virgen de los Dolores, que se ganó su veneración en 1774 cuando los lugareños no encontraban descanso ante los frecuentes temblores que azotaban el lugar. La gente acudió en busca de la ayuda de la virgen que respondió a sus súplicas y apaciguó, según cuenta la tradición, la tierra. Desde entonces es la patrona del municipio.

Su festejo transcurre del 1 al 11 de noviembre y va más allá de las fronteras, pues en varias ciudades de Estados Unidos se celebran misas en su honor. Incluso, la estatuilla ha viajado para que los creyentes «del otro lado» puedan ofrecerle sus rezos.

La celebración del carnaval en esta tierra tiene un valor muy especial para sus habitantes, pues se realizan celebraciones en las casas y en las calles, donde abundan los puestos de comida y de juegos tradicionales. La música no puede faltar, conjuntos de mariachi y banda alegran los lugares públicos mientras los hogares lucen vistosos adornos para hacer visible la alegría de todos.

Para los teocaltichenses lo antiguo tiene gran valor. Los objetos con que se forjó el caminar y el crecer de este pueblo son conservados dentro de un museo, en el cual se coleccionan pequeñas reliquias que más allá de reflejar hazañas heroicas o acontecimientos específicos, recogen la historia de lo cotidiano, que rara vez se conserva: planchas, sombreros, máquinas de escribir, juegos de mesa y muestras del talento artesanal del municipio.

Numerosos grupos de personas disfrutan de paseos hacia distintos destinos dentro de este ambiente natural. Los puntos que más frecuentan suelen ser cercanos a los depósitos de aguas termales, uno de ellos es la ex-hacienda Ajojuar, o los ojos de agua ubicados en las haciendas Montecillo y Los Ojitos,

o el Río Grande. En estos sitios se observan pláticas, juegos, convivencia y un ambiente acogedor.

Teocaltiche ha exportado su inteligencia a través de muchos de sus hijos, quizá sea Victoriano Salado Álvarez, pensador jalisciense, quien de manera destacada diera muestra de la tenacidad, la inteligencia y la creatividad alteña.

Junto al templo, en medio de encinos y mezquites, en las calles y dentro de bellos edificios de cantera, las manos de los chapulineros nos esperan para conocer a través de sus ojos su cultura, su pasado y su presente.

TEPATITLÁN DE MORELOS

Tepatitlán es, para algunos, el corazón de Los Altos, para otros es la puerta de entrada a la región. Limita al oeste con los municipios de Cuquío y Acatic, al norte con Valle de Guadalupe y al sur con Tototlán y Atotonilco El Alto.

Antes, se llamaba San Francisco de Tepatitlán en homenaje a San Francisco de Asís, que era entonces el patrono de la población. En el presente, Tepatitlán ya no conserva el nombre del santo, pero sí la devoción por él, siendo su templo uno de los más bellos de la ciudad. En nuestros días, comparte patronazgo con el Señor de la Misericordia, imagen tallada en un encino que fue descubierta por Pedro Medina en el cerro Gordo en 1837. Pasaron los años y la cantidad de personas que venían a visitar la imagen era cada vez mayor, hasta que en 1852 inició de forma oficial el culto y se terminó la construcción del templo que resguardaría la imagen.

Desde entonces el festejo del Señor de la Misericordia es el más importante de Tepatitlán. Se realiza del 21 al 30 de abril con una serie de procesiones por los templos más destacados de la ciudad, la gente lo espera varias horas para acompañarlo con rezos, cantos y vivas. También custodian la procesión bandas de guerra, danzantes y mariachis. A ellos se unen carros alegóricos que representan pasajes bíblicos, así como escenas de la historia de Tepatitlán como el hallazgo en el cerro Gordo o sucesos de la guerra cristera. Con el fin de visitar la imagen se realizan varias procesiones de otros municipios, muchas de ellas a pie y otras, de reciente aparición, en bicicleta. Otras personas emprenden pequeñas expediciones al lugar en el que se descubrió la misteriosa figura.

La celebración en sus inicios tenía una orientación meramente religiosa, pero con el paso del tiempo y el aumento de la afluencia hacia el municipio, se

originaron importantes intercambios mercantiles y culturales durante estas fechas, por lo que surgió «Tepabril». Esta feria comprende eventos como la Expo-Ganadera, la charrería, el festival taurino, el campeonato charro y la Expo-Taurina. En cuanto al esparcimiento, se ubican juegos mecánicos, antojitos y juegos tradicionales en el núcleo de la feria, además de los artistas de talla internacional que se presentan cada noche en el palenque dando renombre al evento.

Para complementar el panorama de la feria, se realizan numerosas competencias deportivas con categorías para todas las edades y con importantes premios en efectivo. Esta variedad en el programa de las fiestas patronales es lo que ha hecho a la feria una de las más importantes de Jalisco con más de un millón de visitantes nacionales y extranjeros.

Tepatitlán promueve la cultura, pues no sólo durante estos días, sino en el transcurso del año, se realizan conciertos de música clásica, moderna y popular, muestras del talento joven del municipio, así como obras de teatro. Estos eventos en su mayoría no representan costo alguno para el público. Los escenarios son diversos, van desde la plaza pública hasta el Teatro de Pueblo o el auditorio de la Casa de la Cultura.

Uno de los sitios que vale la pena visitar es el Museo de la Ciudad, que nos da una muestra de las costumbres, el conocimiento, y el paso del tiempo a través del municipio. En uno de sus muros se encuentra plasmada la famosa «Carta de Tapa», que fue redactada por el sacerdote José María de la Mora en 1904. Este escrito simula ser de parte de un padre iletrado para su hijo que estudia «pa' padre». La carta abre con una advertencia: «No te almiere que te emboquille dos cartas en esta cubierta, hago esto por si se perdiera alguna en el camino». Después le pide a su hijo algunos favores: «me mercas un Divino Rostro de cuerpo entero». También envía avisos para otras personas: «Dile al hijo de mi compadre Tanacio, que no le aviso de la muerte de su madre porque no se suspnda y le balla á pegar un asidente que se prepare poco á poquito...». Y al final le manda todas las letras del abecedario y todos los signos de puntuación que le puedan haber hecho falta para que el hijo la complete. A pesar de que tiene más de cien años de ser escrita, no pierde vigencia porque muestra el ingenio y el humor tepatitlense.

No se puede salir de Tepatitlán sin haber disfrutado sus sabrosas carnitas, que son famosas en todo Jalisco por la calidad con que se preparan.

Los hijos de Tepatlán se caracterizan por su fortaleza de carácter, por su nobleza y su amor por el trabajo, y aunque las condiciones de la tierra no les han sido favorables, a fuerza de empeño, han convertido a este municipio en uno de los más prósperos de Jalisco.

VALLE DE GUADALUPE

Hay en Los Altos un valle cercado por Jalostotitlán, Cañadas de Obregón, Yahualica, Tepatlán y San Miguel El Alto. Para llegar a él es necesario cruzar un puente que además de ayudarnos a pasar por encima del arroyo «Los Gatos», nos conduce a través de arboledas y campos, pues sumergido en la naturaleza se encuentra Valle de Guadalupe.

Ese mismo sendero es una prolongación de una carretera que divide la cabecera municipal en dos, permitiendo el tránsito de aquellos que van de Guadalajara a Lagos de Moreno. El municipio nació como una pista de diligencias, que a partir de 1850 empezó a convertirse en la actual cabecera municipal. El tiempo pasó y el pueblo siguió creciendo hasta alcanzar la categoría de municipio en 1922.

La carretera que atraviesa la ciudad es también la calle principal del pueblo y nos conduce hasta la plaza principal. A un costado de ésta se localiza el templo dedicado a la Virgen de Guadalupe y frente a éste, se encuentra el edificio que sirvió como Casa de Diligencias, ahora convertido en escuela. Al frente de la antigua Casa de Posta, se yergue la estatua del fundador y más grande benefactor de Valle, Lino Martínez.

Detrás de la parroquia se encuentra el palacio municipal con sus bellos portales y sus jardineras. Un recorrido por estas calles es digno de disfrutarse, sobre todo si se quiere apreciar el toque tradicional que le dan sus calles empedradas.

De este lugar han salido grandes personas. Uno de los más destacados vallenses es Silvano Barba, quien dedicó su vida a la política ocupando puestos de suma importancia, pues fue diputado local, senador, ministro de gobernación, además de dedicar su intelecto al cultivo de las letras. El municipio le brinda su reconocimiento y agradecimiento a través de un busto en su memoria.

Además de dar su nombre al municipio, la Virgen de Guadalupe es la festejada de honor a partir del primer día de enero. Ese día se realiza el «Des-

file de romanos y antorchas», y muchos niños son vestidos con atuendos de soldados y salen a las calles montando a caballo. En los días subsecuentes se realiza el desfile inaugural, se recorre el pueblo en medio de las «callejoneadas», se celebran eventos artísticos y culturales, peleas de gallos, feria y serenatas. El día 13 concluye el festejo con la «comida del ausente», en honor a los vallelupenses que se fueron «al otro lado». El 11 de enero a las once de la mañana tiene lugar el llamado toro de once, en la que los vallelupenses cooperan para llenar «la cántara loca», con cuarenta litros de todo tipo de bebidas alcohólicas. La gente marcha con la banda por delante hacia la plaza de toros, donde hay corrida y juegos.

El 16 de septiembre se lleva a cabo la tradición del «corconche» o palo encebado. Este día, hombres y mujeres se disfrazan de payasos, monjas, animales y otros atuendos, y marchan hacia el lienzo charro mientras bailan y animan a la gente. Al llegar al lienzo, los del Corconche siguen su espectáculo en el ruedo mientras jinetean novillos y yeguas. De pronto, sueltan un toro de lidia y el entretenimiento continúa. Al salir del lienzo charro, la multitud parte hacia la plaza de armas donde se encuentra ubicado un palo de más de diez metros de altura encebado con manteca de cerdo; los del Corconche tratan de subirlo para obtener los premios que se ubican en la parte más alta.

El apego de los vallenses a su tierra y tradiciones se siente en las calles, en la gente, y nos invita a conocer este bello lugar.

VILLA HIDALGO

Se encuentra situado en uno de los extremos de Los Altos de Jalisco. Lo limitan los estados de Aguascalientes y Zacatecas y el municipio de Teocaltiche. Debido a su situación geográfica, se convirtió en un sitio por el que los comerciantes de Aguascalientes, Teocaltiche y otras localidades estaban obligados a atravesar. De ahí le vino el nombre de Paso de Carretas. Después se cambió su nombre por Paso de Esparza y después por Paso de la Santísima Trinidad de los Sotos, que se simplificó durante el gobierno de Benito Juárez a Paso de Sotos. En ese tiempo la localidad debió su nombre a los primeros habitantes del lugar, tres hermanos con el apellido Soto. Al sur de la población se conserva una casa antigua en la que, según la tradición, habitaron los primeros pobladores.

El comercio desde entonces se convirtió en una de las principales actividades del municipio. Hoy, Villa Hidalgo es reconocido por ser un lugar en el que la industria textil tiene gran importancia. El municipio cuenta con numerosos locales de venta de ropa, además del centro comercial Villa Textil, con más de 100 locales. Durante todo el año, los villahidalguenses reciben consumidores de diversas regiones de la República. La temporada más fuerte se vive a partir de octubre, cuando cerca de dos mil comerciantes reciben a decenas de miles de compradores, provenientes en su mayoría del norte del país, dispuestos a aprovechar la temporada otoño-invierno.

Termina la época de ventas y el pueblo descansa un poco a inicios del año hasta que llega el fin de enero, pues el último domingo de enero concluye el novenario en honor a la Virgen de Guadalupe. Durante estos días, se realizan peregrinaciones diurnas hacia la Cieneguilla, Los Yáñez y San Ignacio. Los peregrinos provenientes de diversas regiones, llevan consigo música, danzas y flores mientras rezan y cantan en honor a la patrona del lugar. Al caer la noche se escuchan serenatas y se lanzan vistosos juegos pirotécnicos en las calles del pueblo. Como parte de la celebración se realizan también corridas de toros, novilladas, peleas de gallos, exposición ganadera, agrícola e industrial. Dentro de la feria se instalan juegos mecánicos, puestos de antojitos y juegos tradicionales, mientras por las calles se escuchan bandas de música y mariachis.

El año sigue su curso y decenas de habitantes del pueblo se preparan con esmero para montar la representación del *viacrucis*. El Viernes Santo, frente a los ojos de los villahidalguenses, sale Jesucristo con una enorme cruz de madera acuestas; sobre sus caballos, un grupo de soldados romanos lo escolta. A su lado le brindan compañía las mujeres, algunos de sus discípulos y los sacerdotes judíos, todos ellos caracterizados de manera impecable.

El calor crece y llega mayo con la Feria de Tepusco. Esta es la segunda localidad más importante de Villa Hidalgo después de la cabecera municipal. Cada año se llena de visitantes dispuestos a disfrutar sus fiestas y a conocer sus costumbres, pues en ellas se puede apreciar la belleza de sus reinas, presenciar el desfile de carros alegóricos, asistir a conciertos con artistas reconocidos en todo México, además de conocer un bello pueblo de Los Altos.

YAHUALICA DE GONZÁLEZ GALLO

Es uno de los sitios más representativos de la región de Los Altos. Lo circundan los municipios jaliscienses de Cañadas de Obregón, Mexxicacán, Valle de Guadalupe, Tepatitlán, y Cuquío, mientras que el estado de Zacatecas lo limita al oeste. Una de sus muchas riquezas reside en sus más de 11 200 hectáreas de bosque. Las condiciones climáticas del municipio son propicias para ser parte de la ruta migratoria de especies como la golondrina, la ganga, el pato y la güilota.

Su suelo favorece, entre otros, el cultivo del chile, que la industria de Yahualica ha sabido aprovechar en la producción de salsas que ya son parte de la tradición de este municipio debido a la calidad con que son preparadas.

Esta ciudad fue dada a conocer ante los ojos del mundo a través de *Al filo del agua*. Los yahualiquenses le pagan el honor con una escultura de cantera, dedicada a la obra que en el año de 1947 publicó el célebre escritor y político jalisciense Agustín Yáñez, que aunque no nació en el municipio, fue marcado por las raíces de este lugar.

Parte de la grandeza de este lugar se le debe a uno de sus más célebres hijos y benefactores, Jesús González Gallo, quien como gobernador del estado realizó numerosas obras públicas a favor de su municipio. Higinio Ruvalcaba también ha llenado de orgullo a los yahualiquenses a través de su música, pues este reconocido violinista y compositor logró reconocimiento nacional e internacional, razón por la que en su honor se nombró la actual escuela de música de Yahualica.

San Miguel Arcángel es el patrono de la población y le dio nombre durante varios siglos, pues su primer nombre fue el de San Miguel de Yahualica. En septiembre el municipio se viste de fiesta en su honor. La gente sale a las calles principales a rezar el novenario en honor del patrono del pueblo. Se escuchan cohetes, música, plegarias, repiques y el natural bullicio de la gente de Yahualica. Durante estos días se vive una de las ferias más concurridas de la región, con juegos mecánicos, peleas de gallos, bailes y música. La celebración inicia el 21 de septiembre y concluye el día 30 acompañado de serenatas y flores por todas partes.

Pero san Miguel Arcángel no recibe solitario el festejo, ya que numerosos grupos vienen de otras poblaciones acompañados de las imágenes que

veneran. Estas imágenes son recibidas por la gente en medio de danzas, conjuntos musicales, confeti, y flores.

Una de las imágenes que provoca mayor entusiasmo es la del Señor del Encino. La tradición cuenta que a mediados del siglo XVIII en la rama de un encino fue encontrada la imagen de Cristo. Desde entonces la veneración hacia esta imagen ha crecido en forma considerable. Y el crecimiento de su veneración se ha visto representado por el bello templo que en su honor fue concluido en 1998.

La artesanía en Yahualica es una actividad de mucha importancia. Uno de los materiales más trabajados es la cantera en todas sus modalidades, dando como resultado creaciones de gran calidad. También se trabajan materiales como la piedra de basalto, el cuero, piezas de alfarería, bordados y tejidos.

Por caminos de piedra y casas de adobe

Jorge Urzúa Jiménez

Hay caminos que llevan a cualquier parte. Algunos desérticos o boscosos, otros tristes, unos más enmohecidos. Hay caminos llenos de magia donde se conjura al pasado en el presente, caminos que llegan a pequeños poblados donde el candor de la gente y la buenaventura sujetan a quienes los encuentran. Los sumergen en su mundo y en su realidad, en sus festejos y en sus andanzas, los contagian de fervor y alegría. Así son los pueblos. Son un altar que venera el pasado. Un retrato viejo lleno de color y encanto, con rostros colmados de vida, entusiasmo y sabor.

Jalisco no se concibe desde hace tiempo sin los pueblos que el escritor Juan Rufo plasmó con su excelsa pluma. Aunque la capital —Guadalajara— es una hermosa estadía de cultura y de huellas históricas, en una amalgama de arte y tradición, no es posible imaginar al estado de Jalisco sin la condición rural como grito que atrapa a quien conoce un panorama diverso al habitual: paisajes henchidos de naturaleza, una vasta gastronomía que seduce al paladar más delicado, juegos infantiles en los callejones, veneraciones religiosas y fiestas profanas que retratan la diversidad del hombre labriego.

Por los caminos del sur de Jalisco se encuentran los municipios de Tonaya, Tuxcacuesco, San Gabriel, Sayula, Tapalpa, Atemajac de Brizuela, Zacoalco de Torres, Acatlán de Juárez y Zapotitlán de Vadillo, que integran un conjunto de pueblos llenos de tradiciones y costumbres enraizadas, que sustentan lo maravilloso que es el desenvolvimiento del ser humano. Estos pueblos representan más que una historia, una fortaleza tradicional que no se sustenta en otros lugares; simbolizan un estandarte de fe, tradición, calidez y trabajo.

ACATLÁN DE JUÁREZ

Muy cerca de la gran urbe jalisciense, a no más de media hora de camino, se encuentra un pueblo que parece estar debajo del mundo. Como si la tierra misma hubiera hecho un nicho para aves gigantes, Acatlán se encuentra en él. El pueblo se pinta de colores rústicos, alguno que otro toque de brillantez en azules, amarillos y verdes para relucir la candidez de los hogares, grandes casas de adobe surcadas por caminos de piedra, adoquín y en el centro de la ciudad, pavimento en señal de una prosperidad citadina.

Acatlán de Juárez, antiguamente llamado Santa Cecilia Acatlán, toma su actual nombre gracias al importante rastro que dejó el benemérito de las Américas, Benito Juárez, en su viaje hacia Manzanillo, Colima. Juárez enfermó a su paso por Acatlán y lo atendieron salvándole la vida. La importancia de dicho nombre radica en la hospitalidad que Juárez recibió del pueblo y la gratitud que mostró el mismo presidente hacia el lugar. Además, el nombre Acatlán significa: «lugar de abundancia de cañas». El escudo de Acatlán de Juárez lleva tres palabras latinas que me dejaron pensando: «Fraternitas, Traditio, Progresus» (Fraternidad, Tradición, Progreso).

Era medio día y el sol empapaba de sudor los cuerpos cuando llegué a Acatlán de Juárez. Bajé del camión y lo primero que hice fue dirigirme hacia el centro para contemplar la esplendidez que había descubierto desde las alturas en el crucero que encauza el camino hasta el pueblo. Caminé hasta un templo reluciente del que se levantan dos torres que hacen de campanario, más tarde me enteré que era la parroquia de Santa Ana; el interior está hecho de piedras labradas con material de la región. La fachada, hermosa, vestida de blanco, no mantiene un estilo definido. La iglesia fue construida en 1850 por indígenas sometidos por los gobernantes de entonces.

De ahí caminé a la plaza, donde las personas desde muy temprano pasean. Algunos sentados en las bancas desdoblado noticias del periódico, otros tantos comprando alguna paleta de hielo o nieve para mitigar el calor y deleitar al paladar. Después de sentarme un momento a contemplar el recinto y escuchar el campanario expresar en melodías un grito insistente de fe, caminé sin rumbo para tratar de encontrar algo más que caracterizara a Acatlán.

Nadie puede visitar Acatlán sin deleitarse con su gastronomía: birria de chivo, carnitas de ternera, frijoles puercos y charros y el tradicional pozole.



Mucho menos puede dejar de acompañar estos exquisitos platillos sin un buen ponche de frutas o un «guarapo», que es jugo de caña combinado con otra fruta. Y de postre, unos riquísimos dulces: encaladas de harina, buñuelos y ponteduro.

Las tradiciones de Acatlán de Juárez muestran una faceta interesante del hombre al pasar de los años. El 21 de marzo se celebra al benemérito Benito Juárez por la importancia y trascendencia que tuvo su paso por este lugar. Se le hace un homenaje con honores patrios y por supuesto un programa cultural dentro del Museo de Artes y Oficios.

El 26 de julio se celebra a la patrona del lugar, a santa Ana, con un festejo lleno de candor acatlense, peregrinaciones, rezos, alabanzas y el festín nocturnal de los fuegos pirotécnicos, cohetes y la tradicional quema de castillo que hierve en colores brillosos iluminando la plaza.

Una tradición muy particular de Acatlán de Juárez sucede en diciembre, el día 11, en vísperas de la celebración guadalupana. Ese día por la noche, los habitantes encienden hogueras en las calles, y alimentan su fuego con leña, ocote y hoja de caña o milpa. Toda la noche dejan que arda la fogata, cuidando a los niños para que no jueguen con ella, porque se cree que la Virgen de Guadalupe antes de su aparición a Juan Diego pasó en la madrugada por el pueblo de Acatlán.

ATEMAJAC DE BRIZUELA

Atemajac significa «piedra que bifurca el agua», dado este nombre por los fundadores chimalhuacanos hacia el año 567 d. C. Este municipio es uno en los que la tradición permanece fuerte y donde las fiestas son un enriquecedor momento para que los habitantes se solidaricen. La vista es de un pueblo de calles empedradas que corren como arroyos que van y vienen, calles que suben y bajan, como si terminaran en un cielo cercano.

Las tradiciones que celebra Atemajac de Brizuela se esparcen por el calendario, todo el año es un reverberar de música, cohetes y encanto entre los pobladores. El 2 de febrero comienzan los festejos en grande con el Día de la Candelaria, donde la comunidad realiza un agasajo gastronómico para cumplir con la devoción cristiana del 6 de enero en la partida de rosca de reyes. Corresponde organizar la comida a quienes les tocó «el niño». Muchas de las veces cierran calles con permiso de las autoridades y las familias colocan el comedor fuera de sus casas para cenar al aire libre acompañados de un buen baile. Este mismo día también se celebra a las Talpitas —imágenes de la Virgen de Talpa que en algunos hogares tienen un pequeño altar donde se venera— con rezos y cánticos religiosos. A las personas que acuden a las casas de los organizadores se les convidan gorditas de maíz.

En el mes de mayo se celebra al Señor del Ocotito, que es una imagen de Cristo hecha por la naturaleza de un rayo que se impactó en el tronco de un árbol de ocote. Misas, alabanza y un sinfín de pirotecnia alumbran las proce-

siones donde el Señor del Ocotito es la figura principal que es llevada desde su capilla hasta a la parroquia del centro de Atemajac de Brizuela. El 23 de agosto se vuelve a conmemorar a esta imagen, donde una peregrinación lo pasea por las calles del pueblo acompañado de danzas prehispánicas, carros alegóricos, cohetes, música de la banda municipal y un repique de campanas que hacen vibrar al pueblo entero.

El 6 de septiembre se recibe a la Virgen de la Defensa. Con gran entusiasmo los pobladores de Atemajac de Brizuela acuden al encuentro de la virgen peregrina que es recibida con aplausos, música, cohetes y un discurso dado por el sacerdote de la comunidad. Además, en el transcurso de la llegada de la imagen celestial se danza, se escenifican cuadros bíblicos en carros alegóricos, la banda de guerra del lugar atiende con el sonido estridente de las trompetas y los tambores el paso de la Inmaculada. Se realizan durante tres días las famosas mañanitas, algunas ceremonias eucarísticas y por la noche una serenata en la plaza principal. Los hijos ausentes toman un papel importante para la fiesta, porque se eligen a algunos como mayordomos con el fin de recabar fondos para la fiesta y el buen recibimiento de la Virgen de la Defensa.

El 24 de agosto se celebra a san Bartolomé con un festín que consiste en un peregrinar de la capilla del Señor del Ocotito hasta la parroquia de Atemajac de Brizuela. La organización está a cargo de cuatro mayordomos que son elegidos año con año por el pueblo. Durante el festejo hay una danza muy especial, la de los sonajeros, en la que bailan al compás de un sonsonete producido por las sonajas de los danzantes. Es una fiesta que también amerita la luminosidad de un castillo y demás fuegos artificiales.

Algunas tradiciones que no son de carácter religioso y que se dan en el ámbito ganadero es la de «los herraderos», que hacen un comilón en el campo una vez que se han herrado a los animales recién nacidos. La comida se acompaña de música que ameniza la degustación de platillos típicos como: birria de res, chivo o borrego, tamales, tortas de chinchayote y camarón, mójil, hongos, nopales, atole de masa, chicharrones, menudo y de postre algunas frutas en almíbar.

También forman parte de este tipo de celebraciones los famosos jaripeos, que son corridas de toros donde los hombres más valientes montan toros con

el fin de pasar una tarde amena y llena de placer. La cerveza se une a ellos mientras la música pone a bailar a chicos y grandes en una pequeña plaza de toros.

CHIQUILISTLÁN

Nace en la geografía jalisciense como si una voz poética anunciara su nombre y la imaginación comenzara a armar un paisaje nocturno, donde las luces fluorescentes de las cigarras llovieran sobre los pastizales. Chiquilistlán se bordea de municipios que tienen una amplia cultura tradicional y costumbrista —Tecolotlán, Atemajac de Brizuela, Ejutla, Tonaya, Tapalpa y Juchitlán— que engalanan gloriosamente a Jalisco.

Chiquilistlán sobresale también con sus fiestas y tradiciones que visten de vivo color a un pueblo lleno de riquezas naturales y de humanidad excepcional. Fiestas cívicas, profanas y religiosas se realizan en todo el año para colmar a los chiquilistlenses de un sabor auténtico de algarabía y calidez.

Las celebraciones comienzan el 31 de enero cuando san Juan Bosco es el centro de atención del pueblo entero. Misas, peregrinaciones, cánticos, cohetes y muchos fieles se aglomeran en la capilla con el fin de dar gracias al santo. Después de la celebración, se hace una comida en la que participan los hijos ausentes que llegan de diferentes partes, además de devotos de pueblos circunvecinos que se unen para rezarle. La fiesta se ameniza con música, la banda municipal recrea un barullo que los chiquilistlenses agradecen para dar paso a un baile emotivo.

El 4 de octubre se festeja a Nuestra Señora del Refugio, se acostumbra llevar veladoras y flores al templo. Por la noche la plaza es concurrida porque la serenata al compás de un trombón, platillos, batería y guitarra amenizan las vueltas de chicos y grandes alrededor del kiosco. No puede faltar un espectáculo de cohetes y demás explosivos que iluminan el cielo en colores llamativos, dejando un olor a pólvora por los andenes de la plaza.

El día 15 de agosto le corresponde la festividad a la patrona del lugar: la Virgen de la Asunción, que se llena de buenos deseos con varias peregrinaciones en el día. Las mañanitas no faltan con el rosario del alba y la misa matutina. A mediodía hay una peregrinación más en la que participan los hijos ausentes que regresan como hijos distinguidos del pueblo. Y por la tarde el gran

paseo que se le hace a la imagen de la Virgen de la Asunción a la que alegran con *¡vivas!* y aplausos a su paso por las callejuelas. No falta, según dicen, alguna lluvia distraída que llegue al municipio especialmente ese día. Por la noche, siempre y cuando el tiempo lo permita, la quema de castillo que hace lucir la noche fresca y serena.

Una fiesta religiosa más se realiza en honor de la Virgen de Guadalupe los días 11 y 12 de diciembre. Carros alegóricos que enmarcan pasajes bíblicos donde los protagonistas son san Juan Diego y la Guadalupana hacen lucir al pueblo su fervor y su distinción. Danzas prehispánicas y regionales amenizan el peregrinaje, y es tradicional que se interprete música con una chirimía y tambores. Los chiquilistlenses acuden a la parroquia a venerar la imagen de la virgen y a recibir su bendición.

Otro tipo de celebraciones son las de carácter cívico. El 24 de febrero se hacen honores al lábaro patrio en su día, al igual el 21 de marzo se le rinde homenaje al natalicio del benemérito de las Américas, Benito Juárez. La independencia y la revolución también forman parte indispensable en el abanico de festividades de Chiquilistlán.

No puede ningún viajero ir a Jalisco y dejar de visitar a Chiquilistlán: pueblo de caminos que llevan al corazón de la fe y el trato humanitario.

SAN GABRIEL

San Gabriel, también llamado Venustiano Carranza, se encuentra bordeado de una serie de cerros llenos de verdor. Su primer nombre es de carácter religioso, gracias al arcángel Gabriel, que simboliza la anunciación del hijo de dios; el segundo es debido al personaje revolucionario homónimo. El municipio cuenta con una población aproximada de 13 500 habitantes. Es un municipio que basa su economía principalmente en los cultivos de maíz, frijol, sorgo, calabaza, chile, pepino, jitomate y garbanzo.

Las fiestas comienzan en enero con la celebración al Señor de la Misericordia de Amula. Durante nueve días las fiestas patronales invitan a deleitarse con diversos atractivos tanto religiosos como profanos. Todo comienza con el alboroto del campanario que mediante un repique anuncia el comienzo de las festividades. Las peregrinaciones locales recorren las principales calles de San Gabriel, con una banda que va anunciando a todos la andanza de los devotos.

Los cohetes se disparan al aire haciendo resonar el cielo. Los peregrinos, después del pequeño recorrido, llegan hasta la parroquia del Señor de la Misericordia de Amula, con el fin de celebrar una eucaristía con la posibilidad de que se lleven a cabo confirmaciones o primeras comuniones. La fiesta llena de la algarabía rural que sacude a los habitantes, invita a los pobladores de las distintas regiones de Jalisco a pasar una de las tardes más plenas.

La kermés por la noche pinta de otro tono la fiesta. Papel picado, antojitos mexicanos, música, confeti, globos, juegos mecánicos y mujeres bonitas visten de hermosura la plaza principal del pueblo. No podría faltar, sin duda, la quema de los juegos pirotécnicos; el castillo lleno de colores brillantes ilumina la noche, los buscapiés rondan entre las jardineras y la gente aplaude a cada fogonazo que se prende sobre la estructura de carrizo; por otra parte la famosa quema de «toritos» advierte en la gente una sensación de nerviosismo, pues estos recorren todo el jardín y nunca falta un pequeño accidente donde se pueda prender algún puesto. La fiesta termina el tercer domingo del mes de enero con la visita del señor obispo de la Diócesis de Ciudad Guzmán y algunos sacerdotes de otros municipios.

Una vez terminadas las fiestas patronales inician las taurinas el mismo domingo. Durante nueve días más el pueblo se engalana con celebraciones y fiestas. Los bailes y las serenatas en la plaza hacen que San Gabriel no guarde silencio. Por otra parte continúan los juegos mecánicos y los pirotécnicos para divertir a chicos y grandes en este pueblo lleno de fiesta y religión.

La fama que ha alcanzado San Gabriel a nivel nacional e internacional guarda mucha relación con la idea de que el escritor jalisciense Juan Rulfo es originario de ahí. Sus libros retratan ese paisaje rural de Jalisco. Todavía existe una disputa entre los habitantes de San Gabriel y de Sayula por la adopción de tal personaje.

El municipio también celebra en el mes de septiembre al arcángel san Gabriel con misas, rezos y una serie de eventos populares. Al igual los actos cívicos forman parte de la identidad de los pueblos jaliscienses y este municipio no es la excepción, pues se celebran el día de la Bandera, el grito de independencia y la revolución mexicana como los más importantes.

SAYULA

Dista de Guadalajara a 110 kilómetros rumbo a la carretera que va a Ciudad Guzmán, sentada al pie de la sierra de Tapalpa. Su nombre se deriva de la voz náhuatl *sotyólmēt* que significa: «a su monarca le picaron las moscas». La gracia que nos puede retratar esta anécdota queda en la imaginación del lector.

Sayula tiene celebraciones especiales. Del 1 al 8 de abril se celebra la Feria Municipal de Ramos con fines comerciales y artesanales, donde exponen maravillosos objetos para su venta al público. Los festejos carnavalescos se celebran cinco días antes del Miércoles de Ceniza, donde no falta el sabor que identifica a Jalisco: el jaripeo, peleas de gallos, corridas de toros, bailes, juegos mecánicos, desfiles y mucha diversión.

El municipio es también reconocido por la leyenda del «ánima de Sayula»: «cuentan que una noche, en una de las calles de Sayula, a un hombre le prometieron un tesoro. Fue según esto, el diablo. Pero para eso era necesario que el hombre se resignara a perder la honra. El hombre accedió. Tuvieron un encuentro sexual. Finalmente el diablo, que no era sino un hombre disfrazado que regresaba de una pastorela le dijo: ¿a poco creíste que yo era el diablo? Y se fue riendo a carcajadas».

Igualmente su gastronomía es una exquisitez para quien ama la comida. Sayula es uno de los grandes productores lecheros de Jalisco, es tan peculiar distinguir el sabor salado de sus quesos de distintos tamaños y formas: cuadrados, redondos, ovalados... Es riquísimo disfrutar de las quesadillas hechas con tortillas a mano acompañadas de una salsa picosita y ¡zas!, los cuadritos de carnes frías combinados con cachitos de panela, el yogurt, el atole, las gorditas pellizcadas con un toque de crema, los tamales de requesón y el jocoque. Y en la cuestión del paladar sensible: el dulce de leche bañado de alcohol, la famosa cajeta espesita y la charamusca, dulce de leche quemada.

Siguiendo con el paseo gastronómico, existe un platillo exquisito de carne de gallina llamado cuachala. ¡Es una comida extraordinaria! Se acompaña con ponche de granada que en conjunto hacen una delicia.

Sayula es un lugar donde las artesanías en acero inoxidable son parte del centro de atracción. Cuchillos de diferentes formas, grabados en diseños fantásticos, dagas, espadas enfundadas, machetes y tantos objetos listos para

formar parte quizás de una trifulca de antaño. Los lugares se abarrotan por el brillo de las armas que no se pueden dejar de contemplar, llevan grabados: paisajes, animales, figuras humanas, símbolos diversos, y muchos más diseños cubren las cachas de los cuchillos y las espadas.

TAPALPA

En las alturas de Jalisco con un olor a rompopo, a pino y a frío, Tapalpa levanta la cara al amanecer para recibir un nuevo día. Hoy, día nublado. Después de recorrer los caminos llenos de verdor, se inició la cuesta para llegar al pueblo. La humedad que la sierra transpira fortalece los pulmones con el frío peculiar que hace pensar en una rica taza de café o un delicioso chocolate caliente. Los pinos desfilando por los costados de la carretera saludan con sus dedos de alfiler, aún húmedos por el sereno nocturnal.

Tapalpa —llamado antiguamente *Tlapálpán*— significa «lugar de tierra de color», interpretado también como «tierra abundante de colores», y por qué no, un significado más: «tierra alta», éste último por el lugar del relieve en el que se sitúa. Tapalpa es un pueblo rústico lleno de la viveza de principios del siglo XX. Sus casas son un verdadero atuendo pueblerino, que caracteriza y enmarca al municipio: construcciones antiguas de adobe y teja, puertas altas de madera donde aún sobreviven las aldabas y las llaves de hierro hechas por los herreros. Ventanas enormes también de madera y zaguanes útiles para las guarniciones de alfalfa para el ganado.

La madera es uno de los principales medios económicos del lugar, es por ello que muchos de los adornos del municipio son hechos de madera. Este recurso natural es también de gran utilidad para la elaboración de muebles, sillas de montar, hasta juguetes bien tallados.

Existen atractivos arquitectónicos que un visitante de estas tierras no puede dejar de apreciar, tal es el caso de la parroquia de san Antonio de Tapalpa, construida en 1683, que muestra en una pendiente, un estilo meramente neoclásico, con una torrecilla de su lado derecho. También entre las reliquias arquitectónicas se encuentra una fábrica de papel, que es la primera en su género en América Latina, construcción realizada en el siglo XIX por ingleses.

Entre las fiestas y tradiciones que expone este municipio se encuentran las de la Virgen de Guadalupe, que se llevan a cabo en los primeros días del año,

del 4 al 12 de enero, donde las peregrinaciones acompañadas de cohetes mandan plegarias al cielo. Por la noche, los juegos mecánicos y las verbenas revisitan al pueblo de folclor, para finalizar la velada con la quema de un castillo y los famosos «toritos» llenos del encanto de adolescentes y niños: los buscapiés.

Una fiesta más se celebra entre marzo y abril, es el famoso carnaval donde la autenticidad de la alegoría del ser humano se expande. Todo el pueblo participa en los eventos organizados por el gobierno, donde el jaripeo y las famosas artes charras son el centro de la celebración, además del ponche, el mezcal, el tequila y por qué no, las cervezas bien frías.

Cualquier persona que visite Tapalpa, no puede dejar de lado su famosa gastronomía, representada por el borrego al pastor, que es una delicia para el paladar; y mucho menos sus bebidas típicas y sus dulces de leche, que son una gloria.

TONAYA

Tonaya es, a vista de pájaro, un pueblo rústico de patios grandes y casas con techos de tejados. Lleno de surcos de piedra que forman las callejuelas en una especie de serpentinas que desembocan en la parroquia. La plaza justo al centro, frente a la iglesia, con el kiosco torcido en adornos de hierro. Alrededor las jardineras llenas de flores rojas y violetas; y en las bancas, ancianos devorando las horas en pequeñas pláticas amenas sobre la juventud y las lisonjas que tuvieron. Las lomas relucen de verdor. Los cerros bordean el río, enjaulan el agua y la encauzan cuesta abajo. Desde arriba se ve así, las hileras infinitas de mezcal en los cuamiles dibujando figuras geométricas: líneas inmensas, cuadros de arcilla, triángulos torneados de una especie de cromatismo y cerros repletos que caen como cortinas en punta para embellecer el panorama.

Agosto es el mes en que las fiestas patronales en el pueblo se llenan de entusiasmo y fervor. Se celebra a la Virgen de Tonaya, imagen que posa en el altar de la iglesia del centro, con un vestido azul bordado con flores, postrada sobre una media luna: extiende los brazos, y serena en el semblante sostiene la mirada. Su cabello es castaño en caireles sobre sus hombros y en su cabeza una corona de oro es abrazada de un esplendor que figura el santísimo. Su novenario va del 7 al 15.

El 13 de agosto es día de los hijos ausentes. Y qué maravilla levantarse a las cinco de la madrugada a las mañanitas. Cada día del novenario le corresponde a una colonia organizarse y ser encargado de los arreglos para cada uno de los eventos en el itinerario. El rosario del alba como también se le conoce a esta pequeña procesión, tiene cita en el borde del río en el lugar llamado La Cofradía. En ese lugar una banda popular ya había comenzado un par de canciones con el fin de despertar a medio pueblo. Asistieron unos cuantos para andar por las calles exclamando su fe hasta parar en el lugar de estas festividades: el templo.

Algunos autobuses se estacionaron en las callecitas de Tonaya a eso de las diez horas. «¡Los hijos ausentes ya empezaron a llegar!», se escuchaba en la plaza de armas. Un cuarto de hora antes del mediodía los hijos ausentes llenaron en pequeñas asociaciones el corazón de Tonaya. Los organizadores repartieron pequeños distintivos con la imagen de la virgen. Iba a comenzar la peregrinación; la gente ya alzaba estandartes de muchos lugares (algunos más lejanos que otros), donde al centro se apreciaba la imagen de la patrona de Tonaya y debajo de ella frases indispensables de alabanza. Grupos numerosos de Autlán, El Grullo, Melaque, Guadalajara, Colima, California y otros más protagonizaban el peregrinaje. Terminada la procesión se les invitó a una comida en honor a todos esos hijos pródigos que dejan su pueblo en busca de más posibilidades y vuelven con la añoranza de reencontrarse con su fe y las ilusiones que años atrás dejaron ahí esperándolos.

El 15 de agosto es la celebración mayor. El pueblo entero deja sus labores a un lado y lo dedica a la Virgen de Tonaya. A las cinco de la tarde bajo un cielo que prometía lluvia, la imagen de la Asunción fue colocada en una plataforma adornada con cientos de flores, dispuesta a recorrer las principales calles del pueblo. Un grupo de hombres cargó la tarima y comenzó el recorrido: al frente, abriendo el gran festín, 15 danzantes al sonido de sus sonajas y un pequeño tambor bailaban. En seguida la plataforma de la inmaculada. Atrás de ella una banda popular tocaba música en alabanza. Una canción que es himno de la imagen de la virgen dice:

Salve Virgen de Tonaya
dulce madre de mi dios,

hoy venimos a ofrendarte
nuestro humilde corazón

al unísono con una serie de ¡vivas! y alegres halagos la gente le seguía los pasos. Se rodeó al pueblo en el peregrinaje. Las calles llenas de listones blancos y azules, y colgijes a lo ancho que adornaban el paso de la virgen. «¡Viva la Virgen de Tonaya!», algunos feligreses expresaban con un dolor en sus ojos, como si algo les angustiara o les afligiera: iban descalzos soportando las piedras filosas clavarse en sus plantas.

El recorrido no fue cansado, menos con la algarabía que mostraba toda esa gente llena de entusiasmo. Cantaban. Gritaban vivas. Rezaban. Se persignaban. Lloraban. Una serie de emociones los embargaba. Llegamos hasta la iglesia. La banda seguía tocando. Una aglomeración de gente rodeaba las afueras del templo. El párroco subió sobre la plataforma donde estaba la virgen. La tomó con las manos y la alzó al tiempo que los hombres debajo de la tarima la levantaron aún más. Las campanas comenzaron un repiqueo inusitado. Y sobre la gente la imagen inmaculada de la patrona tonayense, formando la cruz, bendiciendo al pueblo: «apareció en Tonaya postrada en un pequeño nopal lleno de tunas. Unos hombres la recogieron y la llevaron hasta otro pueblo cercano para hacerle un altar ahí. Cuando llegó la noche, la virgen desapareció de ese lugar y volvió a Tonaya. Según cuentan, por el camino barroso, de pueblo a pueblo, se marcaban las huellas de sus pequeñitos pies y la dirección por la que había andado. Y finalmente dijeron que la virgen había decidido pertenecer a Tonaya».

Aplausos y más ¡vivas! invadieron el atrio. El sacerdote bajó de la plataforma y caminó hacia el interior de la iglesia. Caminaba y al tiempo, pétalos de rosas caían sobre la imagen de la virgen embelleciendo su sendero. Se dirigía al altar donde esperará un año más para salir a las calles para bendecir a su gente.

TUXCACUESCO

La canícula cubre todo el llano. Allá a lo lejos, como enterrado se encuentra Tuxcacuesco. No hay voces. Pareciera sobrellevar el silencio en una tempestad calurosa que atiborra las piedras que van formando el camino. No hay nadie. El lugar parece tan muerto como si los gritos de los niños se los hubiera

engullido el mismo calor. La plaza desértica. Sólo a lo lejos se escucha el ruido cantarino del río golpeando las piedras y llevando entre sus aguas el misterio que cubre todo el municipio.

Tuxcacuesco tiene varias interpretaciones: «granero empozado» o «en el granero de la barranca» y que diversifica su significado a «sitio escondido» y «pájaro sobre piedra».

En este municipio se venera a san Antonio: «ese es el templo de san Antonio, dicen que llegó aquí una imagen pequeña de él traída por una familia de los hacendados de Apulco. Llegó de visita un par de días. Cuando se lo quisieron llevar de regreso a su capilla, la imagen se hizo tan pesada que ni veinte hombres juntos pudieron levantarla. Por eso se quedó como patrono de Tuxcacuesco».

Es tradición que en las celebraciones a san Antonio se reciba a un grupo de católicos en procesión, con una palma en mano para bendecir. Es una celebración grande durante los nueve días que anteceden al 13 de junio. La misa de alba comienza antes del primer parpadear del sol cuando las estrellas se comienzan a difuminar en el firmamento. El rosario también forma parte de las plegarias que los feligreses hacen al santo patrono. Después del mismo, le corresponde a una familia brindar y acoger con un pequeño vasito de café, atole de masa, chocolate o canela, que se acompaña con un pan casero recién horneado, con el fin de agradecerle a la gente la asistencia a las mañanitas.

El festejo mayor es el 13 de junio. Sale a pasear la imagen de san Antonio, cargada por una familia. Según muchos de los devotos, con el paseo se espera la bendición de las tierras y las casas, con la esperanza de un año productivo y lleno de salud. San Antonio es llevado paso a paso, a la par de ¡vivas! por las callejuelas hasta pasar por un vado donde las aguas del río también se bendicen. Según se piensa, el poder de san Antonio es tal, que las cosechas que se tienen en el municipio son muy buenas y de las mejores de la región: sandía, maíz, sorgo, melón, jitomate, chile verde y cebolla.

El día de san Antonio por la noche se acostumbra también a organizar un desfile llamado «farola», donde los asistentes portan faroles encendidos con el fin de anunciar al día siguiente una celebración más: la corrida de toros de aficionados, donde asiste mucha gente de la región a presenciar un espectáculo maravilloso de jaripeo.

También se celebra a santa Cecilia el 22 de noviembre. Fiesta que al igual que la de san Antonio, va acompañada de música, ceremonias religiosas y fuegos artificiales.

ZACOALCO DE TORRES

El municipio de Zacoalco de Torres tiene una historia sustancial desde el nombre que lo representa: «lugar donde se posan las águilas», nombre que emana un extraordinario sentido cultural lleno de esencias poéticas. Hay dos interpretaciones más a su nombre: «en la pirámide» y «lugar donde está la compuerta o el encierro», significados que tratan de ensalzar a un pueblo de características peculiares.

El lugar toma su actual nombre gracias a un insurgente que luchó incansablemente por la libertad de su país: José Antonio Torres, llamado «el amo» Torres. Una batalla en contra de los realistas bastó para que este personaje trascendiera en la historia de un pueblo como Zacoalco.

Así como en todos los pueblos, Zacoalco de Torres alberga una identidad cultural en sus fiestas y tradiciones. ¿Qué sería de un pueblo sin la esencia viva de un origen, una deidad o una emancipación a lo rutinario? En este pueblo las fiestas toman un fulgor como en tantos otros: celebraciones cívicas, religiosas y profanas.

El 12 de enero se festeja a la Virgen de Guadalupe con una visita de todos los pobladores a la Capilla del Cerrito. En ese lugar se adora a una imagen que perteneció a una familia humilde y que posteriormente fue obsequiada al señor cura Vélez, quien la bendijo y la mandó retocar dándole un aspecto más moreno. La fiesta dura todo el día, con música, cohetes y ceremonias religiosas.

El primer domingo de febrero el pueblo recibe las visitas de los hijos ausentes, que se reencuentran con sus familiares y las sensaciones que abandonaron durante mucho tiempo. Los hijos ausentes tienen un lugar privilegiado en el municipio, pues ellos son el sostén principal del pueblo, con los envíos de dinero a sus familiares; hombres y mujeres desde lejos o de pueblos cercanos llegan a Zacoalco de Torres para participar en el peregrinaje hacia la Capilla del Cerrito, donde la Virgen de Guadalupe yace en un pequeño altar al que gustosos acuden para hacerle peticiones y darle gracias por las fortunas que

han recibido en la vida. La andanza se acompaña de cohetes y en la mayoría de las ocasiones de música que alegra a los hijos ausentes y al pueblo en general. Después de una celebración religiosa, se invita a los recién llegados a una comida que se celebra en su honor organizada por un comité de la población.

El 4 de octubre se celebra a san Francisco de Asís con un novenario previo al gran festejo de ese día. Durante el novenario cada día se peregrina con una escultura pequeña del santo que, acompañado de cohetes, banda de música y algunas veces danzas de tipo prehispánico, realza el color vivo de un pueblo lleno de fe. El santo es llevado por habitantes del barrio de las Cebo-llas, que a su vez se organizan para crear carros alegóricos que representen pasajes bíblicos. Por la noche en la plaza realizan una verbena popular donde la gente pasea y degusta los platillos tradicionales —picadillo, birria, pozole, enchiladas y tamales—, acompañados de una serenata espectacular que se escucha armoniosa.

El Señor de la Salud también tiene su día: el 6 de agosto. En esta fiesta por la noche se queman fuegos artificiales y al igual que en el día de san Francisco de Asís, la plaza se llena de esplendor y encanto con música, confetis y antojitos mexicanos.

ZAPOTITLÁN DE VADILLO

Como si el Nevado y el volcán de Colima hubieran creado un nicho entre ambos, ahí se encuentra Zapotitlán de Vadillo. Entre leyendas sumergido, el pueblo se engalana con una serie de eventos culturales que sólo reflejan la esencia de las tradiciones rurales. El río Armerías como una falda viste el lugar con transparencia y frescura, además de la musicalidad del agua chocando contra las piedras. Entre el frío y el calor de los colosos, Zapotitlán, llamado «lugar de zapotes o entre zapotes», pinta su silueta en un lienzo que cambia sus formas día y noche.

Las fiestas reflejan la espiritualidad de los habitantes del municipio. Las celebraciones son un agasajo cultural que llenan de vida al pueblo. Festejos religiosos en su mayoría exponen la fe de la gente y abren la cortina que deja ver la esencia de Zapotitlán de Vadillo.

Las celebraciones comienzan desde enero: del 1 al 14 la Virgen de Guadalupe ocupa la atención total de sus pobladores. Un desfile de niños vestidos de

ángeles que van montados en burros abren los festejos religiosos. Peregrinaciones, carros alegóricos y misas por la mañana se encargan de unir a la gente con el fin de expresar todo su amor y fe a la Guadalupana. Al atardecer se realizan bailes y corridas de toros, y en la plaza una serenata a cargo de alguna banda de la región ameniza el paseo de los comensales mientras degustan antojitos típicos de la gastronomía mexicana. Para el deleite de los más chicos se encuentran los juegos mecánicos y, por supuesto, los cohetes y la quema de un castillo que ilumina los rostros de los espectadores emocionados.

El 6 de enero se celebra la venida de los Reyes Magos con una andanza por las calles céntricas del pueblo, donde se pasea al Niño Dios y se da por terminada la Navidad. La escenificación de unos pastores que arrear ovejas y la de los Reyes Magos ofreciendo regalos al Salvador, muestran el lado fervoroso de los zapotitlenses.

El 12 de enero existe una costumbre llamada «la entrada de leña», donde pobladores del municipio llevan a sus animales cargados de leña para hacer quema de ella en cada una de las esquinas de la plaza céntrica de Zapotitlán de Vadillo. Dicha costumbre tiene su origen porque alguna vez el lugar se quedó sin luz y toda la gente se unió llevando leños para iluminar la plaza.

San Isidro Labrador es celebrado el 15 de mayo con una misa para la bendición de las cosechas, de los animales del campo y los utensilios de siembra.

San Antonio es conmemorado el 13 de junio con bailes en los que participan las mujeres solteras con la intención de pedirle al santo algún novio o esposo. La música que engalana esta fiesta son los acordes de un par de violines que encienden el espíritu de las mujeres y la esperanza de encontrar al amor.

El 22 de julio se celebra a santa María Magdalena, que es la patrona del pueblo. Desde nueve días antes del gran festejo —en el novenario— la gente acude a los rosarios y misas de alba, así como a las peregrinaciones. Asisten tanto de los pobladores de Zapotitlán como de otros lugares circunvecinos que van a rendir tributo a la patrona del municipio, llevando despensa y animales como donativo para la iglesia. El acompañamiento de una celebración como ésta es, sin duda, la noche y la luminosidad de los juegos mecánicos y los fuegos artificiales.

A san Juan se celebra el 24 de junio y a san Pedro el 29 del mismo mes, donde por la noche una verbena popular agasaja a los zapotitlenses.

Algunas celebraciones más como el Día de la Bandera, el natalicio de Benito Juárez, Día de Muertos, el Día de la Independencia, la Revolución Mexicana y Navidad, que dan a Zapotitlán de Vadillo un lugar privilegiado en los municipios de todo Jalisco en cuanto a las fiestas y tradiciones que hablan de una cultura sólida.

De Acatic a Zapotlán del Rey

Paulo Verdín

En este apartado el lector podrá encontrar la religiosidad y algarabía de la que se visten los municipios de Jalisco en la celebración de sus fiestas y tradiciones, acompañadas de un tinte histórico de la región que sirve como un marco pintoresco que contribuye a embellecerlas.

Los cristos de caña, las imágenes marianas, los santos patronos, son las figuras celestiales sobre las que giran la mayoría de las festividades, en las que se puede observar en mayor o menor grado el fervor religioso que distingue a cada población. Pero tampoco falta en el ambiente otro tipo de celebraciones como las del carnaval, las patrióticas, e incluso hasta exóticas que carecen de contenido religioso.

ACATIC: LUGAR DE CAÑAS

En la antigüedad este pueblo estuvo habitado por indios tecuexes de los que se sabe muy poco. La conquista de este territorio estuvo a cargo de Pedro Almíndez Chirinos en 1531, siendo recibido de forma pacífica por los naturales del lugar. No obstante, la forma pacífica con la que fue conquistado el lugar, en 1538, Acatic se incorporó a una de las más grandes insurrecciones indígenas que agrupó a tecuexes, caxcanes y tzcatecos encabezados por Tenamaxtli en contra del yugo español, episodio bélico conocido como la Guerra del Mixtón, que tuvo su momento cumbre en el año de 1541 en el que los indios fueron derrotados por el virrey Antonio de Mendoza.

El topónimo de Acatic proviene de la voz náhuatl *Aka-Ti-K* que significa dentro de las cañas o entre las cañas. Se ubica a 69.40 kilómetros de Guadalajara en la región Altos sur de Jalisco. Colinda al norte con los municipios de

Tepatitlán de Morelos y Cuquío; al sur con Zapotlanejo; al este con Tepatitlán y al oeste con Cuquío y Zapotlanejo.

En el pueblo se festeja desde el siglo pasado con verdadera devoción mariana los días 2 de febrero de cada año a la Virgen de la Candelaria con novenario, peregrinaciones, repiques, cohetes, castillo, carros alegóricos, danzas, vendimias y música en general. Y el 3 de febrero los habitantes de Acatic suelen juntarse en sus casas o en el jardín principal para intercambiarse regalos, a los que llaman «mi Candelaria».

Los monumentos más importantes del lugar son el templo dedicado a María Santísima de la Candelaria, que data del siglo XVI y reedificado en 1904; y el templo de San Juan Bautista, concluido en 1980, tiene una escultura de Cristo Rey que data de 1924.

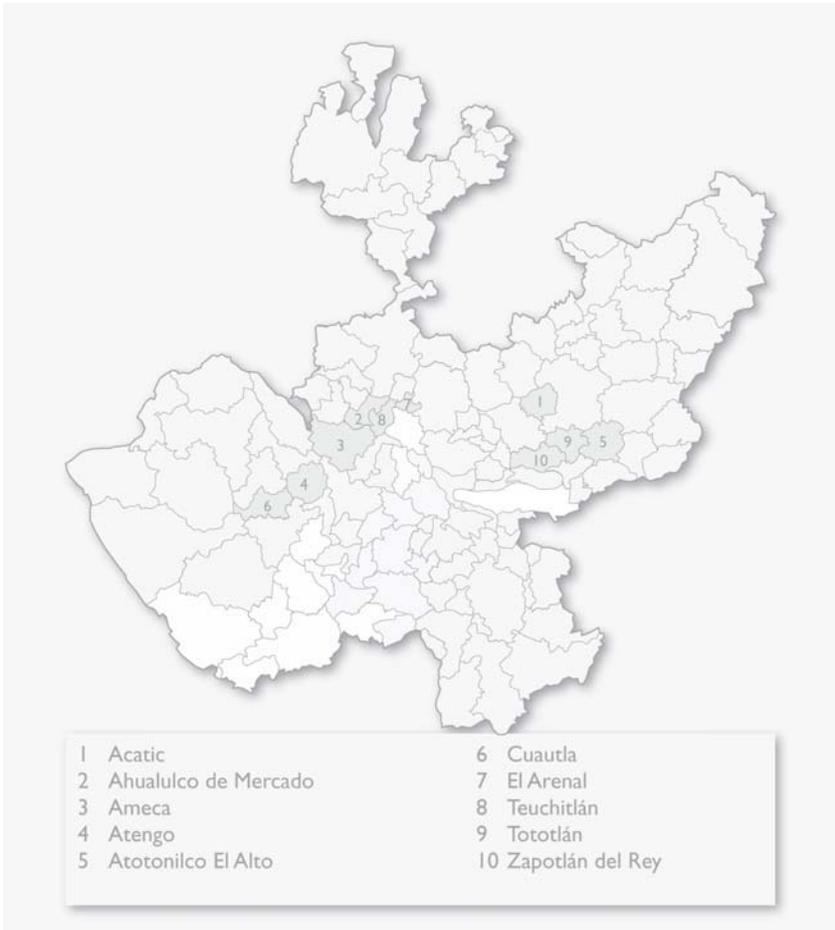
AHUALULCO DE MERCADO: TIERRA DE LIBERTAD

Si hay un pueblo de liberales en Jalisco, ese es Ahualulco de Mercado. Tierra en que la sangre de nuestro prócer padre de la patria don Miguel Hidalgo y Costilla tiene sus raíces, pues doña María Gallega y Villaseñor, madre del cura de Dolores, es originaria de este lugar.

El municipio se encuentra en la región Valles y limita al norte con los municipios de Juanito Escobedo y Tequila; al sur con el de Teuchitlán y al oeste con los de Teuchitlán y Etzatlán. Es considerado con clima semiseco y semicálido en invierno y en primavera.

El nombre del pueblo se debe en parte a un insurgente oriundo de Guadalajara: José María Mercado (1781-1811), que fue párroco del pueblo y proclamó la independencia de Ahualulco el 13 de noviembre de 1810 con la autorización del cura Hidalgo. También en su honor, se le erigió un monumento en la plaza, fechado el 7 de diciembre de 1960: «año de la patria».

Algunos investigadores hacen proceder la denominación «Ahualulco» de la palabra náhuatl *Ayahualulco*, que denota «lugar coronado de agua» o «lugar que rodea el agua». Sin embargo, otros como el profesor, investigador y cronista del pueblo, Enrique Sigala Murillo, sostienen que dicha interpretación es inexacta; porque afirma que la palabra pertenece a un lenguaje distinto y anterior al náhuatl, aunque el significado que le atribuye —rincón coronado de agua— es similar a los anteriores. Asimismo, en la *Guía Turística, His-*



tórica y Geográfica de México editada por PROMEXA, se sostiene que el nombre es prehispánico y significa: «rodeo grande».

Según datos obtenidos por Abigail Hernández y el padre Salvador Pérez Barba, la evangelización llegó de Etzatlán con los franciscanos en 1525. El templo fue construido por iniciativa de fray Pedro Becerra, quien mandó poner la primera piedra en 1648 y la torre en 1875 por el cura Bernardino Topete, en sustitución de la anterior que se encontraba en ruinas.

El patrono del pueblo es san Francisco, pero sus habitantes no suelen dirigir sus plegarias a él, sino al Señor del Altar Mayor, un antiguo cristo el-

borado con pasta de caña de maíz y manufacturado en Pátzcuaro, Michoacán, traído a Jalisco en el siglo XVI. Es común que la gente del pueblo no se dirija a él con la acostumbrada solemnidad religiosa sino de un modo más igualitario, con un trato más personal y directo como si se tratase de un amigo, al que se le puede pedir, pero también reprochar. En febrero se celebran las fiestas del Señor del Altar Mayor y el carnaval en una sola fiesta pagana y religiosa. Hay repiques, cohetes, toro de once, desfiles, charreadas, jaripeos, corridas, recibimientos, serenatas... El jolgorio comienza con la quema del mal humor. En la plaza se arman terrazas por los cuatro lados, que ofrecen comida, bebidas y juegos de diversa índole. Asimismo, se unen las escuelas de la localidad a las fiestas con un desfile de disfraces y la Dirección de Cultura organiza una actividad cultural por día durante el transcurso de las fiestas.

AMECA: EL SEÑOR GRANDE

Ameca es el nombre del valle, del río y del pueblo. Su denominación autóctona proviene de la palabra nahuatl *Amecatl*, que tiene las siguientes acepciones: «cordón de agua», «mecate de agua», «lugar arriba del agua» y «lugar donde el viento sopla».

Los antiguos pobladores de Ameca fueron los totonacas o totomacs (también llamados rudos), que fueron sometidos tiempo después por lo nahuas que iban en la peregrinación salida de Aztlán en busca de la tierra prometida por su dios guerrero Huitzilopochtli, pero decidieron asentarse en la región al ver su fertilidad y riqueza. A esta población indígena tiempo después se le sumó la presencia de otra etnia más: la de los aguerridos caxcanes.

El primer conquistador español que arribó a este lugar fue Juan de Añesta, de quien se dice que llegó solo, descalzo y con espada en mano y al que los indígenas recibieron de forma pacífica. Asimismo, el hermano de don Diego de Velásquez, fray Antonio de Cuéllar fue de los primeros evangelizadores que inició la conquista espiritual de toda la zona y que un año más tarde fue herido mortalmente por los indios de Ayahualulco.

Santiago Apóstol es el santo patrono del pueblo. En algún momento de la historia de Ameca dicha palabra formó parte del nombre del pueblo: Santiago de Ameca. La parroquia que se encuentra en el centro fue dedicada a él y su construcción se inició en 1723 y terminó en 1770.

La fiesta principal no se celebra en su honor, sino que se dedica con fervor religioso al Señor Grande entre los meses de abril y mayo con nueve días de duración, en los que se festeja con alegría la ascensión del hijo de dios.

El Señor Grande es un cristo que data de 1583 elaborado en los talleres de Michoacán con pasta de caña de maíz. Fue bautizado así, por ser más grande que los otros cristos que se encuentran en poblados cercanos a Ameca, como el de Tuxpan o el de Etzatlán.

Otras fiestas religiosas se suman a la anterior: las de san José, san Martín de Porres y las de la Virgen del Refugio, que se celebran en el templo de san José. San Francisco por su parte, es celebrado en la Colonia Obrera, mientras que la Virgen de Guadalupe es festejada en su santuario, el 12 de diciembre.

Las fiestas de la Virgen de la Candelaria y de san Antonio se realizan en las hermosas haciendas El Cabezón y San Antonio Matute, los días 2 de febrero y 3 de junio respectivamente. Las festividades de la Asunción se llevan a cabo en las haciendas de la Esperanza y Santa María de la Huerta, el 15 de agosto.

Por su parte, el carnaval se efectúa dentro de los diez días anteriores al martes de carnaval. Da principio con el entierro del mal humor y con un desfile de apertura en el que hay chirimías y carros alegóricos. Durante el transcurso de la fiesta hay recibimientos, corridas de toros, toros de once, serenatas, vueltas al cuadro, bailes, gallos, terrazas, eventos culturales y deportivos.

Aunque Ameca es un lugar rico en costumbres, fiestas y tradiciones, es lamentable que muchas de ellas se han ido perdiendo o modificando con el paso del tiempo. Por ejemplo, el desfile de carnaval ya no se realiza con antorchas, ni se llenan con harina las caras de los participantes. Tampoco se baila ya el «potorríco» —especie de jarabe tapatío que se bailaba con cuchillos— en las terrazas de la plaza, ni se dan el mismo número de corridas de toros que antaño se ofrecían para las fiestas del carnaval.

LA VIRGEN DE ATENGO

La palabra Atengo tiene su raíces en el náhuatl. *Atl*: agua. *Tendli*: orilla o labio y *co*: lugar; que conjuntamente significan «en la orilla del agua», «lugar situado al borde del río» o «en la ribera». Este poblado se encuentra a 142.9 kilómetros de Guadalajara y colinda al norte con los municipios de Mixtlán, Guachinango y Ameca; al sur con los de Cuautla, Ayutla y Tenamaxtlán; al este

con el municipio de Tecolotlán y al oeste con Atenguillo. Sus primitivos pobladores fueron indígenas que adoraban diversos dioses, entre ellos se encontraba uno al cual denominaban «pupuca», porque echaba humo por los ojos y por la boca. Perteneció al cacicazgo de Tenamaxtlan y fue conquistado en 1525 por don Francisco Cortés de San Buenaventura.

La fiesta más importante del pueblo es la de la Virgen de Atengo que inicia el 30 de agosto y culmina el 8 de septiembre. En ella hay peregrinaciones iluminadas por candelas que los fieles llevan en las manos al compás de rezos y cantos religiosos en honor a su santa patrona. Todos los días se le cantan las mañanitas y los festejos son acompañados con música, danzas, juegos pirotécnicos y adornos fuera de las casas.

En este pequeño y humilde poblado se puede ver todavía al ganado vagar por las calles libremente. En él encontramos además de su sencillez, bellos monumentos arquitectónicos, como el templo antiguo de Atengo (en él se encuentra la Virgen de la Natividad, escultura que data de 1592), el templo del Rosario, la presidencia municipal de estilo colonial y construida hacia 1940.

En el pueblo, aparte del anterior festejo, se celebra una feria de carácter regional, del 14 de enero al 20 del mismo mes.

ATOTONILCO EL ALTO: EL JARDÍN DE JALISCO

«Lugar de aguas termales», reza el toponímico de Atotonilco, compuesto de las siguientes raíces nahuas: *atl*: agua, *totonil*: caliente, *li*: ligadura y *co*: en. Su fundación, según la leyenda, fue en 1528 gracias a que sus aguas termales sanaron a la hija del rey purépecha Tzintizinha Caltzonzin. La fundación española se sitúa el 15 de junio de 1530 por el conquistador Martín del Campo.

Este municipio se encuentra a 99.5 kilómetros de Guadalajara ubicándose en la región Ciénega. Limita al norte con los municipios de Tepatlán de Morelos y Arandas, al sur con los de Ocotlán y la Barca, al oriente con Ayotlán y al poniente con Tototlán.

Antaño a este pueblo se le conocía con el nombre de San Miguel de Atotonilco, en honor a san Miguel Arcángel, patrono primario y titular del pueblo. Su gran cantidad de hermosas y olorosas huertas de naranja y lima lo han hecho también acreedor a un primavera sobrenombre: «el jardín de Jalisco».

Sus fiestas más importantes celebradas a lo largo de cada año son las siguientes: las de la inmaculada, las de san Miguel Arcángel, las de la Virgen de Guadalupe, las de Navidad con sus tradicionales posadas, del 16 de septiembre, y las de cada templo o ermita construidos en el poblado.

Aunque san Miguel Arcángel es el patrono del pueblo, la fiesta más importante está dedicada a la inmaculada Virgen de la Concepción, cuyas alabanzas se viven en el pueblo el 8 de diciembre de cada año. En su fiesta se reza por la mañana el rosario de aurora en un recorrido por las calles. En las tardes hay peregrinaciones, el rezo de la novena y la misa de función. En la noche los vecinos se reúnen para saborear un buen ponchecito caliente. En estas fiestas, las calles se llenan de lazos con papel de china, adornos con flores y guías de plantas verdes para recibir a la imagen de la inmaculada que lleva el pueblo en andas con las mañanitas, alabanzas, rezos, cohetes y repiques de campanas. Asimismo, las bandas y mariachis ambientan con su música el recorrido.

Las fiestas a san Miguel Arcángel se llevan a cabo del 21 al 29 de diciembre. En ellas hay novenario, procesiones, eventos sociales y recreativos. Además de serenatas, juegos pirotécnicos y mecánicos. La leyenda cuenta que hace muchos años, los pobladores de Atotonilco, amenazados por algunos pueblos indios, se encomendaron a su santo patrono, el cual los protegió y estos en agradecimiento aumentaron su devoción y amor a su imagen.

CUAUTLA: LOS HIJOS AUSENTES

El municipio de Cuautla se localiza en la región sierra de Amula y colinda con los municipios de Atenguillo, Atengo, Ayutla y Tomatlán. Su nombre es de origen náhuatl, *Cuáhu-tla* (de *cuáhu-til*, árbol y *tla*, abundancia), cuyo significado es «lugar de árboles» o «lugar en el bosque».

Este poblado es la cuna de los hijos ausentes, ya que es el municipio de Jalisco que tiene el más alto índice de migrantes a Estados Unidos. Uno puede llegar al pueblo y percatarse de inmediato de la soledad que lo envuelve. Incluso, podríamos llegar a pensar que se trata de un pueblo fantasma, a no ser por el cuidado y mantenimiento que presentan sus opulentas casas, las cuales dan algo de vida a este lugar de escasas y generosas almas.

Pero no todo el año es soledad, tranquilidad y ausencia. Existen en el municipio varias festividades que dan algarabía y ambiente a este lugar situa-

do entre pequeños arroyos. Las más importantes son las de santo Santiago Apóstol, las fiestas taurinas, las ramadas de Talpita y desde luego, las fiestas cívicas de carácter patriótico.

Santo Santiago es el patrono protector de los cuautlenses. La leyenda cuenta que debido a la enemistad que antaño existía entre Ayutla y Cuautla, los primeros decidieron ir a incendiar el pueblo junto con los de Sayula. Los cuautlenses, viéndose en desventaja ante un ejército tan numeroso, se encomendaron a su santo protector, quien apareció frente a los enemigos en un hermoso caballo blanco luciendo una brillante espada y encabezando un enorme batallón.

Por lo anterior, el 25 de julio lo celebran con fiestas en el pueblo, que comienzan desde el 16 julio. En la víspera del novenario, un día antes de que comiencen las fiestas, santo Santiago es sacado de la iglesia para su primera peregrinación y velación. Repican las campanas del templo en su honor.

En los días consecutivos, el santo es llevado a distintas casas de barrios y ranchos para ser velado. Al día siguiente se moviliza la peregrinación hacia el templo para alcanzar misa de mediodía. Las personas que velan al santo en su hogar, reciben el nombre de cultantes; y son ellas las que asumen todos los gastos para embellecer la fiesta del día que les corresponde, con carros alegóricos, cohetes, castillos y hasta con charros a caballo.

En la plaza se organizan terrazas por las calles Hidalgo —la entrada principal— e Ignacio Zaragoza, donde se pueden encontrar puestos de cerveza, comida, ropa y algunos juegos tradicionales de las ferias, como el tiro al blanco. Todo esto mientras tocan los mariachis, bandas y tamboras que inician la serenata y el baile en la plaza.

Las fiestas taurinas son en diciembre, por lo general empiezan del 17 al 20 según la fecha que la presidencia municipal determine como el inicio, pero deben estar contemplados los días 24 y 25 de diciembre dentro de los 8 ó 10 días de duración que tienen estas fiestas.

El primer acto que se realiza en estas fiestas es la bienvenida para los que traen los toros, que pueden ser de un pueblo vecino o un rancho cercano. Se les recibe en la calle principal y de ahí se les acompaña a la plaza. De manera similar a las fiestas de santo Santiago, se colocan terrazas donde se ofrece a los invitados en general, comida y bebida gratis. En tanto que las bandas difunden el ambiente musical por el entorno.

Por la tarde comienza la tradicional corrida de toros y el jaripeo. Y todos los lugareños acuden al lienzo charro Vicente Fernández (llamado así por haber sido inaugurado por este cantante) para presenciar la fiesta brava, las suertes a caballo y hasta los enanitos toreros.

Otra fiesta tradicional son las conocidas ramadas en la capilla de Talpita que se celebran el 19 de marzo de cada año. Ese día la gente escucha la misa que se lleva a cabo allí y construye sombrillas a las afueras de la capilla con ramas de ixtlixuchitl y roble, donde vende comida a los peregrinos que van rumbo a Talpa a pagar mandas y a llevar ofrendas a la virgen. Dentro de la capilla se encuentra una gran roca, donde se dice que la virgen tuvo una aparición.

EL ARENAL: NUESTRA SEÑORA DE TALPA

Por la carretera a Nogales, a 36.9 kilómetros de Guadalajara, se vislumbra un hermoso panorama de magueyes que reciben cálidamente a los visitantes del municipio de Arenal, tierra que antaño fuera poblada por indígenas nahuas y purépechas.

Se fundó en el año de 1923 y su nombre proviene de las condiciones que presentaba el terreno en su primer asentamiento, donde existían enormes cantidades de arena. En un tiempo fue conocido con el nombre de San Diego y colinda con los municipios de Amatitán, Tala y Zapopan.

Sus fiestas más importantes de tipo religioso son las de la Candelaria (del 25 de enero al 2 de febrero), las fiestas de la Santísima Virgen del Rosario de Talpa (el 7 de octubre), la fiesta de la Virgen de Guadalupe, en Santa Cruz (del 4 al 12 de diciembre) y la fiesta del nacimiento del Niño Jesús, en Huaxtla (del 16 al 25 de diciembre).

La patrona del pueblo es la Virgen de Nuestra Señora de Talpa y su fiesta principal está comprendida dentro de las fiestas de la Candelaria y del día 7 de octubre. Su fiesta es pagana y religiosa. En ella hay novenario, repique de alba, peregrinaciones, charreadas, jaripeos, peleas de gallo, carros alegóricos, danza, música y terrazas. Aparte del novenario religioso, se lleva a cabo también un novenario cultural que es organizado por el ayuntamiento a través de su Dirección de Arte y Cultura. En él se presentan una actividad cultural por cada uno de los nueve días (obras teatrales, recitales y otros) todas las noches después de oír la santa misa en la iglesia del pueblo.

El 7 octubre los campesinos realizan una enorme peregrinación con el fin de dar gracias a Dios y a la virgen por el buen temporal. Se adornan los tractores con milpas y flores de Santa María y entre los congregados se puede ver también plantas de caña y agaves, productos todos ellos que forman parte de la agricultura y economía básica de la región.

Otra de las celebraciones no menos importantes son las del día de san Juan (24 de junio) y de san Pedro (29 de junio), días en los que los habitantes del pueblo se dirigen a un lugar llamado La Ocalera, donde son organizadas carreras de caballos y algunos juegos como el pollo y el guajolote enterrado. Y como en todos los pueblos, se celebran también las fiestas patrias.

LA TRADICIÓN DE TEUCHITLÁN

En el municipio de Teuchitlán se encuentra el origen de la más importante civilización prehispánica de occidente. Se extendió por la región Valles, que comprende desde el municipio de Tala hasta llegar al de San Marcos. Su singular arquitectura influyó en siglos posteriores a culturas nativas que habitaban los actuales estados de Colima, Sinaloa y Zacatecas. Por tal motivo, historiadores y arqueólogos decidieron llamar a estas huellas primigenias como «la tradición Teuchitlán».

Teuchitlán deriva de la voz *Teotziltán* o *Teutziltán* que tiene distintas acepciones: «lugar del dios viejo», «lugar del primer Ehécatl», «lugar dedicado al dios reverenciado», y según el dicho de algunos, «lugar de la máxima sabiduría».

Se localiza al oeste de la ciudad de Guadalajara, a escasos 60 kilómetros, siguiendo la carretera que lleva al ingenio de Tala y a la ciudad de Ameca. Después se toma la desviación a la derecha por la carretera que conduce a los poblados de Ahualulco de Mercado y Etzatlán.

El pueblo es bello, pequeño y pintoresco. En él se percibe una vaga soledad que se llena por la presencia de turistas que llegan tanto del interior del estado como de diversas partes de la República y el mundo, a apreciar el místico centro ceremonial prehispánico de los Guachimontones.

A comparación de otros pueblos, el templo parroquial no se encuentra ubicado en los costados de la plaza, sino a tres cuadras de la misma. Este monumento sagrado está dedicado al patrono del pueblo: el Señor de la As-

censión. Su fiesta es en mayo y en fecha móvil, depende de los días en los que comience la Semana Santa.

La fiesta inicia con un desfile de apertura; participan el ayuntamiento, los pescadores, las escuelas y el público en general. El repique de alba es a las cinco de la mañana anuncia el comienzo de las fiestas y convoca a los teuchitlenses a la iglesia para entonar alegremente las mañanitas a su santo patrono.

La Ascensión del Señor se festeja el día jueves y el domingo, en los que el cristo es sacado al pueblo en peregrinaje. En las festividades hay serenatas, castillos, cohetes, danzas autóctonas, bandas de guerras y diversas peregrinaciones que acuden a Teuchitlán desde diversas partes de Jalisco y de la República, en especial de Nayarit.

La imagen del cristo fue elaborada en Michoacán con pasta de caña y data del siglo XVI. Curiosamente, esta imagen no coincide con la representación de la ascensión del Señor sino, por el contrario, con la crucifixión. Por tal motivo, la iglesia del pueblo mandó hacer una imagen que representara este episodio bíblico, pero los habitantes fieles al cristo crucificado siguieron venerando a su Cristo plasmado en la cruz como el Señor de la Ascensión.

Una tradición exótica y significativa de esta población es el Festival de la Rana que se realiza el 13 de septiembre dentro del período comprendido por las fiestas patrias. En él hay exposiciones de ranas de todo tipo (barro, madera, peluche y otros materiales) y las muestras de degustación con ancas de rana, que es uno de los platillos típicos y más cotizados del lugar.

El 14 de septiembre se celebra el día de los charros, quienes festejan con misa, música, desfile, convivencia y una tradicional «yeguada». El día 15 se realizan honores a la bandera, el grito de independencia y algunas otras actividades culturales como la elección y desfile de reinas de Teuchitlán.

En diciembre se celebra durante nueve días a la Virgen de Guadalupe en el santuario dedicado a esta Virgen morena. Se le festeja con misas, las mañanitas y peregrinaciones. Su imagen es llevada a los distintos barrios cada día después de la misa, los cuales la reciben de manera cordial y realizan varios convivios en su honor, donde cada comensal lleva su propia comida. Asimismo, cada tarde se le reza el rosario de ofrenda de flores.

No pueden dejar de visitarse en el pueblo los Guachimontones, el famoso centro ceremonial distintivo de este sitio y del occidente de México. Su

nombre proviene, según Phil Weigand (descubridor de este espacio), del náhuatl *huaxe*, que significa guaje y del castellano «montón». Por lo que literalmente Guachimontones significa «lugar de guajes» o «montón de guajes».

Lo que caracteriza a este lugar, a diferencia de los demás sitios arqueológicos del país, es su peculiar estilo arquitectónico, que consiste en grandes edificaciones en formas de círculos concéntricos (pirámides circulares), se aparta de las tradicionales pirámides cuadrangulares del centro y sur de México. Además, cuenta con juego de pelota y plazas rectangulares con más de dos mil años de antigüedad.

TOTOTLÁN: EL SEÑOR DE LA SALUD

A 69 kilómetros de Guadalajara se encuentra el poblado de Tototlán, cuyo nombre deriva del vocablo náhuatl *total* (pájaro) y *tlan* (lugar). Por lo que su denominación indica literalmente «lugar de pájaros». Limita al norte con Tepatlán de Morelos, al sur con Zapotlán del Rey y Ocotlán, al oriente con Atonilco El Alto y al poniente con Zapotlanejo.

Fue fundado por los olmecas en el año 1210 y posteriormente llegaron a él los chimalhuacanos. En 1530 llegó Nuño de Guzmán, quien realizó la conquista del lugar y poco tiempo después los actuales territorios de Tototlán y Ocotlán fueron cedidos a los agustinos para su conquista espiritual.

La primera singularidad del pueblo es su plaza principal, que a diferencia de la mayoría de las plazas de otros pueblos no tiene su kiosco al centro, sino a un costado que da a la calle Zaragoza. En el centro se encuentra una antiquísima pila construida en el año de 1878.

En lo alto de la misma se encuentra una escultura de un niño con facciones negroides abrazado de la serpiente de la abundancia. A este niño los habitantes del lugar lo suelen designar con el nombre de Honorato, razón por la cual también es conocida esta pila como la Fuente de Honorato.

Corren en boca de todos los habitantes diversas leyendas sobre ella, pero la más famosa y sin duda alguna la más cómica es la de aquel borrachito que le recitó unos versos al infante Honorato, que dicen lo siguiente: «Honorato divino / si en lugar de agua / dieras vino / qué feliz me harías». Las últimas palabras de estos versos tiene una similitud fonética con el pospretérito del verbo *mear*: mearías.

La fiesta principal del poblado es la de el Señor de la Salud, cuya imagen está elaborada con pasta de caña. Fue traído por los agustinos a finales del siglo XVI y los pobladores de Tototlán acostumbran designarlo cariñosamente como el *encueradito*. Su fiesta comienza ocho días antes del Jueves de Ascensión y termina el viernes siguiente a este día.

El Viernes de la Ascensión, el Señor de la Salud es sacado del templo de san Agustín en procesión por todo el pueblo. Desfilando detrás de él, bandas de guerra y carros alegóricos. Las calles se engalanan con adornos ese día y se queman cohetes durante todo el recorrido.

ZAPOTLÁN DEL REY Y LA VIRGEN DEL SOCORRO

El nombre de Zapotlán proviene del náhuatl *tzapotl* (zapote), y *tlán* (lugar). Por lo que literalmente el nombre indica «lugar donde abundan los zapotes» o «junto a los zapotes». La denominación «del Rey» la obtuvo en 1529, porque el conquistador Pedro Alméndez Chirinos llegó el día del onomástico del rey de España. Sus primeros pobladores fueron nahuas y tecuexes, hablantes del tepecuexe. Estos indios eran agricultores y estaban asentados en el hermoso cerro de la Coronita, ubicado al noroeste del poblado actual. Se desconoce la fecha de su fundación originaria.

Este municipio se encuentra ubicado en la región Ciénega. Limita al norte con el municipio de Zapotlanejo; al sur con Poncitlán y Ocotlán; al este con Tototlán y al oeste con Juanacatlán. Y en la actualidad cuenta con una única delegación llamada Tecualtitán.

La santa imagen que se venera en este bello municipio es la de la Virgen del Socorro, que se encuentra en la parroquia que lleva su mismo nombre. La fiesta principal del pueblo está dedicada a la celestial señora, el último domingo de octubre: hay peregrinaciones, música, cohetes, serenatas, birra, barba-coa y mezcal. La fiesta inicia 18 días antes con la llevada del «niño» a la ranchería de La Cañada y de la Virgen del Socorro al Rancho Chila.

Agradecimientos: Al cronista de Ameca, licenciado Mejía Mata. A la presidencia Municipal de Cuautla, en particular al secretario general y síndico, el licenciado Luis Robles, así como a la profesora Margarita Ramírez. A la Casa de la Cultura de Teuchitlán, en especial a la maestra Consuelo Rivera.

Bibliografía

- Alba, Alfonso de (2004), *El alcalde de Lagos y otras consejas*, México: Hexágono, 1957.
- Arias, Guadalupe (1998), *Monografía de Jocotepec, Jal.*, México: H. Ayuntamiento de Jocotepec, Jal. 1998-2002.
- Arregui, Domingo Lázaro de (1980), *Descripción de la Nueva Galicia*, versión facsimilar, segunda edición, Guadalajara: UNED.
- Arreola Sedano, Felipe de Jesús (2005), *Guachinango, mi municipio*, México: Secretaría de Cultura Jalisco.
- Baltasar Peña, José (2003), *Tolimán, Jalisco. Lugar donde abunda el tule*, Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco.
- Beekman, Christopher y Phil C. Weigand (2000), *La cerámica arqueológica de la tradición Teuchitlán, Jalisco. Tipología, análisis petrográfico y cronología*, Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco/El Colegio de Michoacán.
- Carvajal Heredia, Miguel (2004), *Música y tradición desde 1928. Banda municipal de El Grullo, Jalisco*, Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco.
- Casas, Bernardo Carlos (1994), *Estampas de Tlaquepaque*, Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco/UNED.
- Curiel García, Jorge (2000), *San Marcos, puerto de ilusiones*, Zapopan: Jamer Editores.
- Encarnación, Salvador (2001), *Los famosos equipales de Zacoalco*, Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco/Espejo Diario.
- Enciclopedia Temática de Jalisco* (1992), vols. VIII y X, Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco.

- Fábregas Puig, Andrés (1986), *La formación histórica de una región: Los Altos de Jalisco*, México: Ediciones de la Casa Chata.
- Franco Fernández, Roberto (1985), *Calendario de festividades de Jalisco*, vol. 2, Guadalajara: UNED.
- Gallegos Franco, Francisco (2001), *Los Retablos del Señor de la Misericordia de Tepatitlán*, México: Conaculta.
- Gaspar Isabeles, Esther y Luis Gabriel Hernández Valencia (coords.) (2004), *Identidades en fiesta: la fiesta en Tuxpan, Jalisco*, Guadalajara: PACMYC/Tochtli Promoción Cultural Tuxpan A. C.
- González Álvarez, Enrique (2004), *Mazamitla contemporáneo*, Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco.
- González Rubio, Luis Antonio (comp.) (2005), *Encuentros sociales y diversiones*, tomo 9, Guadalajara: Secretaría de Cultura/Conaculta/Ágata.
- González Solano, Librada (s/f), «Crónica de la Fiesta Jurada en Mixtlán en 1903», en *Así es Mixtlán*, núm. 6, pp. 17-18, Mixtlán: Ayuntamiento de Mixtlán, 2004-2006.
- Guía turística de los Altos de Jalisco (s/f), Zona de Los Altos: Secretaría Regional de Turismo.
- Guía turística, Histórica y Geográfica de México. Nayarit, Jalisco, Colima y Michoacán, (s/f), folleto.
- Gutiérrez Gutiérrez, José Antonio (2004), *Los Altos de Jalisco*, México: Conaculta.
- Historia de Puerto Vallarta e Historia del Escudo Heráldico (2006), <http://www.puertovallarta.gob.mx/turismo>, Puerto Vallarta: H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta 2000-2006, [5 de abril de 2005, 11:10 hrs.].
- Hurtado Solís, María Honoria (2005), «Tastoanes en los suburbios de Guadalajara», en *Música y danzas urbanas*, tomo 8, Guadalajara: Secretaría de Cultura/Conaculta/Ágata.
- Lameiras Olvera, José (1990), *El Tuxpan de Jalisco. Una identidad danzante*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- «Los Municipios de Jalisco», en *Enciclopedia de Los Municipios de México* (1988) México: Secretaría de Gobernación/Gobierno del Estado de Jalisco/Centro Nacional de Estudios Municipales/Centro Estatal de Estudios Municipales de Jalisco, <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/jalisco/index.html>.

- Luna Zamora, Rogelio (2002), *La historia del tequila, de sus regiones y sus hombres*, México: Conaculta.
- Martínez Réding, Fernando (2004), *Talpa, la de los milagros*, fotografía José Hernández-Claire, Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco.
- Mata Torres, Ramón (2003), *Cenzontles de la Luz*, Guadalajara: Tips Gráficos.
- Mindek, Dubravka (2001), *Fiestas de gremios ayer y hoy*, México: Conaculta.
- Moreno González, Alfredo (1999), *Santa María de los Lagos*, Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco/H. Ayuntamiento de Lagos de Moreno/Amate.
- Munguía Cárdenas, Aurora (2001), *Zapotiltic origen y evolución*, Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco/Tierra Adentro/Paraíso Perdido.
- Murguía Fregoso, Carlos (2003), *Panorama histórico de Puerto Vallarta y de la Bahía de Banderas*, Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco.
- Murguía Martínez, Jorge (1984), *Nueva Toponimia Náhuatl de Jalisco*, núm. 6, Guadalajara: UNED.
- Padilla Cuevas, Jesús (1997), *Añoranza de Ejutla*, Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco/Amate.
- Ramírez Godoy, Guillermo (2004), *La Guitarra clásica en Guadalajara*, Guadalajara: Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco. A.C.
- Razo Zaragoza, José Luis (1981), *Historia temática jalisciense parte I*, Guadalajara: UNED.
- Salinas Uribe, José Edgar (2003), *Memoria y recuerdo: microhistoria de Ayo-titlán*, Guadalajara: ITESO/Secretaría de Cultura Jalisco.
- San Sebastián del Oeste* (2001), Proyecto: Jaime Álvarez del Castillo Gregory, Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco/Fotoglobo/Ágata/Servicios Editoriales de Occidente.
- Valdés Salazar, Esteban (2003), *Historia de Totatiche*, Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco.
- Vázquez Martínez, Jorge Salvador (1999), *Tuxpan a través de los años*, Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco.
- Vázquez, Danae (2001), *Devocionario alteño*, México: Secretaría de Cultura Jalisco/Conaculta.
- Villegas de la Luna, Florita (2005), *Entre memoria y amnesia: leyendas y relatos de Cuquío*, Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco.

Weigand, Phil y Rodrigo Esparza (2004), *Guía del sitio arqueológico: Los Guachimontones, Teuchitlán, Jalisco*, Guadalajara: Secretaría de Cultura Jalisco.

Calendario de Fiestas de Jalisco¹

ENERO

<i>Municipio</i>	<i>Fecha</i>	<i>Nombre de la Fiesta</i>
Concepción de Buenos Aires	1 al 14 de enero	Virgen de la Inmaculada Concepción
El Grullo	1 al 25 de enero	Fiestas patronales de la Virgen de Guadalupe
Valle de Guadalupe	1 al 13 de enero	Virgen de Guadalupe
Zapotitlán de Vadillo	1 al 14 de enero	Fiestas Guadalupanas
Santa María del Oro	3 al 12 de enero	Santa María del Oro
Temastlán (Totatiche)	3 al 12 de enero	Señor de los Rayos
Arandas, Cabo Corrientes, Tapalpa	4 al 12 de enero	Fiestas patronales de la Virgen de Guadalupe
Zapotitlán de Vadillo	6 de enero	Peregrinación de los Reyes
Gómez Farías	Domingo anterior al 10 de enero, el 11 inicia el novenario	San Sebastián
Tizapán el Alto	10 al 22 de enero	Recibimientos
Techaluta de Montenegro	11 al 20 de enero	San Sebastián Mártir
Capilla de Guadalupe	12 de enero	Virgen de Guadalupe
Mixtlán	12 al 20 de enero	San Sebastián Mártir
San Sebastián del Oeste	12 al 20 de enero	Fiestas patronales de San Sebastián
Atengo	14 al 20 de enero	Feria Regional
San Juanito de Escobedo	16 al 18 de enero	Aniversario de la Coronación de la Virgen del Pueblito

¹ Este calendario expone las diversas festividades principales que se realizan durante el año en Jalisco. No es exhaustivo ya que para serlo habría que incluir todas las celebraciones de los barrios, delegaciones y rancherías de Jalisco.

<i>Municipio</i>	<i>Fecha</i>	<i>Nombre de la Fiesta</i>
San Sebastián del Oeste	19 de enero	Entrada al pueblo de la Virgen de El Real Alto
San Gabriel	Nueve días antes del tercer domingo	Señor de Amula
Hostotipaquillo	Tercer domingo	Peregrinación de motociclistas
Jocotepec	Tercer domingo	Señor del Monte
San Gabriel	Tercer domingo	Fiestas taurinas
Tuxpan	20 de enero	San Sebastián, danza de Los Chayacates
Gómez Farías	Domingo anterior al 23 se lleva a cabo el reparto de décimas. El novenario inicia el 24	Virgen de la Candelaria
San Julián	Del 23 de enero al 6 de febrero	Fiesta de la Candelaria
Tamazula de Gordiano	Del 23 de enero al 2 de febrero	Virgen del Sagrario
Cañadas de Obregón	24 de enero al 5 de febrero	Día de la Candelaria
Guachinango	24 de enero al 2 de febrero	Fiestas patronales a Santa María de la Purificación
Hostotipaquillo	24 de enero al 2 de febrero	Fiestas Patronales en honor a la Virgen del Favor
San Cristóbal de la Barranca	24 al 30 de febrero	San Cristóbal
Villa Purificación	Del 24 de enero al 2 de febrero	Nuestra Señora de la Candelaria
El Arenal	Del 25 de enero al 2 de febrero	Fiestas de la Candelaria
Encarnación de Díaz	25 de enero al 5 de febrero	Nuestra Señora de la Encarnación
Talpa de Allende	Del 25 de enero al 2 de febrero	Fiestas de la Candelaria

Municipio	Fecha	Nombre de la Fiesta
San Julián	28 de febrero	San Julián Obispo
Jesús María	Última semana	Fiestas patronales de La Sagrada Familia
San Ignacio Cerro Gordo	Última semana	Virgen de Guadalupe
Guachinango	Del 29 de enero al 4 de febrero	Feria, palenque y peleas de gallos
Quitupan	Del 29 de enero al 6 de febrero	Virgen de la Candelaria
San Juan de los Lagos	Del 29 de enero al 2 de febrero	Día de la Candelaria
Ayutla	Segunda quincena	Fiestas taurinas
Amacueca	Tercer domingo	Dulce Nombre de Jesús
Atoyac	Tercer viernes	Señor de la Humildad, en la comunidad de San Juan
Tuxcueca	28 de enero	Batalla de la Mojonera. Fiestas Taurinas
Teocaltiche	Enero y parte de febrero, hasta el miércoles de ceniza	Carnaval
FEBRERO		
Autlán	10 días antes del miércoles de ceniza	Carnaval Taurino
Amatitán	3 días antes del miércoles de ceniza	Carnaval
Ameca	10 días anteriores al martes de Carnaval	Carnaval
Chapala, Eatzatlán, Jalostotitlán	Martes de Carnaval	Carnaval

<i>Municipio</i>	<i>Fecha</i>	<i>Nombre de la Fiesta</i>
Acatic, Ameca, Degollado, Huejúcar	2	Día de la Candelaria
San Martín Hidalgo	2	Día de la Candelaria, procesión a la Hacienda del Cabezón
Mezquitic	Una semana antes de la Cuaresma	Los coleaderos
Villa Purificación	2	Fundación del pueblo
Huejúcar	Martes de Carnaval	Día del Torito
Sayula	Cinco días antes del miércoles de ceniza	Carnaval (Feria Taurina)
Magdalena	Un día después del miércoles de ceniza	Entrada de la virgen del Pueblito
Ahualulco de Mercado	Febrero	Fiestas del Señor del Altar Mayor
Etzatlán	7 al 11 de febrero	Sagrado Corazón
Puerto Vallarta	Sin fecha fija	Regata Marina del Rey- Puerto Vallarta
Chimaltitán, Zapotitlán de Vadillo	24 de febrero	Día de la Bandera
Lagos de Moreno	28 de febrero	Fiestas de San Herminón
Atoyac	Primer viernes de Cuaresma, a fines de febrero y principios de marzo	Señor de la Piedad
MARZO-ABRIL		
Lagos de Moreno	Todo el mes de marzo	Aniversario de la ciudad
Acatlán de Juárez	1 de marzo	Benito Juárez

<i>Municipio</i>	<i>Fecha</i>	<i>Nombre de la Fiesta</i>
Etzatlán	Semana Santa	Vía Crucis
Ixtlahuacán de los Membrillos	Marzo	Incendios del Viernes de Dolores
Mascota	Marzo y abril	Semana Santa y Pascua
San Martín Hidalgo	Marzo y abril	Judea en vivo
Talpa de Allende	Primer domingo de marzo	Peregrinación de Santa María de Tecomán
Talpa de Allende, Tizapán el Alto, Atoyac (en Techague)	11 al 19 de marzo	Señor San José
Cuautla	19 de marzo	Las Ramadas de Talpita
Mezquitic	Domingo de Ramos	Bendición de las palmas
San Marcos	Jueves Santo	Escenificación de la aprehensión de Jesús
Huejúcar	Sábado de Gloria	Quema de Judas y herencia
Santa María de los Ángeles	Sábado de Gloria	Quema de Judas
Villa Purificación	10 días a partir del domingo de Resurrección	Fiestas Taurinas
Huejuquilla el Alto	Días Santos	El principio de la Judea, La última Cena, El Lavatorio, La Oración del Huerto (Jueves Santo) Acto de los cuero de cochino, Vía Crucis viviente, con sus 14 estaciones (Viernes Santo)
La Barca, Techaluta de Montenegro, Tizapán el Alto	Semana Santa	Vía Crucis
Puerto Vallarta	Marzo-Abril	Semana Santa

<i>Municipio</i>	<i>Fecha</i>	<i>Nombre de la Fiesta</i>
Tuxpan	Semana Santa	El Señor del Perdón
Tuxcacuesco	Semana de Pascua	Fiestas Taurinas
Villa Purificación	Viernes de la semana de Pascua	Día de los Pollos
Tapalpa	Últimos días de marzo y primeros de abril	Fiesta Taurina
San Ignacio Cerro Gordo	Abril	San Ignacio de Loyola
Cabo Corrientes	1 de abril	Día del municipio
Sayula	1 al 8 de abril	Feria Municipal de Ramos
Tepatitlán de Morelos	18 al 30 de abril	Tepabril
Tepatitlán de Morelos	21 al 30 de abril	Señor de la Misericordia
San Marcos	24 de abril	Entrada al pueblo de la Virgen del Consuelo, patrona de los ganaderos
Arandas	23 de abril al 1 de mayo	San José Obrero
Cihuatlán	24 de abril al 3 de mayo	Feria de la Primavera
Bolaños	26 de abril al 10 de mayo	Feria de la Primavera
San Julián	28 de abril al 1 de mayo	San José
San Marcos	Última semana de abril	Feria Primavera
Casimiro Castillo	10 días a partir del último domingo de abril	Feria de la Caña
Tala	Últimos días de abril y primeros de mayo	Feria de la Caña
Manzanilla de la Paz	Mes de abril	Fiestas de toros
MAYO		
Bolaños	1 de mayo	San José Obrero
Colotlán	1 al 7 de mayo	Feria Nacional del Pitiado
Jilotlán	1 al 8 de mayo	San Miguel Arcángel
Ojuelos	1 de mayo	San José
Tomatlán	26 de abril al 10 de mayo	Las fiestas Charro Taurinas

<i>Municipio</i>	<i>Fecha</i>	<i>Nombre de la Fiesta</i>
Tototlán	Ocho días antes del jueves de la Ascensión	Fiesta del Señor de la Salud
Amatitán	Jueves de la Ascensión	El Señor de la Ascensión
Unión de San Antonio, Teuchitlán	Jueves de la Ascensión	El Señor de la Misericordia
Ameca	Abril y mayo	Fiesta del Señor Grande
Ayutla	Primeros días de mayo	Semana Cultural
Cuquío	3 al 11 de mayo	Fiesta de San Felipe
Encarnación de Díaz	3 de mayo	El Señor de la Misericordia, La Fiesta del Quiote
Etzatlán, Guachinango, Ixtlahuacán de los Mem- brillos, Pihuamo, Tizapán el Alto, Villa Guerrero	3 de mayo	Día de la Santa Cruz
Huejúcar	3 de mayo	Pastorela de los Siete Vicios
La Barca	4 de mayo	Fundación del municipio
Chimaltitán	5 de mayo	La Batalla de Puebla
Guachinango	7 de mayo	Día del Municipio
Jocotepec	Segunda semana	Señor del Huaje
Valle de Juárez	8 al 17 de mayo	San Pascual Bailón
Chimaltitán	9 al 17 de mayo	San Pascual Bailón
Talpa de Allende	12 de mayo	Aniversario de la Corona- Coronación de la Virgen del Rosario de Talpa
Techaluta de Montenegro	8 al 15 de mayo	Feria Anual de la Pitaya
Ojuelos	15 de mayo	Desfile campesino en honor a San Isidro
Zapotlán el Grande	15 de mayo	San Isidro Labrador

<i>Municipio</i>	<i>Fecha</i>	<i>Nombre de la Fiesta</i>
Tuxpan	Segunda quincena	El Señor del Perdón. Danza de Sonajeros
Zapotitlic	Segunda quincena	El Señor del Perdón. Feria de Zapotitlic
Totatiche	17 al 25 de mayo	Fiesta en honor al Santo Señor Cura Cristóbal Magallanes
Puerto Vallarta	21 de mayo al 5 de junio	Fiestas de mayo
Huejúcar	24 de mayo	Los Matlachines. Celebración del día del estudiante
Tonila	24 de mayo	Virgen María Auxiliadora
Amacueca	Tercer domingo de mayo	Santo Niño de Atocha. Feria de la Pitaya
Etzatlán	Mayo	Visita de la virgen del Pueblito
Villa Hidalgo	Mayo	Feria Tepusco
La Barca	29 de mayo al 1 de junio	San Pedro Apóstol
Villa Hidalgo	Último domingo	Virgen de Guadalupe
JUNIO		
Puerto Vallarta	1 de junio	Día de la Marina
Cabo Corrientes	1 de junio	Día del Marino
Ameca (San Antonio Matute)	3 de junio	San Antonio Matute
Etzatlán	Junio	<i>Corpus Christi</i>
Jamay	Segunda semana	<i>Corpus Christi</i>
Tapalpa, Tuxcacuesco	5 al 13 de junio	San Antonio
Bolaños, San Julián	13 de junio	San Antonio
El Arenal	24 de junio	Día de San Juan
Mezquitic	24 de junio	San Juan Bautista
Tizapán el Alto	26 de junio	Santa Ana
El Arenal, Tlaquepaque	29 de junio	San Pedro

JULIO		
Municipio	Fecha	Nombre de la Fiesta
Jocotepec, Tizapán el Alto	4 de julio	Virgen del Refugio
San Julián	4 de julio	Fiestas de Veredas
Mazamitla	Segunda semana	San Cristóbal
Ixtlahuacán de los Membrillos	11 de julio	Romería a La Cañada
Ixtlahuacán de los Membrillos	16 de julio	Romería de Buenavista a Ixtlahuacán
Jamay, Magdalena, Zapotitlán de Vadillo	22 de julio	Santa María Magdalena
Magdalena	Segunda quincena	Feria del Ópalo
Cuautla	16 al 25 de julio	Fiesta de Santo Santiago Apóstol
Ixtlahuacán de los Membrillos	25 de julio	Fiesta de Santo Santiago Apóstol
Pihuamo, Tomatlán, Tonalá, Santiago Tlatelolco (Colotlán)		
Acatlán de Juárez	26 de julio	Santa Ana
AGOSTO		
Lagos de Moreno	29 de julio al 8 de agosto	Fiesta de Nuestro Padre Jesús
Etzatlán	Agosto	Baile del Nardo
Colotlán	1 al 10 de agosto	Fiestas de San Lorenzo
Tolimán	6 al 15 de agosto	Fiesta en honor a la Virgen de la Asunción
Zacoalco de Torres	6 de agosto	El Señor de la Salud
Tonaya	7 al 15 de agosto	Virgen de Tonaya
Bolaños	8 de agosto	Fiesta del Padre Jesús
Colotlán	10 al 19 de agosto	San Luis Obispo
Juchitlán	12 y 13 de agosto	Nuestra Señora del Tránsito

<i>Municipio</i>	<i>Fecha</i>	<i>Nombre de la Fiesta</i>
Ameca	15 de agosto	Fiesta de la Asunción. Corrida de la Polla
Ocotlán	15 de agosto	Nuestra Señora de Ocotlán
San Julián	15 de agosto	Fiestas del Valle
Unión de Tula	15 de agosto	Día de las Paseadoras
Encarnación de Díaz	18 de agosto	Semana Cultural de la Fundación
Tuxcueca	24 de agosto	San Bartolomé Apóstol
La Barca	27 de agosto	Santa Mónica
Tecolotlán	28 de agosto	San Agustín
San Martín de Bolaños	30 de agosto	Señor de Santa Rosa
Tecolotlán	30 de agosto	Santa Rosa de Lima
Atengo	30 de agosto al 8 de septiembre	Virgen de Atengo
SEPTIEMBRE		
Colotlán	1 al 10 de septiembre	San Nicolás Tolentino
Unión de San Antonio	1 de septiembre	Paseo a La Mesita, a ver a la Santa Cruz
San Gabriel	Septiembre	San Miguel Arcángel
Tonila	1 de septiembre	Nuestra Señora de los Remedios
Mexticacán	2 al 11 de septiembre	San Nicolás Tolentino
Santa María de los Ángeles	Primer y segundo sábado	Feria Anual
Mascota	7 al 16 de septiembre	Nuestra Señora de los Dolores
Atoyac	8 de septiembre	La Virgen María
Cuatitlán de García Barragán	8 de septiembre	Feria de Nuestra Señora de la Natividad
Santa María de los Ángeles	8 de septiembre	Santa María de los Ángeles
Techaluta de Montenegro	9 al 16 de septiembre	Feria Taurina
La Barca	10 de septiembre	San Nicolás Tolentino

<i>Municipio</i>	<i>Fecha</i>	<i>Nombre de la Fiesta</i>
Talpa de Allende	10 al 19 de septiembre	Fiestas por el Aniversario de la Renovación de la Virgen del Rosario de Talpa
Etzatlán	13 al 16 de septiembre	Fiestas Patrias
Mazamitla	13 al 17 de septiembre	Fiestas Patrias
Teuchitlán	13 de septiembre	Festival de la Rana
La Barca	14 de septiembre	El Señor de las Sorpresas
Teuchitlán, San Marcos	14 de septiembre	Día del Charro
Guadalajara	14 de septiembre	Desfile del Día del Charro
Hostotipaquillo	14 ó 15 de septiembre	Juego de béisbol <i>Mazatlán vs. Hostotipaquillo</i>
Arandas	15 de septiembre	Desfile
Ayotlán	15 de septiembre	Virgen de la Soledad
El Limón, La Barca, Tizapán el Alto, Jocotepec	15 de septiembre	Fiestas Patrias
Zapotiltic	15 de septiembre	Bajada de los Arbolitos. Desfile de trabajos artesanales.
Arandas	16 de septiembre	Combate de flores
Ayutla, Cuquío, Puerto Vallarta, San Cristóbal de la Barranca, San Ignacio Cerro Gordo, San Marcos, San Sebastián del Oeste, Santa María de los Ángeles, Tapalpa, Teuchitlán, Villa Purificación	15 y 16 de septiembre	Fiestas Patrias

<i>Municipio</i>	<i>Fecha</i>	<i>Nombre de la Fiesta</i>
Ojuelos	15 y 16 de septiembre	Feria Regional
Zapotitlán de Vadillo	16 de septiembre	Fiestas Patrias
Arandas	17 de septiembre	Día de campo con toda la población
Magdalena	17 al 29 de septiembre	Fiestas del Señor Milagroso
San Diego de Alejandría	17 de septiembre	Fiesta del Buen Temporal
Tonila	15 al 17 de septiembre	Fiestas Patrias
Ayutla, Manzanilla de la Paz	20 al 29 de septiembre	San Miguel Arcángel
Atenguillo	21 al 29 de septiembre	San Miguel Arcángel
San Miguel el Alto	16 al 30 de septiembre	San Miguel Arcángel
Ocotlán	20 de septiembre al 3 de octubre	El Señor de la Misericordia
Yahualica de González Gallo	21 al 30 de septiembre	San Miguel Arcángel
Jamay	24 de septiembre al de octubre	Virgen del Rosario
Santa María de los Ángeles	29 de septiembre	San Miguel Arcángel
Cocula	Segunda quincena de septiembre	San Miguel Arcángel
OCTUBRE		
Huejúcar	25 de septiembre al 4 de octubre	Feria Regional y Fiesta de San Francisco de Asís
Totatiche	29 de septiembre al 7 de octubre	Fiestas de Nuestra Señora del Rosario
San Sebastián del Oeste	31 de septiembre al 7 de octubre	Fiestas de la Virgen de El Real Alto
Chapala, Tizapán el Alto, Zacoalco de Torres	4 de octubre	San Francisco de Asís
Talpa de Allende	5 al 7 de octubre	Nuestra Señora del Rosario de Talpa
Colotlán	Primer domingo	Virgen del Rosario

<i>Municipio</i>	<i>Fecha</i>	<i>Nombre de la Fiesta</i>
El Arenal	7 de octubre	Fiestas de la Santísima Virgen del Rosario de Talpa
Zapotlanejo	Dos domingos después del 7 de octubre	Nuestra Señora del Rosario
Mixtlán	12 al 20 de octubre	Virgen Defensora de los Rayos
Zapopan	12 de octubre	Virgen de Zapopan
Zapotlán el Grande	13 al 24 de octubre	San José
Mexticacán	18 de octubre	Sagrado Corazón de Jesús
San Juanito Escobedo	12 al 18 de octubre	Virgen del Pueblito
Etzatlán	17 al 26 de octubre	Palenque
Guadalajara	Octubre	Fiestas de Octubre
Zapotlán el Grande	Octubre	Fiestas del Toro de Once
Ixtlahuacán del Río	Tercer domingo	Nuestra Señora del Rosaropo de Tlacotán
El Salto	20 de octubre	Madre Admirable
Atoyac	24 de octubre	San Rafael Arcángel
Capilla de Guadalupe	Última semana	El Señor de los Afligidos
Ejutla	Último domingo	Arcángel San Miguel
Etzatlán	Última semana de octubre	Señor de la Misericordia
Zapotlán del Rey	Último domingo	Virgen del Socorro
NOVIEMBRE		
Puerto Vallarta	Noviembre	Torneo Internacional del Pez Vela
Teocaltiche	1 al 11 de noviembre	Virgen de los Dolores
Puerto Vallarta	1 de noviembre	Día de Todos los Santos
Puerto Vallarta, San Martín de Bolaños, Villa Guerrero	2 de noviembre	Día de los Fieles Difuntos
San Martín Hidalgo	2 al 11 de noviembre	San Martín Obispo

<i>Municipio</i>	<i>Fecha</i>	<i>Nombre de la Fiesta</i>
Valle de Guadalupe	15 al 18 de noviembre	Virgen del Carmen
San Martín de Bolaños	16 al 20 de noviembre	Fechas cívicas
Ayutla	20 al 22 de noviembre	Santa Cecilia
Zapotitlán de Vadillo	20 de noviembre	Revolución Mexicana
Degollado, Etzatlán, Ixtlahuacán de los Membrillos, Tuxcacuesco, Zapotitlán de Vadillo	22 de noviembre	Santa Cecilia
Poncitlán, Villa Corona	Tercer domingo	Nuestra Señora del Rosario
La Huerta	29 de noviembre al 8 de diciembre	Celebraciones en honor a la Virgen de la Purísima Concepción
DICIEMBRE		
Puerto Vallarta	31 de noviembre al 1 de diciembre	Virgen de Guadalupe
Ixtlahuacán de los Membrillos	diciembre	Pastorelas y ceremonia de Acción de Gracias, Fiestas de Nuestra Señora de Guadalupe y la Inmaculada Concepción de María
Tuxpan	diciembre	Danza de los Paixtles y de los Moros
Degollado	1 al 12 de diciembre	Virgen de Guadalupe
Tecalitlán	1 al 13 de diciembre	Virgen de Guadalupe
Cuatla	17 al 20 de diciembre	Fiestas Taurinas
Zapotiltic	1 al 31 de diciembre	Virgen del Sagrario
Mascota	2 al 12 de diciembre	Virgen de Guadalupe

<i>Municipio</i>	<i>Fecha</i>	<i>Nombre de la Fiesta</i>
Pihuamo, Jilotlán de los Dolores	3 al 12 de diciembre	Virgen de Guadalupe
El Arenal, Mazamitla, Villa Guerrero	4 al 12 de diciembre	Virgen de Guadalupe
Atotonilco, San Marcos, Teocuatlán de Corona, Tlajomulco de Zúñiga, Tomatlán	8 de diciembre	La Purísima Concepción
San Julián	8 al 12 de diciembre	Virgen de Guadalupe
Atenguillo	9 al 12 de diciembre	Virgen de Guadalupe
Ayutla	11 y 12 de diciembre	Virgen de Guadalupe
Acatlán de Juárez	11 de diciembre	Quema de hogueras
Acatlán de Juárez, Amatitán, Ameca, Atoyac, Cuquíó, Guadalajara, Ixtlahuacán del Río, Jamay, Jocotepec, Juanacatlán, La Barca, Manzanilla de la Paz, Mezquitic, San Marcos, San Martín de Bolaños, Tenamaxtlán, Teocuatlán de Corona, Tlajomulco de Zúñiga,	12 de diciembre	Virgen de Guadalupe

<i>Municipio</i>	<i>Fecha</i>	<i>Nombre de la Fiesta</i>
Tomatlán, Tonaya, Tonila, Tuxcueca, Zacoalco de Torres		
El Arenal	16 al 25 de diciembre	Fiesta del Nacimiento del Niño Jesús
Chapala	19 al 21 de diciembre	Visita de la Virgen de Zapopan
Chimaltitán	20 al 25 de diciembre	Festividades Navideñas
Atotonilco	21 al 29 de diciembre	San Miguel Arcángel
Bolaños	22 al 24 de diciembre	Posadas
La Barca, Ocotlán	24 de diciembre	Acostamiento del niño
Mexticacán	Última semana	Fiesta invernal
Mezquitic	25 al 31 de diciembre	Feria Anual de Mezquitic
Huejuquilla	28 de diciembre al 2 de enero	Divino Preso
Tonaya	28 de diciembre al 3 de enero	Feria Taurina
Puerto Vallarta	31 de diciembre	Fiesta de fin de año
San Diego de Alejandría	31 de diciembre al 9 de enero	Inmaculada Concepción



Lic. Francisco Javier Ramírez Acuña
Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco

Mtro. Gerardo Octavio Solís Gómez
Secretario General de Gobierno

Sra. Sofía González Luna
Secretaria de Cultura

Arq. Salvador de Alba Martínez
Director General de Patrimonio Cultural

Sra. Patricia Urzúa Díaz
Directora General de Fomento y Difusión

Lic. Luis Manuel Cadavieco Alarcón
Director de Publicaciones

Lic. Ignacio Bonilla Arroyo
Director de Culturas Populares

Soc. Luis Antonio González Rubio
Coordinador Académico del Proyecto
«Las Culturas Populares de Jalisco»



DE FIESTA POR JALISCO

se imprimió y encuadernó en noviembre de 2006

en Zafiro Editores, S.A. de C.V., Carteros 86,
colonia Moderna, 44190, Guadalajara, Jalisco.

El tiro constó de 1 000 ejemplares.

Diseño editorial: Avelino Sordo Vilchis ~ *Composición tipográfica:* RAYUELA, DISEÑO EDITORIAL ~
Portada: *Carnaval* (1899) de José Jara (1867-1939) ~ *Fotografías:* Marta Heredia Casanova [p. 46], Luis
Ku [p. 4], archivo [p. 20] ~ *Cuidado del texto:* Víctor Arroyo Domínguez ~ *Fotocomposición:* EL INFOR-
MADOR

Jalisco es tierra rica en fiestas, danzas, música, y todo tipo de expresiones artísticas populares. La fiesta popular dispone el calendario de los habitantes de los pueblos: forma el espacio donde se comparte el baile, la comida, la música, los atuendos tradicionales y toda su belleza, y en ese momento es cuando vale la pena congregarse a familiares, amigos, visitantes, sin importar la distancia que nos separa. Por tanto, no se puede hablar de las danzas y de los vestidos jaliscienses si no es dentro de un ámbito festivo de desmedido ánimo profano, de cívica algarabía o de solemnidad religiosa.



EL INFORMADOR
DIARIO INDEPENDIENTE

CONACULTA
CULTURAS POPULARES E INDÍGENAS


EDITORIAL AGATA

